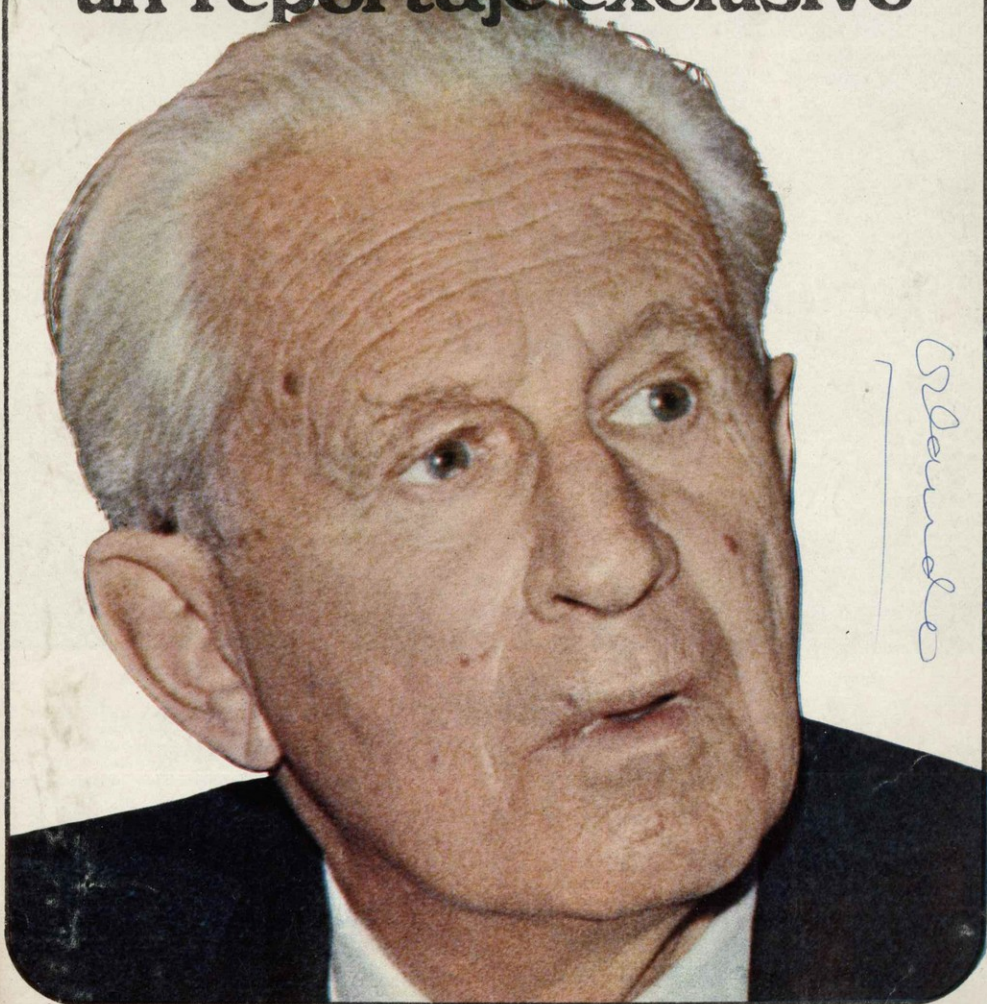


PERU: EL RETORNO
DE LOS MILITARES

MARCUSE

un reportaje exclusivo

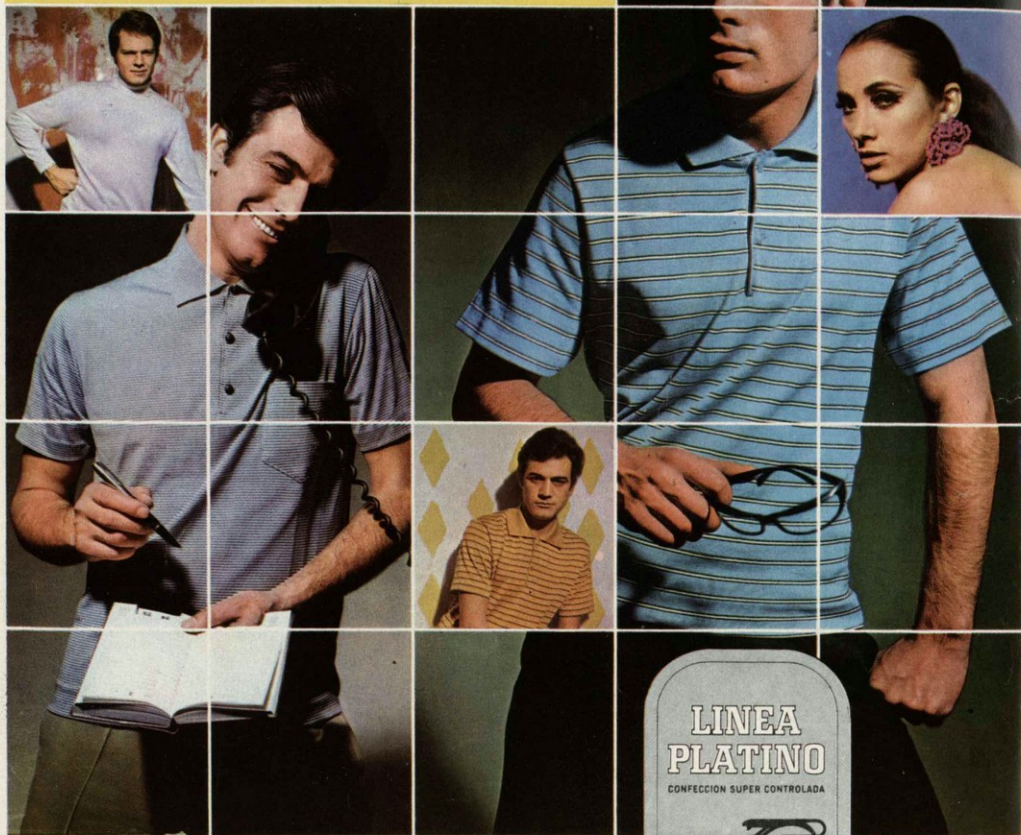


Stendalo

*Me fui al centro
Habrán que tardar*

VAN HEUSEN

La más alta calidad en sweaters
inaugura la línea PLATINO
de **PROLENE**



Los nuevos sweaters VAN HEUSEN, para señor, están realizados con PROLENE, la fibra más liviana, resistente y de mayor jerarquía. Es la única con la cual se han podido presentar estas prendas VAN HEUSEN, que merecieron, por su excepcional confección la etiqueta "PLATINO" de PROLENE. Esta colección de sweaters VAN HEUSEN concreta, en nuestro país, la inspiración de los más famosos diseñadores mundiales.



Esta etiqueta sólo se otorga a las prendas confeccionadas de acuerdo con las más estrictas especificaciones técnicas exigidas por COPET

PROLENE: MARCA REGISTRADA POR COPET CIA. PETROQUIMICA I. C. S. A. PARA SU FIBRA PROPILÉNICA

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA

Tres felices exploradores arriban a la tierra prometida de la nueva canción, embanderados con una proclama: *Hay que meter la pata*. Nacha Guevara (foto), Carlos del Peral y Jorge de la Vega, culpables del show-recital desplegado en el teatro Regina (Santa Fe al 1200), lograron empujar el género hasta convertirlo en una cita para la gracia.



TEATRO

Atendiendo al señor Sloane, de Joe Orton — Una ninfómana y un homosexual se disputan los favores de un inquietante adolescente, en una de las piezas más explosiva de la temporada (Sala Planetas).

Dejate de historias y cosaquemos la casa — Si la Historia Universal y la Historia Argentina fueran tal como las cuentan estas tres enloquecidas pollizas, ningún alumno se haría la rabona (ABC).

La extraña tarde del doctor Burke, de Ladislav Smocek — El infierno puede desatarse en un cuarto de pensión, cuando un vejete malhumorado vuelve de vacaciones y se encuentra con que lo quieren desalojar (ABC, a las 20).

Los gemelos, de José María Paolantonio — Una reelaboración de la comedia de Plauto, que, después de 2200 años, sigue siendo una hermosa fábrica de cosquillas (Del Bajo).

Macbeth, Macbeth, de Roberto Favre — O de cómo la inmortal tragedia del Bardo, en manos de una banda de *clochards*, puede ser tan terrible como una versión canónica (Di Tella).

La valija, de Julio Mauricio — Todo comienza como un sainete costumbrista, pero luego se transforma en una feroz denuncia contra la alienación y el miedo (Nuevo Teatro).

CINE

Los aventureros — Una invitación al aire libre, a la amistad viril, a lo desconocido, como hace tiempo no se veía en la pantalla (Libertador).

Benjamin — Una serie de variaciones sobre las posibilidades de la frustración erótica, que sólo se logra en un desenlace donde la frustración será sentimental (Coliseo).

Extraño accidente — Joseph Losey y Harold Pinter tejen una maraña donde tratan de apresar lo inapresable de las relaciones humanas; y lo consiguen (Idolo).

La fiesta inolvidable — Es lo más parecido a un dibujo animado de largo metraje. Durante cerca de dos horas, Blake Edwards descarga su dinamita hilarante sobre un público que no puede dejar de reírse (Atlas).

La hora del lobo — Una confidencia casi susurrada de Ingmar Bergman sobre el asedio de los antropófagos, la soledad del creador y la necesidad de comunicación (Luxor).

Petulia — Como las cuentas de un collar hippie, las calles de San Fran-

cisco, los parques inundados de música y santones, los moteles automáticos y una inextricable confusión de naturaleza y artificio son los elementos rescatables de este naufragio; Richard Lester remeda una narración moderna; Julie Christie, el capricho y la frivolidad (Iguazú; ver página 68).

TELEVISION

MARTES 8. Siete Notas — Una sobria exploración tanguera que suele convocar a notables del dos por cuatro (Canal 7, a las 20,30). **Los vengadores** — Como un *boomerang* macabro, la venganza pergeñada por un delincuente sádico y memorioso, *El comodín*, persigue a la inquieta Laura (Canal 13, a las 22,30).

MIÉRCOLES 9. Casino — Venecia y la Isla de Capri, Nápoles y Marcello Mastroianni son los más deslumbrantes partenaires de Vicente Rubino en este *Viaje por Italia* (Canal 13, a las 21). **Buenos Aires, hoy** — El concierto N° 1 de Chopin destilado por Antonio de Raco y el Ensamble Musical de Buenos Aires, dirigido por Pedro Ignacio Calderón (Canal 7, a las 21,30).

JUEVES 10. La ciudad desnuda — Devoradora, implacable, Nueva York absorbe un veneno *Demasiado frecuente* (Canal 11, a las 23,15). **Matinée de cine en castellano** — Stanley Donen consiguió dotar de histrionismo al impasible Yul Brynner, en este *Paquete de sorpresas* (Canal 11, a las 16,30).

VIERNES 11. Operación Ja Ja — Desinhibidos portadores de frescura, los protagonistas de cualquier sketch pueden convocar la gracia (Canal 11, a las 20,30). **Cine nocturno** — Un colegio militar al sur de USA, puede justificar la existencia de *El rencoroso* Ben Gazzara y de todos sus sadismos (Canal 11, a las 23,45).

SABADO 12. Misión imposible — No basta con despojar a los traficantes, hay que elucubrar su minucioso asesinato para contentar a *La viuda* (Canal 13, a las 22,30).

DOMINGO 13. Tato siempre en domingo — Un obstáculo insalvable para toda solemnidad; las metáforas de Warnes se engalanan con sus víctimas (Canal 11, a las 21).

LUNES 14. Juegos olímpicos — Una filmación informativa que historiará los avatares deportivos en México. **Primera dimensión** — Poco antes de la invasión rusa, fue filmado este cuasi profético documental: *Satélites fuera de órbita*, que rescata algunas de las jornadas que precipitaron el desastre (Canal 11, a las 23,15).

TIO LANDRU

DE ESTE MIERCOLES

- ADALBERT Y SU LAMPARA MARAVILLOSA
- DRACULA INVADIO TIO LANDRU
- ¿QUE COUSIDO ESTE!
- ¿ARAMBURU CONSPIRA?
- LA VIDA POR COLON
- NUEVO PROGRAMA DE TV: LOS VIERNES DE LA MALDAD
- OTRA VEZ HOY HUBO UN ASALTO
- ¡CUERPO A TIERRA, GUERRILLERO!
- BUSCAMOS A MISS CORPORATIVISMO



DEME DEWAR

EL MEJOR
WHISKY
IMPORTADO
EMBOTELLADO
EN ESCOCIA



Importadores
CASA DELLEPIANE S. A.
70° ANIVERSARIO
Paseo Colón 1454 - Tel. 30-7811
Buenos Aires

MUSICA

MIERCOLES 9. I musicí — Las mejores partituras de la música de cámara, desgranadas por un conjunto de fama internacional (Colón, con la colaboración de la Wagneriana, 19,30; repite sábado 12, a las 18).

VIERNES 11. La mujer silenciosa — La ópera de Strauss en manos de un reparto internacional de primera línea: Franca Crass, Ruth Margreth Putz, Hernan Prey, Gerhard Unger y Renate Holm, conducido por Otmár Suitner (Colón, 20,30; repite domingo 13, a las 16,30).

DOMINGO 13. El Gólgota — La primera audición de este oratorio del suizo Frank Martin, en el cual interviene la Asociación Wagneriana. contará, como culminación, con la presencia de su autor (Colón, a las 22; repite lunes 14, a las 18,15).

LUNES 14. Ensemble musical de Buenos Aires — La diestra batuta del maestro Ferdinand Leitner guiará, esta vez, a una de las mejores agrupaciones argentinas (Colón, en colaboración con el Mozarteum Argentino, a las 22).

MUSIC-HALL

MARTES 8. Juguemos en el mundo — Los últimos giros de una ronda cautivadora que consagró a su propulsora, María Elena Walsh (Embassy).

MIERCOLES 9. Yo canto, tú cantas... — Reviviendo cantares revolucionarios, se empuña este recital del entusiasta Carlos Waxemberg, que cuenta con el brillante acompañamiento de Roberto Camaleón Rodríguez (Teatro del Centro, 22,15; repite jueves 10 y viernes 11, misma hora, y sábado 12 y domingo 13, a las 20 y 22,15).

JUEVES 10. Eduardo Rovira — Con los impecables *Bocha Drucker* y *Tucuta Mendy*, el trío consigue fulgores inéditos (Café Concert La Calle, jueves a domingos hasta las 3 de la mañana).

VIERNES 11. Buenos Aires 8 — Un barroquismo preciosista engalana el repertorio de este octeto (La Calle, 21; repite sábado, misma hora).

LUNES 14. Enrique Villegas — Un pianista fuera de serie, un *jazzman* incomparable, pero también un *showman* desaforado (La Calle, a las 22).

LIBROS

Biografía de un cimarrón, por Miguel Barnet. — Una novela formidable, que recrea la vida y el lenguaje del ex esclavo cubano Esteban Montejo. El etnógrafo Barnet ha sido comparado a Oscar Lewis; el cotejo es miope, porque el territorio de este libro es la poesía antes que la ciencia (Galerna, 520 pesos).

El novelista, filósofo, por Cruickshank, Esslin, Weightman y otros — El punto de partida es la invasión de la metafísica en los predios de la novela francesa posterior a 1930. Los resultados son once ensayos sembrados de erudición y talento (sobre Beckett, Malraux, Robbe-Grillet, Cayrol, Que-neau), capaces de conferir a la crítica el valor de una obra de arte (Paidós, 830 pesos; página 78).

La pampa habla, por Luis Franco — Hace cuatro siglos el padre Las Casas,

que amaba a los indios, logró la importación de negros africanos; en cierto modo, era un marxista. Uno de sus actuales exegetas —a quien se supone marxista— ama también a los indios, pero no explica cómo se pudieran explotar las minas sin trabajo servil. Así, su obra es la de un predicador (Del Cándil, 500 pesos; pág. 72).

Sartre, el último metafísico, por Pingaud, Trotignon y otros — Un solo grito recorre este ensayo: el existencialismo ha muerto, viva Sartre. Examinado como metafísico, como dramaturgo y moralista, un rasgo sobresale: Sartre es el antipoeta de este siglo (Paidós, 640 pesos; página 72).

Tolstói, por Henri Troyat — Una biografía ejemplar, que hubiera enviado James Boswell, el maestro del género (Emecé, tres volúmenes, a 630 pesos cada uno).

DISCOS

Dos cuartetos para cuerdas, de Antonin Dvorak — El cuarteto Janacek desgrana con extrema pulcritud dos magistrales partituras del maestro checo (London LLC y SLL-1870, estéreo).

Melodías, por Victoria de los Angeles — Tres de las *Chansons de Bilitis* y las *Fêtes galantes* de Debussy, las *Cuatro canciones populares* de Ravel y otras páginas de Fauré y Reinaldo Hahn le sirven a la insólita cantante catalana para desplegar su portentosa técnica vocal (Angel LPC/SLPC-12286, monoaural).

Count Basie and his orchestra — Una central atómica de swing comenzó a funcionar en 1937. Una selección de esos discos y sus brillantes artifices: Lester Young, Buck Clayton, Dicky Wells, el cantante Jimmy Rushing y el modesto e infatigable Basie (Decca 9048; ver página 79).

PLASTICA

Tapices para niños — Otra derivación del *boom* tapicero, en la personalidad de cuatro diseñadores sensibles (El Sol, Esmeralda 911).

Emilio Centurión — La segunda muestra individual de un patriarca de la plástica argentina (Witcomb, Florida 760; ver página 81).

Materiales: Nuevas técnicas, nueva expresión — Un salón basta para ejemplificar un proceso (Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1433).

Jorge Tapia — Témperas y dibujos del buscador de un bestiario geométrico (Galatea, Viamonte 564).

DEPORTES

MARTES 8. Polo — Santa Ana iniciará, frente a La Primavera, su intención de conservar el título de campeón en el Abierto del Hurlingham Club (en Hurlingham, a las 16).

MIERCOLES 9. Polo — Sólo un día después, Coronel Suárez tratará de imponerse a Tortugas Aurora, para acercarse a la reconquista del único éxito que Santa Ana le birló, en los últimos años (en Hurlingham a las 16).

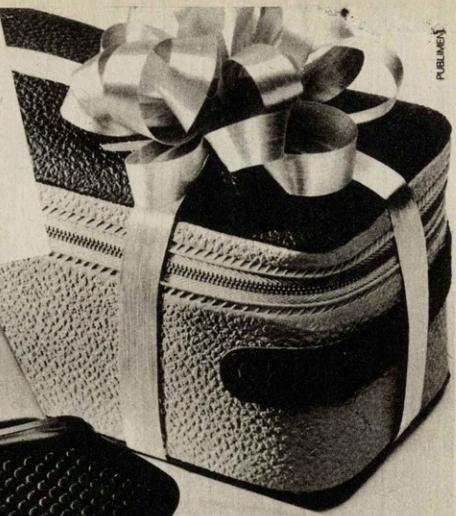
DOMINGO 13. Fútbol — Independiente y San Lorenzo pugnarán por reencontrarse con glorias no muy antiguas, pero desactualizadas (en Racing, a las 16,15). ♦

ESCOBAR
lo invita

FIESTA NACIONAL DE LA FLOR
del 1 al 30 de octubre
ADHESION

Cerutti
CIUDADES

para mamá
un "método" de
vida joven



PARA MASAJE CORPORAL
Accesorio con placas
globulares para masaje
profundo adelgazante.

PARA MASAJE CAPILAR
Accesorio cepillo para
masaje tonificante de
la piel y la cabeza.

SOLO EL ESTUCHE
YA ES UN REGALO



PARA MASAJE FACIAL
Accesorio
plani-redondo
de goma espuma
para cuello,
mejillas y
barbilla.
Con empleo
de cremas.

PARA MASAJE DE TOQUE
Accesorio
campana para
masajes en forma
de toque.
Accesorio botón
para masajes
en forma circular
o deslizando.
Ambos con empleo
de cremas.

masajeador

Massator[®]

picco

Un masaje de unos minutos diarios
con el Nuevo Masajeador
MASSATOR picco

- Mantiene joven la silueta
- Fortalece el cuerpo
- Elimina grasas
- Mitiga cansancios y tensiones

Nuevo modelo
Licencia de Kurt Stoll KG
Esslingen, Alemania.

Un regalo completo
con los accesorios que
mamá necesita para
todo tipo de masajes
No es un simple vibrador...
es un verdadero
ma...sa...jea...dor.

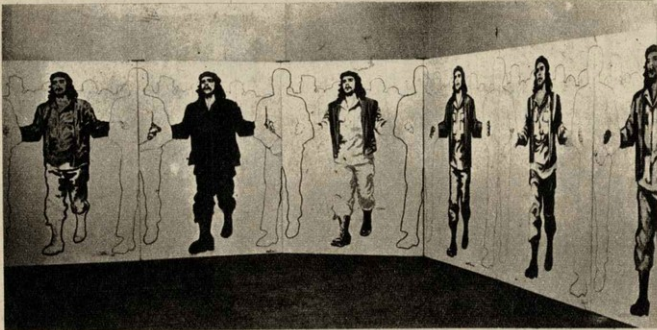
Distribuidor Exclusivo
en Cap. Fed., Gran Bs. As. y La Plata

VINCI S.A.

Rivadavia 4314 - Buenos Aires

Adquiéralo en las
casas del ramo.

SEÑORAS Y SEÑORES



Primer Plano

Los Che Guevara de Artistas Plásticos: ¿Qué pasó después?

MISTERIO — “Nos une cierto parentesco ideológico y decidimos emprender, de común acuerdo, este intento de arte socializado”, señala Ignacio Colombres, 51, vicepresidente de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, en cuya sede gremial (Florida al 800, de Buenos Aires) se inauguró, el jueves último, un *Homenaje a Latinoamérica*. La muestra reúne a 15 pintores y un grabador, dedicados a la misma imagen: la de **Ernesto Guevara**, de cuyo asesinato se cumple un año esta semana. La experiencia tuvo su antecedente, en el mismo sitio, el año pasado; pero entonces se expusieron rostros del Che, sin límites de composición. Esta vez, los autores resolvieron “contener y subordinar la personalidad a un tema preciso”. Así, orquestaron un panel continuado, que cubre todo el ambiente: Guevara, de cuerpo entero, se repite enlazado a una multitud de la que sólo aparecen los contornos. El día de la apertura, la Policía recorrió la muestra en actitud prescindente; sin embargo, el viernes por la tarde, el local permanecía inexpugnablemente cerrado y era imposible dar con los organizadores, entre los que figuran Carlos Alonso, Ricardo Carpani, Julio Martínez Howard y Juan C. Castagnino.

ESPACIO VITAL — Pocos hombres podrían celebrar, en esta era de viviendas escasas, el mismo aniversario; la semana pasada, sin embargo, **Rudolf Hess**, 74, conmemoró sus dos años como único prisionero de Spandau, una cárcel de ladrillos rojos, con seiscientas celdas, que se levanta en el sector inglés de Berlín Oeste. El antiguo delfín de Adolf Hitler se quedó solo en octubre de 1966, cuando sus últimos dos compañeros, Baldur von Schirach y Albert Speer, salieron en libertad, ya cumplidas sus condenas. Desde entonces se suceden los pedidos para conmutar la sentencia de Hess —el cautivo más caro del mundo— o trasladarlo a otro sitio, aminorando así los gastos de su custodia; pero los rusos se han negado sistemáticamente a tolerar cualquiera de las dos soluciones. Hess lleva más de dos décadas en Spandau, aunque vive recluso

desde mayo de 1941, cuando su extraño viaje de paz a Gran Bretaña desató las iras del amado Führer.

BLACK POWER — Su encuentro fue prosaico: sentados a una mesa de lectura, en la biblioteca pública de Guildford. Pero el anuncio de su boda —a celebrarse en noviembre— ocupó las primeras páginas de todos los diarios ingleses. Sucede que el novio es **Stephen Pollock**, 22, heredero del Vizcondado de Hanworth, y ella, **Elizabeth Vambe**, 21, una rhodesiana que se convertirá en la primera noble negra de la historia británica. Los dos estudian en la Universidad de Sussex. “Al mirarnos —recuerda Stephen— supimos que nos casaríamos algún día.”

TURISMO — Salieron de incógnito, tras eludir al personal del hotel María Isabel y a la custodia; daban las nueve y media de la mañana y ésa era su primera experiencia solitaria por las calles de México. Ella se puso un vestido blanco, estampado, con botellones verdes y azules; él, un blazer oscuro y un pantalón claro. A los pocos pasos, un canillita empezó a escoltarlos, en busca de algún recuerdo en metálico; pero ni el **Príncipe Rainiero de Mónaco**, 43, ni su esposa **Grace**, 38, tenían un centavo encima. El canillita no podía creerlo, hasta que un par de gestos malhumorados de Rainiero lo convencieron y se retiró. La pareja entró luego a un local de Sanborns, la principal cadena de tiendas del país, y allí pasó tres cuartos de hora hurgando. Grace eligió un rompecabezas de medio metro de diámetro, que forma el calendario azteca y cuesta 37 pesos (unos 1.000 argentinos); ella y su marido fueron apilando, después, monederos, cadenas y otros souvenirs, hasta totalizar 678 pesos. El Príncipe no ocultó un gesto de sorpresa cuando le comunicaron el precio; ya repuesto, entregó su tarjeta del Diners. Rainiero y Grace, de nuevo en la calle, firmaron un par de autógrafos, dieron una vuelta a la manzana, miraron cinco vidrieras y regresaron al hotel; la travesura no había durado más de 60 minutos.

SOLUCIÓN — “Todos sacaron algo de este asunto menos yo”, se quejaba **Francine Guard Gottfried**, 21, cuyo ingente busto revolucionara a Wall Street, veinte días atrás (ver N° 300, página 4). Para remediar esa situación, **Jimmy Tarantino**, experto en relaciones públicas de Miami Beach, envió un telegrama a Francine, la semana pasada, con una suculenta propuesta: un salario anual de 100.000 dólares para presentarse como bailarina, vestida solamente “con un pantalón, si lo desea”. Pero Francine, que trabaja como operadora de máquinas IBM, aún no respondió a la atrevida —y cuantiosa— oferta.

BENEFICENCIA — El grotesco duelo se consumó en el estadio Bristol, de Mar del Plata, el sábado antepasado; los espectadores respondieron sin vacilar a las caritativas razones de la lidia, voceadas por los desafiantes, y dejaron 496.000 pesos en la boletería. **Martin Karadagian**, 46, y el boxeador en retiro **José Kid Tutara Giorgetti**, 34, subieron al ring para vencerse empleando las artimañas que resultarían más afines a sus músculos. Ya en el primer round, las manoplas de Giorgetti —dedicadas, en la actualidad, a regentar un comercio de pescado— se estrellaron contra la cara de su rival más a menudo de lo que, se supone, él deseaba; como retribución, Karadagian la emprendió a puntapiés y, luego de unos minutos, los espectadores se retiraron: había ganado el histriónico armenio. Quien regresó al Bristol, días después, fue la presidenta de LALCCE: iba a cosechar los frutos de la generosidad circense. Cuando **Josefa Castro Martínez** se enteró de que Giorgetti y Karadagian se habían apoderado de sendos cheques por 250.000 pesos cada uno, y que nada quedaba para luchar contra el cáncer, volvió a confiar en las alcancías callejeras. También reveló las intimidades del affaire en una carta-denuncia remitida a los diarios.



Primer Plano

Giorgetti: Pescado vendido.

RETORNO — Fue en noviembre de 1963 cuando alcanzó la notoriedad: jefe del motín que depuso al Dictador Ngo Dinh Diem (y que costó la vida a él y a su hermano, Ngo Dinh Nhu), el general **Duong Van Minh**, 40, asumió el poder en Vietnam del Sur. Pocos meses después era, a su vez, derrocado por otra camarilla militar; desde entonces, vivió exiliado en Bangkok, la capital de Tailandia. En setiembre último, las autoridades de su país iniciaron gestiones para el regreso del popular oficial; por fin, el sábado 5, el Ministro del Interior recibía en el aeropuerto de Saigón a **Big Minh**, y los mejores augurios sobre sus próximas actividades comenzaban a circular en las altas esferas.

PRINCIPIOS — “¡Cómo iba a aceptar! Toda mi vida he sido un *academista*”. El más valioso y el más iconoclasta de los compositores argentinos, **Juan Carlos Paz**, 70, explicaba así —con un dejo de amargura y un poco de indignación— su rechazo a un fresco ofrecimiento: convertirse en miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes. Era, sin duda, una actitud previsible: en cuatro décadas de actividad creadora, Paz desechó los halagos fáciles —y la música fácil— tanto como los gestos ridículos. Con todo, el episodio sirvió para que el maestro añadiera un par de anotaciones a su largamente prometido y demorado Diario; allí, propone que todos los artistas, los verdaderos artistas, funden una Antiacademia en la vereda de enfrente de cada Academia.

DESAGRAVIO — Escribir y reescribir la Historia puede ser una ardua tarea, hasta en la Unión Soviética. Pero no se trata de un problema insoluble: paseándose por un estudio moscovita, José Stalin —encarnado por el veterano actor teatral **Bukhudy Zakhariadeze**— revive para otro film sobre la Segunda Guerra Mundial. Aunque hay también un demacrado Roosevelt y un rubicundo Churchill, es evidente que esta película forma parte de una silenciosa campaña del Kremlin para rehabilitar al Dictador, por lo menos como líder militar. “En mi vida sufrí tanto con un personaje —admite Zakhariadeze—. Cuando me maquillé por primera vez, y me miré en el espejo, no las tenía todas conmigo.” ♦



Roosevelt y Stalin: Biógrafo.

TRANSICIONES

DESIGNACIONES — De **Francisco Manuel Uriburu**, como Subsecretario del Ministerio del Interior. Reemplaza a Enrique Pearson; en Buenos Aires, octubre 4.

• **Eduardo A. Roca**, como embajador en USA, en reemplazo de Alvaro Alsogaray, quien dimitió. El diplomático viajará a su sede la próxima semana; en Buenos Aires, octubre 3.

ASUNCIONES — Del vicealmirante **Pedro A. Gnani**, como Comandante en Jefe de la Armada; en Buenos Aires, octubre 4.

• **Arnulfo Arias**, 67, como Presidente de Panamá. Es la tercera vez que Arias ejerce el cargo; en Ciudad de Panamá, octubre 2.

• **Monseñor Antonio Quarracino**, 45, como Obispo residente de Avellaneda; en esa ciudad, octubre 5.

ELECCION — De **Curtis Lemay**, 62, como candidato a Vicepresidente de USA por el partido Independiente, que postula para Presidente al ultraderechista George Wallace. Jubilado en 1962 como Jefe del Estado Mayor de la aeronáutica norteamericana, el belicoso general —a cuyo mando se hallaban los bombarderos que arrasaron con artefactos atómicos Hiroshima y Nagasaki— dijo que “Estados Unidos debería destruir toda obra humana en Vietnam del Norte para ganar la guerra”; en Nueva York, octubre 4.

• **Alain Poyer**, como Presidente del Senado de Francia. El anterior titular, Gastón Monnarville, renunció como protesta por la decisión del general de Gaulle de convocar a un referéndum para reformar la estructura del cuerpo, quitándole poderes; en París, octubre 2.

RETIRO — De la designación de **Abe Fortas**, como titular de la Suprema Corte de Justicia de USA. El Presidente Johnson debió aceptar el pedido en tal sentido del mismo Fortas, ante la tenaz oposición en el Senado —cuerpo que debía ratificar la designación— a su candidatura; en Washington, octubre 3.

• General de división **Mario Aguilar Benítez**, Director de Fabricaciones Militares. Solicitó su jubilación del arma, tal como anticipó Primera Plana (ver Nº 301); en Buenos Aires, octubre 1º.

ANIVERSARIOS — Cien años del nacimiento de **Marcelo Torcuato de Alvear**, líder radical y Presidente de la República en el período 1922-28; en Buenos Aires, octubre 3.

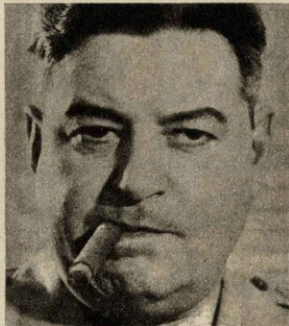
NACIMIENTOS — De sextillizos —cuatro niñas y dos varones—, en Birmingham, Inglaterra, octubre 2. El extraordinario alumbramiento múltiple ocurrió dos meses antes de término; la madre, **Sheila Ann Thorn**, había tomado drogas de fertilidad para poder dar a luz. Una de las niñas murió a las pocas horas; los demás sobreviven en incubadoras.

• **María Inés Dold**, 14ª nieta de Juan Carlos Onganía. Es hija de Sara Elsa Onganía de Dold, hija del mandatario, y de Ricardo Dold, secretario privado del Presidente; en Buenos Aires, octubre 2.

• **Anessa Vadim**, primogénita de la actriz Jane Fonda y del director cinematográfico Roger Vadim; en París, setiembre 29.

• Del segundo hijo varón de la princesa **Beatriz**, 30, heredera del trono de Holanda. El parto fue logrado mediante operación cesárea; el esposo de la princesa, **Claus von Amsberg**, 42, hizo el anuncio en el Hospital Académico de Utrecht, setiembre 25.

CAMBIO — En el nombre de Brasil, que —desde el 3 de octubre, según decreto conocido en Brasilia— se llama **República Federal de Brasil**.



Candidato Curtis Lemay: ¡Grrr!

APERTURA — Del proceso para beatificar al Papa Juan XXIII. Por invitación de la Sacra Congregación de los Ritos, el tribunal diocesano de Bérغامo inició la primera fase: escuchar a 70 testigos; en el Vaticano, octubre 2.

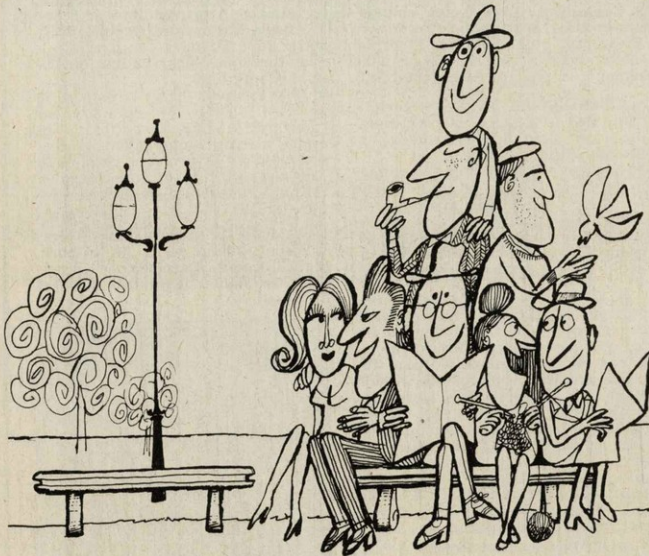
MUERTES — De **Carlos María Fernández**, 100, el general más antiguo del Ejército argentino; en Buenos Aires, setiembre 29.

• **Marcel Duchamp**, 81, pintor; en París, octubre 2 (ver pág. 80).

• **Romano Guardini**, 83; de hemorragia cerebral, en Munich, octubre 2. “He tratado de ayudar a la gente a encontrar la fe.” Este teólogo alemán —aunque italiano de nacimiento— se fijó como meta de su copiosa labor como pensador el luchar “contra la atomización de las ideas, algo que ha trastornado nuestras mentes en los últimos 150 años”. Sacerdote y profesor, escribió obras sobre el cristianismo y el mundo moderno.

• **Malena Sandoz**; en Buenos Aires, octubre 3. Ejerció el periodismo y la autoría teatral.

• **Abdel Nasser Hussein**, 88, padre del Presidente egipcio Gamal Abdel Nasser; en Alejandría, octubre 1º. ♦



en este banco entramos todos

- Cuentas Corrientes
 - Caja de Ahorros
 - Plazo Fijo
 - Créditos
 - Importación
 - Exportación
 - Cambios
 - Cobranzas
- Desde el Lunes 7 de octubre también en
CABILDO 4300
- BANCO CONTINENTAL**
Un Banco que se acerca a usted
Fundado en 1931

CASA CENTRAL: Tucumán 462 Tel. 31-3208 / 2511

SEÑOR PRODUCTOR AGROPECUARIO:

No destruya el futuro de sus campos,
que son su porvenir y el del país;
deseche los plaguicidas con hidrocarburos clorados.

SECRETARIA DE ESTADO DE AGRICULTURA Y GANADERIA

MILITARES — Me dirijo a usted para informarle que en el Nº 296, se ha cometido un error de información. En el artículo "Gobierno: La crisis militar", al referirse al almirante Gnavi se afirma que debió apartarse de la sociedad naviera "Mariden". La verdad es la siguiente: en 1951 formamos con Gnavi una sociedad de amigos, compramos un campo en el Delta y nos dedicamos a la plantación de álamos y sauces. Ingresaron luego a la sociedad otros marinos, adquirimos algo más de campo y le pusimos el nombre "Mariden" por estar formada por marinos y un odontólogo. Dicha sociedad, a la cual sigue perteneciendo Gnavi resultó, en definitiva, una mala inversión; nunca recibimos beneficios económicos y no tuvo ni tiene conexión con empresa naviera alguna.

Araldo A. Ritacco
Capital Federal

N. de la D. — *Primera Plana* dio por sentado que, al ser designado en el más alto cargo de su arma, el almirante Pedro Alberto José Gnavi se apartaría de la empresa Maryden (en los registros públicos figura con y griega). Esta sociedad de responsabilidad limitada se constituyó el 10 de noviembre de 1956, con domicilio en Cangallo 2209 y un capital social de 1 millón de pesos (Gnavi integró 200.000). A sus siete componentes se añadieron otros cinco el 11 de julio de 1966, aumentándose el capital a 5 millones de pesos; entre sus nuevos socios figura el armador norteamericano Granville Elliot Conway, vinculado estrechamente al transporte de petróleo. Debe señalarse que el almirante Gnavi no es el único marino en Maryden: lo acompañan los contraalmirantes García Pulles, Castro (actual titular del CONADE) y Maloberti; los capitanes de navío Ferrari y Pantini; y los capitanes de fragata Sol y López de Bertodano, todos ellos retirados; este último actuó como gerente de la Action SA, a la que pertenece Conway.

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires, T. E. 33-8576/70 y 34-8018/10, Telegramas: Pripla Baires, Telex: 012 - 1999

AFLIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA, LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS Y LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

Distribuidor Capital Federal: Miguel Rabbo, Azopardo 750; interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 80 cto. En Paraguay: 90 guaraníes (vta. directa). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año: en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 95 058 068

FRANQUIO PAGADO
CONCESION N° 197 y 1827
TARIFA RECIBIDA
N° 1001
Correos Argentinos
y Soc. Cerecros

Este es el neumático que
nosotros les enseñamos a hacer
a nuestros competidores

(58 licencias de fabricación han sido
concedidas en 24 países)

5864



Creado por nosotros y avalado por 20 años de
experiencia en su producción.
Próximamente lo fabricaremos en la Argentina.
Mientras tanto está a su disposición el importado.

***Transportar...
el verbo es Pirelli!***

CINTURATO
PIRELLI

el primer neumático
radial textil del mundo

Si usted gana \$ 100.000 por mes
- más o menos -
es para no pensarlo dos veces.

Vuele!

15 días en EE.UU.
Ida y vuelta en un jet de Braniff.
Todo, en cuotas de \$ 13.750 por mes,
sin anticipo!

"No viajo porque lo que gano no me alcanza". Ya no es cierto. Si gana alrededor de \$ 100.000 por mes, consígase otra excusa mejor. Pero su esposa no se lo perdonará. Ni usted tampoco. La Corporación Financiera de Boston S. A. F. y C., le posibilita un crédito para que usted pueda realizar un magnífico tour volando en jets de Braniff International, que podrá pagar en 24 meses sin anticipo y con ínfimo interés.

Hagamos cuentas.
El vuelo de un jet DC8 62 -Clase Económica- sale u\$s 550.- ida y vuelta.
6 días en Miami, 2 en Washington, 7 en Nueva York, incluyendo alojamiento en hoteles de primera, paseos y excursiones, u\$s 154.
En total: u\$s 704.- por persona.

Incluyendo intereses, resultan 24 cuotas de m\$n 13.750.- por persona.
Preguntarle si va a viajar es innecesario.
Sólo le diremos que el formulario de crédito de la Corporación Financiera de Boston S. A. F. y C. lo espera en su Agencia de Viajes. O si prefiere, pase por

**Braniff
International**
Santa Fe 881 - Tel. 32-3641 - Bs.As.

IMPORTANTE: LAS TARIFAS MENCIONADAS SON SOLO UN EJEMPLO. ESTE PLAN TAMBIEN SE APLICA A CUALQUIER OTRO VIAJE QUE USTED DESEE REALIZAR. CONSULTENOS!

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION



Año VI Buenos Aires, 8 al 14 de octubre de 1968 Nº 302

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director - Ejecutivo

RAMIRO DE CASABELLAS

Asesores de la Dirección

ROBERTO SCOL

JULIAN DELGADO

Jefe de la Redacción

TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarías de Redacción: Osiris Troiani,
Ernesto Schó, Roberto Aiscorbe.

Coordinador: Ricardo Frascara. Prosecretarías:
Julio Algañaz, Alberto Cousté. Jefe de Sección:
Hugo Gambini, Oscar Caballero.

Redactores: Juan Carlos Alañazar, Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot de García, Aída Bortnik, Enrique Bugatti, Edgardo Cozarinsky, Fañor F. Díaz, Jorge Elorza, Roberto García, Francisco N. Juárez, Julio Landivier, Alberto Laya, Jorge Listasella, Felisa Pinto, Silvia Rudni, Carlos Russo, Félix Samoilovich. Servicios exclusivos de Competencia, revista de economía y negocios.

Columnistas: Mariano Grondona, Jordán de la Cruz, Art Buchwald, Paul Samuelson, Jean-Jacques Servan-Schreiber, Stewart Alsop.

Ilustradores: Flax, Kalondi, Sábat, Landrú, Sempé. Fotografías: Jaime González Coccia (jefe), Mario Iglesias, Barry Monk, Norberto Yaverovaki; The Associated Press, Interpress, Agencia Afa. Diagramación: Alberto Replanski, Daniel Gross. Archivos: Susana Oliveira de Ziffer (jefe), Doris Knop, Elvio Ubertone, Oscar Belaich, Luis María Maiz.

Corrección: Dardo Batuscos (jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Ovaldo Guercio, Alberto J. Ortiz.

Servicios exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas; El Tribuno, de Salta; El Independiente, de La Rioja.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Dubalde (Mar del Plata), Ambrosio García Loo (Mendoza), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Jorge Neder (Córdoba).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express, Entreprise y L'Expansion (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (Unión Soviética). Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Londres), Armando R. Puento (Madrid), César Fernández Moreno (París), Alberto Giovannini (Roma), Kurt Donig (Berlín Occidental).

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Administrador General: Renato Dalle Nogare. Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Guercio (Gerente), José Dercaner (Subgerente), Gregoria Lanués, Eduardo Louzan, Luis Olivo Gallo. Promoción y Circulación: Juan Carlos Toer (Gerente).

INDICE

América y El Mundo	25
Aniversarios	84
Artes y Espectáculos	66
Ciencia y Técnica	53
Correo	6
Deportes	62
Economía y Negocios	21
Extravagario	60
Historia del Peronismo	48
Landrú y los ejecutivos	47
El País	13
Reportaje a Marcuse	39
Señoras y Señores	4
Textos: A. Soljenitzin	76
Transiciones	5
Vida Moderna	55



García, Delgado, Frascara: Otra semana de convulsiones.

CARTA AL LECTOR

"La hora de la espada" tituló su crónica peruana, en la edición anterior, un enviado especial de esta revista. Luego de enunciar los fracasos del Presidente Fernando Belaúnde Terry, lo desahuciaba así: "Demócrata hasta el fin, cae vencido por la lógica de la democracia, esa complicidad universal". Las últimas dos líneas del artículo eran menos discursivas: "Quedan [ahora] frente a frente el Ejército y el APRA".

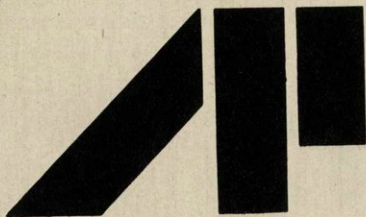
Cuarenta y ocho horas después de que Primera Plana saliera a la venta, los altos mandos militares depusieron a Belaúnde y lo obligaron a viajar a Buenos Aires (donde concedió a esta publicación una de sus pocas entrevistas exclusivas). El jueves, mientras desembarcaba en Lima el redactor Roberto García, los peruanos empezaban a acostumbrarse a la ausencia de quien había llegado al poder, hace un lustro, como el gobernante más popular de su historia (páginas 25 a 27).

Si el derrocamiento de Belaúnde se produjo sin efusión de sangre, la lucha entre los estudiantes y el Gobierno de México, en cambio, derivaba —también entre la noche del miércoles y la madrugada del jueves— en una tragedia espeluznante: el Ejército, por espacio de diez horas, se ensañó a tiros con una multitud congregada en la plaza de las Tres Culturas. Ricardo Frascara fue el único testigo de la prensa argentina en la impiadosa batalla; su relato se incluye en la página 27.

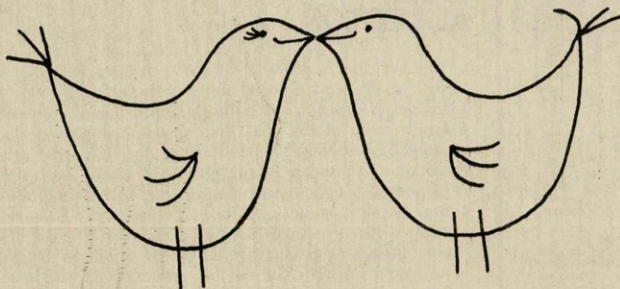
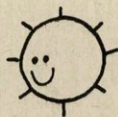
Entretanto, en la capital de los Estados Unidos se desarrollaba una puja menos ruidosa, aunque de trascendente importancia: la asamblea de los Gobernadores del Fondo Monetario y el Banco Mundial, que Julián Delgado, asesor de Primera Plana, describe en las páginas 21 a 23.

De todo esto, de la rebeldía estudiantil, el ocaso de los políticos, el auge del dominio militar, la competencia entre las economías, habla el filósofo alemán Herbert Marcuse, en un reportaje exclusivo al que hemos convertido en la pieza central de este número. Desconocido hace seis meses, sus libros se agotan hoy en Buenos Aires y en el resto del mundo: es que los universitarios de Europa y América encontraron en él a su mentor; las ideas de Marcuse cobran, de este modo, una actualidad que aparece fortalecida por las convulsiones de este crucial 1968.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR



casas llenas de amor



celebramos 23 años construyendo casas para ud.



PROYECTA CONSTRUYE
DIRIGE VENDE
FINANCIA ADMINISTRA
PROPIEDAD HORIZONTAL

PUSTELNIK

Azcuénaga 1035 Tel: 82-1385/0566/0323



Mariano Grondona

EL REGIMEN POLITICO: UNA DEFINICION

Todo régimen es la suma de tres componentes: un conjunto de ideas rectoras, un conjunto de normas jurídicas y un conjunto de estructuras a través de las cuales se ejerce la autoridad.
(David Easton, Análisis sistemático de la vida política, Parte III, Capítulo 12)

El objeto de este artículo es enunciar y explicar una definición del régimen político argentino.

Podemos decir, en este sentido, que el régimen político argentino es una *autocracia limitada, capitalista y pluralista. Proclama como meta la construcción de la democracia. Incluye un liderazgo monárquico, ascético y militar. Obtiene consenso en función de la construcción democrática, la vigencia de los derechos constitucionales y la experiencia colectiva en el pasado inmediato. Está sostenido, finalmente, por un aparato militar.*

La autocracia — Decimos que el régimen es una autocracia porque existe una gran concentración del poder. El Presidente reúne los poderes legislativo y ejecutivo, tanto en el orden nacional como en el orden provincial. Ningún órgano puede someterlo a juicio político. Ningún plazo limita su gestión. La oposición, en fin, no está legalmente reconocida.

Pero esta autocracia es *limitada* porque, bajo la protección de un Poder Judicial independiente, siguen vigentes los derechos constitucionales con excepción de los derechos de elegir y ser elegido y de asociarse con fines políticos. Es *capitalista* en cuanto reconoce la propiedad privada de los medios de producción; en este punto, la presencia de grandes empresas del Estado y grandes empresas extranjeras confiere un carácter particular al capitalismo argentino. Y, finalmente, es *pluralista* al respetar la diversidad de las opiniones y las ideas.

La construcción de la democracia — El régimen se define a sí mismo como una transición desde la democracia inauténtica e ineficiente del pasado hasta la democracia auténtica y eficiente del futuro: a través de la autocracia se reconstruirá la democracia. De la misma manera, es a través del actual sistema unitario que se reconstruirá el federalismo. La autocracia no se proclama, así, como un fin en sí mismo, sino como un medio para la *construcción de la democracia*.

El Presidente ha interpretado esta doctrina, contenida en los documentos revolucionarios, mediante el enunciado de *los tres tiempos*. El tiempo económico y el tiempo social desembocarán en el tiempo político. La revolución terminará con el restablecimiento de la democracia representativa.

El liderazgo — El liderazgo personal del teniente general Juan Carlos Onganía es uno de los elementos constitutivos del régimen.

Este liderazgo es *monárquico* en cuanto el Presidente procura no identificarse con ningún sector

de la comunidad, ni siquiera con sus propios colaboradores. El liderazgo del Presidente es también *ascético* en cuanto la clave de Onganía es presentarse como el no-Perón: no goza del poder, no abusa del poder, no busca adeptos a través del poder, no mira al poder como un fin en sí mismo.

Finalmente, el liderazgo del Presidente es *militar*, desde el momento que retiene la lealtad directa de los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas y, en este sentido, está en condiciones de imponer su autoridad a los Comandantes en Jefe, en caso de conflicto.

El consenso — El régimen ha obtenido de la comunidad ese mínimo consenso sin el cual es imposible gobernar en paz. Los sectores democráticos lo toleran porque no anuncia la sustitución de la democracia sino su *reconstrucción*. Los sectores liberales lo aceptan porque respeta los *derechos y garantías constitucionales*. Y en la Argentina, ¿quién no tiene algo de democrático o de liberal?

Pero tanto los liberales como los democráticos, tanto las minorías como las mayorías, dejan hacer al Gobierno porque viven dominadas por el recuerdo del *pasado inmediato*: un pasado de inestabilidad política y estancamiento económico. El consenso se otorga, también, a cambio del orden y la eficiencia que habíamos perdido. El ejercicio enérgico de la autoridad, la reforma de la burocracia y la puesta en marcha del crecimiento económico son, en este sentido, tres frutos que se esperan del Gobierno de Onganía.

El aparato militar — En general, los regímenes autoritarios contemporáneos necesitan un *aparato* de sostenimiento, una estructura de apoyo partidario o militar. Las Fuerzas Armadas cumplen esta función entre nosotros. Desde el punto de vista institucional, la Junta de Comandantes en Jefe conserva el poder de afealdía para el caso de incapacidad o muerte del Presidente y el ejercicio del poder constituyente —sólo el "ejercicio": el poder constituyente como tal reside en el pueblo— para el caso de que se quiera reformar los documentos revolucionarios. Desde el punto de vista político, las Fuerzas Armadas son históricamente responsables por la revolución y, junto con otras estructuras civiles como los medios empresarios, el Ateneo de la República y los cursillos de cristiandad, constituyen uno de los ámbitos donde se recluta a los miembros del Gobierno. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

EsterEOFonía Compacta en 8 canales



LA CUADRATURA DEL DISCO

EL DISCO DEL AÑO 2000.
El "magazine" de estereofonía compacta en 8 canales revoluciona la música envasada.

Cuando Pathé produce, a principios de siglo, los primeros discos fonográficos circulares, que reemplazaron a los célebres rodillos de Edison, tal vez ni él mismo hubiera tenido la audacia de decir que su creación, con pocas modificaciones, seguiría teniendo hoy plena vigencia. Sin embargo, pese a que el disco, negro, redondo y con un agujerito en el medio, es todavía la forma más económica de envasar música, ya vive entre nosotros, creado por KENIA S.A., el invento destinado a reemplazarlo en un futuro que no está muy lejos.

Se trata de una cajita pequeña y liviana, aparentemente no muy emparejada con su antepasado el disco, y que se denomina "magazine". En su interior, protegida del polvo y el manípulo, una cinta magnética bobinada en "sin fin," almacena música estereofónica grabada en ocho pistas de sonido. Las ventajas de esta cinta son realmente decisivas. No se gasta, ni se raya, tiene notable duración y después de incontables emisiones ofrece la misma fidelidad de la primera vez. La calidad del sonido estereofónico es algo que realmente impacta a cualquier escucha.

Pero, ¿en qué tocadiscos podríamos escuchar estos programas musicales envasados? Por empezar, tendría que ser más bien un "tocacintas", y bastante distinto a los grabadores de cintas convencionales.

En la realidad lo que se utiliza son reproductores automáticos de EsterEOFonía Compacta, en los que basta introducir el "magazine" para que se pongan de inmediato en funcionamiento. Lo poco en común que estos envases musicales tienen con el disco, es que pueden adquirirse en cualquier casa de música, y su amplio repertorio crece día a día.

La firma que ha lanzado esta revolución al mercado —KENIA S.A.— produce desde hace un par de años con licencia y asesoramiento técnico de Clarion Shoji Co., de Japón, para instalar en automóviles, barcos o aviones. Son los conocidos AUTO-STEREO KENIA, pequeños aparatos del tamaño de un autorradio común — que se ubica en el lugar de la radio, en el panel de instrumentos o debajo del mismo — y cuyo uso se va difundiendo cada vez más en nuestro medio, previéndose que en poco tiempo llegarán a ser tan comunes como en los Estados Unidos, donde inclusive forman parte del equipo normal de fábrica de algunas importantes marcas de coches.

El automovilista elige el "magazine" con la música que más le agrada y puede escuchar variadísimos programas de van desde 30 minutos hasta 2 horas de duración. Incluyen lo clásico, popular y folklórico con sus mejores obras e intérpretes, tanto locales como extranjeros, pues KENIA concertó convenios con las principales grabadoras nacionales e internacionales.

Así, la "compactización" alcanza desde Beethoven hasta Aznavour, de Armstrong hasta Julio Sosa, de Roberto Carlos hasta

Cafrune y el Cuarteto Vocal Argentino. Muchas empresas de autotransporte ya han equipado sus ómnibus con estos aparatos, para sus viajes de larga distancia al interior de nuestro país.

Pero ahora la EsterEOFonía Compacta invade el hogar materializando su presencia en un gabinete de reducidas dimensiones, que encierran un reproductor similar al del AUTO-STEREO y los dos parlantes correspondientes a ambos canales estereofónicos.

Además, pueden colocarse opcionalmente parlantes exteriores, que se ubican a la distancia apropiada.

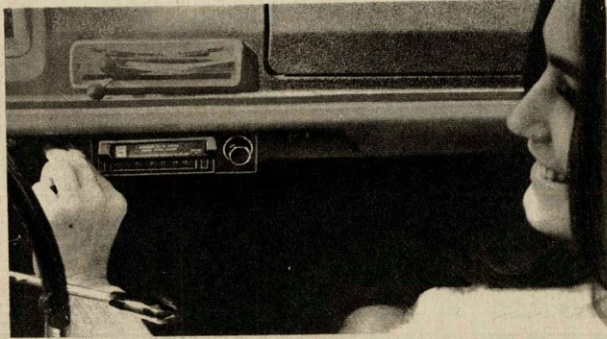
Esta pequeña pero innovadora maravilla se llama STEREO-HOGAR KENIA. Utiliza los mismos "magazines" que se emplean en el reproductor para el automóvil, y está destinada a modificar profundamente nuestros hábitos en relación a la reproducción musical.

El accesible precio de ambos aparatos los coloca al alcance de todos los hogares y automovilistas.

En efecto, la "compactización" de la música destruirá poco a poco el mito del melómano, rara avis en vías de extinción, que será reemplazado por el "compactico" y actualizado oyente de este nuevo tipo de música sin barreras, capaz de acompañarnos a nuestro hogar y fuera de él, para integrarse en forma mucho más estrecha y dinámica con nuestra vida cotidiana.

EN 8 CANALES ES LO MODERNO.

Los compactos departamentos de hoy son buenos auditorios para la EsterEOFonía Compacta, con sus exclusivos 8 canales de reproducción.



RELAX SOBRE RUEDAS: La estereofonía compacta acorta las distancias.





United Press

General de Nevares (X) en Saigón: La devolución de una visita.

Misterios: Los boinas verdes de Tartagal

Llegaron a la Argentina sigilosamente, a mediados de setiembre, y acaso nadie hubiera advertido su presencia: pero un desperfecto en el avión que los conducía a su lugar de destino los delató. Sucedió el 26 del mes pasado, en Tucumán; ese día, la opinión pública argentina supo que estaban en el país nueve militares de los Estados Unidos, pertenecientes a las Fuerzas Especiales, una mezcla de tropas de choque y Legión Extranjera a quienes, por su tocado, se llama *boinas verdes*.

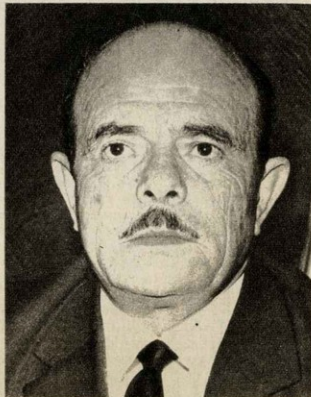
El avión, que iba en procura de Salta, debió efectuar una escala imprevista en Tucumán; los nueve forasteros, embutidos en sus uniformes, aprovecharon las cuatro horas de estadía para pasearse por la ciudad; el viernes 27, *La Gaceta* denunciaba su aparición en Tucumán, y no pudo sino vincularse a los boinas verdes con el descubrimiento, en Taco Ralo, una semana antes, de una banda de curiosos guerrilleros (asaltantes de Bancos, según ellos mismos; peronistas, según algunos peronistas; castrcomunistas, según el Ministro del Interior).

Sin embargo, los militares norteamericanos iban a Tartagal, en Salta, para dictar cursos de lucha antiguerrillera en el Regimiento 28 de Monte-Escuela. No obstante, el Ejército y el Gobierno optaron por el silencio; inexplicablemente, dejaron hablar antes a la Embajada de los Estados Unidos, que desmintió toda vinculación entre los boinas verdes y el campamento de Taco Ralo. Una agencia de noticias, citando "fuentes responsables" de Washington, remitió un cable a Buenos Aires con las mismas aclaraciones vertidas por la Embajada.

Es evidente que los irregulares capturados en Tucumán no deben la

cárcel a la pericia de las Fuerzas Especiales sino a su propia incapacidad; lo que no se entiende es por qué las autoridades nacionales no comunicaron, con la anticipación necesaria, el arribo de los nueve militares (seis oficiales, tres "alistas").

Tampoco se entiende cuál es su cometido en la Argentina; si se trata de que instruyan a sus colegas argentinos, no parecen bastante aptos para ese fin: su desempeño en la guerra de Vietnam sólo ha sobresalido por su exceso de crueldad —o de heroísmo, según los partes del Pentágono—, aunque ni ellos ni el resto de sus 500.000 camaradas consiguieron doblegar al enemigo comunista, en las espantosas



Primera Plana

Rovaletti: ¿Y Güemes?

selvas del pequeño país. Ya que la Argentina acaba de derivar la compra de armamentos a Europa, tal vez debió haber buscado la colaboración de los militares franceses; a fin de cuentas, ellos también pelearon contra la guerrilla en Indochina.

Lo cierto es que sólo el 1º de octubre, fecha de iniciación de los cursos, el Regimiento 28 —acantonado sobre el mojón 1996 de la Ruta 34, a 55 kilómetros de Bolivia— entregó un escueto comunicado con la noticia. Fue imposible obtener el nombre de los nueve boinas verdes, así como acercarse al cuartel o pretender fotografiarlos. En la Embajada de los Estados Unidos, un redactor de Primera Plana corrió la misma suerte. Sólo se le notificó que, a fines de 1987, los Ejércitos de USA y la Argentina programaron un seminario de contraguerrillas, para octubre de este año, gestionándose entonces el envío de un grupo de expertos. Asisten a esas clases "en calidad de invitados; no son asesores ni instructores" y vienen a intercambiar información.

Por los temas que se debaten en Tartagal, no parece posible que los 7 jefes, 33 oficiales y 33 suboficiales argentinos que participan del simposio estén en condiciones de suministrar experiencias: técnicas modernas para localizar al enemigo en zonas montañosas (empleo de líquidos desfoliantes, detectores de transpiración); acción cívica; patrullajes de reconocimiento; comunicaciones; apoyo y abastecimiento aéreo.

El Regimiento de Tartagal es, junto con otras dos unidades afincadas en Formosa y Misiones, el único destinado a la "lucha en regiones subtropicales"; otro, eufemismo de rigor. Sus seiscientos hombres dependen, como todas las tropas del Noroeste, de la V Brigada con asiento en Tucumán, que manda el general Mariano de Nevares, y a través de ella, del Tercer Ejército (Córdoba). Entrenados con dureza, atraen a menudo la admiración de los altos mandos; munidos de sombreros aludos, armados con el fusil-ametrallador FAL, ya participan de los desfiles julios.

Pero los oficiales argentinos conocen a fondo a los boinas verdes: han sido instruidos por ellos en la Zona del Canal de Panamá y en el fuerte del Estado Mayor en Kansas (USA). No necesitarían ir tan lejos: la Misión Militar norteamericana, que vivaquea en el segundo piso del Comandante en Jefe, vecino a la plaza Colón, puede volcar sobre ellos toneladas de documentación acerca de cómo terminar con el comunismo.

Precisamente, el general de Nevares, de 48 años, consiguió llegar al epicentro: fue en mayo pasado, cuando presidió una delegación de cuatro oficiales argentinos, invitados como "observadores" a Vietnam del Sur. De aquel viaje datan unas declaraciones suyas que sintetizaron un elogio encendido hacia los camaradas norteamericanos; ahora le devuelven la visita, aunque él estuvo en la Capital.

Un corresponsal de Primera Plana vio a los boinas verdes en las calles de Tartagal, una mañana de la última semana; pero los forasteros eludieron toda posibilidad de contactos y de

preguntas: ese día se hallaban en la ciudad, como espectadores de un homenaje público ofrecido al Gobernador de Salta, Hugo Rovalletti. Sin duda, atrajeron la mayor atención: creadas en 1952, las Fuerzas Especiales encontraron a su máximo panegirista en el Presidente Kennedy; él restauró el uso de la célebre gorra, que lleva sobre el lado izquierdo el emblema de la unidad: un haz de relámpagos.

Esos relámpagos no alcanzaron para iluminar el verdadero sentido de su presencia en la Argentina. Sí, en cambio, para que el líder nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo solicitara por carta, al Gobernador Rovalletti, que gestionase la inmediata salida de los boinas verdes. "Es notorio — escribe Sánchez Sorondo, quien se hallaba de paso por la zona— que estos militares han venido con el confesado propósito de impartir directivas a soldados argentinos que, por añadidura, son en su mayor parte hijos de Salta. Ello implica suponer que nuestros hombres carecen de aptitudes necesarias para enfrentar a hipotéticos guerrilleros; y que el Gobierno de la provincia, a cargo de ve, tampoco tiene los atributos indispensables para mantener el orden policial, en el supuesto de su perturbación por elementos al margen de la Ley."

A fines de esta semana, si los plazos se cumplen, los boinas verdes abandonarán Tartagal, presumiblemente en busca de otras latitudes donde ayudar a inventar guerrilleros. Quizá desengañaron a sus colegas argentinos respecto del grupo sedicioso —y bien alimentado— de Taco Ralo, que siguió exigiendo un vasto espacio en los diarios nacionales.

El martes 1º llegaban de Tucumán tres nuevos implicados, entre ellos otra mujer (Rodolfo Horacio Martínez, Carlos Bertelli, Dolly Renata Rojas de Bertelli). El Juez Manuel Wechsler comentó: "Más importante que saber si son peronistas o comunistas es saber si son autores de delitos comunes". En Río Gallegos, de los once irregulares detenidos, cuatro quedaron en libertad el domingo antepasado, por falta de pruebas; pero el jueves, otros siete presuntos guerrilleros caían presos. ♦



Newsweek

En el frente: Loor a Kennedy.



Primera Plana

Varela y su sucesor, Gnavi: Un portaaviones, seis barreminas.

FUERZAS ARMADAS

Cinco años después

El viernes pasado, en la Casa de Gobierno, prestaba juramento el nuevo Comandante en Jefe de la Armada, almirante Pedro Alberto José Gnavi, 48, designado por el Presidente Onganía a fines de agosto. Esa ceremonia, y la que se realizó más tarde en la Escuela de Mecánica, señalaron el alejamiento del almirante Benigno Ignacio Varela, 51, el más antiguo de los Comandantes y el dueño del record de permanencia en ese puesto: un lustro, nada menos.

Varela ingresó en la Marina el 4 de marzo de 1935 y asumió la conducción del arma en octubre de 1963, como sucesor de Eladio Vázquez. Tiene dos nietos, "que no son mis nietos sino de mi mujer", es admirador fanático de Boca Juniors, se deleita especialmente con Mozart y Beethoven e ignora el nombre de las modelos de televisión. Estudioso del potencial naval de los Estados Unidos y Rusia, lo impresionan los 400 submarinos soviéticos, de los cuales 50 son atómicos. Fumador de Marlboro, un Rolex brilla siempre en su muñeca izquierda; jinete a ratos perdidos, bromea sobre esta costumbre: "Soy un marino de Caballería".

El viernes, durante la charla que mantuvo con un redactor de Primera Plana, Varela dijo: "Hasta ahora no me han ofrecido ni la Embajada en Madrid ni la de París como publicación algunos diarios y revistas. En esta nueva vida, me dedicaré a escuchar más música, a ver más televisión, y a andar más a caballo".

La leyenda —o la realidad— quiere que el almirante Varela haya sido el aliado del Presidente cuando el general Julio Alsogaray sugirió a la Junta de Comandantes la revisión de la política oficial o, inclusive, el reemplazo de Onganía. En su discurso del Día de la Armada, el 17 de mayo, cuando arreciaban los peores augurios sobre

el enfrentamiento Onganía-Alsogaray, el almirante Varela fugió a los Estados Unidos, propietarios de muchos buques argentinos; anunció el comienzo del reequipamiento naval argentino, y quemó incienso ante el altar del Gobierno. Esa pieza oratoria fue consultada por Varela con Onganía, a pedido del Presidente; cinco años después de haber derrotado a la Marina, Onganía se reconciliaba con el arma; él autorizó el reequipamiento.

"Es falso que yo haya estado en la Corte Suprema cuando se pidió el relevo a los Comandantes —sostiene Varela—. Yo permanecí en el cargo hasta el 4 de octubre porque decidí acatar una orden del Presidente. Me voy sin declaraciones, como se va un soldado. Nunca existió en la mente de nadie que si el Presidente relevaba al Poder Constituyente, los tres Comandantes, quedara sin sustentación del Poder Constituido. El Estatuto de la Revolución es claro en ese sentido: el Presidente es el comandante supremo de las Fuerzas. El estatuto sólo faculta para suplirlo en caso de insania o muerte, y ninguno de esos casos se da."

"Sí, como algunos han señalado, Robert McNamara [presidente del Banco Mundial] viene para imponernos materiales o armamentos, se equivoca. No debemos someternos a nadie, y menos en este momento. Los planes que tenemos, como el Plan Europa del Ejército y nuestro intento de construir buques en el país, serán llevados adelante. Nada mueve más industria subsidiaria que construir un barco."

El almirante Gnavi, añadió Varela, seguirá con la misma política. Sus resultados, hasta el momento, fueron reseñados la semana pasada por el vicealmirante Constantino Argüelles, en la base Puerto Belgrano.

- Está prácticamente formalizada la compra del portaaviones Karol Doorman, en Holanda; será traído al país a mediados del año venidero.
- Se mantiene la idea de incorporar fragatas y submarinos, para fechas no determinadas aún.
- En noviembre deben llegar otros dos barreminas y un cazaminas, desde Gran Bretaña; dos barreminas se encuentran ya en Puerto Belgrano, y un segundo cazaminas ingresará en 1969. ♦

¿Qué tendrá la Princesa?

El jueves pasado, el Gobierno proyectaba endilgar al Administrador de ypf una tarea extra: dirigir la convocatoria de los petroleros de la Destilería de La Plata, en huelga desde el 25 de setiembre como protesta por el aumento de dos horas en su jornada de labor (ver Nº 301). Imponerle esa tarea era sólo un intento de cuidar las apariencias, evitar que las Fuerzas Armadas aparecieran pilotando una operación represiva. Pero era, en el fondo, una formalidad: sin el concurso de las tropas, el Administrador no lograría conjurar el movimiento.

Así, Daniel Brunella y el Secretario de Energía y Combustibles, Luis María Gotelli, pusieron el martes que un general comandase la convocatoria, de acuerdo con la Ley 17192 (Servicio Civil de Defensa), un expediente severo que castiga con dos meses a dos años de prisión a quienes no se presentan a trabajar, sin perjuicio de otras sanciones. Gotelli sugirió comenzar con el personal de la Flota de ypf (unos mil, entre los 7.000 huelguistas), cuya paralización entraña un drenaje de 30 millones de pesos diarios; él quedaba comprometido a decretar las cesantías. El mismo martes, el Presidente se sometió a los ritos de la logística y congregó al Comité Militar para analizar el problema.

Ostiris Villegas, titular del conase, se mostró partidario de aplicar la Ley 17192, empezando con la convocatoria. Algunas autoridades opinaron en favor de emplear la Policía de Buenos Aires; el Gobernador Francisco Imaz no pareció entusiasmado con la idea. De todos modos, ya se convocó o se movilizó a los petroleros, tendrá que intervenir la Marina, un arma que —según los observadores militares— no formularía reparos en aceptar.

Ciertos opositores al Gobierno, entre bromas y veras, sostienen que el paro de La Plata señala, mejor que ningún índice, el comienzo del "tiempo social" augurado por el general Onganía. Algo es visible: la indecisión del Gobierno para enfrentar la sublevación de los petroleros: al menos, hasta el sábado. ...no tolerado ya diez días de desobediencia y provocado alarma ante la posibilidad de que sea necesario interrumpir el suministro.

Porque la huelga no cedió un solo instante. El miércoles y el jueves pasados lo hicieron adhesiones de las dos ccr (la de Paseo Colón prometía, sin fecha, un paro general); en La Plata volvieron a estallar los consabidos pezones, y grupos estudiantiles se plegaron, en fugaz algarada. Energía y Minería debió autorizar la importación de 80.000 metros cúbicos de combustibles livianos, alertada quizá por los automovilistas que comenzaron a hacer sus provisiones de nafta.

La situación escapaba, también, de los carriles negociadores. El secretario del Sindicato Unido Petroleros del Es-



Brunella: ¿Con jinetas?

tado (SUPE), que había salido airoso, a duras penas, de una junta del gremio, afrontaba la falta de colaboración de la seccional Avellaneda. Gotelli contribuyó, por su parte, a caldear los ánimos al despedir a 50 funcionarios afectados a las tareas de seguridad, que las habían abandonado, precisamente, por la ausencia de garantías.

El panorama era desolador: con sólo 420 empleados jerarquizados, ypf no podía suplir a los 4.300 huelguistas de la Planta Destilería y mantener un régimen productivo de 21.000 metros cúbicos de crudo, cuando aquéllos, según la confesión del propio Brunella, no superan los 8.000.

Una asamblea plenaria de dirigentes ongaristas con líderes de la huelga (Raúl Cominotti, Destilería; César Barron, Tripulantes, y Rodolfo Santucho, Taller Naval) decidía que el Comité Central Confederado de Paseo Colón fuera el portador de la posición oficial; para asumirla, el ccc deliberó la madrugada del sábado.

A esa altura, Brunella, que había jugado un recurso modesto al dejar



Ongaro: Había una vez...

traslucir la perspectiva de ingresar en el Decreto 4357 de 1958 (45 años de edad y 25 de servicios, como techo jubilatorio) a los marinos mercantes, entre los que se cuentan las dotaciones de petroleros, se batía en retirada; con esa bagatela pretendió, sin éxito, quebrar el movimiento.

Los servicios de informaciones, menos apegados a los motivos ostensibles del conflicto, creyeron detectar, el viernes, una chispa subversiva que tendría como mentor a Pablo Vicente, Delegado de Perón en Montevideo; la huelga serviría, en el plan vicentino, como catapulta de un golpe de militares nacionalistas.

Pero en el cónclave de Paseo Colón Raimundo Ongaro no se mostró muy convencido de las bondades de un golpe salvador; en su discurso de tres horas, computados los fragmentos, no mequéquín pullas a la "dictadura cuartelera"; tampoco le faltaron palabras para reiterar el concurso de la ccr en caso de movilización; sobre esa base, el Comité aprobó una resolución que dispone el paro general, en caso de agravarse la situación de los petroleros con un período de agitaciones callejeras en cadena, del 9 al 12, a clausurarse el 15 con un mitin nacional en defensa del petróleo.

El elenco de sindicatos congregados por Paseo Colón tiene, sin embargo, una potencia de fuego demasiado corta; son núcleos chicos, incapaces de arrastrar al conjunto obrero, salvo que la adhesión fuese compartida por los azoparistas. Pero lo más llamativo del discurso de Ongaro no fueron sus bravatas, sino sus revelaciones: una extraña e inominada Princesa, emisaria de Oganía, lo había visto para ofrecerle el Ministerio del Interior, previo un encuentro con el Presidente. "Me han querido tentar con el cargo, y uniformados y civiles, empresarios y otros querrán también que me una con los colaboracionistas", clamó el Robespierre cegetista.

De cualquier modo, el sábado era algo más que una probabilidad la convocatoria militar de los petroleros, un paso hacia la movilización, que figura al final de la escalada. Sólo la elección de las formas demoraba el consumatum est. ♦

JUSTICIA

La cita de Alsogaray

"Tampoco estuvo en nuestra intención contar con un Poder Judicial complaciente, ni en el orden nacional ni en el orden provincial." Estas 22 palabras fueron suficientes, el jueves pasado, en Formosa, para que las iras del Superior Tribunal de Justicia se abatieran sobre cuatro de los doce Jueces defenestrados en diciembre último por el interventor Ignacio Basmombrio, un emisario del Ministro del Interior que sofocó la revuelta de los magistrados en pos de aumentos.

El tribunal aplicó a cada uno de los

penitentes (Juan Fernández Vedoya, Ramón Ulises Córdoba, Isidoro Arauz y Darío Jorge Pozzi) una multa de 30.000 pesos, a obrar en 72 horas.

Desde que fueron separados, los ex Jueces alfombran los estrados con sus quejas; la primera instancia dictaminó que los actos del interventor no eran justificables; la Cámara Federal, en Resistencia, se declaró incompetente, un fallo que iba a corregir la Corte Suprema de la Nación alegando, precisamente, la competencia del fuero provincial; así, el recurso encallaba en el Superior Tribunal de Formosa.

Desvalidos, sin la fragorosa y exagerada publicidad que rodeó a sus colegas santafecinos, la larga peregrinación empezaba a soliviantarlos; les pareció, entonces, que el abultado expediente debía ser coronado con aquella frase; la exhumaron, maliciosamente, de las declaraciones formuladas el 29 de agosto por el ex Comandante del Ejército, teniente general Julio Alsogaray.

Y ardió Troya. "Esas palabras son injuriosas e infringen los más elementales principios de la dignidad y el decoro", clamaron los miembros del Superior Tribunal, que además de imponer las multas cerraron el paso a un recurso extraordinario ante la Corte, establecieron costas y testaron del escrito todo cuanto era testable. El viernes, los ex Jueces soslayaban el epitafio y volvían nuevamente a la carga, depositando otro recurso, el de "reposición con reserva del caso federal", de modo de dejar expedita la vía de la Corte. ♦



Primera Plana

Las ruinas de la exposición.

SINIESTROS

Lo que el fuego se llevó

La Exposición de la Industria y la Artesanía de Israel debía inaugurarse el sábado pasado, en el pabellón de la avenida Figueroa Alcorta y Schiaffino, que antaño albergara a la Facultad de Arquitectura. Como es notorio, el acontecimiento fue cancelado

el 25 de setiembre, luego de que un feroz incendio—desencadenado a las diez de la noche, el día anterior—arásó con las precarias instalaciones y su contenido y provocó una pérdida estimada en 700 millones de pesos.

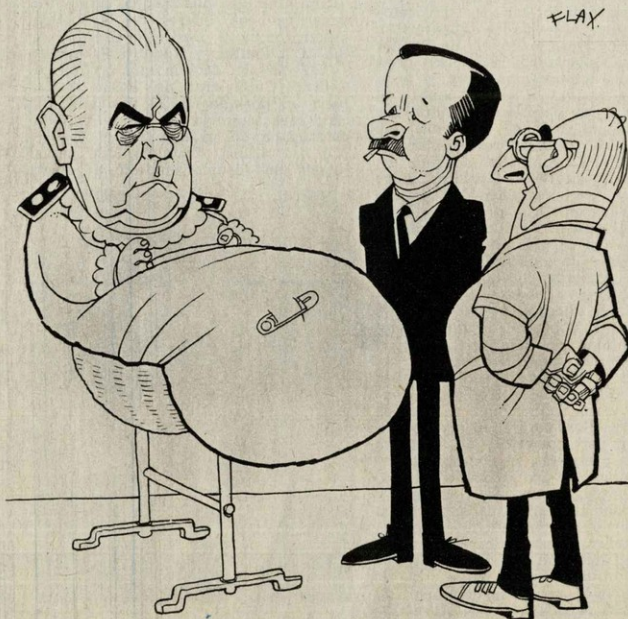
El fuego, según las versiones recogidas entre los testigos, sucedió a una estruendosa explosión; se supuso, entonces, que el estallido de una o de dos bombas desataron la catástrofe. Los diarios sugirieron la certeza de un atentado (¿terroristas árabes, grupos nazis?); la Embajada de Israel y las autoridades de la DAIA no dudaron un segundo: el siniestro —señalaron— tenía un origen deliberado. No obstante, el Ministro del Interior, en fugaces declaraciones a la prensa, no descartó la posibilidad de un desastre debido al azar y la combustibilidad de los materiales. Sin embargo, horas antes del incendio en la Recoleta, una bomba había estallado en el Centro Sionista de Rosario.

El lunes antepasado, la DAIA volvía a la carga con un energético comunicado en el que hay una alusión al doctor Guillermo Borda: se le recuerdan sus promesas de paz social, y se recomienda al Gobierno "la extirpación radical de los factores que utilizan el antisemitismo como instrumento de perturbación social". Pero la carencia de noticias acerca de la investigación no amilanó a la colectividad israelí: tanto el Embajador como la Cámara de Comercio local anunciaron, a fines de la semana última, que la Exposición será reconstruida. ♦

LA SEMANA DE FLAX

ONGANIA — Ha crecido mucho en pocos días. ¿No será malo eso, doctor?

DOCTOR — No, señor Presidente. Basta con que sea sanito.



Historia de una falsa alarma en el Azul

Los anónimos son la peor fuente de información, pero el que llegó a Primera Plana el martes 30 iba unido a algunos documentos insospechables: dos actas del Consejo Presbiterial de la diócesis de Azul, Buenos Aires, con sello del Obispoado. La carta denunciaba que, pese a las reformas en materia de catequesis y liturgia, a la supresión de aranceles económicos para casamientos y bautismos y a la exigencia de actos de pobreza sacerdotal impuestos por el Obispo Manuel Marengo, 62, la mayor parte del clero había decidido trasladarse de diócesis ante la "falta de diálogo". Deslizaba otras quejas: aducía que Marengo estaba "dominado por la trezta curial" y que había comenzado a esbozarse "un principio de solución porque a fin de año [el Obispo] se dedicaría a las religiosas". Insistía en que su reemplazante seguro iba a ser monseñor Oscar Villena, uno de los prelados más conservadores del Episcopado.

Las actas del Consejo no apoyaban demasiado las alarmas del anónimo. Referían dos o tres conflictos menores entre párrocos, producidos invariablemente durante sendas ausencias del Obispo, el regreso de un sacerdote a su diócesis de origen (Zaragoza, España) y un cambio de cartas sobre la reducción de otro sacerdote más al estado laical. Ninguno de estos problemas domésticos parecía insólito.

Es lo que opinaron, en Azul, los clérigos a quienes consultó Primera Plana, el jueves 3. "Estas crisis son comunes a todas las diócesis argentinas —explicó Elías Mussi, párroco de Lourdes—. Aquí se puede vivir. Si no yo no estaría. En cuanto a la renuncia de monseñor Marengo, más vale no darle importancia. Desde que llegué a Azul he oído vaticinarla." "Nadie en esta ciudad es tan abierto al diálogo como el Obispo", informó Juan Carlos Gardey, párroco de la Catedral. "Marengo está convencido de que la Iglesia debe cambiar, y él es de los primeros en dar el ejemplo", subrayó Jesús María Barretto, profesor del Seminario Conciliar situado a dos leguas de Azul, sobre la Ruta 3. "El cambio ha empezado ya", apuntó Miguel Esteban Hesayne, director del Apostolado Rural. "Nuestra diócesis está a tono con el movimiento conciliar."

Internado en un sanatorio de Buenos Aires, el Obispo no pudo replicar a los cargos del anónimo. Dos datos inspeccionados, dignos de una intriga policial, obtuvo Primera Plana al cabo de su investigación: el anónimo, enviado con matasellos de Azul, "fue probablemente escrito por manos consagradas"; al menos, diez de los doce sacerdotes consultados dieron por cierta esa hipótesis. La segunda pista es más sorprendente: la carta fue escrita con una máquina Olivetti Lettera 22, y el único clérigo de la diócesis que dispone de una es el propio Marengo. No parece creíble que haya disparado el fusil contra sí mismo. ♦



Primera Plana

Testigos Mussi y Gardey: No hay conflicto.

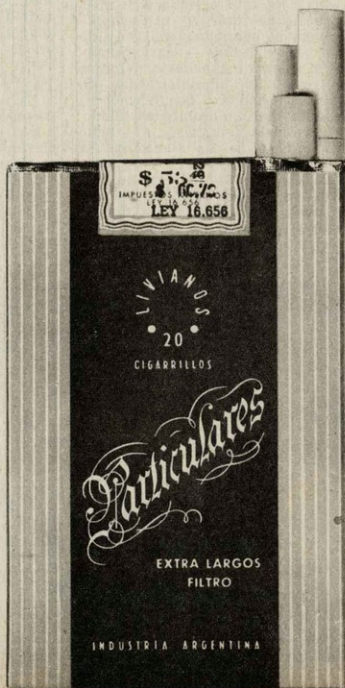
Puro tabaco. Puro placer.

Para hombres que saben por qué fuman... Que disfrutan el sabor del mejor tabaco negro del mundo: el argentino... el de Particulares!

Particulares

NEGROS EXTRA LARGOS CON FILTRO

\$ 97.-



REGLAMENTOS

Mis harapos
y tu smoking

Desde hace una semana, el mirar ausente y la copiosa figura de Aníbal Troilo resta holgura a los despachos oficiales: sus amigos —una docena de rutilantes músicos y bardos populares— lo izan como estandarte, porque saben que *Pichuco* se codea con el Presidente.

Ellos utilizan la influencia de Troilo para que se reglamente la Ley 17648, sancionada a principios de año: contempla la transformación de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC) en una sociedad anónima que apelará al voto calificado en función de la celebridad de sus miembros. Tras la campaña se mueve, sigilosamente, el actual interventor en SADAIC, el abogado Ricardo Gardey; los coligados tratan, en cierto modo, de copar el manejo de la entidad. No les falta razón: a ellos, a los más famosos, les corresponde el más nutrido aporte a los beneficios de SADAIC. Claro que los intentos de reforma chocan con la mayoría de los afiliados, unos 13.000, quienes, por su escasa producción anual, serían espectadores con pocos votos y escasos dividendos.

"No queremos ni Ley ni reglamentación. SADAIC es una organización civil y no precisa de tutorías extrasocietarias", clama el bandoneonista Osvaldo Fresedo, embanderado —curiosamente— en el núcleo mayoritario. "Que se nos entregue la administración de nuestra casa y nosotros decidiremos su rumbo mediante una asamblea", añade.

Para un exitoso folklorista, que pidió el ocultamiento de su identidad, la nueva conducción de SADAIC no puede surgir de un comicio liso y llano. "Es absurdo —se quejó a Primera Plana— que un peluquero aficionado al tango, que alguna vez silbó una tonada y la hizo registrar, tenga derechos iguales

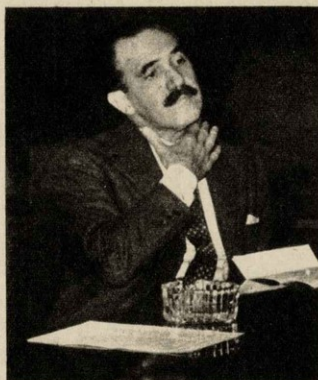
a los de otras cotizadas figuras que mensualmente traen, con sus triunfos, muchos millones a la entidad". Para él, como para Troilo, las acciones de SADAIC deben ser proporcionales a los ingresos producidos.

No es este el único motivo que esgrimen: la Sociedad estuvo manejada hasta ahora —proclaman— por "trenzas" de compositores mediocres, fiados de su número para señorear. "Si hasta fraguaron planillas de liquidaciones", acusan; por su parte, una empleada de los escritorios mencionó a Santiago Adamini como tutor de ese caciquismo. Otra argucia que proliferó, según los amigos de Troilo, en los tiempos de "la democracia": poner letra a partituras anónimas para atrapar, así, los porcentajes correspondientes.

Es que, según las disposiciones en vigor, cada pieza musical que se ejecute, o que se transmita por radio y televisión, cotiza una suma determinada de dinero a SADAIC. La zarandeada reglamentación establecerá, básicamente, categorías de votantes en las asambleas (como en cualquier sociedad anónima) sobre la base de la calificación que arrojen las cifras en cada ejercicio.

El proyecto, que aún se demora en la Casa Rosada, fue postergado una vez por la defenestración del sociólogo Raúl Puigbó. Tiempo después, las oficinas de la Presidencia devolvieron el esquema pretextando que una Ley no puede mencionar, a secas, una sigla (el texto aludía a SADAIC, por inexperience de su redactor, sin explicar qué significan esas iniciales); por fin, las cuartillas tropezaron con la intransigencia del actual Secretario de Asistencia y Promoción de la Comunidad, Pedro Martínez Segovia, quien temía repercusiones políticas.

El jueves último, alentados por las palabras de Federico Frischknecht (24 horas antes prometió replantar en ciertos medios la obligación de transmitir un 50 por ciento de música nativa), los folkloristas creían saludar ya, además, la nueva reglamentación. Los opositores adelantaron su voluntad de tomar el edificio de la calle Lavalle al 1500, y gestar un motín. ♦



Cousido: No es para tanto.

PREVISION

Los años
difíciles

—Dígame, Secretario, ¿usted cree que alguien contrata a una bailarina después de los cuarenta?

El dardo fue disparado el miércoles por una obesa y oxigenada Eva del Sindicato de Artistas de Variedades, contra el titular de Seguridad Social, Alfredo Cousido, quien callaba, tamborileando con sus dedos sobre un escritorio, en el anfiteatro del Banco Hipotecario. Se trataba de uno de los tantos reclamos que apabullan a Cousido desde que echó a rodar el nuevo régimen de jubilaciones para los trabajadores autónomos, con un tope de 65 años (varones) y 62 (mujeres).

El temor de que el flagelo se extienda a los trabajadores en relación de dependencia, inclusive los empleados públicos (un designio atribuido al Ministro de Economía), pareció aventarse el viernes 4: ese día, uno de los asesores del Ministro de Bienestar Social aseguraba a Primera Plana que se mantendrá, sin variantes, para ese ancho sector de la población activa, el tope de los 60 años (varones) y 55 (mujeres) que impuso la Ley 17310, de junio del año pasado, al aumentar el límite de los 55 años.

Tal vez porque el anuncio debe servir para echar un poco de incienso sobre la insalvable etapa social, es que el Ministro Conrado Bauer arrebatará a Cousido, en estos días, el privilegio de la proclama. Por lo menos, ayudará a calmar a los marítimos, que habían montado un paro; ellos, excluidos de la Ley 17310, pasaban, según el *diktat* de Cousido, a jubilarse con 65 años de edad y 30 de navegación (antes, el límite era de 45 y 25); por obra y gracia de Bauer, deberán regresar al molde de la Ley. El regateo permitirá negociar con el Sindicato de Capitanes de Ultramar y de la Marina Mercante. También servirá para cerrar un flanco, el previsional, de oposición al Gobierno. ♦



Troilo: "Primus inter pares".

El detalle que faltaba

En El Ramal, como llaman los jujeños al Valle de San Francisco, el azúcar y la madera mueven varios millones de pesos; el poblado de San Pedro es el emporio económico de la zona; allí, los comerciantes se congregan en el Club Sirio Libanés y arriesgan en una noche, a los dados o el naípe, lo que un bracero gana en un año, mientras las barriadas pobres agotan una espera cotidiana: los bidones con agua potable que los carros municipales dejan en cada vivienda.

Desde hace dos meses, la llegada de un astrólogo ha quebrado la monotonía. Zen Salgado Saint John, un hijo de irlandeses nacido en Banfield (Buenos Aires) hace 54 años, casado con una maestra, se instaló en el hotel Las Vegas y desde allí profetiza, inmiscuyéndose en el porvenir sin sobresaltos de los *sanpedrinos* que lo consultaban, o lanzándose a otros anticipos ecuménicos, guiado por la telekinesia, la telepatía, la clarividencia, la clarividencia y la precognocencia, facultades que —según sostiene— niman su cerebro.

En uno de sus arrebatos, Salgado Saint John acaba de pronosticar que en la Argentina se avecina un cambio de Gobierno, de signo democrático, regido por un militar; quizá sea el propio Onganía, pero no puede dar ninguna seguridad porque él trabaja con "las incidencias de las vibraciones planetarias" y le falta un dato: la hora de nacimiento del general.

Por lo demás, feroces "vientos solares" azotarán el país durante los meses venideros; la Unión Soviética llegará a la Luna antes que los Estados Unidos, y la juventud tomará el poder en muchas naciones. En cuanto a los seres extraterrestres, emergerán de algún ovni y serán vistos por las pantallas de televisión: por medio de un código y de signos algebraicos, informarán entonces acerca de los móviles de sus viajes. ♦



St. John: Se non é vero...



Jordán de la Cazuela

EL SISTEMA DE OBJETAR

"Siendo las 19 p. m. y conforme a la invitación cursada, concurren los vecinos que al margen se expresan con el fin de iniciar el sistema de Objetar de Ordenanzas. Como preludeo explica el Secretario de Felicidad de la comuna, don Strada:

—El señor Alcalde desea que se le objete lo que no guste y lo pide como colaboración para que le ayuden a evitar caer en la autocracia.

Comienza las objeciones don Luis Suárez, domador afincado en el Siasgo, quien dice:

—Objeto la edad de jubilarse para los Autónomos y pido un artículo aparte para los domadores, porque no se sabe si uno va a poder andar sobre redomones a los sesenta y cinco.

A lo dicho satisface don Strada:

—Para los domadores viejos habrá potros viejos, y así ha de ser porque este gobierno busca la equidad.

Igual se anota la objeción y habla luego el Nene Villa, concesionario de la red de parlantes instalada en el Balneario del Puente; dice:

—Objeto la ordenanza por la que se dará la nueva concesión al Comisario, por dos razones: primero, porque no se ve bien que los uniformados se ocupen de andar pasando avisos; segundo, porque a los parlantes los mejoré yo, y tercero, porque seguro que el Comisario licita con plata ajena.

Se toma nota y se cede la palabra al Nato Guillén, hacendado de La Costa, quien dice:

—Objeto dos veces el que se electrifique el campo, porque los peones se van a acostar tarde mirando

la televisión y seguramente no van a levantarse temprano para ordenar antes que se despierten las moscas.

Se asienta y se cede turno a don Hormazábal, afincado con almacén en La Paloma, quien objeta:

—Si me han de expropiar la casa que sea con tasación nueva, de lo contrario voy a ir a pleito, y si el Alcalde sabe que yo voy a ganar, para qué hacerme perder tiempo, y a la Comuna, costas.

Se pide alguna objeción a don Jesús, de profesión encargado, quien expresa:

—Objeto que se cobre 1.200 pesos por cada árbol que se permita arrancar de las aceras, porque, si bien a los 1.200 pesos no hay que regarlos, no sirven para dar sombra.

Inscripta la observación, se da la palabra a Fierro Guillén, payador y malambeador, vecino de cuando en cuando, quien dice:

—Objeto que se libere el precio de la leche sólo cuando ésta sobra y pido se borre eso de que debe estar pasteurizada, porque las vacas de casa son sanas.

No habiendo para más se intenta finalizar esta primera sesión de objetaciones, pero antes se satisface el pedido del vecino Callegari, quien pregunta:

—¿Se tendrán realmente en cuenta las objeciones formuladas?

Contesta el Secretario de Felicidad, don Strada:

—Tenerse no se tendrán, porque las ordenanzas ya están firmadas, pero el sistema seguirá adelante, porque para algo el Alcalde ha contratado los servicios de un experto en Relaciones Públicas. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

POLITICOS

La ronda de octubre

Un ex Gobernador, el radical Aldo Tessio, de Santa Fe, invitaba, la semana pasada, a los otros 21 mandatarios provinciales caídos junto con Arturo Illia, en junio de 1966, para un cóncave a celebrarse en la Capital Federal, el sábado próximo; ese día, la UCRP evoca el quinto aniversario de su último acceso al poder. La idea de Tessio, compartida por su amigo, el bloqueista sanjuanino Leopoldo Bravo, insiste en la formación de un frente contra Onganía y supera en ingenio otras frustradas tentativas (la más estridente fue hurgada, el año anterior, por Juan D. Perón y el propio Illia).

Hasta ahora, las negociaciones fracasan de modo inexorable, manipuladas por los capostotes partidarios. Pero resucitar la Liga de Gobernadores —sostienen sus apóstoles— puede atraer sin mayor esfuerzo a todas



Tessio: Una ardua faena.

las tendencias; al peronismo diluido del chaqueño Deolindo Bittel, el neuquino Felipe Sapag, el salteño Ricardo Durán y el jujeño José H. Martiarena; al conservador Francisco Gabriel, de Mendoza, y al frondicista Ismael Amit, de La Pampa. Los ex Gobernadores deberían presionar, luego, a las direcciones de sus fuerzas, y sellar el Pacto.

El esfuerzo, sin embargo, podría resultar estéril, porque, en definitiva, los 22 mandatarios derrocados no son más que un reflejo de las múltiples líneas que socavaban a los partidos; Bravo llevará agua a los molinos del general Adolfo Cándido López, de la misma manera que Facundo Suárez (un "intermedio" de la UCRP, que navega con Tessio en la corriente antibalbinista) plantó algunas banderillas lopizistas en el "Encuentro Doctrinario de Militantes Radicales", una asamblea forjada por Juan Trilla y Emilio Parodi, correligionarios de Suárez y afectos a Pedro Eugenio Aramburu,

que culminó a fines de setiembre en Tucumán (ver N° 300). El entrevero se complica hasta el extremo, pues la Liga albergaría una posible cuña oficialista; Durán; sus relaciones con el Ministro Guillermo Borda y con el sector neoperonista que acaudilla el mendocino Alberto Serú García no son un misterio.

En el Campo de Agramante de la UCRP, dos ex Gobernadores (Rodolfo Martinovic, de Santa Cruz, y Roque González, de Chubut) se alinean sin dificultades con el peronismo; el cordobés Justo Páez Molina preferiría una alianza entre radicales (su partido, la UCRP y el MD); Anselmo Marini, de Buenos Aires, se ubica —votero de Balbín— cerca del aramburismo.

Pero no sólo los radicales cosechan divisiones; un partido menor, la Democracia Cristiana, se apresta para una asamblea (el 12, en Santiago del Estero) que debe decretar la expulsión de Enrique de Vedia y José Antonio Allende, a quienes se aplica el sambenito de oficialistas. En Santiago, también, debe resurgir de las cenizas el caudillo Horacio Sueldo, un admirador de López.

La estrategia del PDC quedó perfilada en Tucumán, en una convención que deliberó la postrera semana de setiembre; se condenó allí la línea económica del Gobierno y el "autoritarismo político" de Onganía. Curiosamente, los democristianos confesaron que habían rechazado una entrevista aceptada por Borda, "porque los hechos demuestran suficientemente la falta de apertura mental para un diálogo patriótico" (el dirigente invitado: Francisco Cerro).

En cambio, conversaron en Tucumán con Marcelo Sánchez Sorondo, el miércoles 2, después de que el líder nacionalista disertó en la FOTIA sobre "La crisis de la Nación". Sánchez Sorondo, para quien Onganía es "irredimible", también ingresa en la liza política y trata de armar, en el Norte, filiales del Movimiento de la Revolución Nacional, un rótulo en el que se guarecen los oficiales retirados Carlos Caro, Dalmiro Videla Balaguer y Cayo Alsina; para el MNR es posible ganar un coro de civiles capaz de interesar a los militares en un golpe; de hecho, el coronel Ramón Molina es un rendido admirador de la secta.

Entre tanto, en una azotea de Pozos al 300, bajo un techo combado que dejaba pasar la lluvia, el abogado Luis Cerrutti Costa, cuñado del general Eduardo Señorans, titular de la SDE, proponía el miércoles una "evocación recordativa" del Che Guevara, y anunciaba un acto para el martes 8 (primer aniversario de la muerte del guerrillero, en Bolivia), en plaza Once. Alicia Eguren de Cooke, David Tieffenberg, Ismael Viñas, Jorge Rocha y Juan García Elorrio, entre los 46 firmantes de una adhesión, secundaban al Ministro de Trabajo de Lonardi.

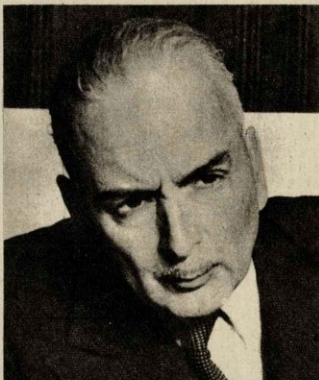
"Hoy, en esta hora definitiva de la Argentina, en que el proceso se va polarizando —de un lado los explotadores y del otro los explotados—, estamos resueltos a nutrir buena parte de nuestras alforjas con la esencia del pensamiento guevarista", proclama el manifiesto, entregado a dos perio-

distas que fueron conducidos al lugar, en secreto.

Pero el 8 es, también, el día de nacimiento de Perón; entonces, en homenaje a los 73 años del ex Presidente, unos doscientos peronistas deben confluír en algún sitio del Gran Buenos Aires para animar un congreso montado por el Secretario del Justicialismo, Jorge Daniel Paladino (ver N° 301); el sugestivo lema del encuentro reza: "En marcha hacia el Gobierno". No se indica si es el del general Onganía.

El propósito de Paladino, aparte de iniciar una política "más revolucionaria", es llenar dos etapas: una, reorganizativa del sector político; otra, de reestructuración del gremialismo adicto, tendría que cerrarse con la fusión de las COT que orientan Raimundo Ongaro y Augusto Vandor, recientes visitantes de Perón. Entre los delegados provinciales figura Bittel; el congreso, sin embargo, tendrá una concurrencia exclusivamente masculina, aunque luego se perfille como secretaria de la rama femenina Juana Larrauri, ex Diputada por Entre Ríos.

Del éxito de los amagos de Paladino dependerá el calor de las ceremonias proyectadas para el 17 de



Sánchez Sorondo: El Norte.

octubre; el Secretario supone que ese día serán los fervores callejeros, más que cualquier directiva, el aglutinante ideal para los bandos antagonicos de Azopardo y de Paseo Colón. Si la experiencia resulta, facilitará la elección de un nuevo Comando peronista, que tendrá que sostener —por imperio de las instrucciones emanadas de Madrid— al influyente Jerónimo Remorino.

En el Ministerio del Interior, los ajeteos políticos no preocupaban a nadie, a fines de la semana. Para demostrarlo, uno de los colaboradores de Borda se limitó a señalar a Primera Plana que, en noviembre, Onganía instalará su Gobierno en la Patagonia; claro está, por una semana, el tiempo que durará su visita. Es que nunca, tal vez, en un siglo de historia "democrática", los partidos políticos argentinos chapalearon tanto en la inconsistencia, en el desamparo, en el recelo mortífero de sus jefes, como en estos últimos 27 meses. ♦



Krieger Vasena ante la Asamblea: Una buena actuación.

Finanzas: Cuanto más aburrido, mejor

Desde Washington, Julián Delgado, enviado especial de Primera Plana a la Asamblea Anual de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, despachó el siguiente informe:

Hasta Pierre-Paul Schweitzer llegaron los comentarios de que la Asamblea de Gobernadores del Fondo Monetario y el Banco Mundial, que se realizó la semana pasada en la capital de USA, iba a ser aburrida. "Al fin de cuentas —bromeó—, los asuntos monetarios, cuanto más aburridos, mejor."

No sólo admitía sino que subrayaba enfáticamente que, en este momento, no se advierten nubarrones de tormenta en las finanzas internacionales. Es que la corrida del oro, a principios de año, que consumió 3.000 millones de dólares en reservas de ese metal en sólo cuatro meses, ya quedó atrás. Y en vez de la temida cadena de devaluaciones que arrasaría supuestamente hasta con el propio dólar, el ingenio de los banqueros centrales de las grandes potencias encontró, el 17 de marzo, un arbitrio indoloro para conjurar el peligro, al menos por un tiempo: la división del mercado del oro en dos; uno para las transacciones entre bancos centrales al precio tradicional de 35 dólares, la onza; el otro para usos industriales, o de atesoramiento privado, libre y fluctuante. Al principio, el mercado paralelo se encrespó, pero últimamente había estado oscilando a un nivel razonable: un quince por ciento por encima del mercado oficial.

El sistema parece funcionar bien. Por otra parte, las amenazas de los franceses de minar el dólar, sustrayendo indefinidamente reservas de oro de Fort Knox, han cesado por completo. También ellos sufrieron su propia crisis en mayo y sus reservas empezaron a declinar vertiginosamente; para no transportar físicamente el oro que habían traído con arrogancia, tiempo atrás, de los Estados Unidos, recurrieron al Fondo Monetario; este organizó

un mecanismo que se desplomó cuando se hizo preciso, además, implantar controles de cambio temporarios. Con la fiebre del oro conjurada y el desafío francés aplacado, el sistema monetario quedó a la espera de la más sofisticada de sus criaturas: los DEG's, o derechos especiales de giro, la nueva unidad de reserva destinada a suplantar al oro, el dólar y la libra esterlina a razón de 1.000 ó 2.000 millones de dólares anuales, para mantener un adecuado nivel de liquidez en el comercio internacional a medida que Gran Bretaña y USA vayan reduciendo los déficit de sus balanzas de pago.

El mecanismo quedó consagrado hace un año en la reunión de Río de Janeiro y se consolidó en el acuerdo especial de los gobernadores del Fondo, en mayo último. Pero para que se ponga en marcha hace falta enmendar el convenio constitutivo del Fondo Monetario: un trámite que requiere la aprobación de los poderes legislativos de las tres quintas partes de los países miembros del Fondo, a los que corresponden cuatro quintas partes de la totalidad de los votos. Y para que empiece a funcionar la cuenta especial de giro, faltaría que depositaran instrumentos de participación en ella un número de naciones que represente el 75 por ciento del total de las cuotas.

Todavía se está lejos de esa meta: cuando comenzó la asamblea se contaba con la aceptación del proyecto de

enmienda por parte de 17 países, con el 42 por ciento del sufragio total, y Schweitzer llegó a estimar que la luz verde se encenderá "en algún momento a lo largo de 1969". Según el corresponsal del *Frankfurter Zeitung*, ese momento sería febrero o marzo. Pero, aunque se hubiera abierto un paréntesis en las finanzas mundiales, eso no implicaba forzosamente que escasearan los temas de discusión.

El peligro que advirtió el Ministro de Economía alemán, Karl Schiller, consistía, según sus propias palabras, en que se repitiera la misma representación teatral de otros años, sin las debidas adaptaciones, o en que algún actor intentara robarse la función, teniendo en cuenta que la representación, drama o comedia, se desarrollaría a la manera del *living theatre*, con actores y espectadores confundidos en un solo grupo de 2.000 personas, una multitud a la cual Henry Fowler no pudo agasajar en sus oficinas del Departamento del Tesoro, porque las disposiciones de seguridad para caso de incendio no lo permitían.

El candidato obligado a adueñarse de la escena solía ser Francia, pero esta vez no se hallaba en condiciones de hacerlo. Su representante, Xavier Ortoli, es un actor inmaduro de 43 años apenas, y no está a la altura de sus predecesores en ese papel, Valéry Giscard d'Estaing o Michel Debré. Intentó un golpe de efecto al urgir al Fondo para que llegue a rápidos acuerdos en los estudios sobre estabilización de precios de las materias primas, pero se encontró con que los latinoamericanos, por ejemplo, encuentran más sabia la actitud de Schweitzer: es preferible esperar todo un año para que el acuerdo sea algo mejor que un mínimo común denominador. Además, no era un secreto que mientras Ortoli hablaba, un embarque de 22 toneladas de oro viajaba desde el Banco de Francia hacia Roma, y esto lo dejaba en situación poco airosa.

Alguien tenía que salvar una puesta en escena que había costado a los dos organismos financieros mundiales 1,3 millones de dólares, y otro debutante, aunque experimentado en otra clase de escenarios, Robert McNamara, llamante presidente del Banco Mundial, dio rápidamente un paso al frente. Sus anuncios sacudieron la reunión: la pretensión de duplicar la asistencia financiera para el desarrollo en sólo cinco años, y la tentativa de financiar programas de planeamiento familiar o control de natalidad, concretamente.

Dos temas capaces de impactar a los representantes de los países en desarrollo (el bloque latinoamericano se dividió en dos bandos; la Argentina, Paraguay, Uruguay y Nicaragua se opusieron ferocemente a la utilización de fondos del Banco en programas del *birth control*), pero que no commovieron demasiado a los banqueros oficiales o privados de la naciones más poderosas. Ni a Schweitzer, por supuesto, que no quiso aceptar el papel de partenaire. Cuando un periodista le preguntó qué opinaba de la propuesta de McNamara sobre control de la natalidad, fingió extrañeza: "Francamente —ironizó—, no hemos podido encontrar todavía la relación que existe entre las disponibilidades monetarias y

ECONOMIA Y NEGOCIOS

el control de la natalidad”.

Suele suceder que los actores de reparto encuentren tardíamente el papel adecuado, para descollar y así ocurrió esta vez con Sudáfrica, de ordinario una delegación más en las asambleas monetarias. Pero desde que el oro comenzó a aumentar en el mercado mundial, sus principales productores, los sudafricanos, advirtieron la posibilidad de una devaluación de las divisas más fuertes, con la consiguiente toma de ganancias en sus ventas de metal y se dedicaron a atesorar oro.

Una vez dividido el mercado, creyeron que la fórmula no iba a funcionar. Así, mientras sus reservas permanecían en aumento, se iban quedando sin divisas para pagar sus transacciones comerciales corrientes. Vender a 35 dólares la onza en los mercados oficiales equivaldría a un reconocimiento de la cotización actual del dólar, y hacerlo en el mercado libre, podría significar una caída vertical de su precio; quizás hasta por debajo de los 35 dólares. A la espera de algún acontecimiento extraordinario que viniera a darles la razón, los sudafricanos se dirigieron al Fondo Monetario ofreciéndole oro a 35 dólares la onza. Una propuesta razonable y compatible con las normas de la institución.

Pero las autoridades del FMI sabían que aceptar la inmediato la propuesta podría tener un claro significado político. Así que, sin volcarse a la negativa, pidieron un plazo para responder. La semana de reuniones en Washington parecía un lugar indicado para que todas las partes interesadas entraran en la discusión. Sólo hacían falta mediadores. Y así fue como el propio Schiller, enemigo de las actuaciones individuales, asumió, con su compatriota Blessing, el rol estelar.

Es que Alemania Federal tiene, al presente, la balanza de pagos más desahogada; con 2.400 millones de dólares de superávit en 1967 (casi una cifra igual al déficit de USA), ha pasado a ser el segundo tenedor de reservas de oro en Occidente. Últimamente hasta se lo ha estado urgiendo para que revalúe el marco en, por lo menos, un diez por ciento, porque de hecho es la moneda más fuerte. Mientras esta decisión se estudia detenidamente, dentro de Alemania, sus autoridades tienen una magnífica oportunidad de suplementar —como se diría en el lenguaje monetario— al FMI en su papel de árbitro y componedor de los diferendos entre naciones miembros.

En tal función descolló Alemania, auxiliada por Gran Bretaña, Italia y hasta, en cierta medida, por Francia. Así, mientras la mayoría de la población golondrina del hotel Sheraton Park escuchaba discursos anodinos, entre bambalinas se desarrollaba una actividad fascinante que llegó a su clímax exactamente el miércoles por la noche. Para entonces, las perspectivas de los sudafricanos empeoraban. Ya la conferencia inicial de Schweitzer había motivado una pequeña baja del oro en los mercados extrabancarios, y el miércoles 2, el mercado de Londres registró una nueva caída de un dólar quince, la más grande declinación desde marzo.

Fue ese mismo día por la noche

cuando, de acuerdo a fuentes extraoficiales, el Gobierno de los Estados Unidos decidió aceptar una fórmula de compromiso ideada por Alemania, bajo la cual se le permitiría a Sudáfrica vender su oro al precio oficial donde quisiera, incluyendo el propio Fondo Monetario Internacional. La negociación decisiva, según los informantes, se llevó a cabo con la presencia de William Mc Chesney Martin, presidente de la Reserva Federal y, por lo tanto, un funcionario con más posibilidades de continuar en su cargo que el propio Secretario del Tesoro, Fowler, cuando se produzca el cambio de autoridades nacionales, a principios del año próximo.

Los Estados Unidos garantizarían ese precio piso, pero sin atender al mercado extraoficial ni propiciar el regreso a un mercado único y absolutamente libre. En compensación, sus aliados presionarían a Sudáfrica —aumentando en la reunión clave— para que emitiera un comunicado declarando que entraría nuevamente a operar en el mercado regulado del oro.

Ya el jueves, Schweitzer daba a entender que el problema estaba casi resuelto. “No hay desacuerdos importantes sobre el oro de Sudáfrica —dijo al final de un almuerzo—, porque el correspondiente a reservas quedará a 35 dólares la onza; sólo falta saber qué se hará con el nuevo oro que se produzca.” El viernes, su satisfacción era significativa: “Ya vieron ustedes —señaló en la reunión— cómo esta asamblea no resultó tan inútil”.

En la misma oportunidad se aprobó la designación de la Argentina para presidir la próxima reunión en septiembre-octubre de 1969, también en Washington, y a Adalberto Krieger Vasena le correspondió, entonces, cerrar el programa oficial con las palabras de agradecimiento. Desde luego, la designación no es sino el fruto de un mecanismo de rotaciones y de compromisos, pero también puede decirse que de no contar con un mínimo de prestigio internacional, la Argentina

difícilmente hubiera accedido a esa posición. Algo parecido a lo que ocurrió con la designación de Krieger Vasena en la asamblea que acaba de clausurarse, para hablar ante el Banco Mundial en nombre de la delegación latinoamericana.

Si ese discurso no fue sobresaliente —no podía serlo— es injusto achárselo al orador; no era sino otro mínimo común denominador, según la expresión feliz de Schweitzer. Más valiosa resultó la actuación individual de la misión argentina, aunque no se haya traducido en conquistas excepcionales. Los programas crediticios del Banco Mundial, por ejemplo, están en marcha, y, precisamente, mientras las mayores autoridades económicas de la Argentina y del BRIF se exhibían en el cóncave de Washington, un grupo de trabajo de la institución permanecía en Buenos Aires realizando estudios técnicos para un puñado de proyectos de infraestructura: ferrocarriles, telecomunicaciones, instalaciones portuarias, caminos; estos últimos, más avanzados. Pero no tanto como el crédito para El Cocón, que, créase o no, está virtualmente aprobado y sólo debe pasar obligadamente por los filtros de dos comisiones técnicas, una de ellas entrenada en Roma en las últimas semanas. Es más: en principio, el monto del crédito ha sido ampliado de 70 a 82 millones de dólares. De acuerdo a conversaciones mantenidas por Krieger Vasena con altas autoridades del Banco Mundial, la diferencia de doce millones se utilizará para financiar los intereses de las obras civiles y la compra e instalación de las computas que antes no estaban comprendidas.

Con el Fondo Monetario, las relaciones son claras y buenas. La institución no ignora que la Administración argentina tropieza con dificultades para equilibrar el presupuesto y contener el déficit dentro de lo previsto: unos 50.000 millones de pesos financiados con empréstitos internos y externos y una suma similar financiada con emisión pura. No es preci-



Delegados argentinos (Cascales, Corden, Klein) con Primera Plana.

so que estas cifras se confirmen con precisión a fin de año, para poder aspirar en 1969 a la renovación del stand-by de 125 millones de dólares.

Basta con que la realidad se acerque a lo imaginado y para eso se completó, en las famosas reuniones de bambalinas en Washington, la nueva emisión de títulos externos, la tercera del año, por un valor de 25 millones de dólares, al igual que las anteriores. La diferencia consiste en que, por tratarse de *eurodólares*, costará un interés algo más elevado: 7,25 por ciento, contra siete, algo que Krieger Vasena justifica por la conveniencia de diversificar los mercados de emisión, aunque esta vez, como en el primer caso, será el Deutsche Bank quien se ponga a la cabeza.

En los mercados mundiales bajan las tasas de interés y aparecen nuevos oferentes. Venezuela hará una misión similar a la Argentina en Alemania, pero pagando tan sólo el 6,75 por ciento. Es obvio que la Argentina negocia con apuro y que sus títulos no están definitivamente impuestos.

Otro campo obligado de actuación para la misión argentina tenía que ser el Gobierno de USA, pero las cosas no fueron mucho más allá de lo protocolar: tanto Fowler como Covey Oliver, Subsecretario de Estado para Latinoamérica, tienen sus días contados. Así que un minúsculo organismo satélite del Banco Mundial, la Corporación Financiera Internacional, concitó mayor atención. Los empresarios argentinos casi no la habían descubierto hasta que de la propia corporación salió la iniciativa de viajar a Buenos Aires, a mediados de año, para interesarlos. Allí se hicieron más de treinta contactos: cuatro proyectos podrían quedar finiquitados este mismo año.

Son los correspondientes a Dalmine Siderca (en realidad un *underwriting*), Codex, el Grupo Hotelero Intercontinental (si es que éste no queda descolocado por la licitación internacional que acaba de ganar en Buenos Aires un competidor, Sheraton) y Siam. Luego vienen otros nombres conocidos; Acindar, por ejemplo, que viene por la revancha: puesto que no le aceptaron a la United States Steel como socia en el programa de expansión global, tratará de reincidir con otra iniciativa que aproveche los estudios ya realizados para el sector de acerías. La Corporación y los proveedores de equipos entrarán en la financiación del proyecto, más modesto que el anterior pero, por eso mismo, más viable. Finalmente, una promotora de finanzas que va en busca de los primeros doscientos millones de pesos en capitales nacionales también tendió sus redes para la obtención de un aporte minoritario en el exterior. No es un secreto que sobre esta base se tratará de constituir, en un término razonable, el primer Banco de Inversión de la Argentina y que en este operativo trabaja el ex consejero financiero Carlos Conrado Heibling. Su nombre figuró entre los de una delegación de financieristas que sumaba los apellidos notorios de Martínez de Hoz, Shaw, Tornquist, Cordeu y Roberts, un elenco escurridizo para quienes tampoco la reunión resultó aburrida.

FIAT - CITROËN

El desafío italiano

"No comprendo por qué la prensa francesa grita y se escandaliza. Hemos buscado un acuerdo con otro fabricante europeo." Pierre Bercot, presidente de Citroën, tiene motivos para ser escéptico acerca del Mercado Común; la transferencia de una parte del paquete mayoritario de la empresa, en poder del holding Michelin, con sede en Ginebra, a la Fiat, desató en Francia un aluvión de protestas, a pesar de los votos europeístas de muchos funcionarios. Parece claro que la industria europea tiene que estrechar filas para poder competir con la norteamericana, pero no es fácil dar los primeros pasos.

Y eso que para nadie era un secreto que Bercot estaba buscando un acuerdo con otro fabricante para obtener los fondos necesarios para hacer nuevas

Bercot: "Fiat nos pareció el mejor *partenaire* posible en Europa. Yo diría que es, tanto en el terreno industrial como en el comercial, la empresa privada que más se adapta a las leyes del mercado. Hay dos caminos: buscar un acuerdo puramente francés, o uno multinacional con una firma extranjera del Mercado Común. No digo que uno sea preferible al otro; pero opto por el segundo, porque me parece el más fecundo para reforzar la industria de Europa frente a la competencia americana".

Para Bercot, si se quiere llevar el automóvil francés a una estructura industrial moderna, hay que estrechar filas con los colegas de Europa. "El problema no es, como suele decirse, de Citroën —aclaró Bercot—; es un problema del automóvil europeo." Puede ser europeo, pero nadie lo siente como de Gaulle; el general es un ferviente admirador de Citroën, como la mayor parte de su staff. De pronto, el Gobierno francés puede comenzar a caminar en coches italianos.

Esto no le importa a François Michelin; para él, "el automóvil no es más que un accesorio de los neumáticos". Mientras la situación de Citroën era



El acuerdo, tema de la semana en Francia, y Giovanni Agnelli.

inversiones. El Gobierno, que ya facilitó 200 millones de francos a Citroën entre 1966 y 1967, no quería ir más allá; los bancos tampoco eran una solución, porque las condiciones suelen ser más duras que las del Estado.

Citroën, segundo fabricante de automóviles de Francia (500.000 unidades anuales, 60.000 empleados), tomó primero la ruta de Alemania. Después de una serie de conversaciones entre Bercot y Heinrich Nordhoff, titular de Volkswagen, se habló de la creación de una sociedad común, que no llegó a plasmarse. En junio último, Bercot advirtió al Gobierno que iba a intentar un acuerdo con la asociada francesa de Chrysler, Simca; entretanto, languidecía el sueño oficial de reunir a los tres grandes, Peugeot, Renault y Citroën, en la sociedad Automobili de Francia, debido a la "incompatibilidad de caracteres".

A esta altura, el dinero del exterior aparece como la única solución. Dijo



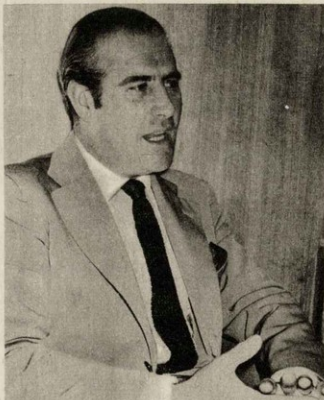
floreciente, Michelin seguía la empresa desde lejos y dejaba a Bercot la dirección. Michelin, dicen en Francia, se portaba como un rey constitucional, que reina pero no gobierna.

François Michelin (42 años) mantenía buenas relaciones con Giovanni y Humberto Agnelli (47 y 34 años), líderes de Fiat. Se encontraron muchas veces para hablar de neumáticos, y los observadores se dieron cuenta de que los Fiat comenzaron a ser calzados, cada vez más, con neumáticos Michelin. Por fin asomó el tema Citroën.

Citroën empezó a reorganizar sus filiales con el propósito de facilitar el acuerdo. Un antecedente significativo: Peugeot también modificó su estructura antes de concluir su asociación con Renault. Pero más sintomático era que, por primera vez, un Michelin, François, figuraba entre los administradores de Citroën. En Nueva York, André Meyer, presidente de Lazard y administrador de Fiat, parece haber ju-

gado un papel clave en el negocio. Michelin habría transferido a Fiat el 30 por ciento, aproximadamente, de su paquete mayoritario en Citroën (53 por ciento); se necesita la aprobación del Gobierno francés, pero, pese al escándalo, no habría inconvenientes. La inversión es de tal magnitud —se habla de 100 millones de dólares—, que solamente un gigante norteamericano podría intentarla. O un gigante europeo como la Fiat.

La semana pasada, Maurice Couve de Murville intentaba, para contrarrestar el desafío italiano, reflotar la *entente* Renault-Peugeot-Citroën. No es fácil, porque Citroën no querría vincularse a una empresa estatal (Renault). "Además —dijo Bercot—, el problema de la financiación no sería resuelto." Pierre Dreyfus, de Renault, aclaró: "Mi empresa y Peugeot podrán resistir la creación del grupo Fiat-Citroën". ♦



Solanas: Grant cumple 25 años.

Maíz (nuevos productos).

Pero no solamente cuentas ganó Grant en los últimos trece años; en 1965 salió de la crisis con tanto ímpetu que ese mismo año se adjudicó la Copa de Oro, un concurso organizado entre oficinas de la organización mundial. Fue el premio a la creatividad, a los servicios, al proceso que culminó con la obtención de un puñado de clientes. En mayo de ese año, Grant, de la Argentina, ocupaba el 34º lugar en el ranking interno de Grant Advertising International; actualmente es la primera oficina de Latinoamérica y la segunda del mundo.

¿Cuál es la fórmula del éxito? Para Solanas, algo decisivo fue incorporar los mejores especialistas en todos los niveles; además, "pensar que la publicidad es más un arte que una ciencia, como asegura Bernbach". En Grant ponen énfasis en la creatividad, pero piensan que la mano del artista no debe verse. A esto le llaman "el arte de ocultar el arte". Una agencia, opina Solanas, no debe empeñarse en reflejar su estilo en todos los avisos, porque de esta manera se corre el peligro de perder de vista lo primordial: el producto que promociona.

Grant, por el contrario, se mimetiza con el producto, a tal punto que a veces resulta difícil reconocerla. Para Peñafior, líder de los vinos comunes, creó una campaña bajo el slogan "El sabor de Buenos Aires"; es un auténtico documental, que muestra a la Capital en sus más típicas actitudes, y a través de "sus calles, su gente, su espíritu, su vino". Estas películas, de probada repercusión comercial, según Solanas, tienen poco que ver con los clásicos avisos creados para Duñac Reserva San Juan, de Otard Dupuy: la cámara se pasea sobre la ilustración de

un castillo, con el fondo de una banda musical de estilo barroco.

Para Cobra, Grant imaginó un nuevo personaje: un mono auténtico que en los comerciales lustra un par de zapatos. "Nos costó un triunfo enseñarle —recordó Solanas—; consumió varios litros de gaseosas y hasta fumó habanos. Sin embargo, los chicos que tenían que acompañarlo en los avisos se mantuvieron serenos y pudimos terminarlos." Cobra aumentó, en los últimos dos años, su participación en el mercado; el único factor que cambió, en el esquema de marketing, fue la publicidad. Es lógico pensar que tuvo parte decisiva en la expansión.

La campaña del whisky King's Archer, de Cinzano, es otra prueba de la versatilidad de la agencia. La intención de los headlines, en estos avisos gráficos, es lo que más resalta; el primero decía "Cuando usted pruebe este whisky, no tendremos que hacerle más publicidad". Pero tal vez el más vendedor fue otro de la serie: "El whisky King's Archer tiene dos ventajas: cuando se toma... y a la mañana siguiente". Para Bonafide, Grant creó uno de los comerciales más tiernos de la televisión.

Solanas se autodefine un creativo. Estudió Filosofía y Letras, "y si no hubiese sido por el griego y el latín, hoy sería todo un Licenciado". Seguramente, igual hubiera desembocado en la publicidad. En 1954 ingresó a Ricardo De Luca; tres años después, pasaba a Suixtil para organizar el departamento publicitario. En 1962 comenzó su carrera en Grant, desde el cargo de ejecutivo de cuentas y creativo. A los 36 años, en 1966, era designado presidente de la compañía.

Básicamente, Solanas es un redactor; un punto de partida que tiene sus mejores exponentes en William Bernbach y David Ogilvy. Como redactor, durante toda la década del 50 pasó por una insólita prueba: la preparación de guiones para historietas, que alternaba con cuentos y artículos periodísticos.

El Solanas redactor se descubre fácilmente en el principal acto organizado para celebrar el cumpleaños de Grant: un concurso abierto a todos los periodistas, sobre el tema "Periodismo y Publicidad". Los trabajos, que serán recibidos hasta el 31 de octubre, no deberán pasar de las 20.000 palabras.

Solanas es un entusiasta de los concursos; seguramente, porque él mismo lleva ganados varios. Uno de sus primeros viajes a Estados Unidos surgió de un certamen organizado por Proartel, entre agencias de publicidad, en 1963; el ensayo de Solanas había sido titulado "Producción de comerciales para televisión". Tres años después volvía a hacer las valijas con el mismo destino, pero esta vez después de ganar un concurso entre gerentes de la Grant Advertising International. ♦

[A. B.]

PUBLICIDAD

El arte de ocultar el arte

"Además de una fábrica de ideas, somos una empresa de servicios", dice Héctor G. Solanas, presidente de Grant Advertising. Las dos cosas cumplen 25 años. La agencia, una de las 39 oficinas que Grant Advertising International tiene en todo el mundo, nació en octubre de 1943: Firestone, que le confió su cuenta inmediatamente, acompañó a Grant en su cumpleaños.

Con una facturación que, el año pasado, alcanzó a mil millones de pesos (estimado para 1968: 1.200 millones), Grant consiguió ubicarse entre las diez primeras agencias del país. Pero no siempre las cosas fueron bien; después de atender, en la década del 50, las cuentas de Pan American, General Electric Argentina, Sherwin Williams, Squibb & Sons y otras, comenzó a decaer hasta pasar por su peor momento en 1965.

Fue precisamente cuando Solanas aceptó la gerencia general. "La empresa estaba prácticamente en cesación de pagos —recuerda—; la facturación, a mayo, no pasaba de 14 millones de pesos. Pero el personal confió en mí, y a esto le atribuyo mucha importancia; pusimos tanto empeño que conseguimos cerrar ese año con 170 millones." Desde entonces, Grant no hizo más que progresar, y en los últimos tres años no perdió una sola cuenta. En cambio, ganó varias; acaba de sumar las de Geniol, Kimberly Clark (papeles), Fond's Argentina (nuevos productos), Dow Chemical (productos industriales) y Refinerías de





Perú: El retorno de los militares

Desde Lima, escribe Roberto García, enviado de Primera Plana.

"Llévate este documento de Hacienda y prepara el calendario de la semana próxima. Acuérdate que el domingo debo ir a Pisco." Se estiró en el sillón: "¿Sabes? Estoy cansado". La noche del miércoles pasado, Fernando Belaúnde Terry clausuraba una jornada feliz; esa mañana había resuelto una grave crisis ministerial y tomado juramento al séptimo Gabinete de sus cinco años de gestión. A su lado, como siempre, el guiño de su devota secretaria, Violeta Correa. Ninguno de los dos sospechaba que, en otro lugar de Lima, la firma de un manifiesto ponía en marcha un rosario de motores.

Para los que madrugan, el jueves amaneció con el habitual cielo nublado. Sin embargo, en la ciudad se palpaba una indescriptible sensación de nada, como si algo hubiese sucedido. "Fue después de las dos cuando Carito exclamó: «Papá, ¿no escuchas ruidos extraños?» «Duérmase, no es nada», contestó el Presidente. Pero los tanques ya estaban afuera." Las palabras provienen de un laberinto donde el castellano pierde las formas: Violeta habla como lo exige un sector de la sociedad limeña.

En 1956 era redactora de sociales en *La Prensa*, cuando lo vio pasar con

su Movimiento Demócrata por el jirón de la Unión; aunque estaba descalza, Violeta no dudó: desde ese día se convirtió en la mano derecha del caudillo. Como fotógrafa, oradora, dibujante o cualquier cosa, lo siguió hasta el triunfo de 1963. Unos meses antes, Belaúnde había sido abandonado por su esposa. Los periodistas comenzaron a bromear: "El Presidente anda como loco porque está con la Correa".

"Entraban a montones, como bárbaros. Había tantos rangers que parecía una fiesta de palacio. Todos con metralletas. El Presidente ya se había cambiado, después de hacer unas inútiles llamadas telefónicas. Yo tenía puesto un pantalón y una chomba. Los tres hijos de él —Carito, Rafael y Fernando— estaban a medio vestir." Violeta no se da tiempo y hasta se olvida de que son las tres de la tarde del viernes y aún no ha comido. "También me olvidé de dormir", añade. La casa de su padre, un ex Canciller, en el barrio residencial de San Isidro, recibe la visita de políticos rezagados, de fieles partidarios que repiten el pesame: "Lo siento mucho".

"Lo alzarán a empujones —prosigue Violeta—. El lema de Belaúnde era «¡Adelante!» Ayer fue la primera vez que no lo quiso cumplir. Cuando lo llevaron, les grité: «¡Traidores, maricones!» —se muerde los labios—. En rigor, les dije de todo. Después, me quedé sola. Quisieron echarme, pero

me negué. Al coronel Hoyos lo tomé del pelo: «¡No habrá un militar con grado más alto para poder hablar?»"

Ahora mastica un trozo de carne asada, con arroz blanco. Todavía se hallaban en el Palacio de Gobierno su televisor, "mis grabadores, los libros, las máquinas fotográficas". Tiene 41 años y a su jefe en el exterior: "Me dedicaré de nuevo al periodismo, aunque la política me absorberá." Esta es, sin duda, la ocasión propicia para el casamiento. "Pero él ni siquiera me lo ha propuesto, no me lo propuso nunca", sonríe con malicia. De todos modos, "hay que recomenzar, debemos luchar contra estos militares. ¿Sabe que Velasco, ese que se dice Presidente, estuvo con Belaúnde el mismo día del golpe? ¿Sabe que le dio la mano y estuvo haciendo bromas?"

Con menos interés personal, Pedro Luis Cifuentes, 27, redactor del diario *Expresso*, uno de los tres periodistas que asistieron a la toma del Palacio Pizarro, desgana su parte: "Con sigilo y en media hora, los tanques y los rangers sitiaron el palacio; luego, un oficial solicitó que abriesen la puerta. Como no hubo respuesta, el tanque matrícula 233 la volteó. No hubo resistencia por parte de la guardia presidencial. A los veinte minutos, eran las tres menos cuarto, sacaron a empujones al Presidente, que se resistía con altivez". Cifuentes pierde el rastro a las tres del jueves, cuando el Palacio aguardaba ya a su nuevo ocupante.

Belaúnde fue montado en una camioneta oscura y trasladado al suntuoso aeropuerto Jorge Chávez; allí, la tensión fue *in crescendo* mientras un Boeing 721 de Aerolíneas Peruanas —que se encontraba en la pista desde el miércoles— esperaba la señal de partida. Los cabildos de costumbre, con militares desorientados y civiles, enardecidos, demoraron la salida. El militar encargado del aeropuerto, el general Schrot, se declaró leal al Presidente y se negó a otorgar el permiso de despegue. Por fin concedió a medias, pues la máquina revoloteaba por los alrededores, hasta impartir la orden definitiva: "Si vuelve, la vida de Belaúnde correrá serio peligro".

Coroneles y generales

El destino: Buenos Aires. En Ezeiza lo custodiaron efectivos argentinos, que ya habían sido alertados por el cabecilla del golpe, el general Juan Velasco Alvarado. Según insinúan algunos observadores peruanos —y también Juan de Onís, el experto en América latina de *The New York Times*—, el cuartelazo tuvo marcada influencia del Gobierno Onganía. Es notoria la admiración de los militares peruanos por determinados rasgos de ese régimen: la supresión de los partidos políticos, de las revueltas estudiantiles y de la inestabilidad monetaria. También se asegura, en Lima, que en la reciente conferencia de Río de Janeiro el general Alejandro Lanusse alentó a sus colegas peruanos Ernesto Montagne y Arturo Cavero; en verdad, la delegación de ese país elevó un proyecto calcado de la iniciativa expuesta por Lanusse (ver número 301).

“Si el pueblo me reclama, volveré”

“Es un momento muy difícil para mi país, pero estoy seguro de que el pueblo exigirá la vuelta al orden.” El viernes último, al caer la tarde, sonriente, mundano, el arquitecto Fernando Belaúnde Terry —acompañado por su hijo menor, Rafael, de 21 años, que se hallaba en la Argentina desde la madrugada— conversó durante treinta minutos con Primera Plana.

Poco antes, a las 14, había cambiado su transitoria residencia en la Embajada peruana, donde vivió las veinticuatro horas iniciales de su exilio, por el departamento 1.915 del hotel Presidente, en el centro de la Capital. No es ésta su única visita a Buenos Aires: “Estuve aquí en el 46 —recuerda—. Entonces era un desconocido y pude pasarme a gusto por la ciudad”. Vestido con un traje cruzado gris oscuro, este aristócrata de 56 años parecía liberado de una pesadilla. “La otra vez comí en La Cabaña, ¿todavía existe? Quisiera ir de nuevo a ese restaurante, y a la Boca.”

“Esta tarde me dediqué a recibir a los amigos —dice Belaúnde—. Mis compatriotas están conternados; vinieron estudiantes, azafatas, gente del pueblo, que viajó especialmente.” Enseguida, enarbolando un ejemplar del diario limeño *La Prensa*, en el que aparecen vastas fotografías de estudiantes apaleados por la Policía, se indigna: “¡Vea la brutalidad de quienes me echaron!”

“Es que los Gobiernos militares...” Se interrumpe unos segundos y prosigue: “Claro, yo a Onganía lo conozco bien. Estuvimos juntos en Lima [en 1965, cuando el actual Presidente era Comandante en Jefe del Ejército] y en Punta del Este [en 1967, durante la reunión de mandatarios americanos]. Todos se han portado con cortesía y deferencia.” Menos protocolar y más cálido, nombra a Arturo Illia, “que me vendrá a ver esta noche”. Rafael Belaúnde Obría, estudiante de Administración en la Universidad de Arequipa, atiende el teléfono, concierda citas, escucha con atención. “Me tuvo que traer el equipaje, cuatro valijas —explica el padre—. Yo no tuve tiempo de tomar ni mi escobilla de dientes. Apenas si pude atarme los zapatos.”

Con las sienas plateadas y la mirada fija en el interlocutor, desblega sus óptimas artes de orador: Es evidente que a Belaúnde le gusta hablar y que sabe hacerlo. “El drama de América latina es que la juventud no ha encontrado su camino, porque nadie se lo muestra. La prensa magnifica hechos artificiales y jamás cuenta la labor silenciosa. Se puede ser un héroe sin necesidad de destruir.” Él, por ejemplo, se interesa en las cuestiones comunitarias, “Viajé por todo el Perú; amo los pueblos perdidos, las ciudades chicas”. Ahora, mientras organiza su futuro, desea

radicarse en Bolivia “y hacer un estudio a fondo de los problemas del desarrollo, porque Perú y Bolivia tienen historias similares”. Quizá, después de una década, ejerza nuevamente su profesión: “No podré vivir de rentas”.

Reclinado en los amplios sillones de cuero negro, que contrastan con la moquette color pistacho, se enfrasca en una larga reflexión sobre la vivienda. Luego anuncia las bondades de su obra presidencial de cinco años: “Durante mi Gobierno, los últimos fueron los primeros. Surgió en mi país una poderosa clase media, que hasta entonces había estado postergada y sacrificada. Respeté el Parlamento, me negué a disolverlo. He sido depuesto, no por las Fuerzas Armadas sino por un grupo ambicioso, cuya permanencia en el poder será efímera”.



Primera Plana

“No podré vivir de rentas.”

“¿Y los motivos del golpe? “El miedo a las próximas elecciones, el miedo a un triunfo del APRA en ellas.” Sin embargo, “no tuve informes ni sospechas de lo que se preparaba; tampoco la mayoría de los militares, porque todo fue consumado por un pequeño grupo de oficiales del Ejército”. ¿Y La Brea y Paríñas? “El problema petrolero, que algunos agitan como causa del golpe, no es más que un simple pretexto. Siempre he sido contrario al monopolio estatal y partidario de la explotación por parte de empresas privadas, fiscalizadas por el Estado.” ¿Y la sustracción de la página 11? “Una patraña.”

“No pienso alejarme de la política —concluye—. Si el pueblo me reclama, volveré. Sigo creyendo que el camino de las urnas es el único válido y definitivo. Los otros son soluciones temporarias que no llevan, créamelo, a nada bueno.” ♦

El paralelo es harto visible: las primeras medidas del nuevo Gobierno son semejantes a las ejecutadas a fines de julio de 1966, en Buenos Aires. Pero el apresuramiento puede conducir a una interpretación demasiado fácil: aunque estos plagios son evidentes, el *putsch* de la semana pasada presenta otras características. Más aún: no sería atrevido presumir que los golpes hayan sido dos.

Todos los desplazamientos militares en la madrugada del jueves 3 son digitados por coroneles. Ellos toman el Palacio Pizarro, expulsan a Belaúnde y, por fin, alumbran el manifiesto del Gobierno Revolucionario firmado por una Junta. Es transmitido a las 5.55, pero hasta el mediodía nadie asume la responsabilidad de la rebelión. Sólo a esa hora el país se entera: el jefe es Velasco Alvarado. Sin embargo, aún se sacudían los teletipos que presagiaban enfrentamientos. Al parecer, la Marina y la Aeronáutica —otra similitud con el motín argentino de 1966— no estaban de acuerdo; el depuesto Ministro del Aire, Jorge Gagliardi Schiaffino, deslindó jurisdicciones: “Ha sido una conspiración exclusiva del Ejército”, dijo.

A las siete de la tarde, sin embargo, las tres Fuerzas Armadas decidieron repartirse el poder; cuatro helicópteros trasladaron a los altos oficiales: el Perú había pasado más de 15 horas sin Presidente. Por la noche, una vez disuelta la Junta, prestó juramento el Gabinete de doce Ministros, encabezado por el general Montagne (Premier y titular de Guerra) y cuyas demás carteras se distribuyen con abrumadora mayoría para el Ejército; Gobierno, Hacienda, Fomento, Educación, Salud Pública, Agricultura y Relaciones Exteriores; la Marina recibió dos (la del arma y la de Justicia) y la Aeronáutica otras dos (la propia y la de Trabajo).

Si esta acumulación de datos no es satisfactoria, se puede bucear en las primeras declaraciones de los derrocados: “Son coroneles nasseristas”. El manifiesto liminar tiene una evidente inclinación nacionalista: habla del “inicio de la emancipación definitiva”, de las “poderosas fuerzas económicas del extranjero que detentan el poder”, de “las riquezas al alcance sólo de los privilegiados en tanto que las mayorías sufren las consecuencias de su marginación”, del pueblo que “al comprender la actitud revolucionaria de las Fuerzas Armadas, debe ver en ella el camino salvador”.

Palabras, por supuesto. De cualquier modo, son también símbolos reveladores de una conciencia. El viernes, con el Estatuto Revolucionario ya promulgado por el Presidente y los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, la retórica se había filtrado y el pensamiento de los golpistas contenía intenciones más tenues. Entonces sonaba verosímil la teoría: “Los coroneles tomaron las riendas de un golpe, sin la aquiescencia de los generales, salvo la de Velasco Alvarado [titular del Comando Unificado]. Ante la deportación de Belaúnde, los altos oficiales no tenían otra alternativa, y antes de provocar una guerra civil coparon la maniobra”. Tal vez sea sólo una hipótesis afiebrada; lo cierto es que los cons-

piradores del jueves abortaron otro cuartelazo programado para el día siguiente: el del reaccionario general José Rodríguez Razzeto, *El Machote*.

En todo caso, no será la primera vez —ni la última— que los coroneles llevan la delantera, en combinación o no con los generales; si se tiene en cuenta el acendrado nacionalismo de los militares peruanos, no deben extrañar demasiado los floridos conceptos de la proclama; por otra parte, casi siempre después de haber barrido con el Gobierno constitucional, las Fuerzas Armadas manejan argumentos arrebataos al nacionalismo, que luego brillan por su ausencia.

Olor a petróleo

El fin inmediato de Belaúnde no pareció, tampoco, el objetivo final de los conjurados. El blanco era más voluminoso: los casi cien kilos de Víctor Raúl Haya de la Torre, zar del aprismo. Los arúspices políticos lo consideraban ya como el triunfador en las elecciones de 1969, un futuro que los generales peruanos no aceptarían; prefirieron a Juan Velasco Alvarado, un hosco y enigmático soldado a quien llaman *El Negro* y cuya primera filosofía fue poco halagüeña: sudar, sudar y sudar.

El Estatuto, como el de la Argentina (donde Velasco Alvarado presenció los festejos del último 9 de Julio), se superpone a la Constitución, clausura el Congreso, mantiene suspendidas las garantías individuales, se olvida de los comicios del año próximo y amenaza reprimir con toda energía cualquier alteración del orden. Esta última medida se cumplió al pie de la letra: el jueves, cuando los estudiantes y algunos grupos de choque del APRA decidieron dar la cara en defensa de la "democracia", en veinte horas se contaron dos muertos y varios heridos. Pero en las refriegas no intervino el Ejército sino la Guardia Civil.

El sábado, ya roto el convenio con la International Petroleum para explotación de los yacimientos de La Brea y Pariñas —detonante de la crisis ministerial de Belaúnde y chispa del alzamiento—, todos los parti-



Primera Plana

Violeta Correa: Sin dormir.

dos se habían pronunciado contra el cuartelazo; todos menos el ala de Acción Democrática (ex oficialismo) que responde al liderazgo de Edgardo Seoane y se oponía a Belaúnde. La prensa, salvo *El Comercio*, que después de apoyar al Presidente rompió con él a causa del escándalo petrolero, también condenó el golpe. Los gremios, se rumoreaba, irían a la huelga general.

Sin embargo, a fines de la semana pasada, se redujo el número de centinelas. La única prueba de que regía un Gobierno militar eran los seis tanques estacionados ante el Palacio Pizarro. Los peruanos, que un mes atrás deseaban "el orden castrense", temen que la bota pise ahora con demasiado vigor: aún no salieron de su asombro.

Quiénes vieron salir a Fernando Belaúnde Terry, debatiéndose en los brazos de los oficiales, de su residencia, evocan una expresión angustiosa, desencajada. "¿Qué les parece, éstos son los traidores!", gritó, dirigiéndose a los pocos curiosos que transitaban por la zona.

No pensó lo mismo del grupo de generales conspiradores que seis años atrás, en idéntica forma, derrocaron al Presidente Manuel Prado: entonces los llamó "patriotas". Y, sin embargo, las proclamas revolucionarias, las declaraciones iniciales, se parecen como dos gotas de agua: juran luchar contra la politiquería, la corrupción, la entrega de los yacimientos de La Brea y Pariñas.

¿Qué razones habría para dar crédito a los unos y negárselo a los otros? Belaúnde puede invocar su origen democrático; pero el Ejército había anulado unas elecciones que él perdió y convocado otras para que triunfara. Puede alegar, también, que en sus cinco años de Gobierno ha trabajado incansablemente y hecho trabajar al país; pero deja maltrеча la economía, floreciente en tiempos de Prado. Si hay algo evidente, es que los dos cayeron cuando se mostraron complacientes con una misma compañía extranjera y cuando intentaron dejar su sillón a Haya de la Torre, cuyo partido ha curado en los últimos tiempos la alergia al petróleo. ♦

MEXICO

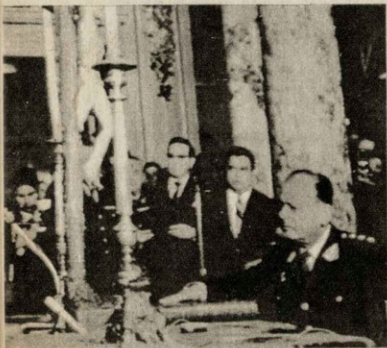
Los juegos prohibidos

Desde el 26 de julio, los estudiantes y el Gobierno de México —esa autocracia disfrazada con los líricos ropajes de una revolución que no fue tal— sostienen una lucha sorda, sangrienta. El 18 de setiembre, el Ejército invadió los predios autónomos de la Universidad, cuyo foco sedicioso es el Instituto Politécnico (ver N° 300); tres días más tarde, dimitió el Rector y su gesto era desechado; el 30, luego de una violenta serie de disturbios, las tropas retornaron a sus cuarteles. Paradójicamente, ese retro prologó la más espeluznante masacre de estos últimos meses; un enviado de Primera Plana, Ricardo Frascara, único periodista argentino presente, narra a continuación la hecatombe en la plaza de las Tres Culturas.

Tendido bajo un automóvil, la visión resultaba grotesca: pies que corrían sin destino, cuerpos que se tumbaron. Cuando pude abandonar mi refugio conté once cadáveres; al menos, parecían cadáveres. Pero entonces ya clareaba el jueves; durante diez horas eternas, las balas habían repicado a unos metros de mi nariz; a mi alrededor, los vidrios de cientos de ventanas que se asoman a la plaza de las Tres Culturas, estallaron sin cesar. Chihuahua, Querétaro, se llaman esos edificios que presenciaron el siniestro combate; desde ahora, son sinónimos de tragedia, metáforas de la muerte.

El martes 1° de octubre, en el mitin de la Ciudad Universitaria, todo era serenidad, aunque los presagios de tormenta se advertían aquí y allá. Me senté en el suelo, entre los estudiantes huelguistas, sin ningún reparo. Eran unos dos mil, desparramados sobre una explanada, entre las construcciones que se yerguen, desfiantes, al borde de la avenida de la Universidad. Los colores que otorgan el sello azteca a la casa de la Universidad Nacional Autónoma se destiñen por la acción del tiempo; en uno de sus flancos, ondeaba una bandera rojinegra del Consejo Nacional de Huelga; el martes, sin embargo, sólo las palabras atronaron el ambiente.

La situación se puso más tensa el miércoles. No me atreví a mezclarme con la multitud, que era mucho más numerosa y ya no se encontraba en su terreno, la Ciudad Universitaria, sino en el centro de la capital de México. Seis edificios de una veintena de pisos formaron el marco del mitin, convocado para celebrar la devolución de la Universidad a sus autoridades. Desde el tercer piso del Chihuahua, los dirigentes arengaban a una masa heterogénea de unas diez mil personas; alumnos, obreros, mujeres. A las siete de la tarde, media hora después de iniciados los discursos, una bengala lanzada desde un helicóptero dio la señal de alarma; contra el cielo ennegrecido, iluminó la caldeada asamblea y se oyeron dos tiros.



Radiofoto de AP

Jura del Presidente Velasco.

AMERICA Y EL MUNDO

Hubo unos segundos de indecisión. Desde un balcón, un estudiante pidió calma a través de su megáfono. Era demasiado tarde. No sé quién abrió el ataque; casi con seguridad las tropas del Ejército, apostadas —después me enteré de su ubicación— en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Me sumergí debajo del auto. Quienes optaron por la huida sufrieron peor suerte, al quedar rodeados entre dos fuegos. Durante dos o tres horas, el tiroteo fue intenso; los hombres de choque del movimiento estudiantil contestaban desde el Chihuahua; hacia allí y hacia la plaza dirigieron sus armas los soldados, ensañándose, particularmente, con los que escapaban.

Las ambulancias coronaron la escena con un festín de aullidos; los detenidos eran colocados contra un muro, y se les apuntaba con máuseres y reflectores. (Al día siguiente supe que un grupo de periodistas, locales y extranjeros, había pasado más de quince minutos en esa desairada y temible posición; luego los dejaron marcharse, siempre pegados a la pared.) A partir de las diez de la noche, varias ambulancias de la Cruz Roja no lograron

El resto de la ciudad, que no había lidiado con el horror en la plaza de las Tres Culturas, se despertó sin azoramientos, sin emociones, sin luto. El ruido de la batalla tampoco alcanzó a los atletas del mundo entero que se entrenan en el lado opuesto a Tlatelolco, a unos 25 kilómetros. Los estudiantes amotinados fugaban la realización de los Juegos Olímpicos, que atraerán a México —dice el Gobierno— unos cien mil turistas; ellos quieren que se extinga la llama de la antorcha griega y se encienda la de la rebelión social. No están lejos de lograrlo.

Para sus compatriotas, "son cosas de melenudos"; pero en los últimos dos meses, según las estadísticas oficiales, han perecido unos 50 melenudos (más de la mitad entre el miércoles y el jueves, en Tlatelolco, amén de un centenar de heridos); y en una demostración de cómo se pelea en esta tierra, el general José Hernández Toledo recibió un tiro en el tórax en la refriega de esta semana: comandaba las fuerzas de represión.

El taxista que conducía a Oriana Fallaci debió pasar la noche dentro de su auto, acurrucado bajo el volante;

ragán no son suficientes para explicar la hecatombe de Tlatelolco, que coloca al Ejército en la ingrata posición de un manajo de mercenarios.

Volví a salir en taxi para seguir el rastro de Oriana Fallaci; mientras iba pensando en ella, indemne en el Vietnam y volteada en una calle mexicana, todo se tornaba tangible. Leí las declaraciones del Secretario de Gobierno, Luis Echeverría: "El diálogo entre el Presidente de la República y los husiguistas está establecido; el camino para la solución quedará abierto en cuanto ellos contesten". ¿Es posible? Pocos le creen.

El martes había entrevistado a Sócrates, uno de los principales líderes del Consejo Nacional de Huelga, probablemente un agitador profesional o un extremista. Hoy figura como detenido, si bien no se conoce su nombre; no quiso dármele, ni siquiera su edad. "Contesto únicamente a preguntas decerentes", me dijo. ¿Era indecente pretender conocer su edad? Es que allí radica, en verdad, todo el problema.

Sócrates se confesó alumno de la Escuela Normal Oral; o sea, no es un universitario regular. Debe rondar los treinta años; morocho, fornido, de baja estatura, sus gestos son duros y levemente burlones cuando habla; eso sí: cuida el orden de sus frases. "Sería ridículo suponer —expresa— que este movimiento es puramente estudiantil. Comenzó así, pero todo el pueblo se ha acercado a nosotros." El Partido Revolucionario Institucional (PRI), que está en el poder desde hace cuatro décadas, lleva quince años alejándose de la gente común, asevera Sócrates. La Administración está corrompida. "Los estudiantes nos movilizamos —añade— porque somos la parte pensante del pueblo; las clases pobres admiten la situación porque están acostumbradas a ella." ¿Cuál es la situación? "El equilibrio que debe reinar entre gobernantes y gobernados ya no existe. La prueba es que este movimiento empezó siendo local, después se transformó en popular y ahora es francamente nacional."

Cuando llegué al hospital Rubén Leñador, una muchedumbre se apiñaba ante las rejas; sólo pude obtener una lista de internados; los granaderos (Policía) vetaban la entrada. Oriana Fallaci, 38 años, herida de bala, figuraba en el cuarto lugar de la lista; miembros de la Embajada de Italia la retiraron en la madrugada. El hospital se encuentra en el barrio Guerrero, a unas veinte cuadras del campo de batalla. Volví al taxi.

Sócrates me había confesado: "Esto no es chiste. Estamos dispuestos a todo. [Mientras arengaba a los estudiantes prometió que antes de abandonar su posición caería el último de los alumnos del Politécnico.] Hay gente armada y dispuesta a pelear, en Veracruz, Monterrey, Chihuahua. Se reparten el norte del país".

De la Embajada me mandaron al hospital Francés. Por la calle Niños Héroes correrá el subte que México construye, afanado; sobre ese desborde de ruidos se recuesta el hospital. Oriana estaba en la sala de radio-grafías; el Embajador, que había solicitado una audiencia al Presidente Gustavo Díaz Ordaz, informó que el



Radiofoto AP

La masacre de Tlatelolco: Una autocracia descontrolada.

acercarse al sitio de la masacre: se les impidió cruzar el sólido cerco militar, tendido alrededor de unas veinte manzanas. Tuvieron que marcharse.

Nuevas bengalas se alzaron sobre el campo de batalla. No muy lejos, vigilaban los tanques; el brillo de las bayonetas acompañaba el tableteo de ametralladoras y el estruendo de la fusilería. Era increíble ver cómo los soldados se daban vuelta y baleaban a los fugitivos, en medio de una marea de insultos y ayes de dolor. De pronto, se apagó la iluminación pública en toda la zona —el barrio de Tlatelolco— y ya nadie aventuró un paso. En esos momentos, presumiblemente, fue herida Oriana Fallaci, la célebre periodista italiana: una ambulancia de la Cruz Verde la llevó al hospital Rubén Leñador. Conoci la noticia el jueves, ya de día, cuando regresé al hotel caminando, para tratar de despejarme; todavía sonaban disparos aislados, aún ardían los omnibuses, los camiones del Ejército aún hollaban el distrito, el olor de la pólvora aún se arastraba por el suelo, junto con las manchas de sangre y los jirones de ropa.

cuando consiguió irse, tuvo que dejar el coche en el lugar. Mi taxista pudo escapar porque no lo hice entrar al reducto de la asamblea; me bajé a una seis cuadras y me acerqué al paso; quería confirmar si había tropas apostadas o si podía continuar tranquilo hasta el teatro del mitin: esto significa que los soldados llegaron después de mí y de los estudiantes. El Secretario de Defensa, general Marcelino García Barragán, anunció que el Ejército fue llamado por la Policía.

Se trata de una disculpa. Sus otras declaraciones no son menos retóricas: "Este es un país libre, pero no existe ningún impedimento legal para que el Gobierno actúe contra el desorden". En verdad, el Ejército fue enviado a Tlatelolco a cumplir una operación de limpieza; diez días atrás ejecutó la misma misión en el casco de Santo Tomás, una de las áreas más antiguas de la ciudad, cerca del Instituto Politécnico —que aún no ha sido entregado a las autoridades universitarias—, y a unas quince cuadras de la plaza de las Tres Culturas.

Con todo, las palabras de García Ba-



Rodriofoto AP

Oriana Fallaci en el hospital.

estado de la periodista era delicado: recibió un tiro en la pierna y una esquirla en el pecho. Fue precisa una traqueotomía.

"Si después de tantas muertes nos detenemos, es que cada uno de nosotros es un asesino", comentaba Sócrates antes del miércoles. Quizá ya no se detengan. El general García Barragán también fue tajante: "No vamos a permitir que los disturbios continúen".

El martes, Rosaura Ojeda Ríos, madre de Lorenzo Ríos Ojeda, me decía, entre ataques de llanto: "¿Es acaso un delito ser madre de un estudiante? ¿Diga, señor, es un delito? Lo han barrido a mi hijo por ser estudiante, y a muchos otros más. Yo tuve suerte, lo pude enterrar. Hay madres sin consuelo porque no saben dónde están sus hijos". Pequeña pero fuerte, vestida de negro, minutos antes había exigido a los huelguistas que no abandonaran la lucha. "Usted, señor Rector, tiene que guiarlos", gritó.

El Rector Javier Barros Sierra permanece en mitad de la batahola. Sócrates no se hace ilusiones: "Es una persona que pertenece a otro círculo, que tiene su propia manera de vida. Él nos apoya y nosotros lo aceptamos, como yo acepto hablar con usted y le agradezco su interés. Pero ni el Rector ni usted importan a la causa estudiantil; son ustedes de otra esfera". A su vez, la derecha se encarniza con Barros Sierra: lo acusa de financiar, con fondos de la Universidad, a los núcleos "rojitotalitarios".

En habitación 6, pabellón 1 del hospital Francés, se recuperaba Oriana Fallaci, convertida por el azar en intrépido adalid; ella es otro motivo de preocupación para el Presidente Díaz Ordaz. Si hubiese escuchado a Sócrates cuando sentenció "México no puede divertirse con los Juegos", estaría mucho más inquieto.

Los Juegos deben comenzar el sábado 12, y el Gobierno insiste en que no tolerará la más leve interferencia; si era necesaria alguna demostración para probarlo, la hecatombe del miércoles supera todo augurio. Es que, sin duda, en México hay algo más que una algarada estudiantil, algo más que cincuenta muertes, algo más que una periodista italiana hospitalizada. Y esto lo sabe Díaz Ordaz. ♦

URUGUAY

Una incierta luz al final del túnel

El Presidente Jorge Pacheco Areco, la semana pasada, se dispuso a plagar la magistral maniobra de su colega de Gaulle durante los motines de mayo último. Había dejado que el país se precipitara en una aguda crisis social; esperó que un Parlamento desacreditado se enfrentase demagógicamente con él; era el momento justo para disolverlo, llamar a elecciones y obtener una rotunda afirmación popular en defensa del orden público. A última hora, el ducho Vicepresidente Alberto Abdala —cuya árabe nariz puede ser un símbolo persuasivo de su olfato político— desbarató la maniobra, al menos por ahora.

Desde el 13 de junio, cuando un decreto impuso las Medidas Prontas de Seguridad, el Uruguay tiene un Gabinete homogéneo y bien apuntalado por sables militares, contra el cual los estudiantes —al precio de tres muertos— libran una estéril batalla de repliegue. El resto de la población comienza a resignarse a la congelación de salarios, dispuesta el 29 de junio. Seis paros generales, ordenados por la Convención Nacional de Trabajadores, han agotado la resistencia obrera. Influyó, sobre todo, la decisión de no abonar los días de huelga; hasta entonces, esos días se sumaban gratamente a las vacaciones pagadas y a la Semana de Turismo.

El Parlamento aprobó la congelación de salarios, no sin hacer una excepción con las dietas. En cambio, no forma quórum para confirmar las Medidas Prontas (que rigen lo mismo, según la Constitución); los representantes del pueblo las quieren, pero no quieren asumir la responsabilidad. Se reservan para atacar a la "dictadura" en la próxima campaña.

El Senador Zelmar Michelini, jefe de un exiguo grupo del Partido Colorado, fue valientemente al sacrificio, pidiendo una censura para el Ministro del Interior, Eduardo Jiménez de Aréchaga, con la esperanza de forzar la caída del Gabinete. En cuanto al Senador Mario Heber, quien regenta con su hermano Alberto otro bolche —que enarbola la bandera blanca—, apunta más alto: propone juicio político al Presidente. En esta perspectiva, la oposición se nuclea con animosa fe en torno de Abdala. Era cotizar muy bajo el talento del Vice.

Cuando Michelini y Heber estaban a punto de estrellarse —ya se había redactado, al parecer, el decreto de disolución—, Abdala salvó el Parlamento (y las dietas) con un oportuno aplazamiento de la moción de censura. Es posible que haya aprovechado este lapso para baldear agua fría sobre sus temerarios amigos.

Si el Presidente y su anciano Ministro de Hacienda, César Charlone, pudieran crear la impresión de que el sacrificio del pueblo —aherrojado por el cepo de las Medidas Prontas— no beneficia a grupos económicos, descapitalizados por ocho años de ostracismo político, el Uruguay empezaría a ver una incierta luz al final de un largo túnel. ♦

PANAMA

La tercera es la vencida

Unas horas antes de terminar su mandato presidencial, Marco A. Robles viajó a los Estados Unidos, dejando a sus espaldas un país de 1.300.000 habitantes, que, en los últimos años, crecía con la tasa más alta de todo el continente. Los votos, en cambio, disminuían, de modo tal que Arnulfo Arias, un médico de 67 años, pudo



Primera Plana

Vice Abdala: Buen olfato.



Primera Plana

Presidente Arias: La apoteosis.

volver al Palacio de las Garzas, de donde fuera expulsado en 1941 y 1951.

Robles no quiso asistir a la apoteosis de su enemigo, quien había invitado a seis ex Presidentes latinoamericanos (Rafael Calderón Guardia, de Costa Rica; Carlos Prío Socarrás, de Cuba; Jorge Alessandri, de Chile; Miguel Alemán, de México; Donald Reid Cabral, de Dominicana, y Ramón Villeda Morales, de Honduras). Arias asumió el 1º de octubre, flanqueado por dos Vicepresidentes que siempre lo combatieron (Max del Valle, Raúl Arango), y por siete Ministros (cuatro de su Partido Panameñista, tres que hasta el año pasado gobernaron con Robles). El "hombre fuerte" del Gabinete parece ser Hildebrando Nicosia, que dirigió la campaña electoral del candidato triunfante.

En realidad, Arnulfo debe su tercera victoria, más que a su propio caudal electoral —impugnado por su contrincante David Samudio—, a su ilimitada capacidad de negociación. Primero fue el "acuerdo histórico" con buena parte de sus adversarios (Coalición Patriótica Nacional, Acción Democrática, Tercer Partido Nacionalista, fracciones republicanas y liberales). Después, una componenda con la mayoría de los jueces del Tribunal Electoral, lo que impidió al Presidente Robles amañar las cifras y, en cambio, encubrió otros vicios electorales, con ventajas para el Partido Panameñista. Por fin, debió entrevistarse humildemente con el comandante de la Guardia Nacional, Comandante Bolívar Vallarino; hasta entonces, Arnulfo no podía considerarse Presidente electo.

La cuestión que se plantea es si podrá mantener, desde el Gobierno, una conjunción tan heterogénea, o, en su afán de rehabilitarse con los grupos sociales privilegiados —que lo derrocaron dos veces—, no defraudará a sus adeptos, que lo siguieron durante treinta años y ahora, tal vez, esperan demasiado. ♦

USA

El último Bob Hope

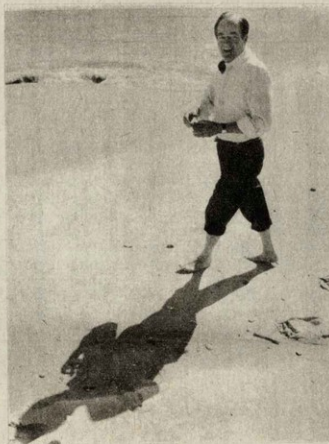
"Gaylord Goodfellow es tu última esperanza", se lee en distintivos de ojal y carteles de propaganda. Es el más reciente aspirante a la sucesión de Lyndon Johnson. La característica de su campaña es que él utiliza la TV más que todos los otros juntos; pero, generosamente, cede parte de su espacio a Hubert H. Humphrey, Richard Nixon y George Wallace. Este alarde no satisface a la Comisión Federal de Comunicaciones, que objeta sus programas; según ella, habría que incluir a los candidatos de otros grupos, como los Vegetarianos y los Partidarios del Hígado de Pollo. La justicia resolverá.

Como la palabra "esperanza", en inglés, es *hope*, no resulta difícil reconocer en el candidato del Partido

Disidente Patriótico al eterno Bop Hope, el Tato Bores yanqui, que lleva treinta años burlándose equitativamente de la clase política.

"No es que me ponga a pagar impuestos en lugar de comer —perera el cómico—, pero me gustaría poder hacer las dos cosas." No parece tan fácil: también la actual Administración pretendía hacer polvo a Vietnam y a la vez construir la Gran Sociedad. Pero hubo que elegir. Más compatibles son otros puntos de su plataforma electoral: por ejemplo, "Bajar los impuestos y elevar las faldas".

La presencia de Gaylord Goodfellow puede rehabilitar la más tediosa y deprimente campaña política de la historia de los Estados Unidos. Hasta ahora, lo mejor del espectáculo era George Wallace, por sus esfuerzos para emitir opiniones que lo identifiquen con el hombre de las cavernas. Su programa cabe en dos palabras: la ley y el orden. Hay un remedio para todos los males: la policía. Designó compañero de fórmula al General Curtis



Newsweek

Candidato Humphrey: Hace frío.

Lemay, quien recomienda "destruir toda obra humana en Vietnam del Norte."

Unos meses atrás, Wallace hacía reír; ahora mete miedo. Un sondeo, a principios de abril, le asignaba el 9 por ciento de los votos; en setiembre llegaba al 19 y seguía creciendo. Los obreros, los granjeros, están encantados con él; también ellos odian el liberalismo, el socialismo y cualquier otra novedad.

El ex Gobernador de Alabama se dirige a los revoltosos, blancos y negros, con este lenguaje: "Continúen, aprovechen, porque a partir del 20 de enero, cuando yo llegue a la Casa Blanca, sus días estarán contados. No tienen ustedes idea del número de votos que me hacen ganar".

El Vicepresidente Humphrey, en cambio, se ve triste, cabizbajo. Todos se apartan de él como de un apestado. "Huele a derrota", se oye decir.

Dos veces, ya, el Presidente Johnson

lo dejó en el aire. Hace quince días, informaba por medio de su Secretario de Defensa, Clark Clifford, que nunca pensó en reducir el cuerpo expedicionario en Vietnam: el candidato había sugerido que esa medida era inminente. Implacable, Nixon aprobó la posición de la Casa Blanca: el compromiso norteamericano "no puede debilitarse mientras el enemigo no haya indicado claramente su intención de negociar".

HHH se irritó. "Si yo pudiera pensar razonablemente que la suspensión de los bombardeos abre mejores perspectivas [a la paz], la recomendaría desde mañana por la mañana", dijo en Los Angeles. Y agregó: "Lo digo sin preocuparme de la aprobación o desaprobación del Presidente Johnson". La Casa Blanca hizo saber que, efectivamente, no tenía el consentimiento del Presidente.

Entonces, el Vice perdió la cabeza. En San Francisco, el 26 de setiembre, mencionó expresamente el Vietnam como ejemplo de las dolorosas consecuencias que puede acarrear la tendencia de su país a "marchar solo" en materia de política extranjera.

Nunca se había atrevido a separarse tanto de la sombra protectora de LBJ. Es verdad que tiene a su lado al Senador Edward Kennedy, pero necesita también al hombre que derrotó en la Convención partidaria, Eugene McCarthy. Para lograrlo, tenía que hablar claro sobre Vietnam.

En Salt Lake, el 1º de octubre, intentó conquistar los titulares de la prensa. Respaldo por George Ball, que venía de abandonar la representación ante la UN y que en caso de triunfo sería su Secretario de Estado, deslizo una frase seráfica: "Habrá negociaciones de buena fe si nosotros suspendemos nuestro actual bombardeo limitado en el Norte". La buena fe no es su fuerte: se reservó el derecho a juzgar inapelablemente "si los comunistas están dispuestos a restablecer la zona desmilitarizada" y, en caso contrario, a "reanudar el bombardeo". En otros términos, pretende negociar no ya por la fuerza, pero sí bajo la amenaza de la fuerza.

Desde luego, no era serio. Y antes de que los candidatos republicano e independiente se rasgaran las vestiduras por su "deslealtad para con los muchachos que pelean en Asia", Ho Chi Minh lo exhortó a no subestimar la inteligencia del pueblo norteamericano. Su actitud fue tan burda que le calzó como anillo al dedo la despectiva admonición que Johnson lanzara dos días antes a "los candidatos que comercian con el enojo y el descontento". Lo hizo durante una inesperada visita a Fort Mitchell, Kentucky, para inaugurar un colegio católico que llevará su nombre. Fue aclamado por los profesores y los estudiantes: si aún estuviera a tiempo para postularse, sólo Gaylord Goodfellow podría ganarle.

Vacilante, confusa, tal vez la polémica sobre Vietnam ya no produzca dividendos. Nadie le cree a nadie; las elecciones se han desenmascarado, por fin, como un certamen de mentiras. Pero hasta para mentir se necesita un poco de convicción. ♦



Castiella: Nuevo trato. Macías: Usará el "Don".

ESPAÑA

Cuentas claras conservan la amistad

Es inexacto que España haya denunciado sus acuerdos militares con los Estados Unidos: simplemente, deja correr el plazo de seis meses que en ellos se acordó para "reconsiderar" la situación. Si entonces no hay arreglo, los norteamericanos dispondrán todavía de un año para desmantelar sus 18 bases en territorio español.

Después de cuatro tensas entrevistas, el Canciller de España, Fernando María de Castiella, y el Secretario de Estado, Dean Rusk, sólo estuvieron de acuerdo en despedirse. La mayor reserva rodeó a las conversaciones; pero tanto *The New York Times* como *France Presse* coincidieron en afirmar que pidió 200 millones de dólares por año en equipos militares (antes percibía 10).

Ciertamente, Franco cuenta con varias cartas de triunfo. Lo favorece, ante todo, el resurgimiento en Europa de la guerra templada, a partir de la invasión de Checoslovaquia. Aunque se admite comúnmente la obsolescencia de ciertas bases —Torrejón, Zaragoza, Morón de la Frontera—, el refugio aeronaval de Rota no tiene rival, salvo el de Holy Loch, en Escocia. Es un argumento de peso si se recuerda el hecho nuevo de la presencia soviética en el Mediterráneo.

El Congreso norteamericano está dispuesto a endurecer su política exterior, pero es dudoso que admita la pérdida de las bases. A fin de semana, el Departamento de Estado insinuaba un ofrecimiento: la quinta parte de la suma solicitada. Pero el calendario es propicio a Franco.

La Madre España alumbró un negro

Otro elemento de prestigio es, para Madrid, la claridad y energía de su política de descolonización, un "mal" ejemplo para el contiguo Imperio portugués.

Francisco Macías Nguema —a quien la prensa madrileña antepone el Don— será el primer Presidente de una nueva República, emancipada por España: la Guinea Ecuatorial. El domingo antepasado, en Río Muni y en Fernando Poo (260.000 habitantes), un altivo gallo rojo venció a una dulce gacela. El emblema de Macías superó en dos encuentros al del ex Presidente del Gobierno autónomo, Bonifacio Ondo Edu. En realidad, los candidatos menores hicieron de árbitros. En la vuelta del desempate, trasladaron sus votos a la coalición tripartita (Ipge, Munge, Monalige).

El país se llama Guinea Ecuatorial para distinguirse de la República de Guinea (3 millones y medio de almas), presidida por el caudillo socialista Sekou Touré desde que Francia la independizó, en 1959. El 12 de octubre, Día de la Raza, se hará efectiva la independencia. Hace varios meses, el Gobierno de Madrid anunció que en esa fecha transmitiría el poder, anulando las dimensiones que se manifestaron entre partidos y renunciando a especular con ellas.

El afecto de España por sus retoños, de cualquier raza que fueren, la lleva en este caso a conceder unas libertades políticas de que no disfrutaron los propios españoles. Eso es hispanidad. ♦



por muchos años Ud. regaló con Parker ahora Parker tiene un regalo para Ud.

NUEVA PARKER 51 "ANIVERSARIO" a \$ 2.995.- pluma de octanium



y siempre hay para elegir dentro de la línea PARKER 51 con pluma de oro DE LUXE a \$ 4.250 SUPER LUXE a \$ 4.500 CUSTOM a \$ 5.100 INSIGNIA a \$ 9.000

BOLIGRAFOS Y LAPICES para completar su juego

PARKER la lapicera más deseada del mundo... DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS GELLER HNOS. - BME. MITRE 2241/43 - BS. AIRES

Sintonice nuestro programa "DOS PALABRAS Y LA MUSICA" L.S.1 Radio Municipal los lunes, martes, jueves y viernes de 8 a 8.30 hs.

PORTUGAL

A rey muerto, rey puesto

Los ocho siglos de historia portuguesa habían delegado el manso sol de fines de verano para que espiera, desde los aparatosos cristales del balcón de una clínica, el momento en que se cerrarian los ochenta años de vida de Antonio Salazar. Importaba saberlo, para decidir sobre su sepultura. A primera vista, ninguna más apropiada que el monasterio de los Jerónimos, sobre el Tajo: allí están las tumbas del poeta Luis de Camoëns y del navegante Vasco de Gama, que sin embargo siguen viviendo en el alma de cada portugués. Pero nadie podría asegurar que, en el futuro, la memoria del decano de los estadistas del mundo suscitara en su país la misma unanimidad.

El sábado antepasado se oyó, por



AP

Premier Caetano: El discípulo.

fin, la voz de un nuevo Primer Ministro, desconocida hasta entonces para el 99 por ciento de sus compatriotas. Marcelo Caetano, 62 años, teórico del corporativismo, ex Ministro de Ultramar y ex Rector universitario, tranquilizaba a los conservadores e intentaba la seducción de los progresistas: "La fidelidad a la doctrina enseñada brillantemente por el doctor Salazar no debe confundirse con una adhesión tenaz a las fórmulas o soluciones adoptadas por él: el gran peligro, para los alumnos, es no hacer más que repetir a sus maestros, olvidando que el pensamiento para dar fruto debe estar vivo".

En realidad, Caetano informaba así al país que se había llegado a un acuerdo entre los distintos intereses sagazmente conciliados por Salazar durante cuarenta años de dictadura. El acuerdo —peligrosamente equivoco— se obtuvo seis días antes, el 22 de septiembre. En esa tarde dominical, 125 potentes automóviles se encimaron en

las aceras del barrio elegante de Cascais, junto al domicilio particular del Presidente Américo Thomaz: los 125 prohombres del régimen se reunían para redistribuir el poder.

El agonizante estadista había declarado tiempo atrás: "¿Conocen ustedes alguna sucesión política de esta clase que haya sido respetada? El sucesor que yo podría designar ahora, tendría sus propios enemigos y heredaría los míos: sería mucho para un solo hombre". Pero después del síncope que sufrió el 16 de setiembre confió a Thomaz que no deseaba morir en el ejercicio de su cargo.

El problema cardinal es el de las colonias; por lo tanto, una de las claves del problema estriba en el Ejército de Ultramar. Los militares, encabezados por Venancio Deslandes —jefe del Estado Mayor y ex Gobernador de Angola—, se oponían a cualquier anuncio sobre futura autodeterminación e, incluso, a una retirada logística en algunas zonas para reforzar otras. Esta intransigencia total chocaba con el aparente liberalismo de los "marcellistas", para quienes un desmedido presupuesto militar frena el desarrollo económico de la metrópoli.

Caetano ya se había enfrentado con los ultras en 1958, cuando dimitió un cargo ministerial que se tornaba incómodo, vista la creciente intolerancia de las clases altas para con una obstinada censura de prensa. Se le confió entonces el Rectorado, pero también renunció, en 1962, disconforme con la intervención policial en esa órbita. Ahora, para prevenir sus veleidades, el Ejército exigía la designación de dos Vicepresidentes Ministros, uno de ellos con espada al cinto. Caetano conjuró esa amenaza comprometiéndose, en su discurso inaugural, a "no perder un solo momento para defender las provincias ultramarinas". Aceptó, también, gobernar con los mismos hombres hasta la muerte de Salazar.

La sorpresa fue que la prensa lusitana, tanto tiempo amordazada, reaccionó inmediatamente, sin esperar los funerales. Un editorial titulado "Es la hora" denota una franqueza sin precedentes. "Muchos problemas se han resuelto en cuarenta años, y muchos han quedado en suspenso", osó. ♦

GRECIA

El oráculo de Delfos

El 92,2 por ciento: un porcentaje casi comunista. Los propios coroneles griegos no creían que tanta belleza fuese verdad; por otra parte, nadie podrá averiguarlo, porque el referéndum del 29 de setiembre (ver N° 301) se llevó a cabo sin oposición.

No sólo el Primer Ministro Papadópulos y su adjunto Pattakos han tenido ocasión de alborozarse; también el comandante en jefe de la NATO, general Lemnitzer, que visitó Atenas unos días antes. El Pentágono puede exhibir ahora una dictadura militar edificada con votos, ejemplo útil para otros países periféricos de Europa.

AMERICA Y EL MUNDO

Los dos mayores partidos, la Unión Nacional Radical y la Unión del Centro, pretenden ignorar la reforma constitucional. En realidad, no asustan a nadie: cada semana, el Gobierno destapa un escándalo que los expone a la maledicencia popular; sus dirigentes son demasiado viejos y cómodos; en cuanto comience la carrera hacia los escaños parlamentarios, correrán con todo su vigor remanente.

La resistencia se agrupa en torno del PAK (Movimiento Antifascista Panhelénico), comandado por el emigrado Andreas Papandreu, que parece contar con los auspicios del Gobierno laborista y con fondos provistos por la socialdemocracia sueca. Con todo, había cometido un error al suscribir en Roma un acuerdo con Brillickis, dirigente comunista, pocos días antes de la invasión de Checoslovaquia; mereció entonces los honores de un editorial de *Pravda* y una entrevista exclusiva con *Estrella Roja*. El taciturno Papadópulos no disimuló su alegría: muchos ciudadanos que no simpatizan con su Gobierno le acordaron sus votos para arrancar de cuajo una política que, a la larga, podría ser



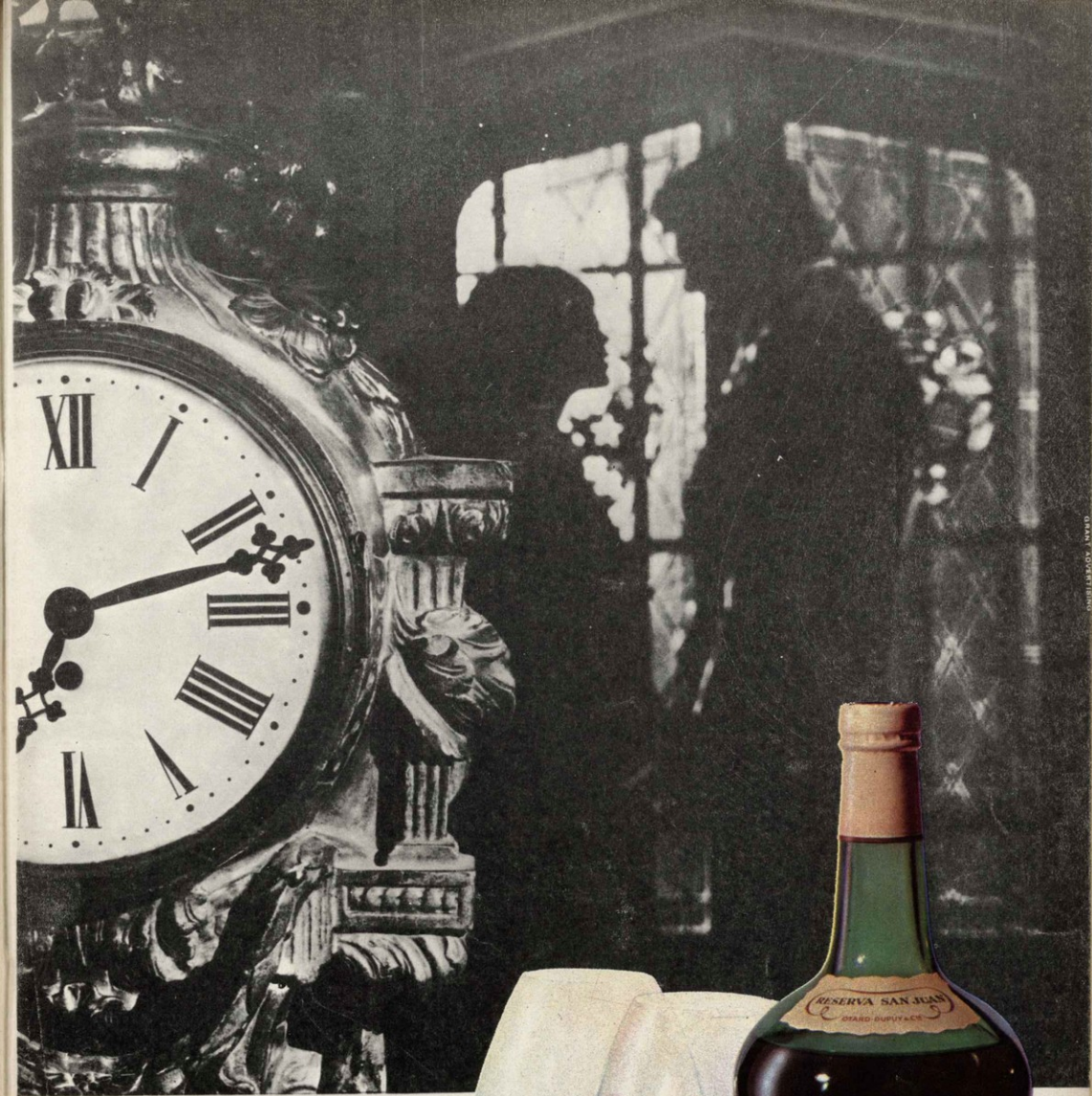
AP

Papadópulos, Pattakos: ¡Victoria!

mir a Grecia en otra guerra civil.

No es probable que el Rey Constantino, prolongando su exilio, corra el riesgo de confundirse con esa vana oposición. La mediación del hábil Presidente de Chipre, Arzobispo Makarios, ayudaría a restituírle el trono, por destartado que esté después de la reforma constitucional. Grecia es una "democracia coronada" que puede prescindir del monarca tanto tiempo como sea necesario para que él —o su hijo— entre en razón. Tendría a su lado un Consejo de la Nación al que debe consultar cada día (designación de Ministros, ascensos militares).

Por lo demás, nada ha cambiado después del referéndum. No hay Parlamento, los partidos siguen disueltos, las libertades públicas en suspenso. Papadópulos declaró que aún "no se dan las condiciones para otorgar la palabra al pueblo". La constitución regirá después de las primeras elecciones, cuya fecha la conoce, tal vez, el oráculo de Delfos. ♦



*Junto a las
mejores cosas
de la vida...*

OTARD DUPUY **RESERVA SAN JUAN**

Extrañejo.- Elaborado de acuerdo a la tradicional técnica francesa y añejado en cubas de roble importado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Esto es sólo el principio.

Desde Nueva York los Estados Unidos se extienden como la primera luz del sol.

Filadelfia y Boston, cunas de libertades, quedan a tiro de piedra. Washington, la Capital, está a minutos de vuelo.

Y en un par de horas usted puede llegar a Chicago, Detroit, Minneapolis o St. Louis, prósperas ciudades del Centro.

Explore el Sur. Recorra esas históricas mansiones envueltas en algodón y nostalgia. Oiga el alarido del jazz en la medianoche de Louisiana.

Vuele al Suroeste y vea al petróleo bañar en opulencia a Texas. Y al ganado perderse en el horizonte de Oklahoma.

Siga el sendero del sol, y dará con las tierras que deslumbraron al buscador de oro de antaño. En California, Nevada y Oregón hallará los prodigios del hombre y la naturaleza que deslumbran al viajero de hoy.

Venga a EE.UU. y vea lo que se le antoja. Para no desandar lo

andado, vuélvase por una ruta distinta.

Y para combinar rutas distintas, nadie como Pan American. Porque nadie más tiene tantos Jets directos entre Iberoamérica y las puertas estadounidenses.

Su Agente de Viajes Pan Am[®] le dará — en un solo boleto — la combinación de rutas que ha de permitirle aprovechar el paseo de principio a fin.



La línea aérea de mayor experiencia en el mundo

Lo grande es ir con Pan Am

ALEMANIA

Percance nazi, holgorio comunista

La semana pasada, el NPD (Partido Demócrata Nacional) sufrió su primer contraste electoral: en la Baja Sajonia, capital Hannover, donde obtuviera el 7,6 de los votos en 1967, los comicios locales del domingo antepasado redujeron su caudal al 5,2 por ciento. Su jefe, Adolf von Thadden, lamentó la activa participación de los estudiantes, que abrumaron con huevos y tomates a los oradores neonazis.

No fue éste su único percance: el burgomaestre berlinés, Karl Schuetz, se dispone a declarar ilegal el NPD en los límites de la ciudad-Estado. "Por su situación —dijo—, Berlín tiene una responsabilidad especial; no se la puede negar, particularmente en momentos como los que se están viviendo." Es, si se quiere, una inesperada adhesión a la tesis soviética de que la Carta de la UN (artículos 53 y 107) permite la intervención de cada vencedor de Alemania contra el posible resurgimiento del nazismo.

Entretanto, en la República Federal, el Ministro del Interior, Erich Mende, estudia la posibilidad de autorizar la constitución de un nuevo Partido Comunista en lugar del que —disuelto hace doce años— funciona en la ilegalidad. Un periodista, Kurt Tabchman, presentó un acta de fundación con 31 firmas: nuevos dirigentes, nuevos estatutos. Adhieren al marxismo-leninismo, pero prometen respetar la Constitución y la democracia. Si Von Thadden pudo demostrar que su partido no es un simple sucesor del nacionalsocialismo, la extrema izquierda esgrimirá las mismas argucias jurídicas. ♦

FRANCIA - RFA

Cada cual atiende su juego

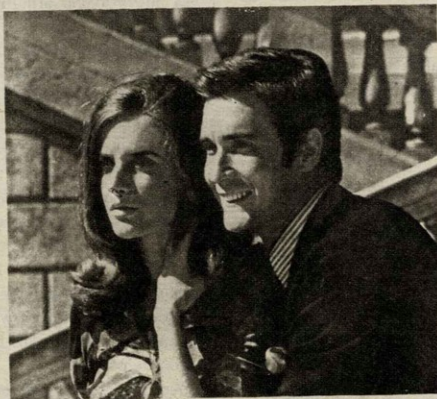
"¿Por qué hemos de afligirnos por los checos más que los norteamericanos y los ingleses?" Esta es la ácida pregunta que un periodista alemán puso en boca de Charles de Gaulle al reseñar sus conversaciones del 28 y 29 de setiembre con Kurt-George Kiesinger.

Parece inconcebible que en 1968 se hable un lenguaje tan descarnado, tan hiriente para la conciencia moral de la humanidad. Pero esas palabras corresponden a los hechos: la desgracia checoslovaca no alteró absolutamente la política de las grandes potencias.

En Washington, el tratado de no proliferación de armas nucleares prosigue el trámite parlamentario: tanto el Presidente Johnson como cualquiera de sus probables sucesores están dispuestos a perseverar en la búsqueda de un entendimiento a largo plazo con Moscú. No hay duda de que ésa es la voluntad del pueblo norteamericano. Por su

Panten a los 25? para qué?

Para que a los 50
también tenga cabello sano y abundante



Combate caspa
y seborrea.

Detiene la caída
del cabello.

LOCION CAPILAR

PANTEN

la loción capilar vitaminizada
de mayor venta en 116 países del mundo



Art Buchwald

LA EDAD DEL DISEÑO

En esta tumultuosa "edad de la disensión" no deberían existir las sorpresas. Pero el otro día me sentí conmovido al leer la noticia de que un centenar de mujeres manifestó contra el concurso de belleza que eligió a la "Señorita Estados Unidos" en Atlantic City. Protestaban contra las "ridículas normas de estética que esclavizan a la mujer norteamericana" y enarbolaban cartelones deplorando "el degradante sistema de premios sin sentido". También llevaron cestos de basura con fajas interiores, lápices de labios, rulos para el cabello, pestañas falsas y pelucas. Sin embargo, la parte final fue la más trágica: cuando quemaron públicamente sus corpiños.

La demanda para abandonar todos los implementos de belleza —una forma de igualar a los hombres— está a punto de destruir todo lo que USA aprecia. Es un hecho conocido que la mujer norteamericana, bella como es, necesita toda la ayuda que pueda obtener. Por varias décadas los científicos y los empresarios han invertido su tiempo y sus dólares para convertir a la mujer en la más seductora, en la más irresistible del mundo. Donde la Naturaleza falló, la industria triunfó: gracias al ingenio científico, nadie sabe dónde termina la Naturaleza y comienza la técnica de Helena Rubinstein.

Las bien intencionadas mujeres que protestaron, suponen que sin esos artículos obtendrán mayor libertad e independencia sexual. Lo contrario, por supuesto, es lo cierto. El hombre norteamericano está tan empeñado en surgir, que presta escasa atención a las mujeres; si éstas abandonan los recursos de

belleza, no habría razón para que los hombres las deseen.

Si llega el fin de todos los artículos que encienden a la mujer, ésta ya no podrá exigir una mayor prodigalidad sexual. También, será la decadencia de una sección publicitaria que, hasta la semana pasada, se enorgullecía de avisos como éste: Un rubio de apariencia encantadora se revuelve en una cama desordenada; luego se rasca la cabeza y se pregunta: "¿Fue lida o esa nueva loción prohibida para menores?"

El insurgente grupo femenino cree provocar una revolución al descartar el maquillaje; sólo consiga retroceder el reloj a los tiempos prehistóricos en que todos olían igual. En esa época, si vamos a guiarnos por las pinturas de las cavernas, los hombres se empeñaban en darles a las mujeres con garrotes en la cabeza. Después que comenzaron a frotarse las mejillas con pétalos de rosa y ponerse arcilla roja en el pelo, los hombres dejaron de pegarles.

Luego de la Convención demócrata de Chicago se comprobó que todavía hay muchos hombres que gustan de castigar a las mujeres. A la menor excusa, no hay nada mejor que golpear a una mujer que luzca como un hombre.

Si las rebeldes de Atlantic City se indignaban contra el concurso porque éste sólo admitía muchas blancas o porque era aburrido, tenían razón. Pero, al quemar sus corpiños y arrojar sus pestañas falsas, descubrimos que en los Estados Unidos la disensión ha ido demasiado lejos. ♦

Copyright The Washington Post, 1968.

parte, Londres insiste en la intensificación del intercambio comercial con el mundo socialista, para corregir una situación financiera que sigue siendo alarmante.

De Gaulle no carece, precisamente, de "suite dans les idées". Sin duda, la invasión de Checoslovaquia aleja más y más su difuso sueño de una Europa unida que se extendería del Atlántico a los Urales. Pero no será él quien renuncie a la tradicional amistad franco-rusa, que balancea en el continente las influencias anglosajonas.

En cuanto al Gobierno de Bonn, ni siquiera las amenazas rusas, ni siquiera la pretensión de Varsovia y Berlín Este de servirse del "militarismo alemán" como chivo emisario son razones estimables para postergar la apertura hacia el Este: se ha comprobado que su presencia en esa área acelera el estallido de las contradicciones internas en el bloque socialista. Rumania, Yugoslavia —y, desde luego, el grupo Dubcek—, confían, sobre todo, en el comercio, los créditos y la ayuda técnica de la RFA para organizar su resistencia a los dictados del Kremlin.

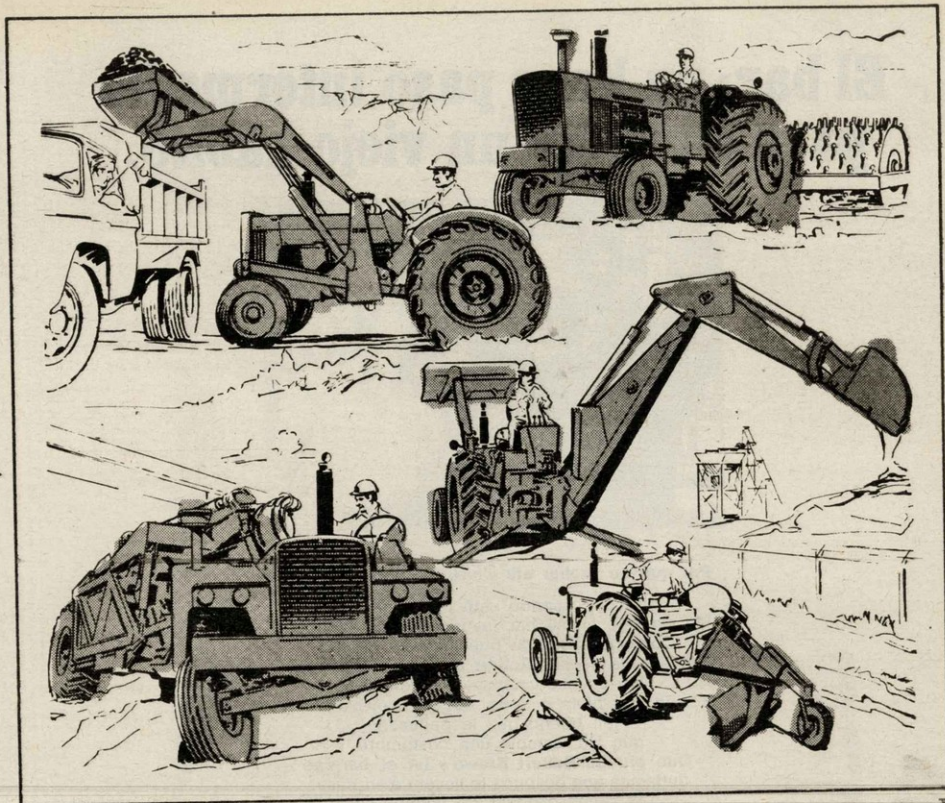
De Gaulle rechazó un nuevo intento alemán de favorecer el ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común. Su argumento, también en este caso, fue tajante, pero fundado en la realidad: "Francia puede prescindir del Mercado Común, pero él no puede prescindir de Francia".

En cambio, admitió que su país está involucrado en la defensa de la República Federal Alemana ante la invasión con que amenaza la URS. Es una promesa que no le cuesta mucho: sabe que, en caso de verificarse esa "trágica hipótesis" (como dice el comunicado de la entrevista de Bonn), hasta los Estados Unidos tendrían que luchar.

Pero Kiesinger y él accedieron con la misma insinceridad a la restante cláusula, según la cual la ocupación de Checoslovaquia debería terminar antes de cualquier arreglo que mejore las relaciones con el Este. Más que nunca, toda nación sería se ocupa de sus intereses y sólo se condele del infortunio ajeno para embellecer moralmente sus propias posiciones. ♦



De Gaulle, Kiesinger: Nada pasó. AP



Hacen más por sus obras

Equipos Viales John Deere

Cargador Frontal JD200 - Práctico y económico para todo movimiento de materiales. Tiene dirección hidráulica, balde de 0,5 m³ de capacidad y fuerza suficiente para cualquier trabajo. **Retroexcavadora 92** - Cava hasta 3,65 metros de profundidad con máxima exactitud. Es el equipo ideal para tareas de zanjeo, construcción de canales y excavación de cimientos. **Mototralla JD760** - En un minuto carga 6,90 m³ de material - sin tractor de empuje - y lo transporta para luego distribuirlo uniformemente. **Cuchilla Niveladora 78** - Resulta sumamente útil para la conservación de calles y terrenos. Se acopla en el enganche de tres puntos con gran facilidad. **Tractores** - En modelos de 36 hasta 135 CV. Ideales para trabajar con discos para servicio pesado, compactadores, escarificadores y con cualquier otro equipo de arrastre accionado hidráulicamente o por toma de fuerza.

Una respuesta exacta para cada tarea. Equipos fuertes, durables, construidos con materiales de la mejor calidad... respaldados por una marca de prestigio internacional: John Deere. Con ella, Ud. se asegura repuestos legítimos y servicio mecánico dónde y cuándo lo necesite. Visítenos:

CONCESIONARIO



MOTORES Y EQUIPOS ORTHOLAN S.A.

11 DE SEPTIEMBRE 926 - TEL. 744-5545/5584 - SAN FERNANDO - BS. AS.

El bar: un buen paso intermedio para cambiar un viejo hábito.



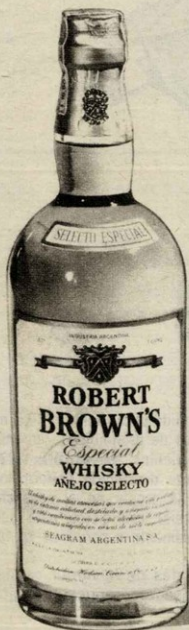
Por qué no probar allí whisky Robert Brown's?

Un día, cuando esté por pedir lo de siempre en su bar favorito, usted dudará.

Como tomador de buen whisky, sentirá deseos de probar **Robert Brown's**, un whisky con un sabor suave y perdurable, aún con hielo o soda. **Robert Brown's** es tan bueno que le pedimos, que Ud. cambie una costumbre.

Que pruebe **Robert Brown's** en el bar; no dudamos que después lo llevará a su casa.

A veces, cambiar de hábitos es una buena costumbre.



Industria Argentina

Whisky especial **ROBERT BROWN'S** AÑEJO SELECTO

de perdurable suavidad
y más cuerpo

La excepcional calidad de este whisky ha sido lograda gracias a la experiencia de destiladores de fama mundial representada en este país por SEAGRAM ARGENTINA S. A.

Distribuidores exclusivos: HUDSON, CIOVINI & CIA. SACI

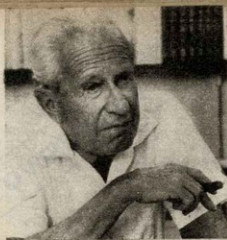


REPORTAJE A MARCUSE

Casi no ha pasado semana, este año —en América, en Europa, en Asia—, sin que los estudiantes se hayan rebelado contra sus autoridades, contra sus Gobiernos, contra todo. Estas erupciones, quizá más por su novedad que por su violencia, conmovieron a Francia, a Alemania, a los Estados Unidos (a ellas dedicó Primera Plana un extenso informe en el N° 293), y nadie puede afirmar que no se repitan o se extiendan. Anárquicos, enemigos de la política y adoradores

de la fantasía, recelosos de sus maestros y de sus mayores, los estudiantes hicieron una excepción con Herbert Marcuse, un filósofo berlinés de 70 años que vive en los Estados Unidos desde 1940. En sus libros, que se venden profusamente en Buenos Aires y en el resto del mundo, en su crítica tenaz a las sociedades modernas, los revoltosos encontraron una doctrina, su doctrina. Es posible, como admite el propio Marcuse, que desconozcan su obra, pero el culto que le rinden

es creciente, rotundo: así, la celebridad golpea a este teórico marxista corregido por el surrealismo, al cabo de una vida sin demasiados sobresaltos. Un equipo de periodistas del semanario *L'Express* acaba de entrevistar a Marcuse durante sus vacaciones en el Mediodía francés; la transcripción de ese diálogo —que Primera Plana ofrece en exclusividad— no sólo es un testimonio atrayente; es, además, uno de los pocos reportajes a que se prestó el cáustico Marcuse.



Hay que cambiar totalmente al hombre

—Hace seis meses, su nombre era casi desconocido; se volvió célebre a causa de los incidentes estudiantiles en Alemania, en los Estados Unidos, en Francia; de golpe, sus libros se convirtieron en best-sellers. ¿Cómo se sitúa usted en relación con la revuelta de los estudiantes?

MARCUSE — La respuesta es muy simple. Me siento solidario con el movimiento de los "estudiantes coléricos", pero de ninguna manera soy su portavoz. La prensa y la publicidad me dieron ese título e hicieron de mí una mercadería bastante vendible. Yo me opongo, sobre todo, a la yuxtaposición de mi nombre y de mi fotografía a los del Che Guevara, Debray, Dutschke. Ellos han arriesgado y siguen arriesgando sus vidas en el combate por una sociedad más humana, mientras yo participo de ese combate sólo con mis palabras y mis ideas. Esta es una diferencia fundamental.

—En todo caso, sus palabras precedieron la acción estudiantil...

MARCUSE — Creo que muy pocos estudiantes me han leído...

—Sin duda. Pero son muy pocos, también, los estudiantes que elaboraron una doctrina con su alzamiento. ¿Puede decirse que es usted el teórico del movimiento?

MARCUSE — Si así fuese, estaría muy contento. Pero se trata, más bien, de una coincidencia... Yo intenté hacer, en mis libros, una crítica de la sociedad —y no solamente de la sociedad capitalista— en términos que evitaran toda ideología. Inclusive la ideología socialista, la ideología marxista. Intenté mostrar que la sociedad contemporánea es una sociedad represiva en todos sus aspectos; que hasta el confort, la prosperidad, la pretendida libertad política y moral, son utilizados con fines opresivos. Intenté mostrar que un cambio presupondría un rechazo total, o, para emplear el lenguaje de los estudiantes, una reprobación permanente de esa sociedad. Y que no sólo se trata de cambiar las instituciones sino más bien, y esto es lo importante, de cambiar totalmente al hombre en sus actitudes, en sus instintos, en sus objetivos, en sus valores. Es aquí donde, según creo, mis libros coinciden con el movimiento universal de los estudiantes.

—¿Esto significa que, para pensar así, los estudiantes no lo necesitaron a usted?

MARCUSE — Una de las características esenciales del movimiento estudiantil es que los estudiantes aplican a la realidad lo que les enseñaron en abstracto a través de los maestros que han desarrollado los grandes valores de la civilización occidental. Por ejemplo, la primacía del derecho natural sobre el derecho establecido, el derecho inalienable de la resistencia contra la tiranía y contra toda autoridad ilegítima...

ma... Los estudiantes no entienden por qué esos grandes principios deben permanecer en el nivel de las ideas, en lugar de ser practicados; y eso es exactamente lo que hacen.

—¿Quiere usted decir que se trata, esencialmente, de un movimiento humanista?

MARCUSE — Los estudiantes se oponen a esa palabra porque el humanismo es, según ellos, un valor burgués, individual. Una filosofía en el seno de una realidad destructora. Para ellos ya no hay que ocuparse de la filosofía de algunas personas, sino provocar un cambio radical de toda la sociedad. De ahí que no les atraiga el término "humanista".

—No ignora usted que en Francia, o en Alemania, no existe esa "sociedad de la abundancia" cuya destrucción proponen sus escritos, y que sólo existe —para bien o para mal— en los Estados Unidos.

MARCUSE — Se me acusa de haber centrado mi crítica en la sociedad norteamericana, y eso es muy cierto. Pero no es sólo porque conozco ese país mejor que otros, sino por creer —o temer— que la sociedad norteamericana se convierte en el modelo para los demás países capitalistas, y quizá también para los países socialistas. Creo, además, que esa ruta puede evitarse, lo cual entrañaría una vez más un cambio fundamental, una ruptura total con el contenido de las necesidades y aspiraciones de los seres humanos, tal como hoy se encuentran condicionados.

—Una ruptura, esto es, una revolución...

MARCUSE — Exactamente.

—¿Cree usted en la existencia de un impulso revolucionario en las sociedades industriales.

MARCUSE — En el movimiento estudiantil hay un fuerte elemento anárquico. Muy fuerte. Y ello es verdaderamente nuevo.

—¿Nuevo, la anarquía?

MARCUSE — En el movimiento revolucionario del siglo veinte, pienso que es nuevo. En esta escala, por lo menos, es nuevo. Significa que los estudiantes han constatado la rigidez de las organizaciones políticas tradicionales, su petrificación, el hecho de que, precisamente, ahogaron todo impulso revolucionario. Es, pues, al margen de estas organizaciones que, espontáneamente, se expresa la revuelta. De todos modos, la espontaneidad no basta, también es necesaria una organización. Pero un nuevo tipo de organización, muy flexible, que no imponga principios rigurosos, que sea permeable al movimiento y a las iniciativas. Una organización sin los "jefes" de los viejos partidos o agrupaciones políticas. Este punto es de suma importancia. Los líderes de hoy son los productos de la

publicidad. En el movimiento actual no hay líderes como los hubo, por ejemplo, en la revolución bolchevique.

—¿El anti-Lenin?

MARCUSE — Sí. Cohn-Bendit, por otra parte, ha hecho una crítica severa del marxismo-leninismo, sobre esta base.

—¿Usted confía, entonces, en el anarquismo, para llevar a buen término la revolución que anhela?

MARCUSE — No. Creo, sencillamente, que el elemento anárquico es una fuerza muy poderosa y progresista. Y que es necesario preservar este elemento como uno de los factores de un proceso más amplio y estructurado.

—Usted es, sin embargo, lo contrario de un anarquista.

MARCUSE — Quizá sea verdad, pero me gustaría saber por qué.

—No será porque su obra es dialéctica. Es una obra muy construida. ¿Se ve usted como un anarquista?

MARCUSE — No. No soy anarquista porque no imagino cómo se puede combatir una sociedad que está movilizad y organizada en su totalidad contra todo movimiento revolucionario, contra toda oposición efectiva. No veo cómo se puede combatir tal sociedad, tal fuerza concentrada (fuerza militar, fuerza policial), sin ninguna organización.

—No, no se puede. Los comunistas le citarían el análisis de Lenin sobre el "izquierdismo", manifestación según él "de pequeños burgueses enfurecidos ante los horrores del capitalismo... Actitud revolucionaria inestable, estéril que tiene la propiedad de transformarse rápidamente en sumisión, en apatía, de enojarse por tal o cual tendencia burguesa de moda..."

MARCUSE — No estoy de acuerdo. El izquierdismo de hoy día no es para nada la respuesta de una pequeña burguesía a un partido revolucionario, como en los tiempos de Lenin. Es, en cambio, la respuesta de una minoría revolucionaria a ese partido del orden en que se ha transformado el Partido Comunista, que no es más el partido de Lenin sino un partido socialdemócrata.

—Si la anarquía no sirve, y si los partidos comunistas no son ya revolucionarios, ¿qué espera usted de la agitación estudiantil sino un desorden superficial que conducirá a un endurecimiento de la represión?

MARCUSE — Toda oposición militante se expone a una creciente represión. Eso nunca ha constituido una razón para detener la oposición. De lo contrario, todo progreso hubiera sido imposible.

—Sin duda. ¿Pero no cree usted que la noción de "progreso" que nacería de una revolución necesita ser mejor aclarada? Usted denuncia las represiones ocultas que pesan sobre los ciu-

dadanos de las sociedades modernas. ¿Una revolución no desembocaría en el reemplazo de una serie de represiones por otra?

MARCUSE — Es evidente. Pero existen represiones progresistas y represiones reaccionarias. Por ejemplo, las represiones impuestas a la agresividad primaria del hombre, al instinto de destrucción, al instinto de muerte, la transformación de esta agresividad primaria en una agresividad útil al mejoramiento y a la protección de la vida, son coerciones que serían necesarias en la más libre de las sociedades. No se permitiría, por ejemplo, a la industria la contaminación del aire, o al "White Citizens Council" la propagación del racismo, o portar armas de fuego. Que es lo que se hace hoy en los Estados Unidos... Seguramente que va a existir una cierta represión, pero será una represión progresista.

—Las que usted enumera son bastante banales. La portación de armas está prohibida en muchos países; y en los Estados Unidos, más que una creación de la sociedad de abundancia, es una supervivencia. Pero tomemos el ejemplo de la libertad de expresión, a la que estamos aferrados. ¿En la sociedad libre que usted preconiza, ella desaparecería?

MARCUSE — He escrito que creo necesario no extender la libertad de prensa a aquellos movimientos evidentemente agresivos y destructivos, como el movimiento nazi. Pero con excepción de estos casos especiales, no estoy en contra de la libertad de expresión...

—¿Aun cuando sean difundidas ideas racistas, nacionalistas, colonialistas?

MARCUSE — En ese caso mi respuesta es no. No estoy en favor de autorizar la libre expresión a los movimientos racistas, antisemitas, neo-nazis. Porque hoy la distancia entre la palabra y la acción es demasiado breve, demasiado corta. Por lo menos en la sociedad norteamericana, que es la que conozco. Hay una famosa frase del Juez Holmes: "Hay un solo caso en que se pueden retirar los derechos civiles: el de peligro inmediato". Hoy, este peligro existe en todas partes.

—¿No se puede usar esta fórmula a propósito de los estudiantes, de los revolucionarios, de los comunistas?

MARCUSE — Se la usa siempre. Y mi respuesta es siempre la misma: no creo que el comunismo concebido por los grandes teóricos marxistas sea, por su naturaleza, agresivo y destructivo. Al contrario.

—¿Pero no se ha transformado en eso, en ciertas circunstancias históricas? ¿No hay en la política de la URSS en 1956, con respecto a Hungría, y hoy con respecto a Checoslovaquia, factores agresivos y destructivos?

ARGENTINA EXPORTADORA ELECTRONICA

Esta noticia que marca una mayoría de edad de nuestras industrias electrónicas especializadas se concreta con el envío a México de Diodos de Silicio fabricados por FA. S.S.A. (Fábrica de Semiconductores S.A.).

Esta empresa, conjuntamente con Videocraft V.I.S.A. S.A. que produce conjuntos de deflexión compuestos de yugo y flyback y transformadoras e ICESA, fabricante de los Sintonizadores Sarkes Tarzian bajo licencia de Sarkes Tarzian U.S.A., configuran un grupo empresario que une a una especialización técnica de vanguardia, la inquietud de transformar en realidad el rubro:

"Exportaciones no tradicionales"

FA.S.S.A. (Fábrica de Semiconductores S.A.)

Méndez de Andes 1780/90

Videocraft **V.I.S.A.** S.A.

ICESA (Industria de Componentes Electrónicos S.A.)

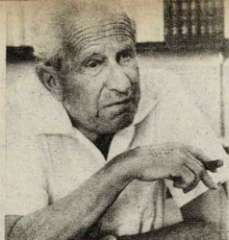
**Tres empresas
al servicio de un país en desarrollo**

**UNA HISTORIA CONTEMPORANEA
EN LA COLECCION DE**

PRIMERA PLANA

ESTA EN VENTA EL TOMO XXIV

Precio: \$ 1.500.— Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 1º, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.



La democracia norteamericana es una farsa

MARCUSE — Sí, pero eso no es comunismo; es stalinismo. Yo ciertamente pondría al stalinismo todas las vallas posibles, pero eso no es comunismo.

—¿Por qué le reprocha a los Estados Unidos sus desvíos respecto del ideal democrático y no le reprocha al comunismo, con la misma intensidad, sus desvíos con respecto al ideal comunista?

MARCUSE — También reprocho los desvíos de los países comunistas. Sin embargo, creo que las instituciones y la cultura entera del capitalismo de los monopolios militan contra el desarrollo de un socialismo democrático.

—¿Y usted cree que un día veremos una sociedad comunista ideal?

MARCUSE — En todo caso está la teoría. Toda la teoría marxista. Existe. También está Cuba, China, la política comunista durante el período heroico de la revolución bolchevique.

—¿Quiere decir que las sociedades comunistas hacen cosas reprochables a pesar de ellas mismas? ¿Que la URSS invadió Checoslovaquia a pesar de ella misma?

MARCUSE — A pesar de la idea del comunismo, pero no a pesar de la URSS. La invasión de Checoslovaquia es uno de los actos más reprochables de la historia del socialismo. Es la expresión brutal de la política de poderío practicada desde hace tiempo por la URSS en competencia política y económica con el capitalismo. Creo que muchas de las cosas reprochables que se producen en los países comunistas son el resultado de la coexistencia competitiva con el capitalismo, mientras sigue reinando la miseria en sus propios pueblos.

—Usted toca un punto importante. Pareciera que no se puede reducir la miseria sino por una organización extremadamente represiva. Nos encontramos de nuevo con la represión necesaria.

MARCUSE — Es cierto. Pero ahí también puede haber represión progresista. En un país donde la miseria convive con el lujo, el derroche y el confort para los privilegiados, es necesario contener ese derroche para eliminar la pobreza, la desigualdad. Es una represión necesaria.

—Desgraciadamente, su solución carece de sentido económico. No es la contención del derroche lo que suprime la miseria, sino el aumento de la producción.

MARCUSE — Es cierto. Pero lo que quiero decir es que las restricciones, tal como existen en Cuba, por ejemplo, no son las mismas que las que rigen en las economías capitalistas.

—Cuba no es un ejemplo demasiado bueno de economía socialista exitosa, ya que ese país vive pendiente de los envíos cotidianos de petróleo ruso. Si

la Unión Soviética decide suspenderlos por quince días...

MARCUSE — Eso no lo sé. Pero aun en condiciones de dependencia de la URSS, Cuba hizo grandes progresos.

—En relación a su pasado, seguramente sí. ¿Usted estuvo en Cuba?

MARCUSE — No, no consigo la autorización norteamericana.

—¿Por qué desespera usted de la posibilidad de que se obtengan progresos en el marco de la democracia norteamericana?

MARCUSE — ¿Es que ha progresado la democracia en los Estados Unidos?

—En relación con la época de Viñas de ira, sí.

MARCUSE — Yo opino lo contrario. Ahí están las elecciones, los candidatos a la Presidencia fabricados por las maquinarias políticas. ¿Quién es capaz de descubrir las diferencias entre esos candidatos? Si eso es la democracia, ¡es una farsa! El pueblo no ha dicho nada ni se le preguntó nada.

—Es verdad. Pero, al mismo tiempo, millares de jóvenes norteamericanos han mostrado, en estos últimos meses, que están contra la guerra de Vietnam, que están decididos a actuar contra los ghettos, que están dispuestos a actuar en política.

MARCUSE — Ese movimiento choca contra una represión cada vez más eficaz.

—En suma, ¿cree usted que asistimos a un bloque definitivo de la sociedad norteamericana?

MARCUSE — La respuesta es un poco más complicada que todo eso. Hay posibilidades de progreso hacia la democracia, en los Estados Unidos, pero sólo a través de movimientos cada vez más militantes y radicales, pero no dentro de los límites del proceso establecido. Este proceso es un juego y los estudiantes norteamericanos ya no lo quieren jugar, han perdido la confianza en este proceso pretendidamente democrático.

—¿Cree usted posible una revolución en los Estados Unidos?

MARCUSE — Definitivamente, no. Es imposible.

—¿Por qué?

MARCUSE — Porque no existe colaboración entre estudiantes y obreros, ni aun en el nivel en que se produjo en Francia este año.

—¿Qué papel atribuye entonces a los estudiantes norteamericanos?

MARCUSE — Son minorías militantes, que pueden articular las necesidades y aspiraciones de las masas silenciosas. Pero, por ellas mismas, esas minorías no son revolucionarias, no, y nadie lo pretende. Los estudiantes lo saben muy bien.

—¿Representan solamente un papel de revelación?

MARCUSE — Tal cual. Y es un papel muy interesante. Se puede decir que los estudiantes, tanto en Francia como en los Estados Unidos, actúan como portavoces.

—¿Y quién hará la revolución en los Estados Unidos, en Alemania, en Francia, si los estudiantes no toman contacto con la clase obrera?

MARCUSE — No puedo imaginar, a pesar de todo cuanto se dice, una revolución sin la clase obrera.

—El problema, al menos desde la óptica revolucionaria, es que la clase obrera tiene más interés en acceder a la sociedad de abundancia que en destruirla, aun cuando desea modificarla en ciertos aspectos.

MARCUSE — En los Estados Unidos, la clase obrera está integrada en la sociedad y quiere seguirlo estando. Eso significa que la revolución debe postular, desde el principio, el surgimiento de un nuevo tipo de hombre, con necesidades y aspiraciones cualitativamente diferentes de las necesidades y aspiraciones agresivas y represivas de las actuales sociedades. Es cierto que la clase obrera comparte hoy, en gran medida, las necesidades y aspiraciones de las clases dominantes, y que sin una ruptura del contenido actual de esas necesidades, la revolución no es imaginable.

—Entonces, la revolución no es para mañana, al parecer: es más fácil adueñarse del poder que cambiar las necesidades del ser humano. ¿Pero qué entiende usted por necesidades agresivas?

MARCUSE — Por ejemplo, la necesidad de continuar la lucha competitiva por la existencia, la necesidad de comprar un nuevo automóvil cada dos años, la necesidad de comprar un nuevo aparato de televisión, la necesidad de mirar televisión de cinco a seis horas por día. Esto último es ya una necesidad vital para una inmensa mayoría de la población. Y es una necesidad agresiva y represiva.

—¿Es agresivo mirar televisión? Ingenunamente podría creerse que mirar televisión es más bien algo pasivo...

MARCUSE — Hay que conocer los programas de la televisión norteamericana. Siempre "bang, bang". Y siempre tienden a estimular el consumo, que ata a los individuos al aparato capitalista de la producción.

—Se puede hacer un uso diferente de la televisión.

MARCUSE — Claro está. Todo eso no es culpa de la televisión, culpa del automóvil, culpa de la técnica en general. Es culpa del uso miserable que se hace del progreso técnico. Lo mismo podría emplearse la televisión para reeducar al pueblo.

—¿En qué sentido? ¿Para persuadirlo que no necesita automóvil, ni televisión, ni heladera, ni máquina de lavar?

MARCUSE — Sí, si esas mercaderías impiden a los siervos liberarse de su "servidumbre voluntaria".

—¿Tal política no acarrearía dificultades a quienes trabajan en las fábricas de autos y heladeras? Pues esas fábricas tendrían que cerrar.

MARCUSE — Cerrarán por una o dos semanas. Todo el mundo se irá al campo y, entonces, comenzará el verdadero trabajo para la abolición de la miseria, de la desigualdad. En lugar del trabajo de derroche que se cumple en la sociedad de consumo. En los Estados Unidos, por ejemplo, la General Motors y la Ford, en vez de producir automóviles privados para una sola persona, producirán los automóviles para el transporte público, para que esos transportes se vuelvan humanos.

—Se necesitarán muchos programas de televisión para persuadir a la clase obrera de hacer la revolución para disminuir sus salarios, suprimir su automóvil, reducir su consumo. Y, mientras tanto, puede suceder todo lo contrario: que aquellos a quienes afectan las dificultades económicas alimenten un estallido fascista. ¿Acaso el fascismo no ha nacido siempre de una crisis económica?

MARCUSE — Es cierto. El proceso revolucionario comienza siempre con y dentro de una crisis económica. Pero esa crisis ofrece dos posibilidades. La posibilidad llamada neo-fascista, en la cual las masas se orientan hacia un régimen mucho más autoritario y represivo. Y la posibilidad opuesta: que las masas vean la oportunidad de construir una sociedad libre, en la cual puedan evitarse esas crisis. Siempre hay dos posibilidades. No se puede, por temor de ver concretarse la primera, renunciar a esperar la segunda y a trabajar por ella mediante la educación de las masas. Y no sólo con palabras: con actos.

—En lo inmediato, ¿no teme usted que esos actos, sobre todo cuando son violentos produzcan el efecto contrario y que la sociedad se torne más represiva, para defenderse?

MARCUSE — Es, desgraciadamente, una posibilidad muy real. Pero no es esa una razón para renunciar. Todo lo contrario: hace falta aumentar la oposición, reforzarla. Siempre habrá clases privilegiadas que se opondrán a todo cambio fundamental.

—No son las clases privilegiadas las que manifestaron su oposición en Francia, o en Alemania, o ahora en los Estados Unidos, sino las clases medias y un sector de la clase obrera. Las clases privilegiadas se conformaron con explotar ese descotento.

MARCUSE — ¡Los militantes revolucionarios no son los responsables de la reacción! En Alemania ya se dice que el neo-nazismo es el resultado de la acción de los estudiantes.

—En Francia, el resultado de las elecciones es, incontestablemente, la respuesta de la mayoría al movimiento tonces hay que combatir ese miedo!

MARCUSE — ¡Muy bien! ¡Pues entonces hay que combatir ese miedo!

—¿Cree usted que puede combatir ese miedo con la violencia?

MARCUSE — La violencia, lo confieso, es muy peligrosa para los más débiles. Pero primero conviene ponerse de acuerdo respecto de la terminología. Siempre se habla de la violencia, y se olvida que existen diferentes especies de violencia, con funciones también diferentes. Hay una violencia de la agresión y otra de la defensa. Existe la violencia de la Policía y el Ejército, o del Ku Klux Klan, y existe una violencia de la oposición a esas manifestaciones agresivas de la violencia.

Los estudiantes lo han dicho con claridad: enfrentan la violencia de la sociedad, la violencia legal, la violencia institucional. Su violencia, la violencia de los estudiantes, es defensiva. Tienen razón.

Gracias a una suerte de lingüística política, nunca se llama violencia a la acción policial, a la acción de las Fuerzas Especiales [boinas verdes] en Vietnam. Pero se llama violencia, con toda facilidad, a la acción de los estudiantes que se defienden de la Policía, que man autos o derriban árboles. Es un típico ejemplo de lingüística política utilizada como arma por la sociedad establecida. Se hizo mucho ruido, en Francia, alrededor de los autos quemados. Pero nadie se agita porque muchos más automóviles quedan destruidos en las rutas. No sólo en Francia sino en todas partes. En los Estados Unidos hay 50.000 muertes anuales en los accidentes automovilísticos. Pero eso no cuenta. En cambio, un automóvil quemado es algo terrible, el crimen supremo contra la propiedad. ¡Y el otro crimen, no tiene importancia?

—¿Cómo explicaría usted este fenómeno?

MARCUSE — Porque el otro crimen tiene una función en la producción. Es provechoso para la sociedad.

—A pesar de todo, la gente no se mata para sacar provecho. ¿Cómo puede usted aislar la sociedad de aquellos que la componen? La sociedad no es un ardid de gente que se retira en secreto y complota: vamos a hacer todo lo necesario para que la gente se mate en las rutas, de manera de vender muchos automóviles. La sociedad es todo el mundo y todo el mundo consiente. Usted mismo tiene un automóvil y lo maneja...

MARCUSE — Pero hay una buena razón para ello. Es que esta sociedad, en la fase en que se encuentra, debe movilizar en un grado exorbitante nuestros instintos agresivos, para reaccionar contra la frustración que impo-

ne la lucha cotidiana por la existencia. El hombrecito que trabaja ocho horas por día en una fábrica, que realiza un trabajo inhumano y estupefaciente, se sienta el fin de semana detrás de una gran máquina, mucho más poderosa que él, y allí puede descargar toda su agresividad contra la sociedad. ¡Eso es muy necesario! Sin esta sublimación de la agresividad en la velocidad, en la potencia del automóvil, la agresividad podría dirigirse contra los poderes dominantes.

—Parece que es eso lo que está pasando, a pesar de la enorme cantidad de autos que taponan las rutas todos los fines de semana.

MARCUSE — No. Son solamente los estudiantes los que se rebelan y gritan, "Somos todos judíos alemanes". O sea: "Somos todos oprimidos".

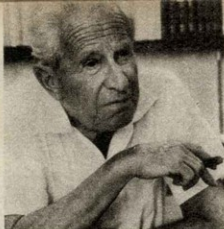
—¿Y por qué cree usted que esa opresión difusa es particularmente sentida por los estudiantes y por ellos formulada? ¿Por qué la antorcha de la revolución, que parecía vacilar en los países industriales, ha pasado a las manos de ellos?

MARCUSE — Eso sucede porque no están integrados. He aquí un asunto lleno de interés. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay una gran diferencia de comportamiento entre los estudiantes y los docentes de Ciencias Sociales y Humanas, de un lado, y de Ciencias Naturales, del otro. La mayoría proviene de las primeras. En el estudio de estas ciencias han aprendido mucho: la naturaleza de los poderes, de las potencias, la existencia de fuerzas detrás de los hechos. También han tomado conciencia, libremente, de lo que ocurre en las sociedades; y esta toma de conciencia es completamente inalcanzable para la mayoría de la población, que está, de alguna manera, en el interior de la maquinaria social. Si bien se mira, los estudiantes representan ahora el mismo papel de los profesionales de la *intelligentia* antes de la Revolución Francesa.

—Tocqueville denunció el papel de los escritores en la Revolución de 1789. Porque, precisamente, estaban al margen de la vida política, sin experiencia de la vida pública, construyendo esquemas arbitrarios.

MARCUSE — ¡Eso es magnífico! Propongo una respuesta a Tocqueville. Diría que es gracias a que los estudiantes y los intelectuales no tienen experiencia de lo que hoy se llama la política, que marchan a la vanguardia. Porque la experiencia política, en nuestros tiempos, es la experiencia de un juego falso y sanginario.

—La política siempre ha sido un juego sanginario jugado por reyes y por jefes de Estado. ¿Usted quiere decir que hoy en día está falsificado, porque los pueblos tienen la ilusión de participar en él?



El arte, hoy, no tiene ninguna función

MARCUSE — Sí. ¿Y quién participa realmente en la política? ¿Quién interviene? La decisión, cuando es importante, siempre es tomada por una minoría exigua. Tal es el caso de la guerra de Vietnam. ¿Quién ha participado realmente en la decisión? Yo diría que unas diez personas. Después se solicita y se obtiene el apoyo de la población. Pero en el caso de Vietnam, ni el Congreso tuvo conocimiento. No, el pueblo no participa en las decisiones. Nosotros no participamos. Solamente lo hacemos en las decisiones secundarias.

—Si el día de mañana el Gobierno norteamericano detiene la guerra —lo que tendrá que ocurrir algún día—, ¿no sería, quizás, en función de la opinión? ¿De la rebelión de la opinión?

MARCUSE — Exacto. ¿Y quién ha formado esta opinión?

—La televisión norteamericana.

MARCUSE — ¡Ah no, no! En primer lugar son los estudiantes. Esta oposición comenzó en las Universidades.

—Hay una pequeña contradicción en sus palabras, ya que usted escribió que esta oposición está tolerada en la medida en que carece de poder.

MARCUSE — Quizá tenga el poder de doblegar la política norteamericana. Pero no el propio sistema. El marco de la sociedad permanecerá igual.

—Para tratar de destruir esta sociedad culpable de violencia, usted considera que la violencia es a la vez legítima y deseable. ¿Eso quiere decir que usted juzga imposible la evolución pacífica, y dentro de un marco democrático, hacia una sociedad no represiva, más libre?

MARCUSE — Los estudiantes lo han dicho: una revolución es tan violenta como la violencia que combate. Y creo que tienen razón.

—¿Pero juzga usted posible, sin embargo, a pesar del juicio de Freud, citado extensamente por usted en Eros y Civilización, la creación de una sociedad libre? ¿No demuestra así un exagerado optimismo?

MARCUSE — Soy optimista, porque creo que jamás en la historia de la humanidad han existido, en tal grado, los recursos necesarios para la creación de una sociedad libre. Soy pesimista, porque creo que las sociedades establecidas, la sociedad capitalista en particular, están organizadas y movilizadas en su totalidad contra esta posibilidad.

—¿Quizás porque los hombres tienen miedo a la libertad?

MARCUSE — Mucha gente tiene miedo a la libertad, es cierto. Están condicionados de manera de tener miedo. Se dicen: si sólo bastara con trabajar cinco horas por semana, ¿qué nos hacemos con esa libertad...?

—Este es un condicionamiento que no tiene nada que ver con el capitalismo. Toda la civilización judeo-cris-

tiana está fundada sobre el trabajo, y es un producto de él.

MARCUSE — Es cierto, y no es cierto. Tomemos la sociedad feudal... Era una verdadera sociedad cristiana, y el trabajo no constituía un valor, al contrario.

—Porque había esclavos, siervos. ¿Era comodísimo para los feudales!

MARCUSE — Había esclavos, pero el sistema de valores era completamente diferente. Y es a partir de este sistema que se creó la cultura. No existe una cultura burguesa. Toda verdadera cultura burguesa está en contra de la burguesía.

—Habría, en una palabra, que volver al sistema feudal teniendo máquinas en vez de esclavos.

MARCUSE — Habría que tener máquinas en vez de esclavos, pero sin volver al sistema feudal. Sería el fin del trabajo y, al mismo tiempo, el fin del sistema capitalista. Marx ya lo vio en su famoso pasaje donde dice que con el progreso técnico, la automatización, el hombre se separa de los instrumentos de producción, se disocia de la producción material y actúa simplemente como sujeto libre, experimentando las posibilidades materiales de las máquinas. Pero será al mismo tiempo el fin de una economía fundada sobre el valor del intercambio. Porque el producto ya nada valdría como mercadería. Y éste es el fantasma que obsesiona a la sociedad establecida.

—¿Usted considera al trabajo, al esfuerzo, como un valor represivo?

MARCUSE — Todo depende de su objeto. El esfuerzo no es represivo por sí mismo. El esfuerzo en el arte, en todo acto creador, en el amor...

—¿Usted trabajaría si no estuviera obligado?

MARCUSE — Por supuesto. Yo trabajo aunque no esté obligado.

—¿Se considera un hombre libre?

MARCUSE — ¿Yo? Creo que nadie es libre en esta sociedad, nadie.

—¿Alguna vez se psicoanalizó?

MARCUSE — Nunca. ¿Lo necesitaría?

—Es muy posible, pero ése no es el problema. Lo curioso es que usted se haya interesado tanto en la obra de Freud y en sus consideraciones relativas al carácter ineluctablemente represivo de toda civilización, sin haberse interrogado sobre sus propias trabas al ejercicio de su libertad individual.

MARCUSE — He discutido a Freud solamente en el plano de la teoría, no en el plano terapéutico.

—¿Usted no confía en que la civilización europea forje sus propios valores en reacción contra la civilización norteamericana, apropiándose, sin embargo, de lo que ésta tiene de positivo, o sea el progreso técnico, del cual usted ha dicho que es la base misma de la liberación del hombre?

MARCUSE — Es casi imposible, hoy, hablar de una civilización europea. Quizás hasta sea imposible hablar de una civilización occidental. Yo creo que la civilización oriental y la occidental se asimilan a ritmo creciente. Y la civilización europea actual ya ha absorbido mucho de la norteamericana. Entonces, parece imposible imaginar una civilización europea liberada de la influencia norteamericana. Salvo quizás en algunos sectores muy aislados de la cultura intelectual, como por ejemplo la poesía...

—¿Usted cree entonces que ya está todo perdido? ¿Que ya somos norteamericanos?

MARCUSE — No hay que decir perdido. Se puede cambiar. Se pueden usar las posibilidades de la civilización norteamericana para el bien de la humanidad. Hay que utilizar todo lo que permita facilitar la vida cotidiana, hacerla más llevadera... Se podría, desde hoy, evitar la contaminación del aire. Los medios existen.

—¿En qué lugar coloca usted al arte en esa sociedad libre con la cual sueña, ya que el arte es, por definición, rechazo, impugnación?

MARCUSE — No soy profeta. En la sociedad de abundancia, el arte constituye un fenómeno interesante. Por un lado, rechaza y acusa a la sociedad establecida; por el otro, se ofrece y es vendido en el mercado. No hay un solo estilo artístico, por más vanguardista que sea, que no se venda. Eso quiere decir que la función del arte es, por lo menos, problemática. Se ha hablado del fin del arte, y existe verdaderamente entre los artistas el sentimiento de que el arte, en la actualidad, no tiene ninguna función. Abundan los museos, los conciertos, los cuadros en los salones de los ricos, pero el arte carece de función. Ahora bien: quiere transformarse en una parte esencial de la realidad, cambiar la realidad. Miren las inscripciones (graffiti), por ejemplo. Quizá sea, para mí, el aspecto más interesante de la "revolución de mayo", la unión de Marx y André Breton." La imaginación en el poder, eso sí que es revolucionario. Es nuevo y revolucionario tratar de traducir a la realidad las ideas y los valores más avanzados de la imaginación. Eso prueba que se ha aprendido algo importante: que la verdad no está solamente en la racionalidad, sino también —y quizá mejor— en la imaginación.

—Lo imaginario es, sobre todo, el único terreno donde la libertad del hombre siempre se ha mantenido entera, donde nada ha conseguido reprimirla. Los sueños lo certifican.

MARCUSE — Sí. Y es por eso que creo que la rebelión de los estudiantes es realmente una encrucijada en el desarrollo de la sociedad contempo-

* Ver Primera Plana, N° 293, páginas 47 y 48.

rána, cualesquiera sean los resultados inmediatos.

—*Porque reintegran a la realidad lo imaginario?*

MARCUSE — Sí. Hay una inscripción que me gusta mucho, dice: "Sed realistas, pedid lo imposible". Es magnífica. Y esta otra: "Desconfiad, las orejas tienen muros". ¡Es realista!

—*No tiene ganas de volver a Alemania?*

MARCUSE — No creo. Solamente para dar conferencias. ¡Pero me gustan mucho los estudiantes alemanes, son formidables!

—*Han tenido más éxito que los otros en entablar contacto con la clase obrera?*

MARCUSE — No. Su colaboración ha sido todavía más precaria.

—*Es cierto que en los Estados Unidos usted ha sido amenazado por el Ku Klux Klan?*

MARCUSE — Eran amenazas firmadas por el Ku Klux Klan, pero no creo que fueran ellos.

—*Es cierto que cambió de domicilio a causa de estas amenazas?*

MARCUSE — Sí, pero sin pánico. Francamente no tuve miedo. Mis alumnos vinieron y rodearon la casa con sus coches para protegerme... En cierto sentido había razón para pensar que había algún riesgo.

—*Y usted cree que su vida en los Estados Unidos podrá continuar, ahora que su notoriedad lo ha puesto súbitamente en evidencia?*

MARCUSE — No estoy nada seguro. En la Universidad no hay problema. Pero las Universidades son siempre un oasis.

—*Usted cree que tal como está actualmente la Universidad norteamericana puede ser un modelo para las Universidades del resto del mundo?*

MARCUSE — Hay que distinguir cuando se habla de las Universidades norteamericanas. Las grandes Universidades son siempre los reductos de un pensamiento libre y de una educación bastante sólida. Por ejemplo, la mía, la Universidad de California, en San Diego. Es probablemente una de las regiones más reaccionarias de los Estados Unidos, una gran base militar, el asiento de la industria llamada de defensa, con coroneles y almirantes en retiro. Sin embargo, no tengo ninguna dificultad ni con la Universidad, ni con la Administración, ni con mis colegas, pero sí una cantidad de dificultades de parte de la comunidad, de los buenos burgueses de la ciudad. Por supuesto que ningún problema con los estudiantes. Yo creo que la relación entre los profesores y los alumnos es más estrecha en los Estados Unidos que en otros países.

—*Gracias al sistema universitario?*

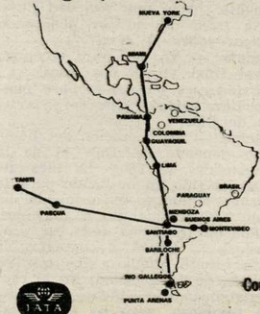
MARCUSE — En ese sentido, hay una verdadera tradición igualitaria en los

Ud. vuela mucho mejor por Lan Chile



y más rápido en sus super BOEING 727

Santiago de Chile - Montevideo - Buenos Aires
Lima - Guayaquil - Isla de Pascua - Tahití - Miami
Nueva York y muy pronto:
Paraguay - Brasil - Colombia y Venezuela.



CLASES: PRIMERA Y TURISTA



LA LINEA AEREA INTERNACIONAL DE CHILE

Consulte a su agente de viajes o a LAN-CHILE - Córdoba 879

Tel. 31-5334 al 38 - Cap. Fed.



Guevara no era solamente la aventura

Estados Unidos. No existe la aureola del profesor, a la que se opone el materialismo norteamericano. El profesor es un hombre avarariado que ha estudiado, que ha aprendido cosas y que las enseña; no tiene nada que ver con un personaje mítico asimilado al Padre. Su situación política depende de su posición en la jerarquía universitaria. Una vez alcanzada una situación permanente, es casi imposible perderla. En cuanto a mi posición, es precaria, y estoy bastante curioso por saber si podré conservar mi cátedra en la Universidad.

—Es muy grave lo que está diciendo. Si ya no existe la libertad de expresión en los Estados Unidos, no existirá ya más en ningún lado... ¿O quizás en Gran Bretaña?

MARCUSE — Sí, Gran Bretaña permanecerá, tal vez, como uno de los últimos países liberales. La democracia de masas no es favorable a los intelectuales conformistas...

—Estamos llegando. Se le ha reprochado a usted, bastantes veces, la pretensión de implantar una dictadura platónica de élites. ¿Es justo esto?

MARCUSE — Existe un pasaje muy interesante en un trabajo de John Stuart Mill, que no era precisamente el vocero de la dictadura. Dice allí que es necesario, en una sociedad civilizada, que las personas educadas tengan prerrogativas políticas para combatir los sentimientos, las actitudes y los conceptos de las masas no educadas.

Yo nunca dije que había que establecer una dictadura platónica, porque no hay ningún filósofo que sea capaz de ello. Pero para ser realmente franco, no sé qué es peor: si una dictadura de políticos, de empresarios, de generales, o una dictadura de intelectuales. En todo caso yo preferiría, si hay que elegir, la dictadura de los intelectuales, si no existe la alternativa de una verdadera democracia libre. Pero, desgraciadamente, esta alternativa no existe actualmente.

—La dictadura de los intelectuales debe estar establecida, en primer término, para educar y reformar a las masas, después de lo cual, en un futuro lejano, los hombres ya habrán cambiado y reinarán la democracia y la libertad. ¿No es así?

MARCUSE — No sé si la dictadura, pero sí un papel más importante de los intelectuales. Creo que una de las razones del estancamiento del movimiento obrero es su resentimiento contra los intelectuales.

—Es bastante inquietante la dictadura de los intelectuales, en la medida en que se vuelven crueles, a menudo por miedo a la acción.

MARCUSE — ¿Realmente? Hay un solo ejemplo histórico de intelectual cruel: es Robespierre.

—Y Saint-Just.

MARCUSE — Habría que comparar

la crueldad de Robespierre y la de Saint-Just, con la crueldad y la violencia burocratizada de un Adolf Eichmann, por ejemplo, o con la violencia institucionalizada de las sociedades modernas. La crueldad nazi es la crueldad como técnica de administración. Los nazis no eran intelectuales; en los intelectuales, la crueldad y la violencia adoptan siempre un tono más inmediato, más breve, menos cruel. Robespierre jamás torturó, la tortura no es un aspecto esencial de la Revolución Francesa.

—Usted conoce a los intelectuales. No están, o están apenas, en contacto con la realidad. ¿Se imagina una sociedad que funcione bajo el control directo de los intelectuales? ¿Qué pasaría con los horarios de trenes, con la organización de la producción, por ejemplo?

MARCUSE — Si identificamos la realidad con la realidad existente, es cierto, sería un desastre. Pero los intelectuales no identifican, o no debieran identificar, la realidad con la realidad establecida. Se puede esperar mucho de la imaginación y la racionalidad de los verdaderos intelectuales. De todos modos, la famosa dictadura de los intelectuales nunca ha existido.

—Quizá porque un intelectual es, esencialmente, un individualista. Esto lo dijo Lenin. Ahora bien: ¿qué dictadura prefiere usted? ¿La que se ejerce directamente, como en la URSS, o la que adopta la máscara de la democracia?

MARCUSE — Es absolutamente necesario no aislar una situación dada de las tendencias en desarrollo. Hay una represión social y política que puede ayudar al progreso humano, conducir hacia una verdadera democracia y una verdadera libertad. Y hay una represión que produce los efectos contrarios. Siempre he dicho que rechazo en bloque la represión stalinista y la política represiva del comunismo. al mismo tiempo que admito que el socialismo contiene la posibilidad de conducir hacia una liberalización y, finalmente, hacia una sociedad libre.

—¿Se trata de no ser demasiado escéptico sobre el final?

MARCUSE — Yo soy muy escéptico sobre el final, en los dos casos.

—¿Usted cree que el hombre puede ser libre aunque crea en la existencia de Dios?

MARCUSE — La liberación del hombre no depende de Dios ni de la existencia de Dios. La idea de Dios no ha sido un obstáculo para la liberación humana; el obstáculo ha sido el uso que se dio a esa idea.

—¿Por qué se le ha dado ese uso?

MARCUSE — Desde el comienzo, la religión estuvo aliada a los estratos dirigentes de la sociedad. En el caso del cristianismo, al menos. No desde el comienzo, pero de todas ma-

neras bastante al comienzo.

—En suma, hay que pertenecer a las clases dirigentes. Es la triste conclusión que, cínicamente, podría extraerse de sus palabras. Todo el resto es aventura, con mayor o menor riesgo. Se puede, por supuesto, preferir la aventura, tener la necesidad de —y soñar con— ser el Che Guevara, en Berlín, en California, en París, en México.

MARCUSE — Guevara no era solamente la aventura. Era la alianza de la aventura con la política revolucionaria. Si la revolución no contiene un poco de aventura nada vale. El resto es el orden, los sindicatos, la socialdemocracia, el Establishment. La aventura está siempre más allá de todo eso.

—Lo que usted llama aventurerismo, para otros es romanticismo...

MARCUSE — Llamémoslo de cualquier manera. La aventura es lo que trasciende más allá de la realidad establecida. Quienes se niegan a encerrar la revolución en el marco de la realidad establecida, llámense aventureros, románticos, imaginativos, son un elemento necesario en toda revolución, imprescindible.

—Sin duda. Pero un análisis concreto de la situación de los países donde se quiere hacer la revolución, no es un elemento enteramente despreciable. A condición de que se pretenda tener éxito y no solamente soñar. Otra pregunta: usted denuncia, como una opresión penosa, la privación de soledad y de silencio que nos inflige la sociedad moderna. ¿No sucede lo mismo en las sociedades colectivistas?

MARCUSE — En primer término, es necesario desecher el concepto de sociedades colectivistas. Hay un colectivismo fundado en una verdadera solidaridad humana, y otro fundado sobre un régimen autoritario impuesto a los hombres. La destrucción de la autonomía, del silencio, de la soledad, se produce tanto en las llamadas sociedades libres como en las llamadas colectivistas. El problema decisivo consiste en saber si los límites impuestos al individuo son impuestos en beneficio de la dominación y el adoctrinamiento de las masas, o, por el contrario, en beneficio del progreso humano.

—Sería interesante conocer los ruidos progresistas. Aunque más no sea para soportarlos con una sonrisa. Perdón por el chiste...

MARCUSE — No es nada. No existe una sociedad libre sin silencio, sin el espacio mental y exterior de la soledad, donde se puede desarrollar la libertad individual. Si no hay vida privada, ni autonomía, ni silencio, ni soledad en una sociedad socialista, pues entonces no es una sociedad socialista. Todavía no. ♦

Copyright L'Express, 1968.

Landrú!



Sir Jonás, el executive

—Mañana temprano tengo que viajar, querido —dijo la señora de Sir Jonás a su marido.

—¿Mañana? —interrogó el ejecutivo—. ¿Justo el día de mi cumpleaños?

—Sí —respondió la mujer—. Mamá me envió un telegrama para que viaje urgente. Algo le ha de pasar.

—¡Correct! —respondió Sir Jonás—. Cuando vuelvas festejaremos mi cumpleaños. ¡Brainstorming, marketing, staff!

Al día siguiente, Sir Jonás, desde su impresionante despacho recubierto de boiserie, llamó a Curuca (96-58-97), una flamante amiguita.

—¡Hola! ¿Curuquita? Habla tu bichi. Esta noche vamos a festejar mi cumpleaños. ¿En mi departamentito de San Telmo? No, lo están pintando. Lo festejaremos en casa. No, no hay moros en la costa. Mi mujer salió de viaje. ¡Board meeting, packaging! Te paso a buscar a las nueve. ¿Correct?

De inmediato, Sir Jonás comenzó con su trabajo diario: tomó un comprimido antigás, se hizo aplicar la inyección de Glukor, leyó Playboy, meditó haciendo girar entre sus dedos el relaxing egg, llamó a su secretaria primera Fluffy (99-60-99) y la hizo sentar enfrente para admirar su nueva minifalda, abofeteó a tres cadetes, aprendió cuatro palabras nuevas en inglés y tomó un té de Incayuyo.

—¿No me ha llamado nadie, Fluffy? —preguntó a su secretaria (99-60-99).

—Nadie —respondió Fluffy—. Salvo Pototosa, antes de que usted llegara.

—Es extraño que ningún amigo se acordara de mi cumpleaños —murmuró el executive mientras sacaba brillo a su nuevo Rado Diastar—. Si llama Pototosa, que no estoy. Me parece que anda sospechando algo lo de Curuca. ¡Dry run, behavior, back ground!

Y LOS EJECUTIVOS

Luego, Sir Jonás tomó un baño de sauna, en la cabina que había hecho instalar al lado de su despacho, hizo relax durante media hora; tomó un borsch helado; comió unos canapés de caviar y salmón fumée y llamó al masajista.

—Estoy cero kilómetro. ¡Staff! —exclamó el executive—. Y ahora, a vestirme.

Sir Jonás abrió el placard de su despacho, donde tenía ropa de emergencia, y se puso una camisa de voile color papiro, una corbata Pucci, medias largas de trama abierta, traje de gabardina inglesa, esarpines de copete serruchado color caviar y se perfumó con Acqua di Selva importada de Italia. Luego se sirvió un Chivas on the rocks, pidió su auto sport con car-ste-

reo y bar y se fue a buscar a Curuca (96-58-97). Antes de entrar en su casa, para hacer un chiste, Sir Jonás dijo a su amiguita:

—Es tradicional que te aice antes de hacerte entrar a mi casa. ¡Status, habitat, statistics!

Y levantó en sus brazos a Curuca, abrió la puerta de calle y entró. En cuanto traspasó el umbral, oyó un coro de voces que cantaban:

—¡Happy birthday to you, happy birthday to you...!

El viaje de su señora había sido un invento. Sólo quiso darle una sorpresa a su marido e invitó a todas sus amistades para festejarle el cumpleaños. Hace como quince días que Sir Jonás está en una reunión a nivel de hospital. ♦

PRIMER CAMPEONATO MUNDIAL DE EJECUTIVOS

JUAN ANGEL CUETO ENCABEZA EL TORNEO - CARLOS CASARES SE COLOCO SEGUNDO - GRAN AVANCE DE RICARDO KLEINMAN Y NORMAN PENTREATH

Si tiene un ejecutivo preferido, vétele llenando el cupón y enviándolo a Landrú - Campeonato de Ejecutivos - Primera Plana - Perú 367 - Buenos Aires.

CUPON

Mi ejecutivo favorito es
Lugar donde trabaja
Nombre y apellido del votante
Dirección del votante

Cuadro de Posiciones

		Votos
1º	Juan Angel Cueto (Crédito Automotor Argentino S.A.)	499
2º	Carlos Casares (Philip Morris International)	497
3º	Ricardo Kleinman (Modart)	494
3º	Norman Pentreath (Norpen S.A.)	494
4º	Raúl A. Frávega (Frávega S.A.)	490
4º	Alberto J. Armando (Ford Armando)	490
5º	Hugo Néstor Girardi (Segan S.A. - La Carlota - Córdoba)	488
5º	Paolo Copertini (La Isaura S.A.)	488

Con menos de 488 votos figuran Raúl A. Moneta (Lucini y Cía); Arturo Darling (British United Airways); Hugo Kolski (Estudio Ernesto Malacort); Lucero Blanco Sposito (Helena Rubinstein Argentina); Maxi Mackinlay Zapiola (Alvear Palace Hotel); Guillermo Macro (Mesón Español); Desiderio Grosz Glück (Autovox Argentina); etcétera, etcétera.



Juan Angel Cueto

Promotor exclusivo de Crédito Automotor Argentino S.A. Propietario de "La Torre Musical". Editor de revistas turísticas y comerciales. Socio de la Confederación General Empresaria, de la Cámara de Comercio Automotor, del Dineros Club y de River Plate, de quien es hincha fanático. También es fanático del tango y admirador furioso de Troilo y Goyeneche.

Se viste en George y almuerza en Giorgio, come en 05 y sus compañeros de trabajo lo llaman Facundo. Su pasión es el automovilismo y su debilidad sus cuatro hijas. Tiene dos despampanantes secretarías, pero no permite que se divulguen sus medidas, para no ocasionar otro escándalo como el de Wall Street.



EL INCENDIO DEL JOCKEY CLUB Y DE LOS PARTIDOS

La Segunda Presidencia, XX

La frase de Perón había sido tajante, aquella tarde del 15 de abril de 1953, después del estallido de un par de bombas que interrumpieron el acto de Plaza de Mayo y provocaron la muerte de media docena de personas y casi un centenar de heridos (Nº 301). "Eso de la leña que ustedes me piden —había dicho con énfasis el Presidente— ¿por qué no empiezan a darla de una vez?" La incitación al desquite no pudo ser más clara y violenta, y así parecieron entenderlo algunos de sus colaboradores cuando lanzaron la idea de asaltar las sedes políticas de la oposición en busca de responsables por el atentado. Esa noche habría carta blanca para los grupos de choque del peronismo —todavía encarnados en la Alianza Libertadora Nacionalista— por voluntad expresa de Perón.

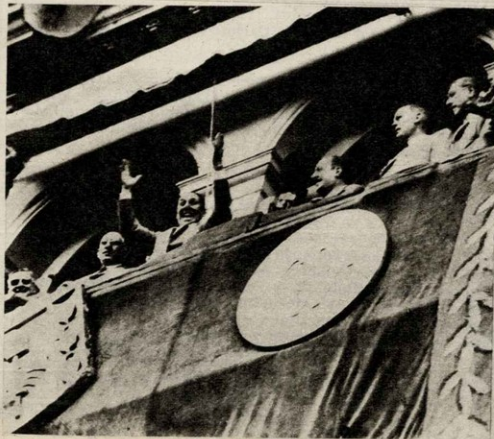
La Casa del Pueblo

Al desconcentrarse, las columnas más bulliciosas del acto enfilaron por la avenida Rivadavia en dirección al oeste. Un itinerario que los llevaría, inevitablemente, a las puertas de la Casa del Pueblo (sede del Partido Socialista y del periódico *La Vanguardia*), donde se iba a producir el primer gran incidente.

Eran las 6 y media de la tarde cuando los primeros grupos peronistas llegaron hasta ese edificio, situado en Rivadavia 2150, y comenzaron a co-rear sus estribillos. Pero pronto se desprendió de ellos el sector encargado de "dar la leña", cuya identificación aliancista era fácilmente detectable por los gritos: "¡Judíos! ¡Vayanse a Moscú! ¡Patria sí, colonia no!". Allí se puso en funcionamiento un opera-

tivo largamente codiciado por los nacionalistas: incendiar la Casa del Pueblo.

A pesar del silencio que envolvía al edificio, en su interior había decenas de personas. Algunas horas antes sumaban más de 60, porque la mayoría de los delegados que asistieron al congreso nacional ordinario que los socialistas acababan de efectuar en Mar del Plata habían viajado a Buenos Aires y se concentraban allí. El clima no podía ser más hostil para ese partido, que tenía sus imprentas clausuradas, 58 dirigentes encerrados en la cárcel de Villa Devoto y una amenaza de perturbación interna provocada por el insospechado salto de Enrique Dickmann al peronismo. Precisamente en ese congreso de Mar del Plata los afiliados aprovecharon para ratificar su oposición al Gobierno y



El estímulo: "¿Quieren leña? Empecen..."



El resultado: La Casa Radical destruada.

desestimar las gestiones individuales tendientes a obtener la libertad de los presos. Ahora era necesario enfrentar una nueva adversidad: el intento de los aliancistas por asaltar la casa y prenderle fuego.

Apenas cayeron las primeras piedras que hicieron añicos todos los cristales del frente y se observaron algunos intentos por forzar la puerta de hierro, el secretario general (interino) del partido, Ramón A. Muñiz, llamó por teléfono a la seccional sexta y exigió al comisario que enviara urgentemente efectivos policiales "para evitar más incidentes". La respuesta fue negativa. "No tenemos gente disponible —dijo el oficial—, porque ha sido destinada toda a cuidar el acto de Plaza de Mayo..." Muñiz fue categórico: "Vea, comisario, aquí dentro hay más de 30 personas. Hay mujeres y criaturas, ¡y nosotros vamos a defender la casa como podamos!"

Las únicas armas que los socialistas tenían en ese momento para defender la casa, como quería Muñiz, eran dos mangueras resacas. Y una de ellas bañó inesperadamente a tres afiliados cuando alguien la conectó a una canilla sin avisarles.

Una escapatoria

Apenas comenzaron a caer papeles encendidos en el hall de entrada (que entraban por los ventanales rotos), los 32 ocupantes de la Casa del Pueblo decidieron buscar una salida para eludir el inminente ataque. Por los fondos, debajo de la última ventana del primer piso, se colocó una escalera de madera que bajaba hasta el pasillo de una casa de departamentos. Por allí bajaron los primeros y pudieron ganar la salida que daba a la calle Hipólito Yrigoyen; pero un vecino los vio, llamó a la policía y la salida fue inmediatamente custodiada por dos agentes (esta vez el comisario respondió al llamado), y entonces hubo que idear otra escapatoria. Quedaban aún por salir unas 15 personas, entre ellas cuatro mujeres (María L. Berrondo, Matilde Tolosa de Muñiz, Elisa Rando y Tita Gaudenzi) y algunos dirigentes sindicales y de la juventud, tales como Haroldo Costa, Francisco Marzano, Máximo Baringoltz, J. Ignacio Martins, Alberto Juanco, y el propio secretario del partido, Ramón Muñiz.

De Marzano fue la idea de improvisar una escalera y saltar por el segundo piso a otra casa adyacente, para ganar también Hipólito Yrigoyen. Cuando esto se ponía en práctica, los evadidos vieron cómo la policía enseñaba a un grupo de aliancistas el camino de la anterior salida, para que pudieran penetrar en la casa por el lado de atrás con botellas llenas de nafta. (Las botellas fueron cedidas por una lechería de la cuadra y la nafta por un garaje situado en la calle Rincón, cerca del Café de los Angelitos.) En poco tiempo el combustible fue derramado por distintos lugares, para que el fuego pudiese apoderarse de las oficinas internas donde funcionaba la administración, la librería y los archivos de *La Vanguardia*.

Simultáneamente, un camión de la



El 16 por la mañana, el Jockey seguía echando humo.

Municipalidad fue estrellado contra la puerta de hierro, para abrir paso a los incendiarios. Esto posibilitó la entrada de un grupo de personas que subieron hasta el primer piso y comenzaron a arrojar por las ventanas los libros de la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, hasta que se amontonaron en el medio de la calle, donde se hizo una fogata gigantesca con lo que era, tal vez, el más importante archivo de documentos de las luchas sociales en la Argentina.

Dentro del edificio las llamas comenzaban a envolver los imponentes cuadros de Quinquela Martín y a ganar altura, cuando Marzano advirtió que faltaba rescatar a cuatro afiliados. En el sótano, atrapados por las llamas, habían quedado Ignacio Martins, José Vázquez, Jorge González y Elisa Rando, quienes intentaban apa-

gar el incendio. Utilizando otra vez la salida de Hipólito Yrigoyen, Marzano volvió a buscarlos en medio de la oscuridad y debió convencerlos para que abandonaran la casa. "Hay que salir de aquí inmediatamente —les dijo—, porque es inútil combatir estas llamaradas." (Algunos documentos valiosos del partido habían sido salvados a tiempo por el afiliado Víctor Semán, quien se los llevó al saltar por una ventana.)

Guiados por Marzano, los cinco escaparon por los techos y fueron sorprendidos por un agente de policía:

—¿Y ustedes de dónde vienen?

—De la Casa del Pueblo.

—¿Hay fuego ya ahí dentro?

—¿Y usted cómo sabe que tiene que haber fuego ahí dentro?

El diálogo revelaba que la consigna policial era esperar a que las llamas

Historia del Peronismo

consumieran el edificio y actuar solamente en caso de que el incendio se propagase a las casas vecinas. Pero esto último no ocurrió porque los bomberos (que habían hecho un espectacular despliegue en la calle) se ocuparon prudentemente de que los límites del siniestro no se extendieran más de lo calculado. Detrás de ellos, ya en las primeras horas de la noche, se habían aglomerado lenta y silenciosamente dos centenares de afiliados para presenciar, impotentes, la gran hoguera. El tráfico debió ser cortado por Rivadavia en cinco cuadras (dos menos que en los grandes actos partidarios) y fue reanudado después de las 4 de la mañana del jueves 16, cuando cesó el fuego y los techos se desplomaron ante la atónita mirada de los testigos. Cerca de allí, en la casa de un médico que se arriesgó a albergarlos, los últimos socialistas que habían fugado por los techos salieron a contemplar el final del espectáculo. Al mediodía, un rayo de sol caía verticalmente sobre la sólida estructura de la Casa del Pueblo e iluminaba todo su interior, vaciado por el incendio.

Radicales y conservadores

En ese mismo tiempo también arrieron otros edificios, porque el grupo aliancista decidió repetir la hazaña con el resto de los opositores. Una vez que el fuego había tomado vigor en la sede socialista, el equipo incendiario se corrió hasta la Casa Radical, en Tucumán 1660, donde forzaron la entrada y sacaron de su interior alfombras, sillas, mesas, cuadros, libros, folletos y carteles, para preparar la gran hoguera. La ausencia de ocupantes en el edificio les permitió actuar con mayor celeridad: el incendio fue iniciado en el gran hall de entrada y prolongado hasta la sala de sesiones y la biblioteca; sin embargo, algo falló en el operativo, porque el fuego hizo esta vez menos destrozos.

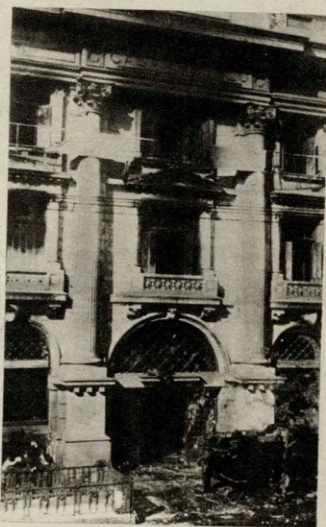
A las tres de la mañana, los Diputados nacionales del radicalismo Adolfo Ferrer Zanchi y Santiago Nudelman pudieron penetrar en el edificio, luego de presentar la denuncia en la seccional quinta y obtener una garantía puramente teórica del comisario. En su recorrida comprobaron que únicamente las oficinas del Comité Nacional y las del tercer piso se habían salvado de las llamas. El resto sólo era recuperable con una cuidadosa restauración interna.

Mientras la Casa del Pueblo y la sede de la Unión Cívica Radical se envolvían en lenguas de fuego, Perón recorría los hospitales donde estaban internadas las víctimas del atentado terrorista de Plaza de Mayo y trataba de reconfortarlos. Un par de fotógrafos de la Subsecretaría de Informaciones lo seguían a todas partes, mientras un grupo de periodistas afectados a esa oficina estatal se ocupaba de preparar la crónica uniforme de los sucesos que debían difundir todos los medios de la cadena oficialista. Los diarios recién se atrevieron a enviar cronistas y fotógrafos a las sedes políticas al día siguiente, cuando ya no quedaban testigos de los sucesos.

El edificio ocupado por el Partido Demócrata Nacional, en Rodríguez Peña 525, fue el menos afectado, pues los atacantes se conformaron con una hoguera que alcanzó a tener ocho metros de alto, alimentada con los muebles y los libros sacados del interior. El encargado del local, Bernardo Dominique, fue despertado y obligado a abrir las puertas, pero luego se lo dejó en libertad. Esa contemplación con la sede política de los conservadores tendría, en cambio, un precio mucho más costoso que el que pagaron los otros partidos, porque su epicentro social, el Jockey Club, acababa de convertirse en una nueva hoguera en la que ardieron los cuadros y los tapices más valiosos de Buenos Aires.

“¡Al Jockey!”

“¡Ahora le toca al Jockey Club! ¡Vamos para allá!”, oyó decir Carlos Aubone mientras presenciaba la hoguera encendida frente a la Casa Ra-



Casa del Pueblo: Al rojo vivo.

dical. “¡Al Jockey, al Jockey!”, repitieron enardecidos los aliancistas. Aubone (Carlitos para sus amigos del Jockey) corrió al teléfono más cercano y avisó enseguida a un miembro de la comisión directiva, para que alertara a los demás socios a salir de allí cuanto antes. Uno de ellos, Alejandro González, ordenó al intendente del club, Horacio Rossini, que pidiera protección policial; pero todo fue inútil: mientras Rossini insistía vanamente ante la seccional primera, el propio presidente del Jockey, Urbano de Iriondo, se cansaba de discar el número del Departamento de Policía sin obtener respuesta.

“Eran exactamente las 12 y 20 de la noche —recuerda Rossini— cuando invadieron el club. Los pocos que entraron por la ventana de la gerencia, que daba a la calle Tucumán,

sacaron la tranca de la puerta y abrieron paso a los demás. Primero hicieron algunos disparos al aire, para intimidarnos, sin imaginar el susto que teníamos los pocos que quedábamos en la casa. Yo traté de escaparme, pero eran demasiados y me fueron arriñonando. Finalmente, sentí el caño de una pistola entre las costillas y escuché bien claro: Si no te hacés el loco, saldrás como un caballero. De lo contrario, ¡saldrás agujereado! Por supuesto, salí como un caballero...”

Ovidio López, quien sigue siendo el encargado de los baños turcos, explicó a Primera Plana que “todo se produjo en medio de gritos, balazos, maderas encendidas y una oscuridad espantosa, porque se interrumpió la luz enseguida”. El actual presidente del club, Manuel Anasagasti, prefirió recordar algunos detalles famosos de aquel episodio: “La Diana Cazadora, de Falguière, rodó escaleras abajo y se hizo añicos; la valiosa pinacoteca se perdió totalmente, incluyendo La Boda y El Huracán, de Goya, y los sótanos fueron saqueados. Tiempo después, el Banco Municipal remató una partida de vino con sello y número de catálogo del Jockey, la que se volvió a comprar; y cuando se pusieron en venta los bienes de Perón, en 1955, también adquirimos por segunda vez otra partida nuestra, que los incendiarios habían obsequiado a su líder como trofeo de guerra”.

El incendio del majestuoso edificio, ubicado en Florida 559 (con salida por Tucumán 560), sobresaltó a Manuel Beretervide Avellaneda, quien ocupaba en ese momento uno de los dormitorios del cuarto piso. Cuando quiso usar el ascensor se dio cuenta de que no había luz, y que la escalera había empezado a ser consumida por las llamas. Entonces optó por saltar a la terraza y escapar por los techos de un hotel vecino. Simultáneamente, en el quinto piso se hallaban bloqueados Ramón García y Víctor Atilio Maña, este último estaba medio asfixiado por el humo. Ambos fueron rescatados a tiempo por los sargentos Ignacio Gómez y Pedro Sañudo, minutos antes de que el frente de la calle Tucumán se desmoronara.

Eran las primeras horas del día y el Jockey seguía humeando. Seis estaciones de bomberos, ahora dispuestos a terminar en serio con el fuego, no lograban sofocarlo del todo. No muy lejos de allí, las sedes de radicales, socialistas y conservadores comenzaban a enfriarse, cuando aun el equipo incendiario decidió culminar su infatigable jornada con un número extra: el Petit Café. Pero el fuego duró poco en la entonces publicitada confitería del barrio rorté, porque en 15 minutos los bomberos lograron apagarlo. “¡Esto no!”, advirtió indignado el comisario de la seccional quinta a los aliancistas. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

Próxima nota:
El asesinato de Ingalinella.

Ya es hora de un Smuggler...



Encontramos a Roberto De Vicenzo y a su hijo Eduardo en el Ranelagh Golf Club y mientras tomábamos un Smuggler nos dijo: "En mis viajes tuve oportunidad de probar casi todos los buenos whiskies, por eso aprendí a comparar y aquí no tomo más que *Smuggler*^{OLD}. En el país no hay otro que lo iguale".

INDUSTRIA ARGENTINA

TEKNESCRITURA



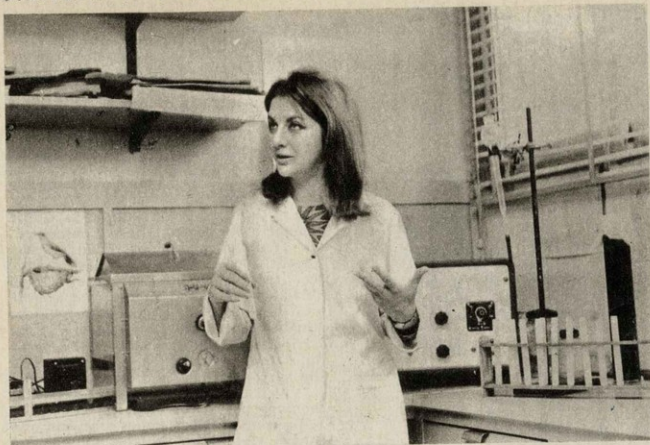
nueva presentación y velocidad para los tiempos que corren

- TEKNESCRITURA** es la escritura realizada en las máquinas eléctricas TEKNE.
- TEKNESCRITURA** es beneficio económico para aquellos que la utilizan.
- TEKNESCRITURA** significa más y mejor producción.
- TEKNESCRITURA** elimina el cansancio físico del operador.
- TEKNESCRITURA** logra una homogeneidad de impresión en los escritos logrando una presentación TEKNICAMENTE perfecta.
- TEKNESCRITURA** significa OLIVETTI y usted ya sabe lo que significa OLIVETTI en materia de máquinas de escribir.



Olivetti Argentina S.A.

Pídala en demostración, sin compromiso, por una semana



Investigadora Iorcansky: La peste viene del yodo.

Endemias: Argentinos al peste

Hay muchas enfermedades en la Argentina, pero apenas 36, las infecciosas, soportan la etiqueta *reward*: la Ley 15465 obliga a denunciarlas allí donde se las sufra. La mayoría de ellas soportan, además, un carácter humillante: el de testimonios del subdesarrollo del país. Como es lógico, por otra parte, todo concurre a silenciarlas: la salud manejada desde la metrópoli debe preocuparse más por una epidemia de poliomielititis, que cuenta con la inmediata movilización popular porque es peligrosa para todos, que por la erradicación del Mal de Chagas: un riesgo tan remoto para los porteños como la extinción de las orquídeas en Madagascar o de los ponies butaneses.

Para aumentar el secreto, el responsable de la batalla contra los flagelos infradesarrollados se llama *Departamento de Zoonosis y Lucha contra Vectores y Reservorios* (ex Dirección de Enfermedades Transmisibles). Según su director (el doctor Julio César Blaksley, 64, dos hijos), "este Departamento implanta la norma, la programa, la coordina y la ejecuta; puede ser en forma vertical —a nivel nacional— u horizontal: la ejecución está a cargo de provincias o municipios".

Así, "la enfermedad de Chagas se trata con el procedimiento vertical; el paludismo, en forma horizontal y por zonas. En cuanto a las notificaciones de enfermedades infecciosas conseguimos ya que se elevaran quince veces en otros tantos años, hasta llegar a 300 mil denuncias en 1967". No sólo de alertas vive el Departamento: los avisos deben ser enviados con urgencia; atrás llegan las medidas sanitarias (aislamiento, vacunaciones) y "la realización de estudios estadísticos y epidemiológicos".

Para poner un párrafo en cuarentena, basta con transcribir a las 36: botulismo, tifoidea y paratifoidea, hidati-

dosis, lepra, paludismo, polio, rabia, sífilis, tuberculosis, tétanos, triquinosis, fiebre hemorrágica, actinomicosis, brucelosis, carbunco, coqueluche, difteria, disentería amebiana, bacilar e infantil estival, escarlatina, fiebre reumática, hepatitis a virus, influenza, leishmaniasis, meningitis, necatoriasis, neumonía, parotiditis, rubeola, sarampión, tracoma, varicela, blenorragia, Mal de Chagas-Mazza.

Unas más y otras menos, casi todas esas pestes tienen que ver con malas condiciones sanitarias y de prevención, con gentes subalimentadas, con la escasa divulgación de síntomas y curaciones posibles, con el subdesarrollo, en suma. La fiebre hemorrágica, el paludismo, la necatoriasis (una parasitosis), chagas, lepra y tuberculosis configuran, además, el rubro menos desarrollado del conjunto; las dos últimas



Vinchuca: El intermediario feroz.

gozan de una dudosa prerrogativa: un par de Direcciones exclusivas se preocupan por enfrentarlas.

Mal de Chagas, consuelo de madre

Desde La Quiaca hasta el Lago Buenos Aires —al norte de Santa Cruz—, es decir, dos millones y medio de kilómetros cuadrados. Esa vastedad corresponde a los dominios de la vinchuca (*triatoma infestans*, para más datos), que se arrastra con fruición en el "casco" de ese latifundio: las provincias del norte, centro y oeste. Diez millones de argentinos disfrutan de un permanente riesgo de infección.

En Santiago del Estero las viviendas infestadas son casi todas: entre el 80 y el ciento por ciento. El noventa es la módica cifra para Formosa; Catamarca, La Rioja, Chaco, atormentan el 75 por ciento de sus habitáculos con triatomas; todo el país, en fin, debe de haberse conjurado para enviar una remesa de 290 infecciones al Partido de San Isidro, para terror de Buenos Aires.

Claro que todo el odio depositado en la vinchuca alude, no más, a un intermediario. Porque el responsable del mal es un protozooario flagelado, el *tripanosoma cruzi* que arteralmente emplea a la triatoma como vehículo para llegar al hombre. Es claro, también, que la combinación de ambos malvados cuenta con la complicidad de viviendas cuyo techo es apto sólo para que vivan tales alimañas.

Y hay algo más: del millón ochocientos mil argentinos chagásicos, 400 mil padecen miocarditis, un trastorno cardiovascular que los convierte en verdaderos inválidos: esa invalidez le cuesta al país diez mil millones de pesos cada año. Dos mil millones más alcanzarían para erradicar definitivamente el mal: la falta de esa suma obliga a restañar, apenas, las depredaciones provocadas por los bichos.

El flanco más importante de la batalla sería el ataque —con *brt*— a la vinchuca: once provincias recibieron un millón de rociados y "se estima que hemos protegido a 2.300.000 personas". La burocracia y el presupuesto conspirarían para debilitar la lucha: el Departamento ha pedido 1.900 millones de pesos para cubrir las 19 provincias y obtuvo, apenas, 400 para 1969.

La fiebre con ritmo

Hasta 1954, en Venezuela, el mayor problema sanitario era el paludismo. Ahora fue erradicado en un 80 por ciento, y ese país disfruta, junto con Chile, de una relativa tranquilidad: todos sus pares americanos están sojuzgados por los plasmódios *vivax* y *falciparum*, protozoarios a los que les basta un mosquito de la variedad anofelina para trastornar planes sanitarios en América del Sur.

La Argentina encabeza la fila entre los que soportan aún la endemia. La Rioja, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy y Salta (menos la zona norte del paralelo 25) fueron despojados de la *noxa*; pero Formosa, Chaco, el norte de Corrientes, parte de Misiones y, por supuesto, la zona tropical de Salta, siguen sometidos a la eventual efusión de temblores. El área, de 349 mil kilómetros cuadrados de su-

CIENCIA Y TECNICA

perficie, alberga dos millones y medio de habitantes: hace quince años, en época de epidemia, el veinte por ciento de esos indefensos fue picado.

Aparentemente, las cifras actuales son más benignas: sólo hay que deplorar el liderazgo saltino, con cuatro mil atacados en 1967 y 850 en lo que va del año. Es un número optimista frente a los 26 mil palúdicos que exhibe Colombia, pero no hay que alegrarse demasiado: las estadísticas argentinas no son confiables.

El 97 por ciento de los plasmodiums que se pasean por la Argentina son *vivax*. El dato sirve porque esa especie es mucho más benigna que la *falciparum*, reina de los tembleques guaraníes. La historia de la transmisión empieza con un hombre palúdico; llega el anofeles hembra y le succiona sangre contaminada por el protozoario a la vez que presta su cuerpo para que el plasmodium cumpla con su ciclo reproductivo.

Las formas sexuadas de *vivax* que surgen de esa intimidad sirven para convertir en palúdica a la próxima víctima de la mosquito-habitación. Una vez inyectado, el enemigo circula por la sangre hasta encontrar su domicilio preferido: el sistema retículo endotelial, el hígado o el bazo, el riñón. La enfermedad desemboca en anemia; para ser mortal, se entretiene en producir daños hepáticos, renales o encefálicos.

El mayor problema del paludismo es la reinfección: una seguridad para los que persisten en habitar zonas pestosas. A fin de proteger a los tercetos se elabora *Camolar*, droga que no sólo cura sino que después también protege por seis meses al convaleciente. Como en el caso de la vinchuca, las mosquitas son muy compañeras de los seres humanos: viven casi siempre en sus ranchos, cuanto más inundados mejor.

Ese detalle —los insectos que asuelan México, América Central y parte de Brasil tienen hábitos extradomésticos— permite que estos transmisores sean arrasados por oportunas rociadas de DDT; otra ventaja: no han desarrollado —aún— resistencia al insecticida, dudosa virtud que exhiben sus colegas guatemaltecos.

La escalada argentina —un precario remedio— se concentra en Chaco y Formosa; dos fumigaciones anuales exmosquitan las casas del área merced al esfuerzo de 1.200 hombres y de un par de millones de dólares aportados por el Estado y UNICEF, por partes iguales. En las zonas erradicadas, la tarea corresponde a las provincias.

Más para el ranking

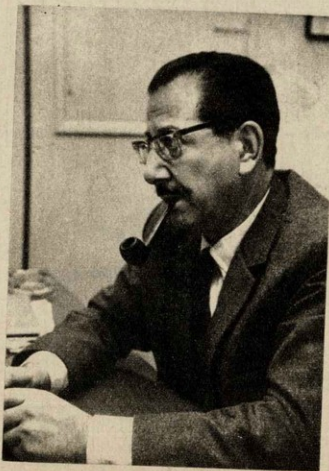
La primacía de chagas y del paludismo es discutida por la fiebre hemorrágica o mal de los rastros, los parasitosis intestinales, la hidatidosis (ver número 132), la lepra, la tuberculosis. Alfredo Rabinovich (58, dos hijos), Director de Planificación y Evaluación de la Salud, y Secretario Ejecutivo de la "Comisión Coordinadora para el Estudio Nacional y Lucha contra la fiebre hemorrágica", explica que la entidad se formó en 1964, "para reunir a todos los organismos dispersos, establecer programas uniformes y mantener la intercomunicación entre los miembros de esta lucha".



Blaksley: ¿En qué dirección?

También, "para apoyarlos técnica y económicamente: cada año se llega a una inversión global de 35 millones de pesos". Es una enfermedad infecciosa, de etiología viral ("un virus especialmente pequeño, del tipo Arbor") transmitida por roedores y ácaros y limitada, por el momento, a la provincia de Buenos Aires, sur de Córdoba, este de La Pampa y, probablemente, sur de Santa Fe.

Como es lógico, se ensaña con los campesinos, preferentemente en épocas de cosechas (trigo, girasol, especialmente maíz) y es muy común entre los varones adultos. Ni siquiera ellos saben cómo ingresa el virus al organismo; lo que no pueden ignorar son sus manifestaciones: primero, las típicas características gripales, dolor de ojos, molestias indefinidas.



Planificador Rabinovich: Ojo.

Aherrojado a la cama, con fiebre intermitente, el atacado sufre un progresivo deterioro que compromete sus sistemas nervioso, digestivo, cardiovascular y urinario. Para hacer más arduo el cuadro, la fiebre se distraza a veces de tifoidea, obligando a un prolijo diagnóstico. Antibióticos y sangre —para reponer la pérdida— es la base del tratamiento. En la última década, la marca más cruenta fue establecida hace 4 años: 3.424 casos.

En 1940, en la Argentina, la fiebre hemorrágica acababa de ser descubierta y su índice de mortalidad era del sesenta por ciento; el diagnóstico precoz redujo esa cifra hasta el 20, en 1958; hoy no llega al diez por ciento.

Un ejemplo son las parasitosis intestinales. *Entorobius* y *neator* son los simpáticos apelinados del par de parásitos más comunes en el país, que se desparraman por el litoral argentino.

Viven en suelo húmedo y trepan al hombre por el pie descalzo, vuelven a salir con sus deposiciones y buscan una nueva víctima sin zapatos. Obviamente, bastaría con letinas y calzado para complicarle la tarea, pero la Secretaría de Salud Pública debe contentarse con campañas sanitarias escolares, de dudosa efectividad.

El tratamiento —tetracloretileno en cápsulas— es simple y efectivo; no ocurre lo mismo con la tuberculosis, ahora que el bacilo de Koch vuelve por sus fueros, alistando batallones de inmunorresistentes que se congregan en las orillas de Buenos Aires para atacar a provincianos desvalidos. Los jujeños no tienen necesidad de viajar: su provincia es la más diezmada por el mal.

En Rosario el problema es otro. El doctor Meny Bergel, Director del Laboratorio de Investigaciones Leprológicas de esa ciudad piensa con optimismo envidiable que "el hecho de haberse cultivado el bacilo de Hansen (causante de la lepra) en Tokio, y el perfeccionamiento de la quimioterapia, eliminarán en 50 años la enfermedad en todo el mundo". El daño (con 20 a 30 mil víctimas argentinas, parte de los 20 millones de leprosos del mundo) no cederá —sin embargo— si las últimas conclusiones de los investigadores son exactas: prefiere cebarse en individuos subalimentados.

La hormona tiroidea —entretanto— es la clave para combatir el bocio, según la investigadora Sonia Iorcansky, del Hospital de Niños. Esa endemia (ver número 291) es una más dentro del rosario que somete la salud argentina a una vergüenza sin justificación. La cosa tiende a empeorar. "En biología —dicta Rabinovich—, todo habitat desocupado por alguna especie es invadido por otras. La disminución de las enfermedades bacterianas (difteria, peste, escarlatina) trajo aparejado un aumento de las víricas."

Además, "la evolución biológica ha creado colonias de virus más agresivos". Es evidente que todo pasado habrá sido mejor, para la Secretaría de Salud Pública, si no se erradican ya las endemias nacionales, si, sobre todo, no se encaran de una vez por todas las soluciones de fondo. Un sanitarista bromó, la semana pasada, en los pasillos de la Facultad de Medicina: "Parafraseando el slogan, podríamos decir: libros sí, fumigaciones también". ♦



Las propietarias de Nosferatu y sus modelos: El hit de la temporada.

Modas: Coronación del folklore

Todo comenzó en el invierno: confundidos en medio de las ráfagas de los años 30 que alborotaron la moda, los primeros volados y las guardas ingresaron sigilosamente en los guardarropas de las más exquisitas. Con la llegada de setiembre, esos primeros atisbos se convirtieron en una delirante revolución. El *new-look* para primavera-verano se regocija con las fantasías más audaces, pero también elige el pudor como una forma del encanto. Sin embargo, esos costados opuestos se bañan en la misma fuente inspiradora: el folklore. Para esta temporada —hippies dixit— los idóneos pensaron en los fulgurantes vestidos latinoamericanos, en el revoloteo de las gitanas o en el misterio de Oriente. Al principio, los Juegos Olímpicos de México fascinaron a los norteamericanos, que fotografiaron a sus *cover-girls* más célebres metamorfoseadas en diosas aztecas vagando por Teotichitlán o remontando los laberintos de Guadalajara. Después, los franceses se trasladaron a Granada y las mujeres se afiliaron al *style gitane*. Los ingleses, por su parte, recordaron los tiempos de la colonia, en la India, y King's Road se inundó de *Nehru Jackets* y *saris*. "La cuestión es adornarse de un no-sé-qué telúrico", propone una cronista de *Vogue*. En los umbrales de la *season*, el llamado de la tierra llegó a Buenos Aires y fascinó a las porteñas. "Es probable que cuando termine el verano —suspira la propietaria de una cadena de boutiques— estemos asfixiadas por los volados, indigestadas de tanto pintoresquismo. Pero ahora, es la locura."

Very very typical

Repetido por decenas, presidiendo la mayoría de las boutiques de la calle Santa Fe, un vestido de organza blanca (de talle bajo y con tres grandes volados ribeteados de azul o negro en la falda) es el hit del *prêt-à-porter*. El modelo original fue una creación de Yves Saint Laurent, pero las elegantes admiten que "ya no se puede

usar"; cuesta entre 13 y 16 mil pesos. Algunos ostentan, además, un lazo de terciopelo negro que se remata en un vasto moño. La organza, y todos los géneros transparentes, son el *must* del verano. Una obligación que sugiere cierta osadía: las transparencias deben usarse *sin nada abajo*. Es difícil que las argentinas acepten el desafío.

La versión porteña más exitosa del look folklórico fue la colección de Nosferatu, planeada por Mary Tapia y Marta Carlinsky. Hace tres meses, Tapia viajó a Villarrica —pueblo de la frontera paraguaya— y adquirió centenares de cortes de *aho-poi*, una tela rústica que las nativas bordan a mano. El resultado de la excursión fueron 70 creaciones impecables, presentadas al público el lunes 30. Al finalizar el

desfile se había vendido más de la mitad. Nosferatu (galería Embassy, Charcas al 600) se decidió por los vestidos extremadamente cortos, con mangas largas o paisanas, cortados en la cintura y con el talle ligeramente alto. La línea sencilla es un páramo propicio para los bordados, que se concentran en la blusa, navegan por las faldas o salpican el cuello y las mangas (entre 10 y 16 mil pesos).

Las obsesivas flores

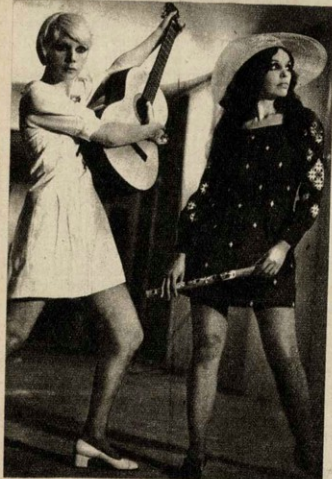
Lein (Libertad al 1000) prefirió recorrer el camino de la ingenuidad. Azoradas margaritas —delineadas con empeño— se mezclan con lunares enormes que brotan en los minivestidos de piqué. Las flores, copiadas de motivos de las artesanías populares, componen frisos y guardas que alborotan *mini-robos* de tonalidades refulgentes. Con reminiscencias tropicales, las soleras dejan la cintura al descubierto y unen la blusa y la falda con argollas atrevidas. La boutique Etcétera (Galería Calle de las Artes, Maipú al 900) propone, además de los vestidos de *aho-poi* —esta vez inmaculadamente blancos—, una colección de la insólita pareja Canela-Mesejean: el apogeo *yippie* en vestidos pintados a mano, con volados en las mangas.

Un modelo de jersey de seda negra, con tres amplios volados de encaje de algodón —y un cierto aire a cortinas de hace tres décadas— es la espléndida estilización mexicana que creó Dedé (Maipú al 900). El reducto también expone una túnica que se suspende en la mitad del muslo para mostrar los bordes de un bermudas en género contrastante. Y una robe especialmente confeccionada "para colgarle millones de cadenas y cascabeles" (11.500 pesos). Como una obsesión, las flores pueblan los vestidos, los trajes y los tapados. Un *tailleur* azul, con florones aplicados en naranja, cuesta 6.500 pesos en A Portinha (Galería Bond Street, Santa Fe al 1600). Un conjunto apropiado



En blanco, rojo y azul: El triunfo de lo insólito.





Perla, Cristina, María y Dimma: Canción para el aho-poí; un cierto sabor gitano y tropical.

para acompañar los trajinados tapados de matalasé (11.500 pesos en A Portinha), que exigen un corte perfecto; de lo contrario, se asemejan peligrosamente a los *deshabillées* que tanto gustan a las americanas.

Las camisas con frisos son la especialidad de McKoll's (Galería Alvear y Santa Fe al 1600), que las combina con faldas azules y rojas y una hebilla de Carey. La mejor solución para un día de campo es una solera en jersey rojo con falda pantalón y espalda descubierta (5.900 pesos en McKoll's). En la misma casa se puede optar por el *ensemble* práctico: falda y chaleco blanco, ribeteado en azul con camisa de cuello largo (9.900 pesos). Botica (Shopping Center, Rodríguez Peña y

Santa Fe) mezcla originalidad con ropa *ponible*. Un vestido de algodón floreado (4.500 pesos) de línea trivial se vuelve importante con tres hileras de volados en las mangas cortas. Otro (rojo a lunares blancos, de talle bajo y falda amplia), termina el escote en un pico ribeteado de niveos galones.

Otras boutiques como La Solderie (Av. Alvear al 1700), Drugstore (Carlos Pellegrini y Arenales) y Bond's (Uruburu al 1200) presentan en sus nuevos modelos una tendencia que incluye sabiamente las ideas hippies y los vientos del '30. Estos atuendos se completarán con vinchas que envuelven la frente y se ocultan en la nuca (un accesorio recomendable para las melenas rapadas a la *garçon*). Obviamente, la

armonía se alcanza con un maquillaje especial: labios furiosamente pintados de rojo, ojos bien ennegrecidos y con pestañas postizas, polvo claro y transparente.

La buena senda

Un inventario de las principales boutiques de Buenos Aires apiló esa suerte de panorama general que componen los mandamientos de la temporada:

- Nada mejor para una *femme fatale*, que ciertos condimentos *naïves*: los vestidos de *nena* (cortados en la cintura y fruncidos, con moñitos y florcitas) son bien venidos siempre y cuando los luzca una jovencita de no más de 20 años, casi tan flaca como Twiggy. De lo contrario, abstenerse.

- Se acabó la vieja división entre ropa para vestir y para calle. Este verano no habrá soirées muy despampanantes. Para las noches, una cretona estampada, mangas anchas y una pulsera en los tobillos aseguran un *chic* inesperado.

- Los escotes, tímidos adelante, se enloquecen en la espalda y se prolongan hasta más allá de la cintura.

- Los zapatos continúan fieles a los años 30: tacos anchos, algunos con plataforma, redondos y con talón descubierta. Vuelven los elegantísimos combinados —azul y blanco, azul y rojo, rojo y blanco—, siempre picados adelante.

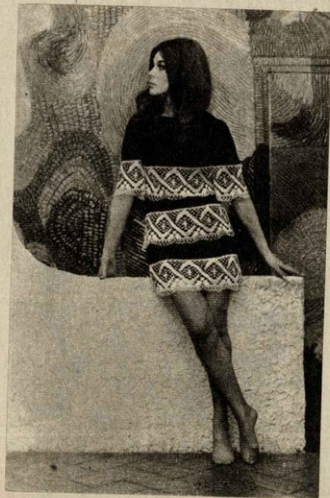
- Carteras no muy grandes, tipo valija, y también en dos tonos.

- Aros y anillos: enormes, transparentes, de colores. Hacen juego con cadenas que se enroscan en la cintura, serpentean en el pecho y a veces cubren las piernas (en ese caso, ellas irán con los pies descalzos).

- Los rulos que se derramaron este invierno, en las cabezas, tienen un sí condicional: sólo pueden enarbolarse con pelo corto. Nada de rodetes enruados; los pelos largos irán lisos, lánguidos, barriendo la frente y haciendo cosquillas en el cuello. ♦



Mannequin Dimma: Desde México y Paraguay, con elegancia.



RELIQUIAS

La casa de los Ferreyra, buena es de guardar

Para los cordobeses es un punto de orgullo, la prueba casi definitiva del refinamiento y la elegancia de que gustan hacer gala. Es que el Palacio Ferreyra justifica, con su imponente arquitectura y los tesoros que alberga, en la manzana 83 de Córdoba, los alardes más presuntuosos.

Desde hace 53 años, el alcázar levanta sus 5.145 metros de superficie cubierta —el parque ocupa otro tanto—, frente a la plaza España. Lo rodea una trabajada verja de 424 metros de largo que sustenta un zócalo de granito rosa.

Construida por la familia Ferreyra —acaudalados estancieros y empresarios—, la mansión desató encendidos fervores en la legión de personajes de todo tipo que la visitaron o fueron sus huéspedes. Por eso, no parece exagerado el panegírico que le dedicó Nicolás Pevsner, un célebre arquitecto que la visitó años atrás; además de ponderar un irreprochable estilo *eduardiano*, el profesor de la *London University* comprobó asombrado que el hall principal era más vasto que el del Reform Club y la sala de baile del Buckingham Palace.

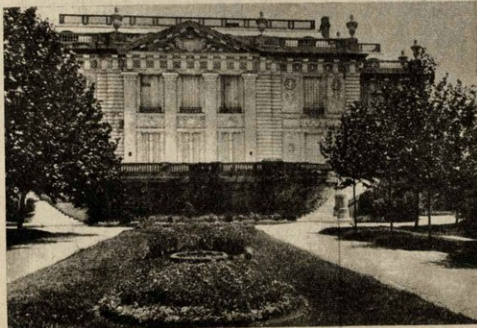
La maravilla fue imaginada por el arquitecto francés Frances Sergent, responsable también del palacio Errázuriz, las mansiones de los Atucha y los Bosch Alvear y la deslumbrante quinta Sans Souci, que Carlos María de Alvear erigió en San Fernando.

Las decoraciones y revestimientos de todos los ambientes principales fueron prolijamente dispuestos en la casa Krieger de París; el resto de los materiales y objetos de arte viajaron hacia Córdoba desde diversos países europeos.

Durante cuatro años, decenas de obreros, a las órdenes del ingeniero Carlos Agote, construyeron las tres plantas del edificio y el subsuelo, que acumula oficinas, garaje, depósitos y una inmensa sala de gimnasia. Dos amplias escaleras conducen hasta el pórtico de honor que descubre un hall gigantesco —16 por 24 metros—, en donde los Ferreyra gustaban organizar conciertos para los elegantes de Córdoba. El comedor, salones, jardín de invierno, bibliotecas y vestuarios están revestidos de *boiserie* o tapices de damasco de seda.

Los otros dos pisos repiten tanta magnificencia que no discrepa con los muebles que albergan, reproducidos de los mejores ejemplares de la *Malmaison* y *Fontainebleau*, enchapados en *amboine* de Borneo, y otros de Krieger, recubiertos con tela de *Aubusson* especialmente tejida. Una pinacoteca victoriana, vasos de Sevres y esculturas completan el deslumbrante conjunto del cual ahora disfrutan tres solitarios moradores.

Parece lógico que el Gobernador de Córdoba, Carlos Caballero, quiera rescatar el santuario para el patrimonio provincial. En una reunión con periodistas locales adelantó que los Ferreyra cederían su tesoro por 600 millones de pesos y la condición de que se preservará su fisonomía. ♦



La entrada al Palacio: esplendor eduardiano.

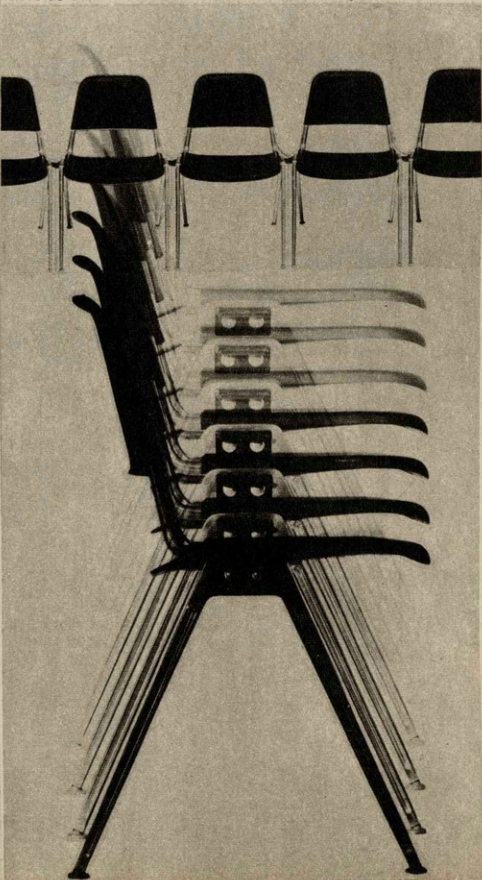
Así hizo Don Albinson la silla perfecta que le encargó Knoll international

La silla Albinson apilable, ocupa lugar solamente cuando es utilizada. Ideal para auditoriums, restaurantes, clubes y aun el hogar. Pueden guardarse apiladas a razón de 70 sillas por m² (en pilas de 24 sillas). Están provistas de un elemento de unión optativo para formar filas. Su diseño es de extraordinario confort y los materiales absolutamente inalterables al sol, lluvias, golpes, etc.: plástico moldeado a inyección y aluminio especialmente tratado.



interieur forma s. a.

Unicos representantes de Knoll international. Amoblamiento para empresas: Paraguay 545 y para residencias: Paraguay 555. Tel. 32-0696 / 31-1881 / 31-6857. Repr. Córdoba: A. T. B., Caseros 344. Tucumán: Atelier, Chacabuco 17 y 34. Tel. 26765.





Jumbo 747 en la planta de montaje: La era de los trasatlánticos aéreos.

PROGRESOS

El elefante volador

Después de verlo, todos coinciden en que marca el comienzo de una nueva era en la aeronáutica; lo han bautizado *trasatlántico* del aire o, más festivamente, *Jumbo jet*, recordando al elefante más grande del mundo que atrajo multitudes al famoso Barnum Circus, a fines del siglo pasado. Y, realmente, el Boeing 747 —presentado al público la semana pasada— es un fenómeno tan espectacular como las dimensiones de aquel vasto paquidermo.

Alarga su estructura durante 70 metros, la distancia entre las puntas de sus alas es de 60 metros y la altura de su cola, 19 metros, equivale a un edificio de seis pisos. El mamut —tres veces y medio mayor que cualquier avión comercial de hoy— puede volar a mil kilómetros por hora transportando 490 pasajeros y carga. Semejante genio invade el aparato por cinco puertas dobles; dos corredores facilitan el acceso a los asientos, bastante más amplios que los ahora en uso, dispuestos para poder disfrutar de las sesiones de cine que se proyectan en grandes pantallas. Veinte azafatas prodigarán sus mimos al pasaje, bien petrechadas con carritos rodantes especiales, a los que dos cocinas proveen de vituallas.

Una escalera conduce a un salón superior, donde viajarán los 50 privilegiados de primera clase; algunas compañías ya planean instalar en el recinto oficinas para ejecutivos ajetreados o un pequeño consultorio médico. Para moverse, el artefacto necesita la rotunda potencia de 4 motores Pratt-

Whitney, de 43.500 libras de empuje, cuyo tamaño duplica el de los que ahora impulsan los Douglas DC-8 y los Boeing 707.

Tanto esplendor justifica la algarabía de los 12 mil empleados de la Boeing, cariñosamente designados como *los increíbles* por la compañía. Es que en dos años ensamblaron con equivocaciones las 4,5 millones de partes del Boeing 747, aportadas por 16.500 proveedores de 49 estados norteamericanos y 6 naciones. El proyecto devoró 700 millones de dólares en modificación de instalaciones y obras de ingeniería; buena parte de esta cifra sirvió para construir el edificio más amplio del mundo, que permite montar 8 de los nuevos aparatos simultáneamente.

Congestión en los cielos

Pero la catarata de gastos es sólo el anticipo de un extraordinario negocio: 28 empresas aéreas se han apresurado a depositar parte de los 20 millones de dólares que cuesta cada avión, reclamando, en total, 158 aparatos. Las entregas comenzarán hacia fines del próximo año y la Boeing estima que el mercado eventual oscila entre 600 y 900 unidades; una predilección sustentada por la necesidad de los transportistas de competir en un mercado de pasajes que se duplica cada cinco años. El mayor volumen de carga, sin embargo, no implicará economías para el público: "Eso sí, estos aviones eludirán las razones para elevarlos", aclara George Spater, de la American Airlines.

"El avión es realmente espectacular", se entusiasma Robert Rummell, de la Trans World Airlines, que ya ha pedido 22 Jumbos. "Por fin se podrá volar en un edificio y no en tubos de plástico", ironiza. Los tests que pondrán al 747 en condiciones de vuelo

obligaron a gastar 165 millones de dólares adicionales. El programa permitirá —en 400 horas de prueba— tener una historia clínica del prototipo que eluda los riesgos. Habrá un ligero sabor a edad espacial: un equipo de computadoras analizará la información que se telegrafía desde los aviones en vuelo. Veinticinco pilotos de la Boeing se encargarán de torturar con las piezas del avión. "El viaje en el Jumbo será muy suave", asegura Jack Waddell, piloto jefe. "Aprender a manejar el 747 será una experiencia fascinante."

No obstante, aun antes de confirmar sus virtudes, el *Jumbo* provoca dolores de cabeza. Las compañías aéreas deberán destinar sumas enormes a la instrucción de sus pilotos en el manejo del gigante; también habrá que solucionar una vasta cantidad de problemas técnicos que incluyen, por ejemplo, el diseño de un nuevo tractor capaz de mover en tierra al coloso. Las tribulaciones más complicadas ocuparán a los principales aeropuertos; tienen que adecuar sus pistas e instalaciones al inminente alud de aviones-ómnibus que descenderán en los próximos tiempos (ver N° 300).

Porque el 747 no está solo. Hace un mes los franceses y británicos asociados presentaron el *Concorde*; en 1971 la Douglas pondrá en servicio el DC-10, con capacidad para 250 pasajeros, y la propia Boeing trabaja en el fabuloso SST 733, avión supersónico que transportará 300 personas a 2.880 kilómetros por hora. Este dantesco esfuerzo por ampliar las cabinas palidece ante el hecho de que en el período 1973-74, el tráfico aéreo será tres veces mayor. Una realidad que exige un esfuerzo lúcido y costoso para solucionar los complicados problemas de la congestión aérea, que obsesionan, cada vez más, a las autoridades aeronáuticas del mundo entero. ♦

VISITAS

Días de mate y queso

"Fue un verdadero privilegio visitar vuestra Casa de Gobierno, un lugar de belleza y gran calidad de espíritu." Las palabras de Indira Gandhi desataron miradas comprensivas; pronto, quienes entendían inglés se apresuraron a aclarar, en voz baja, que la gentileza estaba dirigida a la escritora Victoria Ocampo y se refería a su mansión de San Isidro. Todo había sido un error de traducción, durante la ceremonia en que se impuso a la directora de Sur el doctorado honoris causa de la Universidad de Santiniketan.

Este no fue, sin embargo, el único episodio risueño que salpicó la visita de la Premier de la India, durante cuatro días de la semana pasada. Ansioso por forjar coincidencias entre los dos países, el Presidente Onganía se lanzó, durante la recepción en la Casa Rosada, a una forzada evocación del equívoco que condujo a Cristóbal Colón hacia América mientras buscaba una ruta a las Indias. "Así pues —extrajo como inesperada conclusión—, nuestros remotos antepasados europeos admiraban ya vuestra brillante civilización y procuraban alcanzar vuestras playas por caminos impensados." Indira Gandhi sonrió, aparentemente agradecida.

Más inquieta se mostró ante un mate que le obligaron a sorber junto con una catarata de galletas y cuarenta variedades de quesos, delicado menú a que la sometió un grupo de admiradores en el Automóvil Club; "una forma de ganar paladares para lo que puede ser un interesante mercado", reflexionó triunfalmente Clarín. Al final, una declaración conjunta proclamó la mutua buena voluntad para estrechar lazos comerciales y culturales; también hubo hechos concretos: desde ahora las visas de turismo entre ambos países serán gratuitas. ♦



Primer Plano

Indira Gandhi: Colón nos une.

Nº 302 - 8 de octubre de 1968

La Espuma de Afeitar VIEJA LAVANDA FULTON

le ofrece, por su estudiado contenido
y funcional aerosol,
afeitadas más cómodas y apacibles
con el aroma de tradicional dignidad.



LUCCARTE

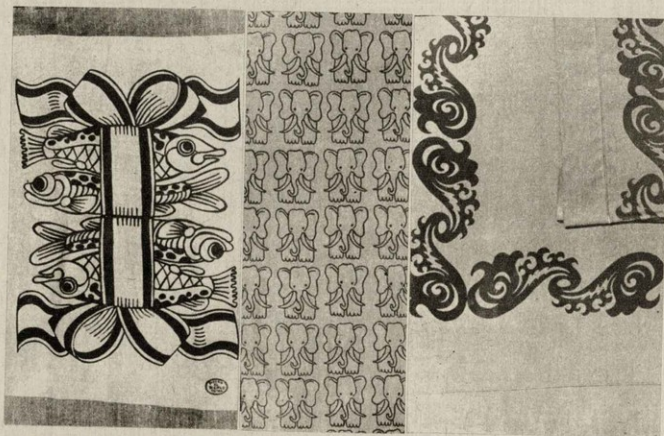
596 4

extravagario

BLANCO TOTAL — Hasta el viernes de la semana pasada, la modalidad artesanal desconocía un campo inédito: la ropa para cama, baño, cocina, y mesa. Desde ese día, Margarita Marotta propone diseños exclusivos sobre toda superficie que se tilde de pulcra. Para lograr piezas de un bonito buen gusto, la experta traspuso sus ideas originales a las telas —en tonalidades que se pasean desde el blanco a los fucsias y naranjas— mediante el método serigráfico que aprendió (entre 1964 y 1966) en París. Las lecciones pronto tuvieron un éxito arrasador: el Centro de Investigación de Diseño Industrial (cdi) le otorgó, el año pasado, el primer premio por sus trabajos sobre telas. Alentada por el espaldarazo, Margarita se lanzó a imprimir tapices; también, la incansable maquinaba la idea de revolucionar la ropa doméstica y no se detuvo hasta lograrlo.

Los resultados pueden apreciarse en su reducido *El Blanco Total*, Rodríguez Peña 1022, donde se acumulan creaciones de implacable refinamiento. Las sábanas, por ejemplo, se hacen por encargo y a medida de la cama del usuario. Además, los juegos son realmente completos: albergan dos sábanas y funda cuajadas de arabescos azules sobre un fondo celeste fuerte, motivos indios en naranja sobre base amarilla, o elefantitos dibujados en celeste sobre linón blanco, apropiadas para lechos infantiles o cunas.

Guardas abigarradas de diseños de arte popular ornan las bolsas para hacer compras, que insisten con esos motivos en el delantal de cocina, repasador y agarraderas de cacerola. Un ingenio similar exhiben los manteles redondos de linón crudo salpicados de dibujos ocre y pañuelos de mano con

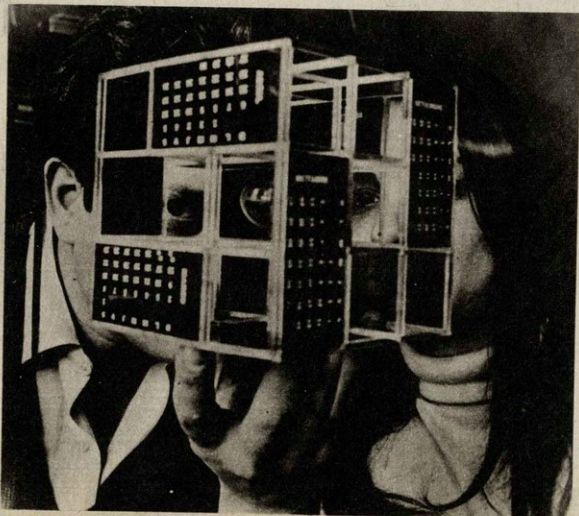


Sábanas y repasadores chez Margarita: La revolución.

monogramas decorados con inesperadas tipografías. Las sábanas exigen entre 8 y 17 mil pesos, según medidas y combinaciones; más económicos, los baberos reclaman 300 pesos y los repasadores, 250. Arrojar al bebé con sábanitas vainilladas a mano demanda sacrificios de 4.200 pesos.

AT HOME — Los fatigados con menús muy elaborados que ofrecen los restaurantes standard, y de los otros, pueden aliviarse nutriéndose en dos reducidos santuarios que cultivan, todavía, la manía de la cocina casera. Ambos rechazan las pretensiones, condimentos y, sobre todo, los alimentos

por demás *faisandés*. Enclavado en pleno centro, el *Mimo-bar* de Galería San Martín (al 900 de la calle homónima) es el lugar ideal para comer haciendo un alto en el shopping. Los menús fijos están prolijamente cocinados y siempre munidos por una ensalada exclusiva de la casa, que mixtura zanahorias ralladas, hinojos y lechuga, dignísimo ejemplo de las *crudités*. El esplendor resulta más fascinante porque la adición no sobrepasa los 400 pesos. Alejándose hacia el norte, en Laprida y Gutiérrez, los feligreses de la comida nocturna encuentran refugio en La Reja, que despiega un subyugante arsenal de car-



Almanaque para jugar

Tenían que imaginar un regalo decididamente original: una editorial estaba empeñada en ofrecer a sus amigos un calendario, pero era imprescindible que no se pareciera a ningún otro. Luis Lentini (29) e Ite Gaivrosky, estudiantes de arquitectura, aceptaron el desafío. Auxiliados por un grupo de físicos, perfeccionaron en diez meses un cubo de acrílico que sostiene los meses del año en sus caras exteriores. "Es útil y práctico, pero lo hicimos sobre todo para que la gente juegue", confiesan los ingeniosos. La pieza se compone de 27 cubitos y en su centro florece un radiómetro que danza y se revuelca apenas percibe los rayos del sol. Es que todo el objeto está pensado como un juego de luces y reflejos, un caleidoscopio para alegrar escritorios solemnes. Sin embargo, los costos del abalorio se elevaron demasiado y la empresa desistió de su iniciativa. Sin apenarse demasiado, Lentini y Gaivrosky planean reproducirlo en serie; en realidad, el geométrico trebejo es sólo un comienzo; sus entusiasmados creadores han ideado el grupo Estructura 21, que amenaza sorprender con nuevos delirios. ♦

nes asadas en su punto exacto por un parrillero diestro. Los manjares no abultan demasiado las adiciones: 500 a 700 pesos, con vino. Ninguno de los comedores congrega más de una docena de mesas; es necesario, entonces, superponer la paciencia al apetito o no concurrir en las horas críticas de las comidas: 12.30 a 13.30 y 21 a 22.

CAMPING — A medida que el verano se aproxima, lanza sus destellos la época de oro de los asados y parrilladas; estos rituales tropiezan, a veces, con el inconveniente de la falta del carbón de leña, combustible básico para esas tenidas. Carbomás, una empresa incipiente, se dispone a distribuirlo entre quienes lo soliciten; sus paquetes de dos kilos son capaces de alimentar el fuego para dos comilonas, por lo menos. Basta llamar al 52-6497 y transmitir el pedido al señor Mora.

BERMUDAS — Los dictadores de la moda masculina en Buenos Aires están convencidos de que los bermudas continuarán manteniendo su cetro en la ropa de verano. Jorge Iotti, uno de los *enragés* de la tendencia, atesora una buena cantidad, entre los que refregan los rayados contrastados en tonos y motivos nada tímidos. El de la foto —rayado negro y amarillo— se usa con un *turtle neck* de algodón negro; detalle imprescindible, los pies deben estar calzados con zuecos de feriantes, en madera y suela. El conjunto reclama: 5.500 pesos por el bermuda, 6.500 por el *turtle neck* y 1.500 los rústicos zuecos de madera. Todo en Iotti, Callao al 1000.

REVESTIMIENTOS — Hasta hace poco, José Arcuri volcaba su imaginación en murales pintados; pero descubrió que todas las superficies visibles pueden adquirir una nueva y lujosa textura gracias al cobre. Reservados mayormente a las decoraciones de boites, restaurantes u hoteles, para Arcuri sus aulejos de cobre repujado son capaces de introducirse en todos los muebles y también, por qué no, en los techos. Con pátinas de diversos colores y ajustándose a los estilos pompeyano, florentino o bizantino —esmaltados o bañados en oro o

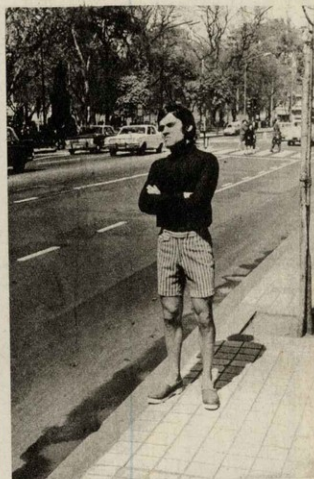


Candela

Nada más desagradable que la presencia de insectos no invitados a los garden parties, tan frecuentes en las últimas semanas. Desde Dinamarca llegaron para eliminarlos unas curiosas velas que, a la vez, iluminan las mesas de algún jardín con recovecos. Las candelas están contenidas en un desusado recipiente: una maceta que además de útil resulta decorativa. Por 400 pesos se pueden comprar en el stand Paris-Harrodd's, en la planta baja de la tienda, que está totalmente dedicado a las velas. Menos rústicos, pero igualmente ahuyentadores, los cirios protegidos por un vaso transparente perfuman también el ambiente con exhalaciones de heliotropos, violetas o jazmin. También en Harrodd's, por 490 pesos.

plata—, el artesano acumula más de 350 modelos diferentes que despliegan en medidas que van desde los 5 por 5 centímetros (44 mil pesos el metro cuadrado) hasta los de 37 por 37 (11 mil pesos el metro cuadrado). Las variaciones pueden adquirirse en el taller de Arcuri, Entre Ríos, 3060, Olivos, previa cita telefónica al 797-7505. Cada unidad puede aplicarse casera-mente con el solo aditamento de un material adhesivo de doble contacto.

INARRUGABLES — Son ideales para dormir en el guardarropa de las esposas de ejecutivos. Los vestidos, plisados-soleil a partir de los hom-



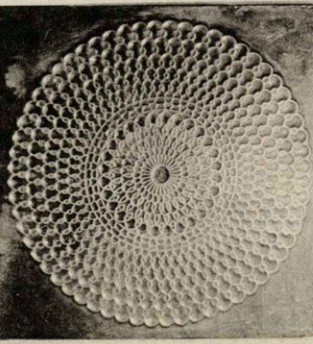
El Bermudas que no cesa.

bros, no se arrugan por más horas de viaje que lleven en la valija; pueden desembocar, dignamente, en un cóctel de bienvenida sin recurrir a la plancha o tintorería. Este material milagroso tiene la apariencia de la organza, aunque su base es el poliéster. El modelo, sin mangas y despojado de ficituras, puede colorearse de oro, amarillo, azul, negro y verde agua. Sin añadidos de ninguna especie, tiene 6,5 metros de vuelo; el ruedo rescata la costura a mano. Esta conquista de la era del jet oscila entre 18.500 y 22.500 pesos en Carla Augusta, local 9 de la Galería Plaza, Cerrito 1127.

MEDIDAS — Pocos advertidos saben que el trámite de comprar una mesa baja para colocar frente al sofá debe iniciarse a partir de una operación simple: medir la altura del mueble para alcanzar la divina proporción. Colocar y/o retirar durante toda una velada un vaso de whisky o una taza de café desde una mesa a ras del suelo, cuando se está sentado a por lo menos 30 centímetros de altura, es un esfuerzo que entumece los dorsales y contrae la figura más distendida.

FOSFOROS — Esparcir cajas de fósforos por toda la casa es un signo de confort y buena educación. Si se quiere todavía ser más atenta, pueden mandarse a imprimir fósforos personalizados para que se lleven los huéspedes. Hay que dirigirse a la Galería Alvear y llegar Dux, el local 19; allí se reciben órdenes de impresión a cambio de 1.200 pesos la caja de 50 unidades de bengalas de madera.

DETALLES — Una pequeña astucia de ama de casa cuidadosa permite salvar a la manteca del exceso de rigidez. Basta colocarla, antes de introducirla en la heladera, bajo una campana de vidrio, de esas que se usan para resguardar los quesos. El frío le llega atemperado y se mantiene lista para untar.



Texturas de cobsres: En todas partes.



Pairetti: El oficio de correr

Casi dolorosamente endurecido, como si estuviese vaciado en yeso, Carlos Alberto Pairetti bajó de su Trueno Anaranjado, el domingo 29 de setiembre, en el Autódromo Municipal, enfundado en un buzo blanco. Su cuerpo estaba empapado por una catarata de transpiración. Debajo de ese buzo, una camiseta con mangas, calzoncillos largos y un par de medias, también blancas, le habían hecho rebajar tres kilos al cabo de las setenta vueltas de la prueba de 100, Fiesta Nacional del Girasol. Una imagen que se le aferraba a veces como una obsesión quedaba desvanecida. Su equipo antilama, agotador, "asfixiante como un baño turco", le volatilizó de su mente, apenas iniciada la lucha, su más mordiente preocupación: el temor al fuego. Una hora después, con sus oídos zumbando aún por el eco de sus delirantes admiradores, distendía su tensión en un humeante baño de inmersión. Ya todo era una anécdota. Con sus ojos entrecerrados, blandamente seducido por el éxito, pensaba, aunque sin confesarlo, que estaba en camino de convertirse, si no lo había conseguido ya, en una glorificada deidad del vértigo.

Había vuelto a encontrarse con su mujer y sus hijos (Martha Inés Simo-

ni, 29 años; Carlos Alberto, 3, y Eduardo Javier, 1). Era un acto rutinario, casi sin emociones, muy parecido al de cuando partía para una carrera: "Si al despedirme de los míos —confiesa sin parpadeos— yo supiese que no iba a volver más, me quedaría en mi casa. La gente cree que el automovilismo es, casi, un certificado de defunción; le gusta hacer de todo esto una dramática teatralización". Pero también, ya fofa, pensaba en su deseso supremo; en algo que lo aprisionaba con un cosquilleante magnetismo: ser campeón mundial de Fórmula 1.

Al día siguiente volvería a desplegar otra clase de vértigo en un mundo distinto, el de los negocios. Con una agenda de tapas negras, anegada de citas y de horas respetadas con una extraña noción del tiempo, visitando primero al que figuraba último, se lanzaría por la ciudad como un torrente, zigzagueando por el tránsito en su Chevrolet Super, pero sólo en calidad de acompañante. Néstor García Veiga, 20, a quien una vez le confió el Trueno Anaranjado, lo llevaría de aquí para allá, persiguiendo sus encuentros de empresario sonriente, verborágico e impuntual, con su tiempo angustiosamente comprimido, como un peinador

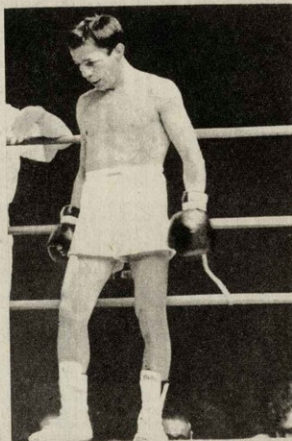
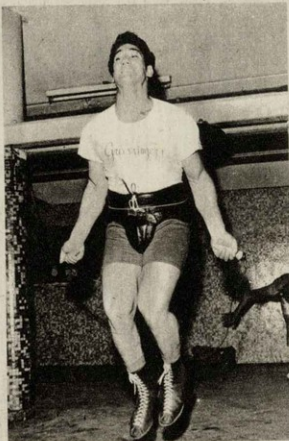
de moda. "Yo —confía— casi nunca manejo cuando trabajo; me cansa mucho y para eso lo tengo a Néstor. Hasta hace poco caminaba 12.000 kilómetros mensuales, pero el problema lo resolví nombrándolo a Néstor como secretario privado." García Veiga, orgulloso de su función, con su rostro como tallado en piedra, retraído y poco loquaz, desparrama un puñado de palabras sin vacilaciones, como aprendidas de memoria: "La verdad es que le estoy muy agradecido a Pairetti porque él me enseñó automovilísticamente todo lo que sé". Los dos parecen estar unidos a un destino común por un signo idéntico. Claro, uno ya está sumergido en las estadísticas; el otro, en cambio, apenas si comienza a arañarlas. "Yo todo se lo debo al automovilismo", agradece Pairetti. Al pie de su Chevrolet Super, con su motor ya en marcha, después de dos horas de evasivas, Pairetti se abandona impetuosamente a la sinceridad y, con un curioso poder de síntesis dentro de su charla aluvional, derrota a su más tenaz represión: "Cuando comencé a correr, en 1962, ganaba, como empleado, 17.000 pesos; ahora tengo 100 millones".

Clucellas, un pueblo santafecino de 5.000 habitantes, no se conmovió cuando, el 10 de octubre de 1935, el matrimonio Pairetti-Litardo anunciaba el nacimiento de su segundo hijo. Era un vástago normal, ni muy lindo ni muy feo y que pesaba un poco más de tres kilos. "Yo no me acuerdo de nada —sonríe Pairetti—. Lo único que sé es que a los 12 años manejé por primera vez un auto; era un Plymouth del 28, con el que andaba por todos lados haciendo estragos." En la escuela primaria soportó, sin quejas, un largo enclaustramiento: estuvo pupilo en colegios de curas. Ya en Arrecifes, donde se afincó al morir su padre —Atilio Francisco, a los 37 años, por una falla cardíaca—, Pairetti abandonó sus estudios en cuarto año "por cansancio". Pocos años después se sintió atacado repentinamente por el virus contra el que ningún arrecifeño está totalmente inmunizado. "El que nace allí, y yo lo parecía, ya trae olor a tuercas. No tenía ni un peso para comprarme un auto. A los 25 años, ya había andado mucho en las carreras con Néstor Marinovich y Sandokán I, tío de Carlos Marinovich. Cuando yo era auxilio de él, se mató. Entonces, se juntaron cinco partes, contribuyendo cada una con 110 mil pesos, para comprarme su auto. El 25 de marzo de 1962 debuté en la Vuelta de Pergamino con ese coche, alistaado por Bernardo Pérez, preparador de Carlos Marinovich; llegué décimo, después de ir casi toda la carrera tercero o cuarto; me relegaron muchos inconvenientes mecánicos."

Pairetti gesticula, sonríe, habla. Mueve todo el cuerpo, cierra los ojos, los abre, mira su reloj, consulta su agenda. Todo en él tiene el sentido de una ráfaga, como cuando, atisgado por su buzo blanco, horada las pistas con el escalofriante impulso de una catapulta. Casi sin pausas, segrega: "No, yo no sé nada de mecánica. Me gusta correr en cualquier máquina pero, si me dieran a elegir, me quedaría con el monoposto. Yo soy un tipo normal. Arriba de un auto parezco un hombre

distinto; me transformo. Tengo dos personalidades. En mi vida habitual soy Pairetti y corriendo soy otro. Llevo una vida muy agitada. Encima de un auto hago las cosas más cerebrolmente; pienso en el auto, pienso en la carrera, pienso en el adversario, pienso en ganar la carrera. Yo salgo a correr para ganar: es una obsesión. O gano o rompo. Antes de largar, siento cosquillas; se me aflojan las piernas, pero no es miedo; soy nervioso pero nunca me asusto. Me siento muy seguro de mí mismo. Quiero a la vida más que nadie. Sólo una vez pensé en la muerte. Ahí creí que me hacía bolsa. Fue el 7 de mayo del año pasado en Rafaela: iba desatado, sin casco, para la largada, y me desperté. Cuando cayó el auto pensé en el fuego, porque el tanque tenía 320 litros de nafta. Me juleté verdaderamente. Estuve en el Hospital Italiano setenta días, enyesado. No soy supersticioso; ni siquiera uso la misma ropa para correr, como algunos; sería muy sucio y yo soy muy limpio; me baño todos los días; cuando corro no me baño; lo hago la noche anterior, pero corro limpio por las dudas, por si me tienen que meter en el sobre. Me acostumbré de chico a usar anteojos oscuros; ando perfectamente de la vista, pero el sol me molesta. Soy muy religioso y devoto de Don Bosco; a veces hago promesas: prometo ir a Luján si gano una carrera; casi siempre las cumplo, por lo menos en el 99 por ciento de los casos. Aparte de promesas, hago donaciones: plata y materiales. En Arrecifes, en una inundación, doné a una villa miseria, que quedó desamparada, muchas chapas, mucha madera. Tengo buen humor, me enoja poco, soy boca sucia de vez en cuando. Soy hincha de River Plate; recibo de veinte a treinta cartas por día; unos me piden el casco; otros, los guantes; muchos, que no cambie de marca. No las contesto yo, sino mis empleados. Admiro a Juan Manuel Fangio. Tiene las puertas abiertas a donde vaya, principalmente en Europa; ha hecho mucho bien, aun cuando mucha gente crea lo contrario. Ojalá llegue a ser como él. Tengo veinte trajes, cincuenta camisas, sesenta corbatas. De zapatos ando bastante tirado;

El tobogán y la escalera



Bonavena, up; Accavallo, down.

Oscar Bonavena eligió el salón María Antonieta del Alvear Palace Hotel; Horacio Accavallo quedó en paz con su bolsillo, utilizando una agencia de autos, propiedad de unos amigos. No obstante la oposición de sus decisiones, los dos boxeadores las sobreestimaron equivalentemente, considerándolas merecedoras de una reunión de prensa.

El miércoles 2, a las 17.30, Accavallo se flanqueaba con su entrenador Aldo Alvandani y su manager Vaccari para emocionarse informando que había renunciado a la corona mundial de los pesos mosca. Al imaginar las notas periodísticas que divulgarían su actitud, engañó: "Sé que entrenándome tengo para dos o tres años más, pero mi estado anímico no está para empresas como las que necesita la defensa del título". Una hora después de finalizar la reunión, Accavallo llamó por teléfono a Jorge Mártoia, encargado de boxeo en la edición matutina de *Crónica*, y ya no representó: "No tengo más ganas, viejo; me di cuenta cuando tenía que entrar en la Escuela de Mecánica de la Armada, para concentrarme".

Nadie pudo asombrarse; Primera Plana le había aconsejado esa decisión (ver N° 269), que adquirió carácter irreversible cuando el mismo miércoles, por la mañana, Vaccari informó a Juan Carlos Lecourt: "Anoche nos reunimos con Horacio y Aldo Alvandani; hace un mes que se está entrenando y vimos que no hay esperanzas para que, en 30 días más, pueda pelear por el título mundial. Resolvimos que no había pelea y abandonaba el boxeo".

Horas más tarde, ya el jueves 3, Bonavena se convertía en anfitrión de un promotor norteamericano, Louis Lucchese, y aceptaba que ha-

blara con los periodistas —traductor mediante—, en tanto él se dejaba sorprender por fotógrafos y cameramen, mientras paseaba su enyesada mano izquierda por los sectores más accesibles a cámaras y filmadoras. Luchese arañó todos los lugares comunes: se enfervorizó por "la exquisita carne argentina, la encantadora gente argentina y los aromáticos habanos argentinos"; su demagogia se hizo acreedora de un balcón en la Casa Rosada cuando brindó por el próximo campeón mundial de los pesados. También sacudió un cheque por 10.000 dólares, que entregó a Bonavena, como anticipo por una bolsa total de 75.000. Para apoderarse de esa fortuna, Ringo tendrá que superar dos escollos: un combate a 15 rounds con Joe Frazier y algún trámite identificatorio, ya que el documento está librado a nombre de Oscar Natoli Bonaveno. La pelea se realizará, lo afirmó Lucchese, en el Philadelphia Spectrum, un estadio para 18.000 personas. La fecha prevista, el 2 de diciembre, no agradó a Bonavena: se cumpliría entonces un año del match en el que Jimmy Ellis lo eliminó de una selección para encontrar sucesor a Cassius Clay.

El ex campeón argentino de los pesados irá en busca de una corona que no reconoce la Asociación Mundial de Boxeo (WBA), de la que es afiliada la Federación Argentina de Box. Si lo consigue, se comprometió a otorgarle el desquite. En tanto, encontró la manera de soslayar el enfrentamiento con el último *punching ball* humano que le iban a presentar, Jimmy Fletcher. "Algúnabezazo del americano podría arruinar el negocio con Frazier". Bonavena optó por enyesar su mano y evitar la explicación. ♦



Con Steven: Responsabilidad.

ASOCIACION AMIGOS INSTITUTO NICOLAS LOWE



Recientemente un grupo de personas se ha reunido para dar forma a una idea común cual es la de allegar colaboración general para el INSTITUTO NICOLAS LOWE, órgano dependiente del Consejo Metodista de Acción Social.

Del intercambio de ideas surgió la posibilidad de constituir una ASOCIACION DE AMIGOS DEL INSTITUTO NICOLAS LOWE, cuyo objetivo sería proporcionar esa amplia colaboración al Instituto, en acuerdo y conocimiento de las necesidades y prioridades que sus Autoridades señalen en cada caso.

La intención es superar las horas difíciles y dar una base de apoyo financiero y más sólida, duradera y regular para encarar programas integrales y permanentes que alcancen al niño alejado, no sólo en sus aspectos materiales, sino también en la faz educacional con proyección a su formación juvenil y con miras a un seguimiento y apoyo posterior a su egreso.

Desearíamos destacar que no sólo es necesario el aporte financiero que, de obtenerse en forma constante y regular, permitiría la normalización de muchos aspectos funcionales, sino también todo otro tipo de aportes, particularmente afectivo, posibilidades artesanales, relaciones comerciales, gestiones oficiales, aspectos jurídicos, sanitarios y muchos otros de idéntica importancia y gravitación.

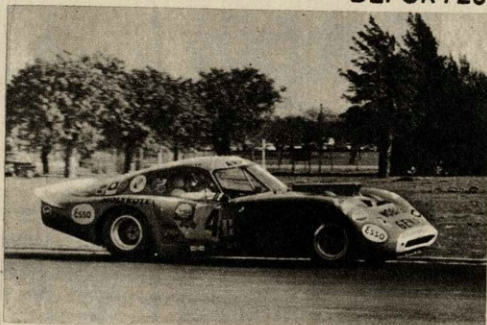
Formulamos la presente invitación instándole a que usted medite en esta posibilidad y nos confirme su decisión de integrarse como "amigo" de esta Asociación que comienza a constituirse.

Si su inquietud por el porvenir de los niños actualmente y en lo futuro alojados en el Instituto le induce a darnos una respuesta afirmativa, mucho le agradeceremos nos haga llegar su adhesión a la ASOCIACION AMIGOS DEL INSTITUTO NICOLAS LOWE, Belgrano 3876, Buenos Aires.

Sra. Elsa de Palaci
Secretaria

Ing. Ernesto Filippini
Presidente

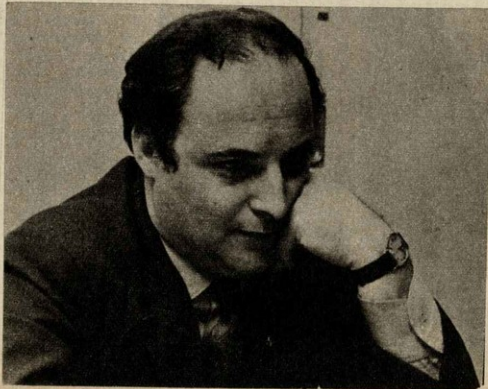
DEPORTES



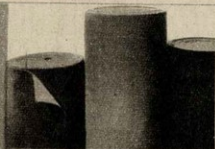
El Trueno entre las pistas.

sólo diez pares. Como poco, no fumo, no bebo, me acuesto temprano todos los días. Cuando alguien me taponé, palabroteo, pero no me escuchan. No hablo con mi acompañante, Héctor Ríos, 30, cuando corremos. Nos hacemos señas, porque pasando los 200 kilómetros, dentro del auto, no se escucha nada; el ruido del escape es infernal. Son señas convencionales, con las que nos entendemos perfectamente. Antes de las carreras duermo como un oso. No sueño con las pruebas, ni con los adversarios. Diagramo la carrera y a las 10 de la noche ya estoy roncando. Cuando fui a Europa vi muchas cosas. Fue muy útil, muy provechoso. Visité Tecno, Ferrari, Matra y Brabham. Fui a comprar un auto de Fórmula 2. De todos los que vi, el que más me gustó fue el Matra pero, por disposición del gobierno francés, no se vende. Le podría seguir el Brabham, que fue el que compré; un auto de fácil mantenimiento. La gente cree que visitar una fábrica Brabham es encontrarse con una como la General Motors, pero no es así. La Brabham es muy chiquita; dos galpones de cinco por cinco. ¿Que si tenemos posibilidades en la próxima temporada de Fórmula 2?; ya lo creo, pero con mucho entrenamiento; ellos están arriba de un auto los 365 días del año. ¿El Trueno Anaranjado? Una maravilla. Horacio Steven es de una responsabilidad ejemplar; sabe mucho. El Trueno está muy bien respaldado por gente que conoce. Es el auto más fácil de conducir de todos los que he corrido."

"El matto", bautizado así por una extasiada y estruendosa multitud en Monza, cuando Pairetti la arrancó de sus asientos (abril de 1966), al quedar vigésimo primero después de una rozadura y recuperar la vanguardia entre un infierno de vértigo y autazos, consulta por centésima vez su agenda y su reloj, ante la cara impávida de García Veiga. "Yo quisiera ser ídolo", desliza. Ahí su represión lo vence. Intimamente está convencido de que ya lo es. ♦



Soñando, espera: Campeón mundial.



PANAGRA alfombró con



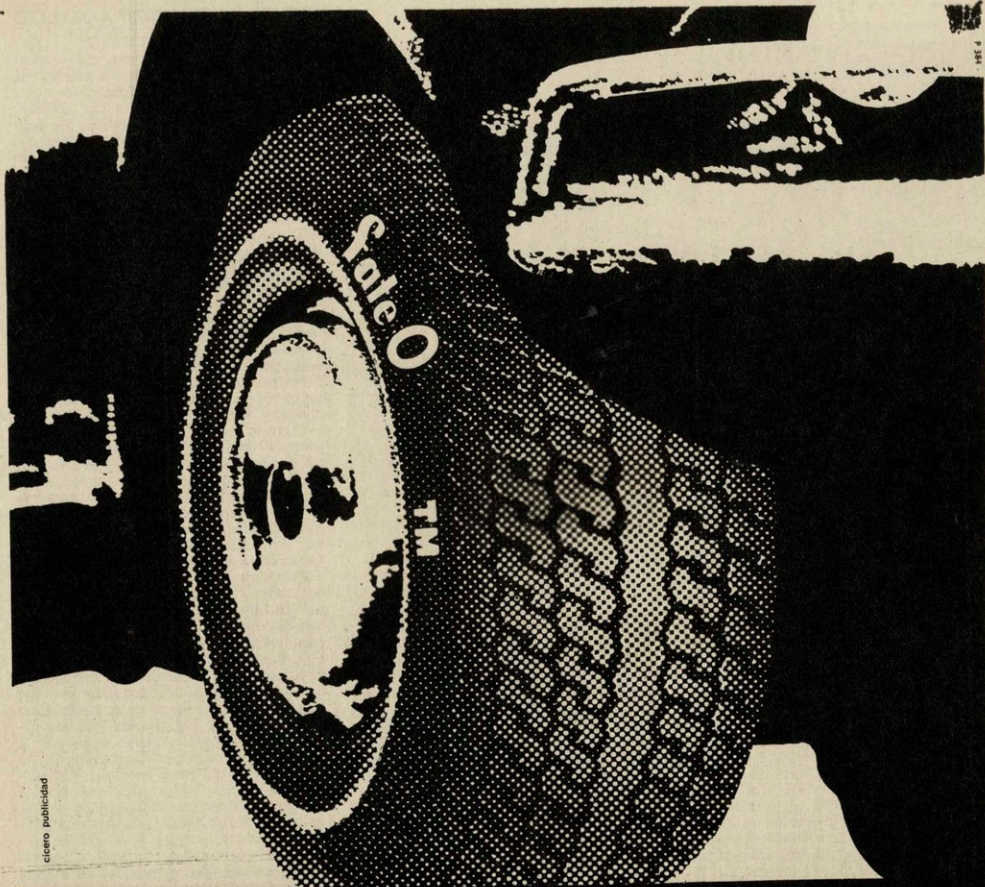
- volamos alto!!

Otras empresas alfombradas: PLAZA HOTEL - POND'S - BANCO MERCANTIL - WALTER THOMPSON PUBLICIDAD - LUCERO CIA. DE SEGUROS - CINES OPERA - ALFIL - METROPOLITAN - PREMIER - LORCA y PUEYREDON - HOTEL BRISTOL - HOTEL CASTELAR - HORIZONTALES y MANSIONES.

Producidas por TEXTIL TAPIZ S.A. Corrientes 1894 - 1er. piso - Tel. 45-4033/36.

100% pura lana - Bajo licencia BESMER TEPPICHFABRIK MERTENS KG, HAMELN, Alemania.





circero publicidad

Qué auto tiene Ud?

Si su auto es: **FIAT 1500, RILEY, CHEVROLET 400 SPECIAL, SUPER O SUPER DE LUJO, FORD FALCON, TORINO, VALIANT I, II, III, o IV, RAMBLER O PEUGEOT 404...**

Y si Ud. quiere equiparlo con los mejores neumáticos para alta velocidad...

Ya puede hacerlo!

Esos neumáticos se fabrican en el país: se llaman **FATE TM** y están ahora disponibles en medidas para su auto.

Recuerde que **FATE TM** ha sido probado a más de 200 km. por hora!

Consulte a su gomero amigo.

fate O

el neumático argentino



Griselda Gambaro (izq.), circa 1937: Los verdes años.

Griselda en el País de las Pesadillas

La chica entró en el campo de concentración, pero no vio ninguno de sus horrores: ni cámaras de tortura, ni perros feroces, ni hornos crematorios, ni montañas de pelo y prótesis dentales. Sin embargo, sabía que todo estaba allí, a pesar de las tersas sonrisas de los guardianes y de las buenas maneras de los *kapos* que la atendían. La angustia se le convirtió entonces en un grito: "Cuando desperté de la pesadilla —dice, abriendo los ojos y acomodándose el pelo con un gesto—, tomé mi estilográfica y escribí un cuento que se llamó *El trastocamiento*: lo terminé cuando la luz del sol entraba por mi ventana".

La protagonista de la pesadilla era Griselda Gambaro, y el relato, luego de dos meses de maceración, comenzó a transformarse en una pieza de teatro: el mismo destino que antes corrieron varias de sus mejores narraciones. Con el nombre de *El campo*, los dos actos que produjo la metamorfosis subieron al escenario de la Sociedad Hebrea Argentina el viernes de esta semana, conducidos por Augusto Fernandes, quien distribuyó los protagonistas entre Inés Ledesma, Lautaro Murúa y Ulises Dumont.

Con cuatro obras teatrales (*Las paredes*, *Viejo matrimonio*, *El desatino*, *Los siameses*) y tres libros de cuentos y novelas cortas (*Madrigal en ciudad*, *El destino* y *Una felicidad con menos pena*), la Gambaro se ha convertido, a los cuarenta años, en una de las sacerdotisas de la vanguardia teatral argentina; también, en una de las narradoras más inteligentes de su generación. Por *Una felicidad* —que estará en librerías esta semana—, Gabriel García Márquez, Leopoldo Marechal y Augusto Roa Bastos le otorgaron una mención especial en el concurso de novelas Primera Plana-Sudamericana, en la

edición de 1967. Antes había cosechado otros: el de la Asociación Santafesina de Teatros Independientes (1964), el Emecé del mismo año, y el de la revista Teatro XX, en 1965.

Pero antes aún de esas celebraciones, Griselda Gambaro atravesó otras circunstancias: "La primera —informa con una sonrisa— fue nacer en la Boca, el 28 de julio de 1928, en la casa de Isabel Russo y José Gambaro, un pintor de brocha gorda cuyos antepasados vinieron de la Italia meridional a fines del siglo XIX". Tuvo que recorrer después todos los grados y cursos del Liceo número 13, para obtener su título de bachiller. Pero esa paciencia no le sirvió para inscribirse en la universidad, ya que eligió "leer y es-



Con Distefano: Joven matrimonio.

cribir mucho" por su cuenta.

Sin embargo, antes de lograr sus propósitos, padeció otras pérdidas de tiempo: por ejemplo, redactar miles de cartas amenazantes a los clientes morosos de la sección créditos de una editorial, pero "mis intimaciones no eran muy exitosas, y al final terminé por cansarme".

Ese cansancio fue el que la decidió a probar suerte en el comercio: con la ayuda de uno de sus cinco hermanos alquiló un local a pocas cuadras de la casa de sus padres e instaló una tiendita, "tan pobre, que ni nombre tenía". En los famélicos estantes se amontonaban carretes de hilo, cintas, cajas de botones, agujas, ropa interior, "pero nadie venía a comprarlos, y yo aprovechaba la soledad para atiborrarme con todos los Clásicos Universales de la Editorial Sopena que caían en mis manos: sobre todo Dostoyevsky, Flaubert y Nietzsche".

Cuando se produjo la inevitable quiebra comercial, Griselda se convirtió en empleada de la tesorería del Club Independiente, "un trabajo de seis horas, que me gustaba porque me dejaba mucho tiempo libre". Esa felicidad le duró ocho años: un cambio de comisión directiva, luego de una hecatombe electoral, la dejó cesante.

Antes de esa tribulación, había conocido a Juan Carlos Distefano (uno de los mejores herederos de la neofiguración en la Argentina), se había casado con él, y juntos construían una modesta casa en Don Bosco: "La indemnización que me dieron en el club —comenta— y el dinero que me fue llegando por los premios nos sirvieron para apurar al constructor y a los albañiles". También, para agregarlo a los ahorros comunes, hasta reunir la suma necesaria para comprar dos pasajes a Italia. "Para allá nos fuimos —memora, mientras retuerce las cuentas de su collar ambarino— con la idea de quedarnos, porque Juan Carlos necesitaba ver muchos museos. Pero no supimos manejarlos, nos dio un ataque de nostalgia y a los cinco meses ya estábamos de vuelta."

La metamorfosis

Antes de casarse, Griselda había comenzado ya a borrar algunas narraciones. "Mi primer cuento era tan malo, que tengo miedo de releerlo —admite—, pero los que vinieron después eran mejores, y en algunos ya apuntaban las obsesiones que más tarde se transformarían en obras teatrales." Además, acepta que los relatos de *Madrigal* —publicado por Goyanarte, en 1963, con la ayuda del Fondo Nacional de las Artes— "tenían influencias faulknerianas". Ahora no le interesa, porque hasta le parece "como si otra persona los hubiera escrito".

De uno de esos cuentos, sin embargo, extrajo un guión de cine (*La infancia de Petra*), premiado al año siguiente por el Instituto Nacional de Cinematografía: "Después del premio —recuerda—, un amigo se lo llevó a Lautaro Murúa; el lo leyó y le gustó, pero luego de la experiencia de *Shunko* estaba harto de manejar chicos, y las protagonistas de *La infancia* compar-

tían entre las tres esa característica".

El procedimiento de extraer piezas de teatro de sus cuentos comenzó, precisamente, con una historia de *El desatino*: transformada en *Las paredes*, arrasó con los veinticinco mil pesos del premio de la ASTI, en Santa Fe. Antes de que la pieza llegara a Buenos Aires, conducida por José María Paolantonio (ver N° 173), Roberto Villanueva había leído ese libreto y la versión teatral del relato que daba título al libro que Distefano le deslizara. De allí su puesta en el Di Tella, conducida por Jorge Petraglia, no hubo más que algunos pasos.

La génesis de *El desatino* partía de una propuesta de Dylan Thomas: una novela cuyo protagonista estuviera encerrado en una trampa. También *Los siameses* sufrió un proceso semejante, emergiendo de una novela corta. "Creo que la única obra mía que no surgió de un cuento o de una novela —confiesa la autora— fue *Viejo matrimonio*", esa tersa historia donde una pareja de ancianos —él muy decrepito, pero con una voz hermosa; ella, de apariencia juvenil, pero con una voz deteriorada— tratan de vencer el rechazo mutuo y comunicarse. "Quizá —proclama Griselda—, para escribir teatro necesito tener una idea muy clara del final: o, mejor dicho, las situaciones y personajes se me dan como una totalidad enmarcada por un final." Probablemente, lo sabe desde su primera experiencia escénica: "Me impresionó mucho —recuerda—, porque cuando uno escribe visualiza las cosas y los seres sin encarnadura, como en un sueño: inconscientemente, en mi caso, también como una proposición destinada a un futuro director".

Cuando se le dice que en su teatro reina el mismo clima que en el zarandeado teatro de amenaza, del inglés Harold Pinter, admite que es posible, pero necesita aclarar que "a Pinter le he leído hace muy poco: aunque parezca mentira, mis autores favoritos eran, hace unos años, Arthur Miller, O'Neill y Pirandello". Ahora esas predilecciones se inclinan hacia Jean Ge-

net y Samuel Beckett, aunque al autor de *Godot* "me cuesta leerlo, y prefiero asistir a la puesta en escena de sus obras". A ese Farnaso se agregará este verano el español Fernando Arrabal, en la lectura de cuyas piezas aspira a sumergirse cuanto antes.

Su metodología —retener en la memoria las situaciones clave y los personajes reelaborados en base al diálogo— se desenrosca todas las mañanas en la casa de Don Bosco: esa puntualidad debe someterse hasta que Andrea (6) y Lucas (3) —sus hijos— parten hacia la escuela. "Cuando están los chicos —dice, y adopta un aire candoroso de ama de casa— no puedo escribir." Durante las vacaciones tiene que hacerlo de noche, "si no estoy muy cansada", a pesar de que cuenta casi siempre con la colaboración de su hermana Elsa, "que me ayuda en todas las tareas domésticas". Atrapada por esa tiranía, Griselda debe hacer malabarismos cada vez que se decide a ir a algún espectáculo: "Para asistir a estos ensayos —se atribula— debí librar verdaderas batallas".

Sobre *El campo*, justamente, la autora arriesga una anticipación, abandonando los temas familiares: "No es solamente una obra antinazi —explica—, ya que Auschwitz, Dachau y Treblinka no pertenecen íntegramente al pasado. A veces adoptan otros nombres, y se disfrazan de fábrica o de oficina". ♦

ESTRENOS

Matrimonios y algo más

El matrimonio de Figaro — Posiblemente el oficio de relojero, heredado de su padre, le dio a Pierre-Agustín Caron de Beaumarchais el gusto por los engranajes aceitados de la intriga, por los golpes de efecto precisos, por las soluciones inesperadas. Sin embargo, *El matrimonio de Figaro*, estrenada en 1784, nueve años después de *El barbero de Sevilla*, es menos ajustada y algo más farragosa: cierto afán proselitista hace a sus personajes más moralistas y, por ende, más discursivos. Indudablemente, para capitalizar su primer éxito, el autor revivió a sus criaturas, transformó el escenario en una tribuna y, por turno, las hizo embestir contra casi todo: los privilegios de la nobleza, la sujeción de las mujeres a la férula varonil, la humillante condición de los criados y la libre elección en el amor.

Cuando se levanta el telón (y se apaga la música compuesta especialmente por Adolfo Morpurgo: un inteligente *pastiche* con ecos de Boccherini) han pasado varios años desde que el industrioso Figaro lograra la unión de Rosina con el Conde Almaviva. Ahora el sirviente se dispone a casarse con Susana, una doncella de la condesa: pero el maduro aristócrata, que ha ido alejándose cada vez más del lecho conyugal, trata de revivir el feudal derecho de pernada, abolido antes por propia decisión. Rechazado en sus pretensiones por la servidora, tratará de vengarse impidiendo la



Figaro: El soporte necesario.
(Miguel Ligeró)

boda: lanzará a la otoñal Marcelina contra Figaro para que le exija el cumplimiento de los alarabos matrimoniales o el pago de las arras prometidas. *Deus ex machina*, instantes después, el autor desbarata esa intriga, convirtiendo a Figaro en el hijo expósito de Marcelina y Bartolo; al mismo tiempo, para castigar las correrías eróticas del conde con labradoras y sirvientas, urdirá un castigo ejemplar: el día de la boda de Susana, ésta entregará a Almaviva un billete del encuentro trocera cita nocturna. Antes del encuentro trocera sus ropas por las de Rosina y, ya en el lugar, no sólo el conde será víctima de la sangriante broma, sino que todos los cabos aún sueltos terminarán por anudarse.

Con esos materiales, Juan José Bertónaso ha intentado una minuciosa reconstrucción arqueológica cumplida a medias: un elenco heterogéneo es el mayor escollo contra el que se estrellan sus afanes por lograr una composición cuya dinámica exterior se agota, precisamente, en el excesivo cuidado de cada escena; un ritmo que no logra, en la mayoría de los casos, encontrar el necesario *trait d'union* que borre las fatales cesuras. Sin la presencia de Miguel Ligeró un físico con su juventud interno (que supe de rol que ya no le pertenece), muchas otras cosas quedarían libradas a su propio destino: la gélida perfección de María Elina Ruas, la opacidad de Nini Gambier, el preciso dibujo de Gianni Lunadei, la corrección de José María Gutiérrez, Lalo Artich y Graciela Araujo o el oficio de Tino Pascali, la dureza cromática de la escenografía de Antón y acaso hasta la sobriedad racional con la cual Oscar Aráiz evitó caer en la *españolade* (*San Martín, sala Coronado*). ♦



Con Andrea: En otro campo.

CINE

El ministerio del miedo (II)

Hace un par de semanas, la justicia argentina desestimó la denuncia del Consejo Honorario de Calificación, el que había propuesto usar la ley de represión al comunismo para prohibir dos clásicos del cine mudo: *La huelga* (1924) y *Octubre* (1927) de Eisenstein (ver número 299). La noticia pudo aliviar a estudiosos o aficionados, pero era imprudente suponer que anunciaba tiempos mejores. El lunes de la semana última, el presidente del Consejo, doctor Ramiro de la Fuente, tuvo una laconica conversación telefónica con la distribuidora Artkino Pictures; en ella anunciaba que, poco antes de las nueve de la noche del viernes 28, cuando trabajaba a solas en la sede de Lima 319, primer piso, una comisión policial se hizo presente y secuestró las copias de los dos films.

El desconcierto de los responsables de Artkino, se canalizó a través de varias preguntas: ¿Quién estaba autorizado para desconocer el orden judicial?, ¿qué pretexto se había esgrimido para labrar el acta correspondiente?, ¿se había dado cuenta a la justicia del procedimiento?

Ante el silencio del doctor de la Fuente, los perjudicados se trasladaron al Instituto, donde ningún empleado logró responder a esos interrogantes: no había acta; ninguna mención del secuestro constaba en el expediente del caso. Consultado a mediados la semana el Jefe de la Policía Federal, su respuesta seguía demorada al cierre de esta edición.

Mientras el enigma subsiste, otras manifestaciones de censura ayudan a componer un panorama. La suerte de *Made in USA*, el film de Godard, sigue pendiente de un hilo. Más papistas que el Papa, los censores argentinos defienden la supuesta causa del Vecino Grande, sin comprender que el Vecino no es Grande porque es astuto: el mismo film de Godard será distribuido en los Estados Unidos por una compañía tradicional, Columbia Pictures. Cabe suponer que, si hubiera llegado a la Argentina bajo el manto de un distribuidor norteamericano y no en manos de un exhibidor independiente, el Consejo se habría permitido cierto sentido del humor, su cualidad más ausente. ♦

FILMS

El collar hippie

Petulia — El primer film que Richard Lester dirige en los Estados Unidos es seductor e insoportable. Sepultada bajo el alud de colores y sonidos que son su verdadera sustancia, late débilmente una historia de amor; a Lester no le importa demasiado, al espectador terminará importándole menos aún, pero ayudará a internarse en el caos. Una esposa joven,

alocada, promiscua, se encapricha con un médico serio, responsable, separado de su mujer. El melodrama será siempre preferible a la trivialidad, y con alivio se descubre que el rico, ocioso, malcriado marido de ella esconde bajo pulidos modales a ella esconde, que la familia de éste oculta sus fechorías con una prepotencia tan feudal como impune.

Lo que hace Lester con tales elementos es cultivar toda oportunidad de ruptura narrativa, de contrapunto rítmico, de *collage* visual. Las imágenes intermitentes de sangre, cirugía, niño mexicano anestesiado, dedicación médica e inquietud de Petulia, que parecen proyecciones de una imaginación femenina lanzada a idealizar al hombre amado, se revelan, finalmente, como situaciones cuyo lugar en un orden cronológico estaría muy cerca del final. Del mismo modo, hacia la mitad del film, Petulia aparece ensangrentada en una habitación cuyo desorden sugiere un asalto y una violación de proporciones dementes; sólo más adelante se oirá una explicación,

turalza y artificio conviven inextricablemente. Los jardines públicos se inundan de sol y ermitaños y música, mientras la luz cruda hierne el lente de la cámara, le impone valores cromáticos propios. Un regalo de despedida puede ser un invernadero de pared provisto de la complicada instalación eléctrica que permita regular distintas temperaturas y humedades. Dos tranvías abiertos que se cruzan por las empinadas calles de la ciudad pueden ofrecer a los amantes separados la ocasión de verse fugazmente. Un motel electrónico permite a las parejas pagar el cuarto y ser guiados hasta él por un circuito cerrado de TV, que también les deseará la bienvenida. A un beneficio para víctimas del tránsito llegan por montacargas huépedes con ropa de gala, alojados sobre sillas de ruedas.

Pura corteza, sí. Casi a la altura de un lujoso corto de publicidad, también. Pero mucho más interesante que el esfuerzo de modernidad narrativa, o los penosos intentos de hacer una



Petulia: ¿Una Garbo de esta década?
(Julie Christie)

se verán los prolegómenos de ese rapto impotente.

Si la aplicación sistemática de este método resulta inaceptable, la culpa no es de que Resnais lo haya utilizado antes: la narración clásica, heredada y reiterada con imaginación o indiferencia, aún está lejos de agotarse, y hace más tiempo que sufre abusos pertinaces. Lo fatigoso de *Petulia* es que ninguna iluminación formal surge de su rompecabezas paciente y desmembrado. Una historieta vulgar puede ser sometida a un esquema riguroso para conferirle un interés legítimo, pues pertenecerá a la obra y no a sus materiales. Lo penoso es que la gimnasia exhaustiva de Lester no hace más interesante al film ni menos banal de lo que sería una sucesión convencional de sus episodios.

Una textura casi ininterrumpida de golosinas visuales compensa, aunque imperfectamente, al espectador. San Francisco es un escenario donde na-

criatura encantadoramente caprichosa de Julie Christie. George C. Scott o Shirley Knight traen al film una convicción dramática que el lenguaje de Lester no sabe aceptar; la Christie, en cambio, espera desde *Darling* que su personalidad desafiantemente contemporánea encuentre otra ocasión de imponer sus propios términos. Hasta ahora no la ha hallado, pero si transitar ausentemente por varios films fallidos puede consagrarla como una Greta Garbo de los años sesenta, *Petulia* no podrá hundirla.

En cuanto a Lester, su adaptación de técnicas del cine publicitario sólo pareció fecunda mientras la energía de los Beatles le prestaba cierta solidez. Colores, torrentes de luz, paisajes mecánicos donde el lujo se derrota a sí mismo y la vulgaridad se exaspera: como las cuentas de un collar hippie, sobrenadan tras este naufragio seductor, insoportable (*Petulia*, USA, 1967; 105 m, Warner-7 Arts; Iguazú). ♦

Brava!

NUEVA PICK-UP CHEVROLET

CATEGORICAMENTE ¡LA MEJOR DEL MUNDO!

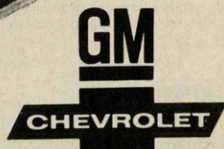
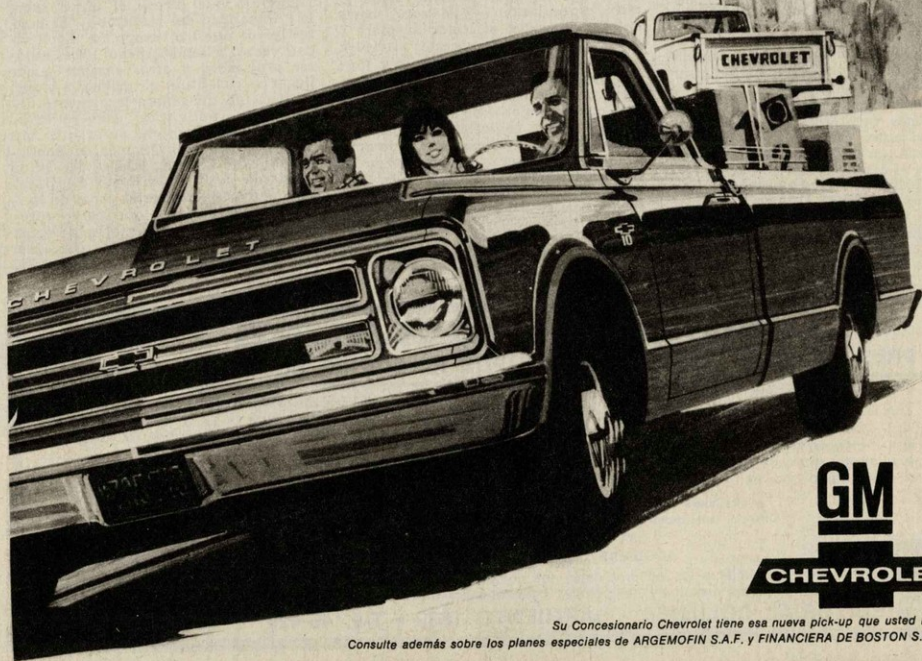
Recia, elegante y moderna. Cada vez más Brava! De triunfante potencia, economía y rendimiento por estas exclusividades: Motor 7 bancadas, con mayor vida útil. Doble circuito de frenos y caja de velocidades totalmente sincronizadas.

Dos cajas de carga a elegir: Stepside y Fleetside.

Un vehículo pensado y realizado para ser una pick-up genuína.

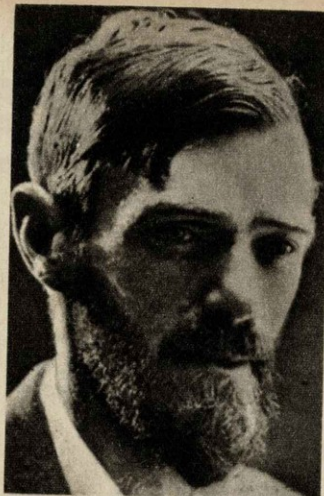
Decir pick-up es decir Chevrolet.

Y decir Nueva Pick-up Chevrolet es decir ¡Brava!



Su Concesionario Chevrolet tiene esa nueva pick-up que usted necesita. Consulte además sobre los planes especiales de ARGEMOFIN S.A.F. y FINANCIERA DE BOSTON S.A.F. y C.

Conversaciones



Profeta Lawrence: Bien tratado.

Jaime Rest: Tres autores prohibidos y otros ensayos — Tal vez el mérito mayor de este libro consista en su falta de rigor, en el despojamiento total de los tics, las renqueiras y los temblores capaces de transformar a la crítica en arte de distorsión y tortura. Es posible que, por fin, algunos investigadores hayan empezado a comprender que el libro, la obra de arte, valen más por lo que hacen y no por lo que son, que el hecho estético sólo se cumple cuando, fulminando a su destinatario, se transforma en alusión personal. Hay tantos *Hamlet* como lectores de *Hamlet*, hay infinitos Quijotes. Jaime Rest parece haberlo comprendido, quizá sin darse cuenta: su Cleland, su Sade y su Lawrence —que integran la parte principal de *Tres autores prohibidos*— pueden cometer el pecado de error, que es el pecado original de toda crítica; pero gozan, al menos, de una rara virtud: la revoltante amenedad que hoy le hubiera permitido al Dr. Johnson analizar al Libro de Job en la sobremesa.

"Ese librito tan divertido" (referido a *Fanny Hill* de John Cleland, ver Nº 295), "La polémica de Sade con el demiurgo" y "Reencuentro con Lady Chatterley" ya habían sido publicados en el semanario uruguayo *Marcha*; "La época de Celand y de Sade", en la revista *Atrón*. Que Rest comprendió la modestia de estos trabajos lo demuestra el prefacio: se trata, en general, de "reseñas", de "comentarios". Sólo la palabra "revaluación", utilizada al referirse a Lawrence, resulta algo ampulosa: el autor de *Lady Chatterley* excede en mucho el poder de iluminación de la antipatía y la simpatía que le ofrece el lector Rest.

Sin embargo, y a pesar de las equivocaciones sorprendentes en que incurrir el autor (como las de relacionar a Cleland, un talentoso escritor a sueldo, con el Marqués de Sade, un corrosivo espíritu de subversión; o el de suponer que *La Caza del Snark*, de Lewis Carroll, es "un clásico poema destinado a los niños"), su libro cumple con acierto las funciones de agilidad, estímulo e información que se le pue-

den exigir a un lector erudito, dueño de sus opiniones. Después de todo, es el mismo Rest quien con honestidad previene: "Todos los juicios formulados en estos artículos sólo aspiran a presentar una de las estimaciones valederas; tengamos en cuenta que toda obra de arte es una compleja estructura simbólica y que la función crítica sólo está llamada a desentrañar, actualizar y enriquecer unos pocos significados". Y agrega: "Cuanto sigue es pura especulación —y a veces harto extremada— que el lector aceptará o no, según su opinión en estos asuntos".

Esta actitud saludable salva a Rest de pesadas responsabilidades y lo somete al único arbitrio de sus juicios y —lo que es mejor— de sus gustos. Así, no se le puede reprochar el casamiento de tres escritores disímiles, que apenas pueden hacer vida común en la cárcel de los censores. Claro que, aplicando el rigor, cuya carencia invalida y valoriza a la vez el libro de Rest, esta unión por el ostracismo implica suponer que la censura es una ciencia exacta, de carácter normativo. Salvados estos detalles, es posible

enumerar las virtudes de esos comentarios. El trabajo sobre Cleland le adjudica a Rest la categoría de pionero: publicado cuando aún no circulaba la versión castellana de *Fanny Hill*, trajo por primera vez al Río de la Plata a un apisionado fantasma de la literatura inglesa, rodeado de abundante información. "La polémica de Sade con el demiurgo" resume algunas opiniones sobre el Marqués, y es útil para quien carezca de la fuerza necesaria para recorrer la copiosa bibliografía que viene sepultando, en los últimos años, al autor de *Justine*. Estos lectores deben escuchar con prevención las opiniones de Rest, que hace uso de su derecho a equivocarse: porque Sade fue un solitario, y no "un típico producto de su época", y porque es imposible establecer relaciones entre esta víctima de la lucidez y el poeta William Blake, que prefirió entregarse a la ebriedad de los visionarios.

Más apasionada, más informada, más estimulante es la discusión planteada por Rest alrededor de Lawrence, donde algunas observaciones agudas se ven desplazadas por las referencias a los problemas del novelista inglés con los censores, de valor meramente anecdótico. Esta amena intromisión, esta mezcla de las aguas superficiales y profundas justifican la conversación de Rest con sus lectores, este honesto cambio de opiniones en el que la amabilidad, la simpatía y la erudición del interlocutor hacen que los circunstancias le perdonen los presuntos errores y hasta los desmanes oratorios. Son virtudes y defectos que abarcan, también, los "Ensayos sobre literatura y sociedad" que completan el volumen, narrando lo que piensa el autor sobre la "Actualidad del realismo", "El cine, testigo de nuestro tiempo" y "Emotividad verbal y totalitarismo". *Tres autores prohibidos y otros ensayos* puede llegar a constituir el primer ejemplo nacional de un género largamente deseado: la "anticrítica". No se trata de una disminución del autor, sino más bien de un elogio. Después de Robbe-Grillet, de Marcus Klein, de Guido Aristarco, de Ricardo Rojas, estas alegres equivocaciones, estas ganas de contar lo que se leyó, que para entretenimiento de otros lectores derrama generosamente Jaime Rest. (*Galerna*, Buenos Aires, 1968, 203 páginas, 580 pesos). ◆

EDITORIAL COLUMBA

PRESENTA LOS ULTIMOS TITULOS PUBLICADOS EN SUS COLECCIONES:

ESQUEMAS (87 títulos)

S. M. Lozada: LAS FUERZAS ARMADAS EN LA POLITICA HISPANICA AMERICANA. (\$ 280.-)

José Babin: CIENCIA Y TECNOLOGIA - BREVE HISTORIA. (\$ 280.-)

Patricio H. Randle: QUE ES EL URBANISMO. (\$ 280.-)

Omar Argerami: PSICOLOGIA DE LA CREACION ARTISTICA. (\$ 280.-)

... y una nueva colección: CARNET TEILHARD: el pensamiento y la obra de Teilhard de Chardin, analizados sintéticamente y claramente en 11 volúmenes. Precio de la colección completa de CARNET TEILHARD: \$ 3.300.-

ADQUIERANLOS EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Solicite a los editores catálogos completos y condiciones de venta para títulos aislados y colecciones completas (créditos y descuentos)

EDITORIAL COLUMBA - SARMIENTO 1889 - Tel. 45-4297 - BUENOS AIRES





En Francia
Editions du Seuil

En EE. UU.
The Dial Press

En Italia
Mondadori - Il Saggiatore

En Alemania
Fischer Verlag.

En Brasil
Civilização Brasileira

en la Argentina 3ª Edición

"... a través de citas, de la relación de conversaciones, de situaciones particulares, del relato de aventuras, de reacciones personales insospechadas, descubrimos una nueva y muy commovedora dimensión del Ché..." - Jean Ziegler, **Le Nouvel Observateur**, Francia.

"... un volumen que contiene nuevos pormenores... un relato detallado..." - Henry Raymond, **The New York Times**, EE. UU.

"... un documento de raro valor..." - **L'Express**, Francia.

"... es, realmente, en las más recibidas líneas del género, una biografía" - Carlos M. Gutiérrez, **Marcha**, Uruguay.

"... siempre he tenido la impresión de que era el amigo del Ché que mejor habría podido hablar-nos de él. No me he equivocado". - Franco Pierini, **L'Europeo**, Italia.



Editorial Jorge Alvarez

Distribuye Librecol - Humberto 1º 545 - 30-7518

La fe en la razón

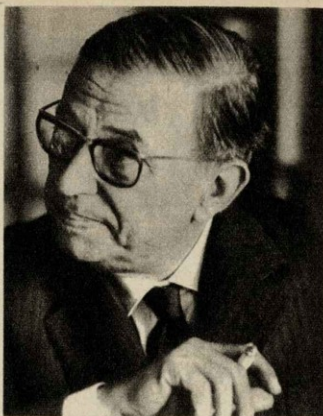
Pingaud, Trotignon, Sartre y otros: Sartre: El último metafísico — ¿Qué es un metafísico? ¿Un poeta que cree en la realidad de sus poemas, según decía Mairena, o un sacerdote de la verdad encargado de rescatar de las sombras a los otros hombres, según quería Platón? Jean-Paul Sartre pudo parecer lo primero cuando unió a Hegel y Husserl en *El ser y la nada* (1943); veinticinco años después, luego de la retórica y fulgurante *Crítica de la razón dialéctica* (1960), es innegable que ha pasado a ser lo segundo.

Rompió con la izquierda no-marxista en 1952 —llegando a prohibir la representación de *Las manos sucias*, incisiva crítica al comunismo—, se volvió contra Rusia a raíz de la represión de Hungría, devolvió la verdad del neocolonialismo, rechazó el premio Nobel en 1964, arengó a los estudiantes durante la *petit revolution* de París, en mayo de este año. Sólo su tremenda capacidad de vivir la época desdoblándose en protagonista y observador le ha impedido ser un *partisan*, o acabar a lo Mathieu en *Los caminos de la libertad*, disparando enceguecido su fusil contra todos, libros y cañones. A Mathieu y a Sartre los ha salvado la acción, ese internarse en lo desconocido "como en una selva". El acto supremo de este testigo del siglo es escribir. Como Platón, como Flaubert —su última fascinación—, Sartre ha encontrado la libertad a través de un lenguaje con peso ontológico.

Ahora que su filosofía individualista ha terminado, otros parten exactamente desde donde él llegó. Un solo grito recorre Sartre: *El último metafísico*: el existencialismo ha muerto, ¡viva Sartre! Para Trotignon, Sartre consumó la aventura cartesiana, la metafísica del yo autónomo, pero en el instante de su triunfo vio cómo los actos ajenos roen el proyecto existencial y devoran la libertad; entonces desembocó en la violencia. Pero, diría Marx, de lo que se trata es de aplicarla. Empantana en la liturgia del consumo, ciega a la revolución, la sociedad actual sólo alcanzará la libertad a través de la destrucción. El deber del filósofo, hoy —convoca Trotignon—, consiste en provocar el incendio para apresurar el "advenimiento", desanclar del cogito a la filosofía y anclarla en el terror.

Sin embargo, las palabras no destruyen, las palabras moralizan, pues mantienen la armonía del creador con el mundo. Según Le Clezio (el resonante autor de *Le Déluge*), Sartre ha tenido el coraje de volver contra sí mismo su privilegiado instrumento y ha descubierto así a un escritor *maudit*, dudante y sufriente, sabedor acaso de que las palabras pueden ser inferiores a los hombres. Por eso, apunta Bellour, es un escritor absoluto que lleva hasta el fin una idea famosa: el intelectual es un funcionario de lo negativo.

En tal perspectiva, ¿es la *Crítica* la última ideología, un pensamiento marginado de la ciencia? Castel no lo cree así y ve en dicha obra las condiciones de posibilidad —por algo



Camera Press

Metafísico Sartre: Antipoesía.

el título kantiano— de una antropología de la *praxis*. La totalización, idea clave del Sartre actual, es más un proyecto construyéndose dialécticamente que una estructura ya lograda. Asumirla a nivel teórico, concluye Castel, es el único camino para superar el positivismo en las ciencias del hombre.

Queda la poesía. Sartre ha girado políticamente, pero continúa viendo a la poesía como inferior a la prosa, fiel a su esquema de *¿Qué es la lite-*

ratura? (1947). Le sigue reprochando una especie de impotencia para el compromiso y de presteza para borrar el mundo concreto. Olvida, subraya R. Jean, que la poesía es la perpetua reivindicación del derecho a un nuevo lenguaje. El hombre de la totalización puede hallar en ella, como Roquentin ante el disco rayado de *Some of these days*, un nuevo sentido. Sandier arriesga otra tesis: Sartre es un dramaturgo nato, que además de inventar a Genet-poeta y corporizar a von Gerlach-personaje, puede convertirse (a despecho de su discursividad o a causa de ella) en un gran trágico o en un gran comediante. Le bastaría con poner fin a su propia, negativa magia de desnudar la hipocresía burguesa en tanto confía sus obras a los anquilosados directores burgueses. ¿Qué pasaría —pregunta Sandier— si las últimas piezas de Sartre fueran llevadas a la escena por Bourseiller, Lavelli o Planchon, "verdaderos hombres de teatro de esta época"?

Sartre: *El último metafísico* es la no muy pulida traducción de un número dedicado al filósofo por los Cahiers de L'Arc. El destinatario lo leyó y enfrentó las preguntas de Pingaud. Sus respuestas cierran el volumen. Son una pequeña y magistral lección de filosofía, la prueba de que la lucidez no tiene la frontera de los gestos. Cuando cabría esperar oírle el grito de Cortázar ("Una lata de nafta, un fósforo y se acaba: / la hoguera es una rosa"), Sartre hace un voto de fe en la razón, desarma a estructuralistas y deterministas y, lejos de fundar al hombre en el apocalipsis (el sueño de Trotignon y sus discípulos esparcidos por toda la tierra), reintegra la libertad y el sentido dentro de la historia: "Lo esencial no es lo que se ha hecho del hombre, sino lo que el hombre hace con lo que se ha hecho de él". Por haber querido comprenderlo y comprender a su tiempo, el último metafísico está solo, incluso contra sus contemporáneos. Es el destino de los clásicos (*Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968; 154 páginas, 640 pesos*). ♦

La flauta de cristal

Luis Franco: *La pampa habla* — Luis Franco, que el 15 de noviembre cumplirá 70 años, emprendió últimamente una serie de panfletos que, a través de la vindicación histórica del indio, pinta con los más crudos colores no sólo la conquista de América, sino también a España —y de paso al catolicismo—, y no sólo a la oligarquía que usurpó la tierra sino también el pasado argentino en bloque. El fruto literario es menos divertido que la idea en sí.

Indica, por ejemplo, que los indios no fueron cuatreros y depredadores de ganado, sino por haberlo aprendido de los españoles, los portugueses y los criollos. Le aflige que, durante tres siglos, en la pampa, se haya sacrificado reses en forma bárbara, primitiva. "Con una garrocha musulmana, digo terminada en medialuna", el gaucha segaba los jarretes "de cientos o miles de vacunos en fuga en cosa de horas". Desde luego, era tan antiestético como

BEST SELLERS

FICCIÓN

- 1) *Los hombres de a caballo*, por David Viñas (Siglo XXI), 10 la semana pasada.
- 2) *Narina*, por Germán Leopoldo García (Jorge Alvarez), 2º.
- 3) *Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas / A través del espejo*, por Lewis Carroll (Brújula), 3º.
- 4) *Los galgos, los galgos*, por Sara Gallardo (Sudamericana), 5º.
- 5) *Nuestro amor*, por Roger Peyrefitte (Sudamericana).

ENSAYO, POESÍA, HUMOR

- 1) *Antimemorias*, por André Malraux (Sur), 2º.
- 2) *El desafío americano*, por J. J. Servan-Schreiber (Zig-Zag), 3º.
- 3) *El Che Guevara*, por Hugo Gambini (Paidós), 1º.
- 4) *Diario argentino*, por Witold Gombrowicz (Sudamericana), 4º.
- 5) *Después de la alienación*, por Marcus Klein (Paidós).

• Librerías consultadas: *Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Clásica & Moderna, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe*. ♦

Una máquina
de escribir eléctrica ya no
es sólo una cuestión de 'status'.
Se trata de la eficiencia
de su empresa, antes
que nada.

SCM le propone dos alternativas
a muy bajo costo.



Nunca como ahora la escritura eléctrica ha sido tan vital para las comunicaciones empresarias.

Nunca como ahora la velocidad, facilidad y eficiencia de la escritura eléctrica, estuvieron tan al alcance de los presupuestos. SCM tiene mucho que ver con ésto. Por no decir que es la responsable.

Si está en plan de modernización, véanos. Las dos máquinas que presentamos son sólo dos de nuestra serie. Y además se las prestamos por 5 días para que las pruebe.

(Ah... recuerde que las Smith-Corona 250 y 215 eléctricas cuestan casi lo mismo que una máquina de escribir manual)



SMITH - CORONA
MARCHANT

Distribuidor

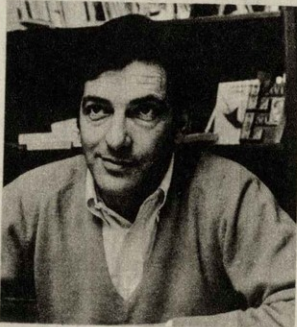
Boote & Cia. S.A.

Paseo Colón 439 - Tel. 33-1021/3
Buenos Aires

Máquinas de escribir eléctricas Smith-Corona ©
Calculadoras Marchant ©
Copiadoras electrostáticas Coronastat ©

Para información sobre distribuidores del interior, escribanos.

BIBLIOTECA



Primera Plana

Artífice Pezzoni: Otras voces.

La resurrección de Sur

Los cadáveres no acostumbran resucitar, pero cuando lo hacen corren el peligro de convertirse en inmortales. A fines de 1967, la revista *Sur* (dos mil ejemplares bimensuales) parecía resignada a su definitivo desastre: veinte, treinta años antes, era el trampolín con que soñaban los jóvenes intelectuales argentinos para codearse con la fama, el certificado de prestigio que abría el camino de las grandes editoriales y de las Historias de la Literatura.

Ningún lector orgulloso de su oficio podía pasarla por alto sin grave deterioro de su cultura: en *Sur* (la revista o la editorial) aparecieron por primera vez en la Argentina textos de Musil, de Kafka, de Malraux, de Virginia Woolf, de T. E. Lawrence, de Huxley, de Michaux. Toda la *intelligentzia* del país tomaba el fresco en sus orillas: Bórges, Mallea, Macedonio Fernández, Adolfo Bioy Casares, y Victoria, por supuesto. Que Roberto Arlt no asomara su nariz por esas tertulias sigue siendo materia de explicaciones: Arlt no pertenecía a la *intelligentzia*, deciden sus exegetas. "No se acercó a nosotros", ha contado Victoria (ver N° 168).

Luego, desde mediados de 1961, *Sur* se desbarrancó: su jefe de redacción, José Bianco, desapareció del staff a causa de un simple viaje a Cuba, y, al mismo tiempo, los vientos de la literatura empezaron a mirar hacia otros lados. No es que la revista dejara de registrar las mutaciones de la cultura extranjera: incorporaba, por ejemplo, los delirios de Huxley y Michaux sobre la mescalina, anticipaba los ensayos de Robbe-Grillet sobre la novela objetiva o convocaba en Buenos Aires a Hans Magnus Enzensberger, una de las grandes voces rebeldes de Alemania. Pero no parecía suficiente; la li-

teratura argentina seguía representada en la revista por los mismos nombres de dos décadas atrás, y los nuevos narradores de América latina (que los lectores empezaron a devorar desde 1965) no parecían existir para *Sur*.

Un excelente número triple sobre las letras alemanas insinuó que el enfermo mejoraba: sin embargo, la nueva salud de *Sur* sólo pudo palpase a partir de la entrega 311, que incorporaba a su lista de colaboradores (todavía convencional) una sección, "Bitácora", en la que se agredía con elegancia el "pudor de los diarios argentinos", se ofrecía un informe sobre el Congreso Cultural de La Habana y despuntaba una tomadura de pelo al último Premio Nobel, el novelista Miguel Ángel Asturias.

El N° 312 ya no toleraba dudas sobre la resurrección: tres ensayos dedicados a César Vallejo, un reportaje a Ernesto Sábato sobre los ciegos y una caudalosa bibliografía sobre novelas latinoamericanas devolvían a *Sur* una imagen de juventud. Para quien conociese la historia de la revista, el anuncio de sus futuros colaboradores no podía mover sino a estupefacción: se anticipaban textos de Pablo Neruda (separado de *Sur* por décadas de enemistad) y del excelente poeta argentino Mostefa Lacheraf, Embajador de su país en Buenos Aires.

El responsable del cambio es Enrique Pezzoni, 42, jefe de redacción desde marzo, a quien Victoria Ocampo ofreció el cargo cuando estudiaba, en Boston, la poesía de Octavio Paz, invitado por la Fundación Guggenheim. Pezzoni volvió a Buenos Aires en julio de 1967, pero se reclusó para traducir las *Antimemorias* de Malraux y sólo en marzo asumió su puesto. El cambio de aire se notó enseguida.

"*Sur* es una revista con un enorme prestigio, o desprestigio —acierta Pezzoni—. Ha tenido un gusto literario infalible y ha publicado lo más refinado de la literatura mundial. No es un vocero de la vanguardia ni de la experimentación; pero se procura, a la vez, que tampoco sea retrógrada." ¿Cuáles han sido sus pasos para preservar lo que él llama "un difícil, ya que no un delicado equilibrio?" "Llamamos a escritores de izquierda —informa—; algunos nos respondieron que la ideología latente de *Sur* está contra sus principios. ¡Pero si *Sur* no tiene ideología! Nos falta, sin embargo, el gran descubrimiento internacional, el equivalente de Borges en los años '30, cuando —desconocido ilustre— compartía nuestras páginas con Huxley y Valéry." Por este camino —el de la apertura de la revista hacia todos los frentes— lo encontrará, sin duda. O, como suele suceder, ya lo ha encontrado y no lo sabe. ♦

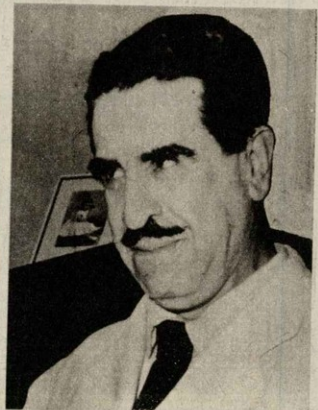
antieconómico: "Se beneficia el cuero y se deja el resto como limosna a cuervos, fieras y perros cimarrones".

Un escritor marxista, como él cree serlo, aprovecharía para demostrar que los intereses dominantes practican la economía de acuerdo con la técnica de su época, sin consideración alguna por los hombres y los recursos sometidos a su dominio. Franco, en cambio, sube al púlpito, exalta la virtud y conmina a los culpables —o, más bien, a sus descendientes— para que hagan penitencia. Es, por lo tanto, un discípulo de Savonarola, no de Marx.

Recapitula con fruición la "leyenda negra" hispanoamericana, la cual, si tiene origen español (por el Padre Las Casas), fue convertida por el esfuerzo perseverante de la cancillería inglesa en el más absoluto lugar común historiográfico de todos los tiempos. La fuente inobjetable, para este singularísimo exponente de la izquierda nacional, son los viajeros ingleses, "todos agentes de la libra esterlina y, por ende, celosos de suministrar informes fidedignos". En cambio, Franco desdena olímpicamente los copiosos testimonios de admiración que ilustres autores anglosajones, no espías, tributaron a la obra colonizadora de España.

En todo caso, el paranoico dominicano fue más consecuente que su exegeta de hoy. Como había que explotar las riquezas naturales y no se contaba con equipo moderno, era forzoso recurrir a una explotación desmedida del trabajo humano; como el pueblo español no conoció la esclavitud (que duró en USA hasta 1865), también era forzoso oprimir a otro pueblo; y, finalmente, como Las Casas amaba a los indios, postuló y obtuvo la importación de negros. Franco debiera tener el mismo coraje y decir con qué mano de obra habría sacado del cerro de Potosí la plata que toda Europa reclamaba.

Pero entonces el edénico poeta, que apareció en el horizonte literario soplando *La flauta de caña*, perdería su inocencia, a la que estaba predestinado desde que nació en Belén, Catamarca, hace 70 años (*Del Camdú*, 1968; 269 páginas, 500 pesos). ♦



Afa

Franco: El salvaje es bueno.

**palabras / testigos / informa-
ción / análisis / grabador aho-
ra / documentos perdidos /
historia en un nuevo pasado /
panorama profundo y rápido /
las ideas de hoy / para estar
al día / ésta es la propuesta
de Carlos Pérez Editor / em-
pezando a leer estos nueve
títulos:**

984

Colección Testigos

Testigos de China - Bernardo Kordon -
J. J. Sebrelli - Juan L. Ortíz - Carlos M.
Gutiérrez - Carlos Astrada - Andrés Rivera -
Elías Semán - Ricardo Rojo.

Colección Los Hacedores

Palabras con Leopoldo Marechal - Reportaje
y antología por Alfredo Andrés.

Colección Ideas de Hoy

Introducción a la Teoría Económica
Marxista - Ernest Mandel.
Ideología y Verdad: Henri Lefebvre -
Francois Chatelet.

Colección Nuevo Pasado

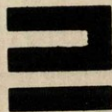
Memorias de Mariano Moreno:
Manuel Moreno.

Colección Estar al Día

Ionesco: Ironía y compromiso:
Richard Roud - Charles Marowitz.
Beckett y el fin de la literatura:
Pierre de Boisdeffre - Melvin Freidmann.
La Antinovela: sospecha, liquidación o
búsqueda: Bernard Pingaud.
La vuelta a Cortázar en nueve ensayos:
Noé Jitrik - Manuel Durand - Alain Bosquet.
Alejandra Pizarnik - A. P. Larraya -
Graciela de Sola - Guillermo Ara - Luis
Gregorich - Néstor Tirri -

Carlos Pérez Editor

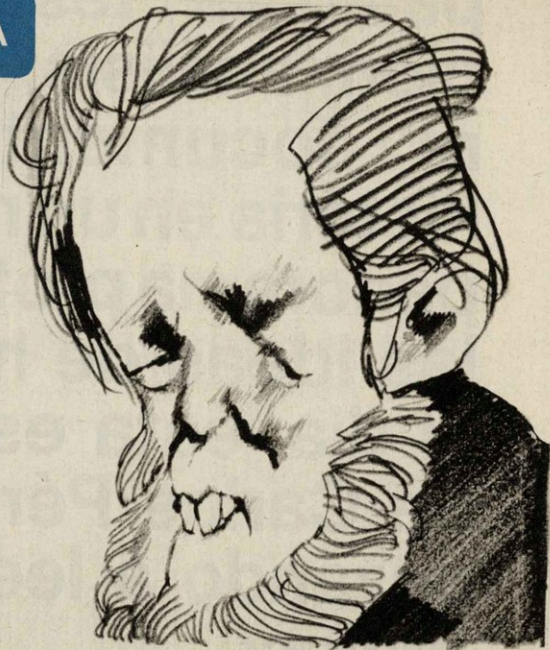
Distribuye Librecol / Humberto 1° 545 / 30-7518



ENCUENTRO CON STALIN (II)

Por Alexander Soljenitzin

Este es otro fragmento de la novela *El primer círculo*, del escritor soviético Alexander Soljenitzin, un autor que accedió a la fama a partir de la clandestinidad. Se continúa aquí con la narración de la intimidad burocrática de José Stalin iniciada en el N° 301.



—Bah, déjelo llegar. ¡El lo esperará! —dijo Poskrebichev inclinando la cabeza por tres veces consecutivas (al acentuar su aspecto juvenil reforzaba aun su posición). Luego se puso rígido de nuevo al mirar con atención al Patrón—. ¿Tiene usted otras instrucciones, Yos Saronitch?

Stalin consideró tristemente a ese pobre ser que tampoco, ¡ay! podía ser un amigo, en razón de su posición demasiado inferior.

—Vete, ahora, Sacha —masculló bajo sus bigotes.

Poskrebichev asintió una vez más y retiró su cabeza de la puerta entreabierta que volvió a cerrar.

Stalin colocó de nuevo el cerrojo en su lugar y apretando el chal a su alrededor se volvió sobre el otro lado.

Entonces advirtió sobre la mesa baja, al lado del diván, un libro en rústica, barato, de cubierta roja y negra.

Inmediatamente se acordó de lo que le había apretado el pecho, de lo que le había producido esas acideces de estómago, de lo que le había estropeado su cumpleaños. Era él, que aún hoy se levantaba sobre su camino, al que no habían apartado: ¡Tito...! ¡Tito! ¿Cómo había sucedido? ¿Cómo había podido equivocarse con respecto a ese escorpión? ¡Los años 1936 y 1937 habían sido tan gloriosos! Tantas cabezas hasta entonces intocables habían caído en aquellos años! Pero había dejado escapar a Tito.

Con un gruñido, Stalin posó sus pies en la tierra, se incorporó y llevó las manos a su cabeza encanecida donde se dibujaba un comienzo de calvi-

cie. Una exasperación incontrolable se apoderó de él. Como un héroe de leyenda, Stalin había cortado toda su vida las cabezas siempre vivas de la hidra. Así había abatido toda una montaña de enemigos. Pero había tropezado con un montículo de tierra.

Kerensky, que todavía vivía en alguna parte, no le causaba la menor molestia al mundo staliniano. Por otra parte, Nicolás II o Koltchak bien podían surgir de sus tumbas, Stalin no sentía la menor animosidad contra ellos: eran enemigos comprobados, no se paseaban proponiendo un socialismo para ellos, de una nueva forma, un socialismo mejor.

¡Un socialismo mejor! Diferente del de Stalin. ¡Qué aplomo! ¿Quién podía construir un socialismo sin Stalin?

No se trataba de que Tito tuviera el menor éxito. ¡De todas maneras nada podía salir de lo que estaba en tren de hacer! Stalin consideraba a Tito como un joven médico rural (que ha abierto innumerables vientres y cortado cientos de centenares en isbas sin chimeneas o sobre mesas a la orilla del camino), mira a un joven interno de guardapolvo blanco.

De pronto, Stalin se dio cuenta de que su corazón latía más fuerte, que tenía la vista brumosa y sentía en su cuerpo espasmos desagradables.

Controló su ritmo respiratorio. Se pasó la mano sobre la cara y el bigote. No podía ceder. Si lo hacía, Tito le haría perder toda tranquilidad, todo apetito, todo sueño.

Su visión se volvió normal. Otra vez

se dio cuenta del libro rojo y negro. El libro no estaba allí inútilmente. Stalin lo tomó con un gesto satisfecho, caló su almohada detrás de él y retomó una posición semiextendida.

Era un ejemplar de la edición impresa en diez lenguas europeas, con un tiraje de millones de ejemplares: Tito, *el mariscal de los traidores*, por Renaud de Jouvenel (era bueno que el autor apareciera como fuera de la discusión, que fuera un francés objetivo, sí y con un nombre aristocrático por añadidura) Stalin ya lo había leído atentamente algunos días antes pero como ocurría con todas las obras que le agradaban, no tenía ganas de abandonarlo. ¡Cuántos millones de ojos iban a abrirse para ver a ese tirano orgulloso, cruel, lleno de adoración por sí mismo y de abominable cobardía! Aun los comunistas occidentales se engañaban. Ese viejo imbécil de André Marty tendría que haber sido excluido del Partido Comunista por defender a Tito.

¡Hojeó el libro y... estaba allí! Todo estaba allí, todo: el hecho de que Tito, según las apariencias, era un espía inglés, que estaba orgulloso de sus calzoncillos marcados con la corona real, que era físicamente repugnante, que se parecía a Goering, que tenía los dedos recubiertos de gruesos anillos, que estaba festoneado de medallas y de condecoraciones (¿Cómo era patética esta vanidad en un hombre sin ningún genio militar!).

Si, era un libro objetivo. ¿Acaso Tito no tenía perversiones sexuales? Habría que hablar de eso también.

Se incorporó de nuevo sin levantarse del todo. Quitó el cerrojo a la otra puerta de la pieza (no a la que Poskrebychev había golpeado), luego la volvió a cerrar tras de sí. Arrastrando un poco los pies dentro de sus botas livianas se encaminó por un corredor estrecho, tortuoso y de cielo raso bajo, sin ventanas tampoco, pasando por delante de espejos sin estañadura a través de los cuales podía percibir el hall de entrada; continuó hasta su cuarto, también de cielo raso bajo, pequeño, sin ventanas y con aire acondicionado. Detrás de los muros revestidos de roble de su cuarto, se encontraba un blindaje; luego, la piedra solamente.

Tomando una llavecita que llevaba en su cinto, Stalin abrió la tapa metálica de un frasco y se sirvió un vaso de su licor favorito y revigorizante, vació su vaso y luego volvió a cerrar el frasco.

Se aproximó al espejo. Su mirada era clara y de una incorruptible severidad. Aun los primeros ministros no podían soportar aquellos ojos. Su aspecto era severo, simple, militar.

Llamó a su ordenanza georgiano para hacerse vestir.

Aun para quienes lo rodeaban, tenía el aspecto que entendía debía tener ante la Historia.

Su voluntad de hierro. Su voluntad inflexible.

.....
El secretario particular, Poskrebychev, le había dicho a Abakoumov, el Ministro de Seguridad: "Yosif Vissarionovitch trabaja. Quizá lo recibas. Pídielo que lo esperara".

Había tomado el portadocumentos de Abakoumov y luego de introducir al visitante en la sala de recepción había partido.

Abakoumov no se decidió a preguntar lo que tenía que saber ante todo: ¿cuál era el humor del Patrón hoy? Con el corazón desbocado quedó solo en la pieza.

Este hombre robusto, fornido, decidido, cuando llegaba para ser recibido por Stalin, cada vez, se quedaba petrificado por el pavor, como en plena época de los arrestos cuando los ciudadanos tenían miedo de escuchar el ruido de pasos en las escaleras. El miedo, primero, le daba una sensación de frío glacial en las orejas, luego, de quemadura, de tal modo que llegaba a temer cada vez más que la visión de sus orejas perpetuamente inflamadas despertara la desconfianza del Patrón. Stalin desconfiaba hasta del más pequeño detalle. No le gustaba, por ejemplo, ver que alguien, en su presencia, se hurgara uno de los bolsillos interiores. Abakoumov trasladó sus tres estilográficas, que siempre mantenía listas para tomar notas de las instrucciones, de su bolsillo interior a su bolsillo exterior, ubicado a la altura del pecho.

La dirección cotidiana de la Seguridad de Estado estaba en manos de Beria, de quien Abakoumov recibía la mayor parte de sus consignas. Pero una vez por mes el Jefe Absoluto quería por sí mismo sondear la personalidad del individuo al cual había

confiado la salvaguardia del sistema que dirigía.

Esas audiencias de una hora eran el precio costoso con el cual Abakoumov tenía que pagar el poder y la influencia que ejercía. No vivía ni era feliz sino de una audiencia a la otra. Cuando se aproximaba la hora, su corazón se apretaba, sus orejas se volvían heladas, dejaba su portadocumentos antes de entrar sin saber si lo recuperaría, inclinaba su cabeza de toro delante del escritorio sin saber si se volvería a levantar o no dentro de una hora.

Stalin era aterrador porque un error cometido en su presencia era el error que bastaba para desencadenar una explosión irremediable. Stalin era aterrador porque no escuchaba las excusas; sus ojos amarillos de tigre se iluminaban solamente de un resplandor inquietante, sus párpados pesados bajaban un poco... y, en su fuero interior, pronunciaba el veredicto y el condenado lo ignoraba: partía en paz, por la noche era arrestado y fusilado a la mañana siguiente.

Lo peor eran el silencio y ese parpadeo. Si Stalin lanzaba a la cabeza un objeto pesado o puntiagudo, si aplastaba un dedo con un golpe de sus botas, si escupía, si soplabla en la cara del visitante las cenizas de su pipa, aquella cólera pasaba. Si Stalin era grosero y maldecía, aun con una extrema violencia, Abakoumov estaba contento; eso significaba que el Patrón todavía esperaba enderezar a su ministro por el camino recto y proseguir con él su trabajo.

Por supuesto, Abakoumov ahora comprendía que, en su entusiasmo lleno de celo, se había elevado demasiado alto. Quedar más bajo hubiera sido menos peligroso. Con los que estaban lejos de él, Stalin hablaba agradablemente, con buen humor. Pero no había forma de dar marcha atrás cuando se era uno de sus cercanos.

La única salida era esperar la muerte. Su propia muerte. O bien... Y todo pasaba de una manera tan inexorable que, cuando se encontraba con Stalin, siempre tenía miedo de que se hubiera descubierto algo.

Por empezar, temblaba de pavor con la idea de que pudiera descubrirse la manera cómo se había enriquecido en Alemania.

Al final de la guerra, Abakoumov era el jefe de la Smerch (contraespionaje) de toda la Unión Soviética y los servicios de contraespionaje de todos los frentes y del ejército estaban bajo su dirección. Era un período particular de pillaje incontrolado que no duró sino muy poco. Nadie se atrevía a verificar lo que los oficiales del Smerch amontonaban en los furgones precintados, lo que se llevaban de las casas de aquellos que habían arrestado y que guardaban sus centinelas. Camiones, trenes y aviones conducían al país la riqueza de los oficiales del Smerch. Los tenientes, si no eran imbéciles, podían enviar a sus casas millares de rublos, los coroneles centenas de millares y Abakoumov, millones.

Pero su tesoro de los Nibelungos no

dio a Abakoumov ninguna riqueza de la cual pudiera disponer, y la razón más clara era que tenía constantemente ser descubierto.

Había llegado a las 2.30, pero a las 3.10 aún recorría la sala de recepción apretando su gran carnet totalmente nuevo, mientras el miedo le mordía las entrañas; sus orejas ya comenzaban a arder. Hubiera estado contento si Stalin, demasiado sumergido en su trabajo, no lo hubiera recibido hoy. Abakoumov temía que se le pidieran cuentas con respecto a su teléfono secreto. Y por ahora no sabía qué mentir.

Pero la puerta pesada se entreabrió. Poskrebychev salió sin ruido, casi en puntas de pies y, sin una palabra, le hizo señas de que se acercara. Abakoumov lo siguió, esforzándose por no marchar con un paso demasiado pesado. Se infiltró por la puerta siguiente, también entreabierta, reteniéndola por su empuñadura de bronce para impedir que se abriera aún más. En el umbral dijo: "Buenas noches, Yosif Vissarionovitch! ¿Me permite?"

Había cometido un error, no se había aclarado la voz a tiempo y ésta tenía un acento ronco, que sonaba a deslealtad.

Stalin estaba escribiendo en su escritorio. Terminó su frase y solamente en ese momento levantó hacia su visitante su mirada siniestra de vieja lechuza.

Y no dijo nada.

¡Muy mal signo! No había dicho una palabra.

Voltió a escribir.

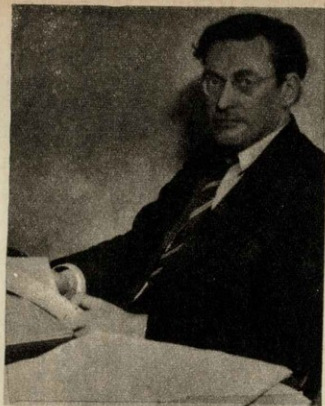
Abakoumov cerró de nuevo la puerta tras de sí, pero no se atrevía a dar un paso más sin un movimiento de cabeza o un gesto de invitación. Allí quedó plantado, balanceando sus largos brazos, inclinado ligeramente hacia adelante, con una sonrisa respetuosa que plegaba sus gruesos labios. Tenía las orejas de fuego.

Abakoumov conocía los dos escritorios del Jefe: su escritorio oficial para el día y ese pequeño que utilizaba de noche.

En el grande, situado en un piso elevado, había sol y ventanas ordinarias. Sobre estanterías estaba reunido todo un desfile del pensamiento y la cultura humanas en encuadernaciones coloridas. Colgado de los muros inmensos se veían los retratos favoritos del Jefe, en uniforme de invierno, de generalísimo, y en uniforme de verano, de mariscal. Había divanes, sillones, numerosas sillas para la recepción de delegaciones extranjeras y para las conferencias. Era allí donde Stalin se hacía fotografiar.

Aquí, en el escritorio de noche, al ras del suelo, no había ni pinturas ni decoraciones y las ventanas eran pequeñas. Cuatro estantes estaban apoyados sobre los muros revestidos de roble y, perpendicularmente a otro muro, se encontraba un escritorio. También había un radiofonógrafo en un rincón y, a un lado, una estantería con discos. A Stalin le gustaba escuchar sus discursos de antaño.

Abakoumov se inclinó hacia adelante con un aire sumiso, y esperó. ♦



Gallimard

Lingüista Queneau: La nueva luz.

El reino de los parásitos

John Cruickshank, Martin Esslin, John Weightman y otros: El novelista filósofo — "La invasión de la novela por la metafísica es el rasgo particular más notable de la novela francesa durante el último cuarto de siglo", decide en las primeras páginas el profesor Cruickshank; la frase es tímida, porque los diez ensayos que siguen tienden a ilustrar otras invasiones: la de la poesía en Jean Cayrol, la ruptura con el lenguaje en Raymond Queneau, la condenación del realismo en Maurice Blanchot, el predominio de los objetos en Alain Robbe-Grillet, los recuerdos prenatales en Samuel Beckett, el triunfo de la acción en André Malraux. A menos que se entiendan esos territorios como un accidente de la metafísica. Otros tres novelistas enuncian han extendido sus ramas a la filosofía: Sartre, Simone de Beauvoir y el disidente Camus. Los cordones umbilicales que unen a estos maestros son tibios, por más que Cruickshank se obstina en atribuirles un "aire de familia": supone que cada uno de ellos proporciona respuestas diferentes "sobre la función y las responsabilidades del novelista en la sociedad actual". Desde esa perspectiva, se echan

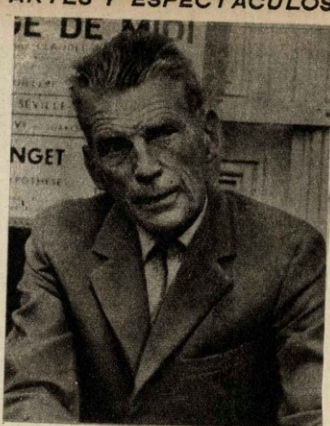
de menos algunos nombres formidables: los de Louis-Ferdinand Céline y Raymond Roussel, que hubieran suplido con ventaja a Georges Bernanos en el papel de precursor que le atribuye Cruickshank; los de Boris Vian y Le Clézio, que han creado universos sintácticos y antipsicológicos por lo menos tan válidos como los de Queneau y Robbe-Grillet.

Si el punto de partida es endeble, los ensayos parciales que siguen deben señalarse, en cambio, como pequeñas piezas maestras, verdaderos descensos a la raíz de cada personaje. La cresta de la ola es Martin Esslin, un húngaro educado en Viena cuyo estudio sobre el Teatro del Absurdo (ver N° 212) vetaba alguna de las teorías que aquí desarrolla Cruickshank: "Vivimos en un mundo que ha perdido su dimensión metafísica y, por lo tanto, todo su misterio", aventuraba Esslin, antes de sugerir que ese desierto engendra nuevas formas de comunicación religiosa.

Sus textos de *El novelista* versan sobre Queneau y Beckett; a éste le había consagrado en *El teatro* una biografía prolija, sembrada de datos inéditos. Esta vez, Esslin analiza *Molloy*, *Malone muere*, *El inabordable*, *Como es* y las tres novelas inglesas de Beckett a la luz de una aventura capital: su vida como feto. "La terrible situación del embrión en el útero, que él describe como un espanto sin nombre —dice—, provoca un miedo para el cual no hay alivio, porque el yo aterrorizado no conoce ni su propia identidad."

Con la misma agudeza, Esslin describe los orígenes de la pasión de Queneau por el lenguaje popular, sus técnicas para desmontar el idioma, la relación entre los ritmos y cadencias del habla con el carácter de los personajes y la comicidad de las situaciones. Su estudio sobre *Zazie dans le métro* (una novela de 1959) y sobre sus vínculos con la patafísica son de una lucidez capaz de instalar a la Crítica en ese coto que le está vedado desde que la creación existe; el de ser un pie, un brazo, un tobogán de la creación misma, uno de esos tumores que le permiten fermentar y embellecerse.

El talento de Esslin navega junto a algunos aliados de primera línea: el ensayo del propio Cruickshank sobre Camus —en el que examina los símbolos narrativos a la luz de los conflictos entre el novelista y la historia europea— o el de Maurice Cranston



Livres de France

Monstruo Beckett: La vida fetal.

sobre Simone de Beauvoir —en el que delata los puntos débiles de su teoría sobre la condición de la mujer— son otros modelos del género. A ninguno de los restantes ensayos, a la vez, les falta información e inteligencia: cuando John Weightman describe el esquematismo con que Sartre elaboró a Daniel —el homosexual que de la trilogía *Los caminos de la libertad*— está desentrañando una de las claves más oscuras de la novela: las que inducirían al autor, cinco años más tarde, a deslumbrarse ante la religiosidad de Jean Génét. Y cuando el mismo Weightman, a pesar de su admirativa parcialidad por Robbe-Grillet, revela que *Les gomes* (conocida en español como *El doble crimen del profesor Dupont*) es una novela cómica, una parodia de los thrillers, empieza a iluminar todos los relatos de Robbe con una fuerza nueva, a la que ningún exegeta se había acercado antes: a partir de ese dato, *El mirón* o *La celosía* irrumpen ante el lector como un chiste matemático, una transformación del universo en pura cifra. Y esa es, quizá, la función profunda de la crítica: engendrar una obra de arte parásita, que se alimente de las Grandes Obras pero que, consumiéndolas, devorándolas, aprenda también a vivir por sí sola (*Paidós*, 1968; 292 páginas, 880 pesos). ♦

editorial galerna presenta

Biografía de un cimarrón

de MIGUEL BARNET

En la línea trazada por Oscar Lewis con "Los hijos de Sánchez", el antropólogo cubano recrea magistralmente la biografía de un esclavo fugitivo. La biografía de Esteban Montejo (hoy 104 años); un extraordinario testimonio verbal de costumbres, juegos, vida sexual, magia y torturas en el Caribe.

Editado en Francia por Gallimard, Italia por Einaudi, Inglaterra por Bodley Head, Estados Unidos por Pantheon Books, y también en Suecia, Hungría, Checoslovaquia, Japón y Alemania Occidental.

Miguel Barnet
Biografía de un cimarrón
Editorial Galerna



P 366

Cronopio de preguerra

Count Basie and his Orchestra

Hasta 1935, Bill Basie fue un mediocre. Tuvo veleidades de baterista; un día escuchó a Sonny Greer hacer maravillas con los redoblatantes y no lo pensó dos veces. Había un piano en su casa, la madre conocía rudimentos y el resto fue escuchar a Fats Waller y a James P. Johnson en Harlem. Tutorías aparte, Basie era un pianista del montón. Pero escuchaba y tomaba nota. No fue precoz como Armstrong, ni sucumbió a consecuencias afines; no tenía mensajes de largo alcance como Ellington. Deambuló con orquestitas de corto calibre hasta que se afinó junto a Benny Moten en Kansas City. Esta ciudad, próxima al límite occidental del estado de Missouri, cruzada por los ríos Kansas y Missouri, cobró relevancia por el intenso tráfico ferroviario y fluvial. La necesidad de entretener a comerciantes de paso, hizo que el barrio negro local se convirtiera en una usina de instrumentistas. Las orquestas visitantes fueron corriendo la voz; las *jam-sessions* en Kansas City llegaron a ser incluso aspiración de consagrados. Basie allí era uno más, hasta que en 1935 sucedieron dos hechos que cambiaron el panorama: murió Moten y él se hizo cargo de la orquesta; mientras se hacía escuchar en el Reno Club, acertó a pasar el crítico John Hammond. En ese instante, William Basie, nacido en Red Bank (New Jersey) en 1904, comenzó a vivir.

Me quedo en el molde

John Hammond es un fenómeno peculiar del jazz. Millonario izquierdista, en la adolescencia juntó discos con avidez y creó amistades en Harlem, donde se le abrió cualquier puerta. Intimó con Benny Goodman, y una hermana suya, Rachel, se casó con el clarinetista. Un día escuchó a Billie Holiday (en 1933) e inmediatamente la hizo grabar con Goodman; lo demás es conocido. Su varita mágica y su intuición funcionaron admirablemente con Basie, ya condecorado. Trasladó la orquesta a Nueva York, les consiguió trabajo (en el Roseland), persiguió a las compañías grabadoras, lo hizo famoso.

La primera sesión fue hecha con un quinteto que se escuchó bajo el improbable "Jones-Smith Incorporated". Allí estaban Carl Smith (trompeta), Lester Young (saxo tenor), Basie, Walter Page (contrabajo) y Jo Jones (batería). Hicieron cuatro grabaciones. La orquesta debió esperar unos meses, hasta enero del 37. En los estudios Decca se unieron trece instrumentistas y el cantante Jimmy Rushing. La primera fue un claro homenaje a Waller: *Honeysuckle Rose*. A diferencia de lo que haría desde allí, Basie se permite varios coros con los diez dedos, apoyado por la sección rítmica (Page, Jones y el guitarrista Claude Williams; des-



Sabat-Primera Plana

Count Basie: Nada más y nada menos que los blues.

de entonces hasta ahora el guitarrista ha sido Freddie Greene). Después de su ofrenda y conforme con la deuda saldada, aparece Young, y ya se ve la punta del ovillo. La orquesta puntúa el solo con *riffs* simples, contagiosos, repletos de swing. Todo parece natu-

ral, sin pretensiones, pero no es tan fácil como parece. Sucede que Basie, un enamorado de los "blues", los trasladó desde la guitarra del algodonero ignorante y, sin deformarlos, logró que una orquesta los cantase. Para acentuar el punto, su piano se integró como voz adicional dentro del grupo; sus solos se pueden tocar con dos dedos, cómodamente. Se quedó en el molde.

RECORDS

CLASICOS

- *Saudade do Brasil*, de D. Mil-Rhapsody in blue, de G. Gershwin, por Jorge Zulueta (piano) (Diapason).
- *Sinfonías de Haydn* (Vol. II) (Harmony).
- *Sheherazade; Capricho español*, de N. Rimsky-Korsakoff, por Igor Markevitch y la Orquesta Sinfónica de Londres (Philips).

JAZZ

- *Lo mejor de Ella Fitzgerald* (Verve).
- *Django Reinhardt* (Trova).
- *Lo mejor de Glenn Miller* (Camden).

MISCELANEA

- Roberto Yanés (Music-Hall).
- Alberto Marino (Disc-Jockey).
- *Quiero decirselo cantando*, por Agnaldo Rayol (Music-Hall).

• Casas consultadas: *Broadway, Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Disclub, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny.* ♦

Good morning, blues

La orquesta de Basie era una maravilla. Bluck Clayton podía tocar la trompeta sin llegar a exageraciones ya abundadas por Armstrong y ampliadas por Roy Eldridge. Cuando se ponía serio era conmovedor. El trombonista Dickie Wells hacía humorismo sin perder la sensatez. Hershel Evans tocaba en la mejor tradición de Coleman Hawkins. Pero el poeta era Lester Young, otro cultor del molde. Cuando todos imitaban a Hawkins, él sobrevolaba a lo lejos. Sus solos (*Georgianna, Swinging the Blues, You Can Depend On Me*) eran elásticos, etéreos, cambiaron un criterio sustentado durante quince años.

La estrella complementaria de la galaxia fue el cantante Jimmy Rushing, contraparte de Bessie Smith en la entrega vocal, sin el *pathos* de aquella, pero con el mismo porcentaje de calorías expresivas. Cuando Rushing dice "Good Morning, Blues, Blues How Do You Do" sucede como con las obras de arte: su voz es tan familiar e inevitable que parecería haber existido siempre.

Este excelente disco, que cubre grabaciones desde 1937 hasta 1939, debería ser completado por varios más; Decca fue la propietaria de Basie durante esos años, que sentaron la personalidad de este personaje modesto, ajeno a extroversiones, que ha logrado sobrevivir merced a su exacta ubicación musical; al lado de los "blues" (Decca 9048). ♦

PLASTICA

El músico de las esferas

Rose Sélavy est le marchand du sel.

ROBERT DESNOS

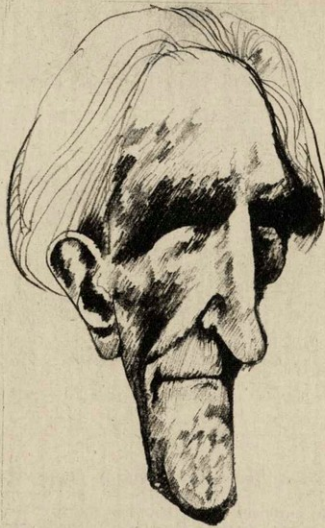
"Además de mí, hubo otros Dadá; pero supongo que todas las generaciones nuevas necesitan un prototipo, y en este caso el prototipo soy yo. Estoy encantado, pero todo eso no quiere decir nada", barbotó hace dos años, entre una nube y otra de su cigarro, de regreso de la retrospectiva de su obra ofrecida por la Tate Gallery de Londres. Ahora que ha muerto —en su casa de París, a la tarde del miércoles de la semana pasada— puede decirse que esa declaración era apenas un ejemplo de modestia.

Porque Marcel Duchamp —tercer hijo de un matrimonio de alta burguesía provinciana, nacido el 28 de julio de 1887 en Blainville, un caserío alejado a Rouen, en el corazón de la Normandía— podía arrogarse otros prestigios más vastos que el de ser el paradigma viviente del Dadá, y nadie hubiera podido desmentirlo. A diferencia de otros contemporáneos suyos —Picasso, Dalí, el *couanier* Rousseau—, cuyos nombres equivalen a la enunciación de un *ismo* o una tendencia que cabe entera en cada uno, Duchamp sobrevoló siempre toda definición, se pasó la vida un poco más allá o más acá de cualquier test identificatorio. Superador desde el principio de las tentaciones de las academias —ese tiro por elevación con que la ciencia infusa dota a algunos hombres—, se las arregló también para permanecer en falsa escuadra en su relación con las vanguardias: para rechazar al futurismo por mecanicista, al surrealismo por dogmático; para dar la espalda al arte, en general, por sus pretensiones superestructurales, y refugiarse en el ajedrez, esa perdurable tentativa de equilibrio dinámico que nada pretende representar.

La propuesta entera de Duchamp cabe en un deslumbramiento que ha provocado el insomnio de todas las disciplinas artísticas desde la segunda posguerra: si el arte es el camino de regreso que realiza la experiencia elaborada para volver a la realidad, el abismo entre arte y vida es infranqueable; si la vida establece su dinámica al margen de las reflexiones sobre esa dinámica, el arte es una actividad superficial, un desliz innecesario que se alimenta de su propia retórica.

En busca del arte perdido

El triunfo de Duchamp ante esa revelación tiene un doble signo. No sólo porque anticipó la agonía de las vanguardias en el apogeo de su florecimiento, sino porque solucionó el enigma de la única manera posible: negándole importancia, ejerciendo la muerte del arte como una cachetada en la cara de piedra de la solemnidad. Pintor, objetista, poeta, hombre de cine, crítico, jugador de ajedrez, Duchamp utilizó esos disfraces para probar una sola evidencia: que no hay



Ajedrecista Duchamp: Silencio.

otro arte sino el que inventa el artista en el momento mismo de la creación, con todas sus leyes perfectas y acabadas en la sola existencia de la obra, y toda conclusión sobre ella equivale al nacimiento de un universo paralelo, que puede engendrar otra obra u otra confusión u otra retórica que no explicitarán jamás el hecho del modelo original, destinado por naturaleza a consumirse en la autofagia de su ser, deslumbrador, insuperable y estéril como el universo.

Y así hasta el infinito.

La esfinge derrotada

No es casual, por lo tanto, que Duchamp abandonara la pintura en 1923, y toda investigación estética un lustro después —el catálogo completo de sus obras son 37 piezas que reposan en la exposición permanente del Museo de Filadelfia—, y permaneciera, sin embargo, como una sombra terrible sobre el arte de los últimos cuarenta años. A la propuesta de las disciplinas esotéricas —según la cual existe un *arte objetivo* que habla a todos los hombres, independiente de las oscilaciones de la moda y la esclerosis del lenguaje—, Duchamp agregó por su cuenta un nuevo paso hacia la libertad; el arte de todos los tiempos cabe en un solo hombre, en una sola obra de ese hombre, porque toda cosa agregada al mundo basta para defecarlo y contenerlo.

Desde los 15 años —cuando se convirtió en un fabuloso pintor impresionista, simplemente "para saber cómo lo hacían"—, el cuarto de siglo que dedicaría a esa inquietud parecía destinado al milagro. Cubista de la primera hora, su *Nu descendant un escalier*, de 1911 (Picasso boceta *Les Demoiselles*

d'Avignon, punto de partida del movimiento, en 1907), se considera todavía hoy una de las mayores obras pictóricas del siglo. Pero apenas dos años después, Duchamp intuyó que había agotado la pintura; que la máxima posibilidad de volumen y movimiento espacial en el plano estaba realizada, y el resto era silencio.

En 1914 produce su primer *ready-made* (objetos cotidianos elevados a la categoría de obras de arte por la sola voluntad del creador, quien los retira de su contexto habitual y los inserta en otro, enloqueciendo a los significados) por el estilo de la *Fontaine* que exhibe en Nueva York dos años después: un mingitorio vulgar y silvestre, que fascinó y escandalizó a los espectadores. Con ese solo acto, Duchamp no sólo resumía el anarquismo vital del aún nonato movimiento Dadá —parado por Tristán Tzara, Arp, Huelsenbeck y un grupo de emigrados, en el café Terrasse, de Zurich, el 8 de febrero de 1916—, sino que anticipaba la inevitable parábola que, medio siglo después, llevaría al arte contemporáneo a darse la cabeza contra el *pop*. Investigador de las posibilidades mecánicas y ópticas, los aparatos que inventó en la década siguiente (utilizados por Man Ray para su antológico film *Anemic Cinéma*) contienen el germen de todas las experiencias cinéticas de los años sesenta, y aun de los balbuceos del incipiente *arte tecnológico* y de los diagramas circulatorios inspirados en el macluhanismo.

Michel Sanouillet conjetura que toda la vida de Duchamp no fue más que "un largo silencio, entrecortado por restos que nos arrojaba", pero que ese silencio no se pareció a la indiferencia, sino más bien a la sabiduría. Es lo más probable cuando se piensa en su doble, Rose Sélavy, la protagonista de sus experiencias mediúnicas con Robert Desnos, a quien Duchamp atribuía todos sus fulgores de lenguaje, esas manifestaciones del "azar en conserva" que sintetizaban su única confianza en la comunicación perdurable. Así, la posibilidad de hacer inteligible el contenido no estaría nunca en la obra, sino en la circunstancia; el reposo sería capaz de aniquilar toda evidencia, de interferir todo mensaje. La física moderna, la teoría biónica de la simultaneidad de los canales de recepción sensorial, la preponderancia de la investigación sincrónica en la lingüística contemporánea, iban a darle la razón, cuatro décadas después de que él eligiera el silencio.

La poesía no necesitaba de esos prestigios para reconocerlo. Ya en 1913, Apollinaire lo saludó como el legado "para reconciliar al arte con los hombres", y medio siglo de equivocaciones críticas sobre su obra no han conseguido borrar esa profecía. Duchamp, por su parte, eligió cumplirla y vivir el resto de su tiempo bajo el sol, favorito de la fortuna, sumergido diariamente en el laberinto durable de sus problemas de ajedrez. ♦

[Alberto Cousté]

La vieja gloria

Mayor la altiva frente que el olvido.
LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR.

Hace 58 años que pinta todos los días; sin embargo, ésta es sólo su segunda muestra individual. Tanta parsimonia y tenacidad son los blasones de este hombre, nacido en 1894: contemporáneo (más que de los integrantes criollos de la escuela de París, con quienes a menudo se lo confunde) de Victorica y de Daneri. "Pinto cada vez con mayor fervor —recitó Emilio Centurión, al día siguiente de su vernissage, con una sonrisa entre cansada y segura—, pero no ponga cosas de mucha intimidad." Alrededor, el enorme taller de Belgrano y Piedras se viste de un desorden solemne, que recuerda el desaliño arreglado de los ateliers d'artiste del tiempo de Coubert.

Centurión (casado, una hija, dos nietos) inauguró hace una semana una exposición retrospectiva —en Witcomb, al 700 de Florida— que incluye obras de 1929 a 1968. A través de los 106 cuadros campea la misma solidez de construcción —más feliz en los dibujos severos de la época de la "Venus criolla" (Gran Premio de Honor del Salón Nacional de 1935) que en los recientes devaneos informalistas—, el mismo fervoroso empleo del color, cada vez más liviano y más claro.

"He sido siempre un pintor naturalista —admite—, pero con la vejez me estoy despreocupando del tema y me concentro solamente en las relaciones de dibujo, forma y color. Estos



Norberto Yaverovski

Centurión: Cubismo de aquí.

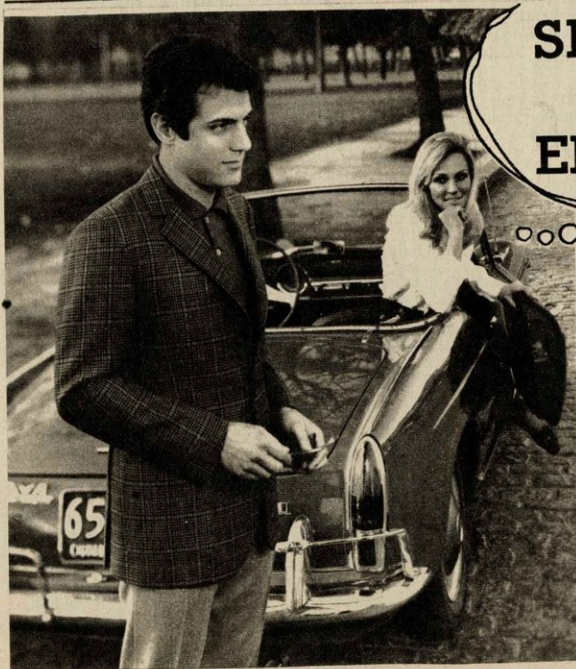
son principios fundamentales, ovejados por quienes se dedican a la búsqueda exagerada de la originalidad, lo que lleva a ciertos estados caóticos como los que vivimos", se entristece. Pero por poco tiempo, ya que la inmediata evocación de los años 20; de Martín Fierro ("donde se trabajaba en serio y se tomaba todo en broma"); de toda esa "juventud avasalladora" —émulos "orteros de la gracia tenebrosa de Radiguet y de Cocteau—, le desentiera rápidamente la sonrisa.

"Eran tiempos felices —memora—, reaccionábamos con humor ante lo solemne, el jocosos recibimiento a Paul

Fort, el príncipe de los poetas, a Marinetti; las sátiras contra los artistas mayores, considerados como figurones. Allí andábamos todos mezclados: Macedonio, Girondo, Borges, Güiraldes, los pintores Gómez Cornet, Pettoruti, Xul Solar y tanto, tanto."

Amigos del Arte disponía, en una mesa de su local, de las últimas revistas que llegaban de Europa, y mostraba exposiciones de avanzada como la de los *fauves*, "así que en el viaje de estudios que realicé por España, Italia y Francia, en 1929, no hice sino corroborar intuiciones que habían nacido aquí". Allí se enamoró de Cézanne ("el pintor que más me ha influido"), y descubrió a Picasso y a Braque; su pintura se fue acercando a la de ellos. Del constructivismo investigador del claroscuro —tendencia que compartía con Spilimbergo, entre el 20 y el 30— pasó a un uso cada vez más intenso del color, y luego a un cubismo cercano de las sensuales maneras de Braque.

Centurión —académico de Bellas Artes— ha sido profesor durante 30 años, en el transcurso de los cuales conoció numerosos halagos; el Primer Premio Nacional de 1920, el Salón Nacional de 1935, el Gran Premio de la Exposición de París de 1937, el Salón Municipal de 1955. "Sí, no me ha ido mal —suspira—, pero cómo se ha vuelto de confuso el arte moderno. Cuesta imaginarse a un Giotto, a un Manet, a un Klee, tratando de ser originales, y haciendo piruetas para llamar la atención. Pero no crea que soy antievolucionista, me entusiasma la fuerza del arte actual. ¿Quiénes? Menesier... no recuerdo nombres, tengo mala memoria." ♦



SEGURO...
SE VISTE
EN MURO

- Sastrería de medida y Confecciones
- Ropa Sport
- Camisería
- Corbatería
- Calzado
- Artículos importados



muro

Bmé. Mitre 701, Esq. Maipú

CREDITO ACELERADO Y A SOLA FIRMA

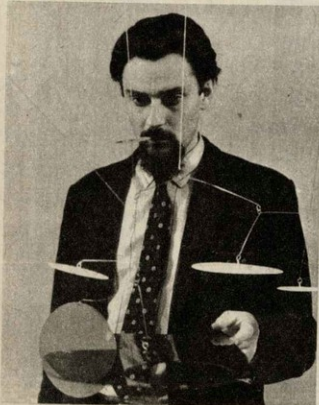
Detrás del equilibrio

Lo primero que se ve al entrar es un gran cuadro de Miró, donde las nubes rojas, los ojos y los puntos amarillos y azules se han vuelto locos (aunque de una manera razonable) y se han puesto a bailar tranquila y lentamente, sin soltarse, atrapados en la punta de las líneas que los retienen.

Al rosarino Silvio Ferraro (28, cadao), realizador de móviles y responsable de este Miró flotante, quizá no le inmuten estas vaguedades reminiscentes que provoca su obra. Le importa mostrar, en cambio, "el equilibrio de las cosas y de su movimiento. A veces, cuando me pongo purista, quisiera olvidarme hasta del color, hasta de las formas (las nubes y todo lo demás) y trabajar sólo con la columna que sostiene el móvil y los brazos". Su exposición, inaugurada el lunes pasado, en la Galería del Centro Argentino por la Libertad de la Cultura, Montevideo 666 —adonde fue invitado por H. A. Murena—, reúne diez esculturas móviles —cuyos precios oscilan entre los 26.000 y los 180.000 pesos—, que le señalan otros tantos caminos a seguir.

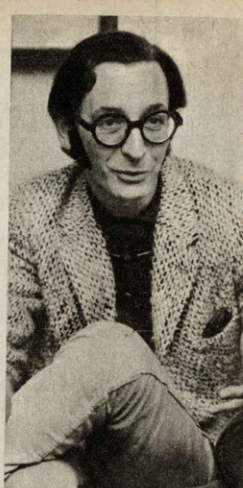
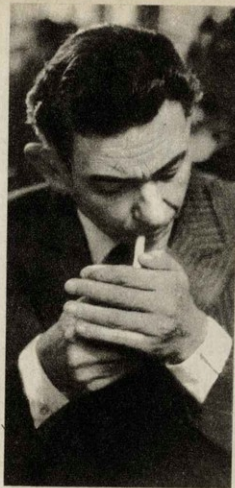
"Estoy en plena investigación —drama pedagógico— por su barba puntuda—; actualmente me inspiro en Alexander Calder, pero estoy buscando mi propio lenguaje; pienso incorporar el agua y quizás el sonido", se apasiona. La pasión es, precisamente, lo que estremece estos móviles aparentemente helados y unifica sus formas desaparejas: un temblequeante juego de palitos chinos, unas chapas redondas de bronce (cuya novedad es estar colocadas en la mitad de la varilla que las sostiene y no al final), estructuras motorizadas, sostenes de madera.

Ferraro —dueño, además, con Marta Correa, su mujer, de la juguetería *El Mono Pincho*, en un local de la Galería del Este— insiste en que, "aunque parezcan cosas mentales, todo es muy emocional, como la música de Cage". Pero no lo necesita porque, como en Cage, ese frío fervor es su gracia más alta. ♦



Norberto Yaverovski

Movilista Ferraro: *Balancoes*.



Del Peral, Guevara, de la Vega: "Para que todos nos quieran".

MUSIC - HALL

Ha llegado la hora de cantar

"¡Soy tan feliz haciendo esto!" En su camarín, la noche del estreno, Nacha Guevara no se cansaba de repetirlo. Es que, *Hay que meter la pata*, la exhortación urdida por Carlos del Peral, Jorge de la Vega y la misma Nacha, la había conducido, por fin, a la tierra prometida.

La historia de sus búsquedas entrelaza largamente al trío. Nacha Guevara (26, un hijo) remonta a tres años su obsesión por el género y su encuentro con Carlos Peralta (*del Peral*, 42, 3 hijos), quien, a su vez, remite a la picazón del *Gusanito*, como culpable de un fervor que lo ha ganado por completo. En cuanto al creador de la *gusanitomanía* (ver N° 300), el pintor Jorge de la Vega (38, soltero), reconoce que fue su acuerdo con los otros dos el que lo lanzó, definitivamente, a la pasión de escribir canciones para un espectáculo, que el terceto coincide en mencionar con un nombre impecable: *la Cosa*.

"Nos reuníamos a todas horas para lucubrar formas que trascendieran toda experiencia anterior —confía de la Vega—. Pero, al borde mismo del delirio, una oferta parentoria del Regina nos volcó a la realidad." Urgidos por la falta absoluta de tiempo consumaron, en una noche, el guión que entretejería la coherencia del recital. Después, en nueve días de ensayo, Nacha aprendió trece canciones: Peralta eligió, tradujo y *asencilló* trozos de Cortázar, Moravia, Brassens y Brel. De la Vega, por su parte, rechazó sus propias pretensiones de "escenografía

no-escenográfica, pero viva", para la que no tenía tiempo ni dinero. "Dormíamos tres horas en cualquier parte —memora el renunciante—. Nacha confundía las letras, Carlos hablaba solo y yo tenía fiebre."

Ya en el espectáculo, se advierte que esa devoción valía la pena; junto al acierto de una *chaise-longue* de plástico transparente, en la que reposan nostálgicas boas de plumas, Nacha (minivestido y medias plateadas, bouquet de flores en el pecho y pelo muy lacio) consigue ser encantadora a partir de la primera canción. Desde entonces, como una exploradora feliz, no hace sino descubrir nuevas dimensiones para su gracia: *Proximidad y La doble cero*, *Smash splash carash* y *Diamantes en almbiar*, *Año del libertador* y *Las damas de beneficencia*. Le permiten convocar los espíritus de este tiempo y hacerlos estallar en canciones.

Con un *ensamble* de manipantallón y blusa escotada, peluca enruladísima y expresión candorosa, emerge la diva para la segunda parte del espectáculo; nuevamente, el trío responsable del recital demuestra poseer una batería que clasifica ágilmente sus armas: rescatando las ternuras del pasado y avizorando el futuro, *Hay que meter la pata* no se equivoca nunca, consigue empujar el género a su expresión más feliz. Hasta la exitosa ronda de María Elena Walsh se convierte ahora en una experiencia que presagiaba esta culminación.

La búsqueda de un medio que les permitiera "asumir todo lo que se dice desde un escenario" desemboca, fatalmente, en la otra ambición que une al terceto: "Hacer cantar a la gente". A la salida, un long play de Nacha es arrebatado por los nuevos fieles. "Quiéren aprender las letras, cantarlas —cuenta de la Vega—; no imaginamos que sucedería tan pronto. Pero para esto se componen las canciones y para esto se cantan: para que todos nos quieran". ♦

Trovar y comunicar

Persistiendo en su afán canoro-comunicativo, Carlos Waxemberg reapareció, la semana pasada, con un recital: *Yo canto, tú cantas...*, en la sala II del Teatro del Centro. El programa, dividido en siete partes, despliega tangos y baladas, trovas revolucionarias de tres continentes y canciones de amor en cinco idiomas.

Waxemberg inicia su recital con un "Divertimento autobiográfico" que nuclea tangos y milongas: los entona con aire inseguro y casi extranjero. Sin duda, son los ritmos folk, especialmente los recogidos en USA, sus mejores armas. Dotado de una voz rica y sensible, el trovador matiza con más gracia en inglés y francés que en castellano, y halla una expresión feliz para las bien elegidas canciones revolucionarias. Sin embargo, y a pesar de su visible afán, Waxemberg encuentra dificultades casi insalvables para transmitir su mensaje: una sala tan estrecha como para que la comunicación se transforme en mera proximidad física, y la escasez de sus recursos de showman. Es la letra de sus canciones y la naturalidad de su impulso lo que le granjea seguras adhesiones. Roberto Camaleón Rodríguez, que acompañó en flauta y guitarra, reiteró conocidas dotes para revivir cualquier época musical, con una imaginación precisa y sutil. ♦

Hacia la multitud

Cuando decidieron abandonar los rituales de las *jam-sessions*, fervorosos pero desérticos, para lanzarse a una experiencia musical más "popular y digerible", estaban lejos de suponer un éxito vertiginoso. Pero, desde principios de año, *La Nueva Generación* —un conjunto de siete jóvenes veteranos— acumula actuaciones en exclusivos night clubs, contratos en dos canales de televisión y la grabación de discos simples y un longplay, editados también en Italia, España, Perú, Colombia y Venezuela.

La explicación de su *boom* puede rastrearse, fácilmente, en el curriculum de Rubén Barbieri (trompeta), Alfredo Remus (bajo), Fernando Leynaud (guitarra), Mike Ribas (piano) y Carlos Cochito Gómez (batería). Todos han nutrido conjuntos como el de Lalo Schiffrin, orquestas como la de Xavier Cugat, acompañaron a Enrique Villegas o a Sammy Davis, actuaron en el Lido de París o en Las Vegas Show. Ahora, buscando integrarse con un público más danzarín que el que enfrentaron en sesiones casi herméticas, tocan *boogaloo* y se engalanan con Alicia y Katia, dos jóvenes y bellas bailarinas-cantantes.

Abrumados de trabajo y sin declinar su entusiasmo, prometen no rebajar el nivel de las interpretaciones: "No queremos claudicar sino comunicarnos con más gente", asegura Barbieri, uno de los más ortodoxos valores del jazz nacional. Hasta ahora llevan invertido un millón de pesos en maquinaria, de efectos sonoros y transmisión, para "estar al día", y todo parece indicar que van a lograrlo. ♦



La Nueva Generación: Ortodoxos en el show-business.

Nº 302. 8 de octubre de 1968

VENIMOS
A DECIR LO QUE
OTROS
CALLAN



REVISTA MENSUAL
DE ARTE
Y ESPECTACULOS

ART TIEMPO

APARECE
MAÑANA

Página 83. PRIMERA PLANA

ANIVERSARIOS

Octubre 3 de 1908

Nace el Avenida

* Es el último despojo de los años dorados en Buenos Aires, la Casa Materna donde sin darse cuenta sobrevive la ciudad entera con su olor ya apagado a zarzuelas y toros, a recitadoras, a cines de la siesta, a gitanas, a españoles con el habla infiltrada de voces italianas. El jueves 3 pasaron 60 años desde que el teatro Avenida abrió sus puertas: desde entonces, Buenos Aires quedó pegado a sus butacas.

Nació entre casas de pensión, cafés y confiterías con olor a puerto, a expensas de los baldíos que dejó el trazado de la nueva Avenida de Mayo, en 1894. Lo proyectaron los arquitectos Fernández Poblet y Alejandro de Ortúzar por cuenta de Juan y Joaquín Cordeu, los primeros dueños. El empresario era un portugués mítico, Faustino Da Rosa, que había debido renunciar a su vocación de tenor por una repentina huelga de sus cuerdas vocales. Da Rosa derivaba entre las mesas tendidas en la vereda, convidando manzanas y agotando la provisión de las floristas que iban y venían por la avenida, a la manera madrileña. Hizo centenares de amigos, pero eran más los que simulaban serlo: todas las noches afluján al teatro caravanas de colados, que se identificaban como "portugueses" para que les franquearan la entrada. Los porteros, amedrentados por la pasión nacional del empresario, los dejaban pasar a las galerías. De allí surgió el

dín sonriente...", repetían las muchachas en Palermo.

Una veintena de empresarios desfiló por la sala: la zarzuela, la comedia de la Edad de Oro, la danza, el flamenco, el cine de matinée surcaron el viejo reducto español, al compás de sus preferencias; el gran jolgorio se desató en los años 30, cuando la zarzuela había ganado la batalla y sobre el tablado del teatro vagaban las sombras de sus héroes, Luis Sagi Vela, Gabina de la Muela, Amparó Taberner, Emilio Sagi Barba.

El Avenida comenzó a ser el único templo extranjero donde los músicos y los autores de Madrid se atrevían a officiar sus ceremonias doradas: Benavente, en 1922, había representado el Crispín de *Los intereses creados*; los negros del Cotton Club arrimaron por primera vez a ese coto vedado de los españoles el jazz triunfante; Margarita Xirgú y Lola Membrives no daban descanso a Lorca y Benavente. El desfile se volvió inacabable: el conjunto de *Romería* mantuvo en vela

sajar a Ramón Franco por su vuelo en el *Plus Ultra*. A la vez, un folklore privado, una mitología subterránea empezaba a aflorar junto a la sala.

Todavía quedan testigos para recordarlo: la semana pasada, Sofía Sánchez de Argüelles, viuda del más áulico de los empresarios (don Enrique Díaz Argüelles, que manejó el Avenida entre 1926 y 1939), desempolvaba los infolios gloriosos. "Mi marido procuró evitar los espectáculos con temas políticos —confió a Primera Plana—, pero la noche del 1º de mayo de 1932, al estrenarse *Napoleón o los Cien Días*, ardió el teatro y llovieron huevos podridos desde el gallinero. Es que el autor era Benito Mussolini, en colaboración con un tal Giovanni Forzano."

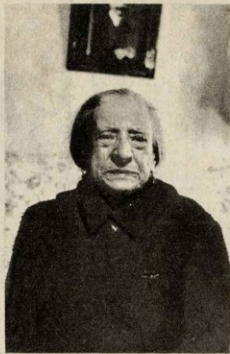
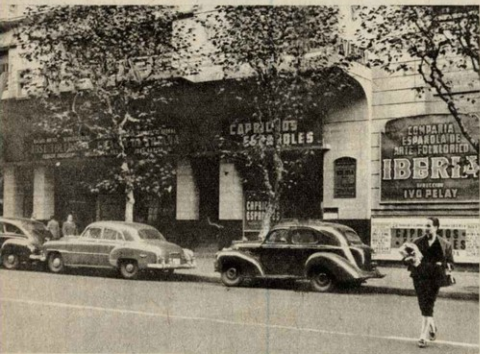
Ni a una sola función de aquellos 14 años faltó doña Sofía, 85, desde su palco número 5, un *avant-scène*. Siguió yendo fielmente aun después de enviudar, hasta que sus piernas ya no la sostuvieron. Ahora, solitaria en un departamento que está a dos cuadras del Avenida, pide todas las tardes que le lean el programa. Se consuela con eso. El más fervoroso de sus recuerdos es la llegada de los gitanos al Avenida. "Empezaron a entrar cuando trajimos la copla andaluza", dice con los ojos entrecerrados. "Se instalaban con sus crios y los dejaban merodear bajo las butacas", completa Julio Viale Paz, crítico de teatro y uno de los mayores exegetas de la sala.

Los artistas se reunían en el almácén y bar *El Imperial*, donde comían, por centavos, atún español rociado con manzanilla. Acostumbraban también correrse hasta el Armonía, célebre por sus pucheros y su chocolate con churros, o varar al amanecer en el café Tortoni.

Los memoriosos han rescatado algunas de las noches más estrafalarias del Avenida: aquella de 1935, en que un toro de carne y hueso se encaramó al escenario para representar una corrida, y hubo que proteger al público con una reja atascada en la boca del escenario. Un lustro más tarde, tres jockeys profesionales compitieron con sus caballos sobre un *tapis-roulant*.

Angel de Dolarea, uno de los empresarios actuales, narró el que se conoce como "milagro del Avenida". Fue en 1948, cuando Gloria Suazo evocaba en escena la muerte del torero Joxelito. Trémula, recitó "Y hasta los cielos lloraron", al tiempo que las cañerías de las parrillas vomitaban andanadas de agua. Se inundó el escenario y los decorados empezaron a desarmarse. El público, que imaginó un prodigio consumado por el alma de Joxelito, no quiso recibir el dinero de las entradas.

Todavía hoy, después de la función, los espectadores vagan por los cafés aleñados en procura de un chocolate con churros, y algún grupo de gitanos bate palmas, de vez en cuando, en los bares de enfrente. Quizá las cosas sigan iguales dentro de sesenta años más. Por las madrugadas, el cuidador don Miguel (inexplicablemente italiano) sale a baldear el vestíbulo y la vereda. Una gata, Minina, espanta con sus maullidos a los últimos fantasma. Es inútil: ninguno de ellos quiere marcharse del Avenida. ♦



Radiolandia/Primera Plana

1935: Los días de oro y doña Sofía, que reinaba por entonces.

mote de portugués para todo el que recalca en una fiesta o un espectáculo sin estar invitado.

Este jueves, fue Lolita Torres quien celebró el cumpleaños del Avenida *Según pasan los años*, una comedia musical que describe los avatares de tres generaciones de cupletistas. Los principios del teatro fueron más imponentes: la inauguración, un sábado, fue confiada a María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza; representaron *El castillo sin venganza*, de Lope de Vega, y *El flechazo*, de los hermanos Álvarez Quintero. Una semana más tarde, la fiesta era completa: los Alvarez habían cedido *Amores y amorios* a Buenos Aires, como primicia, y la comedia tardó cuatro días en bajar de cartel. "Era un jar-

a Buenos Aires durante un mes completo; la sala, que parecía mustia y muriente, resucitaba de golpe ante la irrupción de Carmen Amaya, Miguel de Molina, Manolo Caracal, Angel Pericet, Lola Flores. El Avenida se convirtió en el recodo donde los grandes maestros de España ofrecían sus ensayos generales, antes de afrontar las críticas de Madrid: allí estrenaron el maestro Serrano (*La dolorosa*), Manuel Penella (*El gato montés*), Francisco Luna (*El asombro de Damasco*).

Dos jornadas históricas habían asegurado para el teatro, en las décadas del Centenario y del 20, una lucente inmortalidad: aquella de mayo, en 1910, en honor de la Infanta Isabel de Borbón, y la otra de 1926, para aga-



¿D. TIENE FIBRA?

nueva

sylvapen 

a fibra en 12 colores a elección



THE GREATEST NAME IN CIGARETTES

En todo el mundo, en seis continentes, en más de 160 países y en más de 100 aerolíneas, la tendencia es hacia Rothmans King Size. No es difícil hallar la razón: con su tamaño extra largo, filtro más fino y el mejor tabaco que pueda comprarse, Rothmans le ofrece el verdadero sabor King Size. Rothmans King Size realmente satisface.

WORLD'S LARGEST SELLING KING SIZE VIRGINIA